



**Revista de
Demografía Histórica //**
Journal of
Iberoamerican Population Studies

2021 // XXXIX, II

ADEH

SUMARIO

- 7 **Un acercamiento a la dinámica social que se manifiesta en la distribución espacial de apellidos en el Ecuador**
Teodoro Bustamante Ponce y Mayra Flores Muñoz
- 29 **Evolución de la mortalidad y causas de muerte en la Castilla la Mancha rural: Hellín, 1900-1989**
José Cañabate Cabezuelos
- 55 **¿Hacia dónde nos dirigimos? La trayectoria de los centros de gravedad de la población española peninsular entre 1900 y 2011**
Verónica Cañal-Fernández y María Gómez-Martín
- 83 **Algarrobo (Málaga) a mediados del siglo XVIII: Una aproximación demográfica y económica-profesional desde el Catastro de Ensenada**
Milagros León Vegas, Ángel Ignacio Aguilar Cuesta y Alejandro Vallina Rodríguez
- 109 **Estudio de las dinámicas de urbanización en África a partir de la base Geopolis**
François Moriconi-Ebrard, José Luis San Emeterio, Cathy Chatel, Hervé Gazel y Anissou Bawa
- 133 **Los inmigrantes irregulares andinos en San Pablo, Brasil: un estudio a través de los expedientes de la organización civil Misión Paz, 2007-2012**
Fernando Neira Orjuela
- 159 **La inmigración en acción. Su aporte en el poblamiento de las regiones incorporadas con la "conquista del desierto". Adolfo Alsina y Guaminí en 1895**
Daniel Santilli Dilosky
-

RESEÑAS DE LIBROS

- 193 **Ricardo Campos, Enrique Perdiguero-Gil y Eduardo Bueno (eds.), *Cuarenta historias para una cuarentena: reflexiones históricas sobre epidemias y salud global***
Raúl Velasco Morgado

SUMMARY

- 7 **An approach to the social dynamics that is revealed by the distribution of surnames in Ecuador**
Teodoro Bustamante Ponce and Mayra Flores Muñoz
- 29 **Evolution of mortality and causes of death in rural Castille la Mancha: Hellín, 1900-1989**
José Cañabate Cabezuelos
- 55 **Where are we going to? The trajectory of the gravity centers of the Spanish peninsular population between 1900 and 2011**
Verónica Cañal-Fernández and María Gómez-Martín
- 83 **Algarrobo (Málaga) in the mid-18th century: A demographic and economic-occupational approach from the Ensenada Cadastre**
Milagros León Vegas, Ángel Ignacio Aguilar Cuesta and Alejandro Vallina Rodríguez
- 109 **Studying urbanization dynamics in Africa with the Geopolis database**
François Moriconi-Ebrard, José Luis San Emeterio, Cathy Chatel, Hervé Gazel and Anissou Bawa
- 133 **Andean irregular immigrants in São Paulo, Brazil: a study through the files of the civil organization Misión Paz, 2007-2012**
Fernando Neira Orjuela
- 159 **Immigration turns into action. European contribution to settle the regions which were added after the "Conquest of the Desert": Adolfo Alsina and Guaminí in 1895**
Daniel Santilli Dilosky
-

BOOK REVIEWS

- 193 **Ricardo Campos, Enrique Perdiguer-Gil and Eduardo Bueno (eds.), *Cuarenta historias para una cuarentena: reflexiones históricas sobre epidemias y salud global***
Raúl Velasco Morgado

Un acercamiento a la dinámica social que se manifiesta en la distribución espacial de apellidos en el Ecuador

An approach to the social dynamics that is revealed by the distribution of surnames in Ecuador

FECHA DE RECEPCIÓN: FEBRERO DE 2021; ACEPTACIÓN: MAYO DE 2021

Teodoro Bustamante Ponce^a

Mayra Flores Muñoz^b

Palabras clave

Apellidos
Flujos poblacionales
Dinámicas sociales
Historia
Identidad

Key words

Surnames
Social dynamics
History
Population flows
Identity

Resumen

En este trabajo nos propusimos realizar un acercamiento estadístico e interpretativo de la distribución de apellidos en las provincias ecuatorianas, con el objetivo de mostrar el potencial para el análisis e identificación de procesos sociales, flujos poblacionales y dinámicas identitarias. Para ello, exploramos la frecuencia de apellidos totales y de origen indígena, realizamos matrices de similitud y dendogramas, así como, análisis de componentes principales. Observamos tres escalas de distribución que dan cuenta de dinámicas regionales, localizadas y específicas. Analizamos singularidades en apellidos y provincias, y la distribución particular de la herencia indígena. Estas formas de distribución pueden estar asociadas a las características históricas, económicas y culturales que marcan las distintas formas de agrupación. Este trabajo amplió la perspectiva de estudios previos que se enfocaron en analizar los flujos genéticos, endogamia y movimientos migratorios, y propone que estudios posteriores se complementen con análisis lingüísticos, multi-temporales y de mayor desagregación espacial.

Abstract

This work carries out a statistical and interpretive approach to the distribution of surnames in Ecuadorian provinces, with the aim of showing the potential for the analysis and identification of social processes, population flows and identity dynamics. We explore the frequency of total surnames and those of indigenous origins; we carry out similarity matrices and dendograms, as well as principal component analysis. We observe three distribution scales that account for regional, localized and specific dynamics, and we analyze singularities in surnames, provinces, and the particular distribution of the indigenous heritage. These forms of distribution may be associated with the historical, economic and cultural characteristics that mark the different forms of grouping. This work broadened the perspective of previous studies that focused on analyzing genetic flows, inbreeding, and migratory movements, and proposes that later studies be complemented with linguistic, multi-temporal and more spatially disaggregated analyzes.

a Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Laboratorio de Antropología Social-Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. C.c.: tbustamante@flacso.edu.ec

b Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Laboratorio de Antropología Social-Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. C.c.: mafmunoz89@gmail.com



INTRODUCCIÓN

La preocupación por los apellidos evoca tanto una cierta nostalgia por el pasado, como un apego a los valores tradicionales. Cualquier búsqueda sobre el tema nos lleva a documentos sobre orígenes, pero también escudos familiares, blasones y otros elementos que tienen relación con la distinción y aristocracia. La literatura que expresa esa dimensión se ejemplifica en los trabajos sobre la filología de los apellidos, sus orígenes y la reconstrucción de árboles genealógicos (Atienza, 1954; Faure et al., 2009; Tibón, 2001). Pero, quedarse solamente con eso, es ignorar otras dimensiones.

Los apellidos se vinculan tanto a las dinámicas de identidad y fidelidad familiar, como a los antagonismos. En esta ocasión queremos referirnos a una dimensión estadística. Una mirada de este tipo, nos permite ver muchos otros aspectos en los cuales los apellidos, su listado y distribución tienen una utilidad potencial muy grande para las ciencias sociales. La primera dimensión que se debe reconocer es la histórica. Los listados de nombres y apellidos son parte de la documentación histórica, y su estudio de manera comparativa y con técnicas estadísticas computacionales es un recurso que ha sido utilizado desde diversas perspectivas (Dipierri et al., 2005, 2014; Herrera-Paz, 2013; Jordá, 2016; Larralde R., 1997; Mateos R., 2006; Ochoa, 2017; Pinto-Cisternas et al., 1985; Rodríguez L. et al., 2011; Román-Busto, 2015; Shi, Li, Wang, Chen, y Stanley, 2019; Shi, Li, Wang, Chen, Yuan, et al., 2019).

El hecho de que los apellidos se transmitan generalmente por vía paterna los hace funcionar como un rasgo cultural que acompaña la transmisión biológica del cromosoma Y (Larralde R., 1997). Por esta razón ha sido utilizado como una huella de los flujos genéticos. Esto ha llevado a que la distribución geográfica de los apellidos haya sido trabajada en investigaciones de salud que buscan identificar centros de endogamia (Dipierri et al., 2014; Román-Busto, 2015), y en otros casos ha servido para identificar movimientos migratorios (Dipierri et al., 2005; Jordá, 2016; Larralde R., 1997). Cabe destacar que a través de distribuciones unitemporales estas metodologías reconstruyen procesos dinámicos. Esto no es de sorprender pues cada forma de distribución en un momento del tiempo presupone los procesos que le dieron origen. Estos procesos pueden ser identificados como hipótesis que surgen de una información unitemporal y deben ser verificados en la medida de lo posible con información diacrónica. Un caso célebre de este proceso es el famoso trabajo de Donald Lathrap (1970) sobre la dinámica de las lenguas amazónicas. Igualmente, desde análisis etnolingüísticos, Encalada (2014) y Gómez (2016) ejemplifican el entrelazamiento de dinámicas migratorias y datos onomásticos y patronímicos en la región sur del Ecuador.

Esta relación entre genética y apelativos tiene una fuerte influencia del trabajo de Cavalli-Sforza (2011) que en publicaciones ya clásicas aborda las coincidencias en la distribución de estos dos elementos para Europa. Pero esta relación no carece de complicaciones y de diferencias. Una de ellas es la gran diferencia en profundidad temporal de cromosomas y apellidos. Mientras los cromosomas se prestan a trabajos evolutivos en períodos que llegan al millón de años, los apellidos son un invento relativamente re-

ciente cuya profundidad temporal puede girar alrededor de los 500 años (Alfaro, 2010).

Esto sin mencionar el hecho de que diferentes sociedades modernas usan hoy en día diferentes reglas para regular el uso de apellidos. Esto incluye desde diferentes formas de manejar apellidos compuestos, el tratamiento de los apellidos maternos y las estrategias para hacer más locales los apellidos de inmigrantes. A esto se suma una manipulabilidad de la transmisión del apellido. Es decir, la existencia de circunstancias en las cuales no es posible o no es deseable seguir las reglas al pie de la letra, lo cual genera como opción los apellidos maternos o de otros parientes, reales o ficticios (Soria M., 2009).

En los estudios que hemos identificado se usan diversos tipos de listados de personas según sus apellidos como un terreno en el cual se revelan procesos de migración, centros de endogamia y formas de interconexión de poblaciones. Esto se realiza a diferentes escalas. Desde comunidades acotadas en poblaciones que giran alrededor de los mil habitantes hasta países completos con decenas de millones de inscritos. Encontramos además diversos niveles de sofisticación estadística.

1. MÉTODOS

En este trabajo procederemos de una manera diferente. Partimos de la base de datos de personas adultas del registro civil del Ecuador en el año 2002, y nos preguntamos cómo la distribución de apellidos en ella nos habla y refleja procesos y dinámicas sociales que pueden ser identificadas o planteadas como hipótesis.

Esta es una perspectiva fundamentalmente interpretativa, que nos lleva a identificar algunas dinámicas hipotéticas que requerirían ulterior verificación con otras aproximaciones. Para este abordaje, no es necesario suponer que quienes comparten un apellido tienen antepasados comunes. Reconocemos que los apellidos tienen una dinámica diferente al material genético, pero siempre son un hecho cultural de identidad compartido por una cierta parentela. El hecho frecuente de encontrar apellidos polifiléticos hace que sin lugar a dudas la interpretación enfrente complejidades, pero no anula las posibilidades de la exploración que proponemos.

Lo único que es necesario asumir para emprender esta tarea es que la manera en la cual los apellidos se distribuyen en el espacio obedece a dinámicas sociales. No presuponemos nada sobre cómo son estas dinámicas, sino que simple y llanamente dejan una huella en la distribución. El desafío es a partir de estas huellas tratar de identificar y entender los procesos que las causaron.

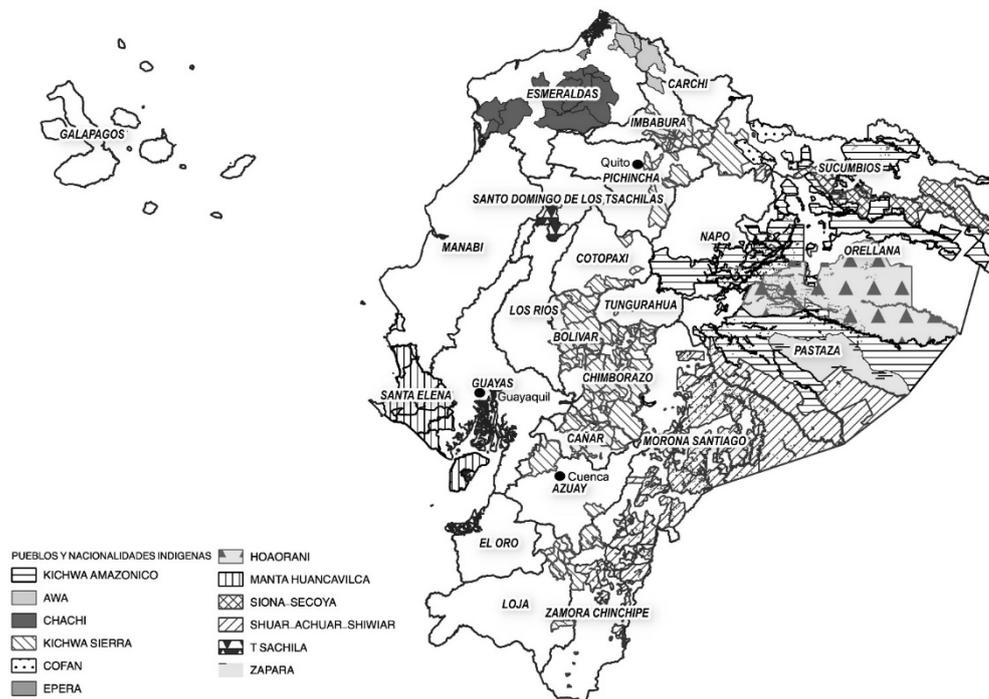
Para estos objetivos hemos considerado suficiente trabajar con estadísticas relativamente simples apoyándonos en el programa SPSS. La base de datos que estamos utilizando no es la más actualizada, sin embargo, representa un momento en el tiempo que podrá servir para comparaciones con bases o información actualizada o anterior.

Tal comparación mostrará sin lugar a dudas elementos dinámicos que es necesario discutirlos con relación a un punto en el tiempo como el que estamos proponiendo. Hemos realizado matrices de similitud y dendogramas, así como, análisis de componentes principales. Observamos tres escalas de distribución que dan cuenta de dinámicas regionales, localizadas y específicas. Analizamos singularidades en apellidos y provincias, y la distribución particular de la herencia indígena. Esta base de datos contiene 4.642 apellidos y un total de 8.385.005 personas mayores de edad¹, lo que significa que en promedio hay 1.806 personas por apellido.

2. RESULTADOS

Para presentar nuestros resultados remitimos a los lectores que no tengan tanta familiaridad con el Ecuador a la figura 1, en el cual constan las provincias y la distribución espacial de los hablantes de idiomas indígenas en el Ecuador.

Figura 1
Distribución étnica del Ecuador y provincias

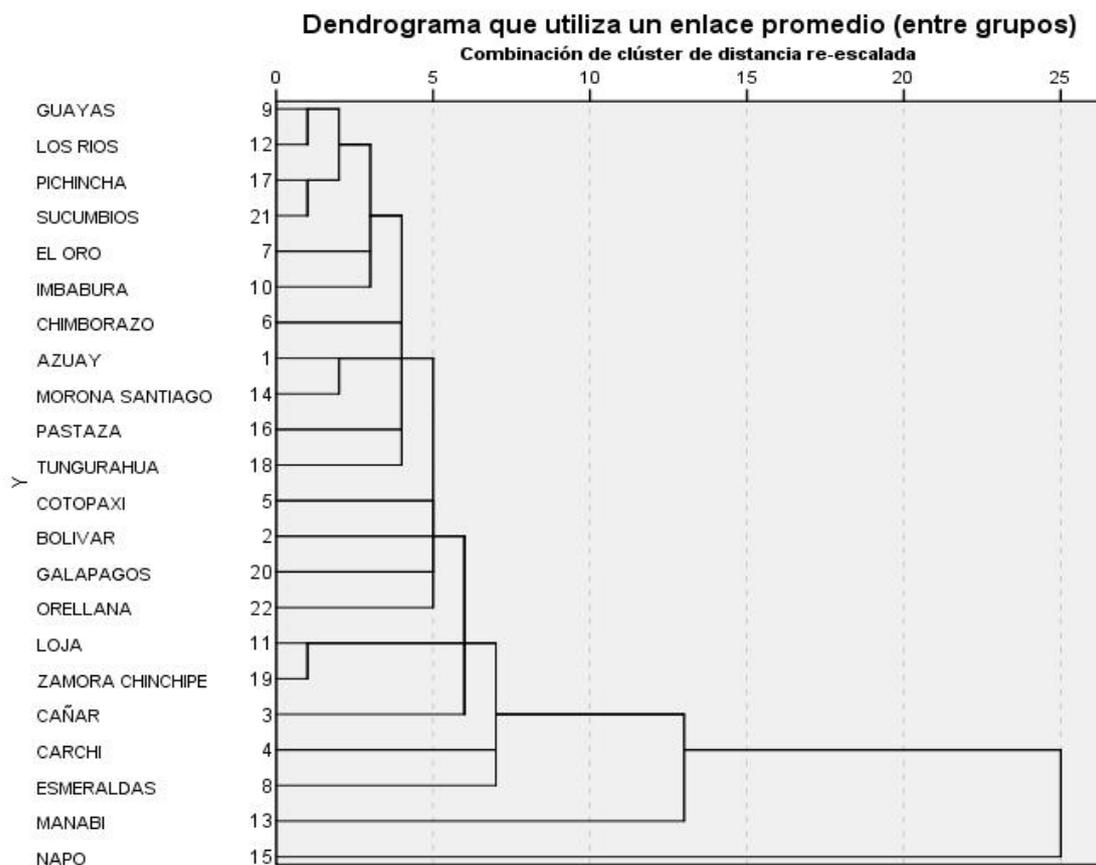


Nota: Con el propósito de hacer el mapa más legible hemos agrupado algunos pueblos y nacionalidad según su idioma. Por ejemplo, en la sierra presentamos una región que hemos nominado "kichwa sierra" que agrupa varios pueblos.

¹ En Ecuador la mayoría de edad se alcanza al cumplir los 18 años.

Entrando ya en los resultados proponemos como una primera aproximación abordar cuán homogéneas son las provincias del Ecuador en cuanto a la distribución de los apellidos. La pregunta se responde tanto a través de la elaboración de un dendograma, como de una matriz de similitudes². Los resultados del dendograma aparecen en la figura 2, y los resultados de la matriz en la tabla 1. La tabla y el dendograma fueron contruidos a partir de la matriz conformada por la participación porcentual de cada apellido, en cada provincia. Es decir, es una matriz de 4.600 por 22 entradas.

Figura 2
Dendograma de participación porcentual de apellidos por provincia que utiliza enlace promedio (entre grupos)



Fuente: Elaboración de los autores en base a la distribución porcentual de los apellidos por provincia. Dendograma elaborado en SPSS.

² Esta matriz es un caso particular de coeficientes de Gini. Pues consiste en la suma de los valores absolutos, resultado de la resta de la participación porcentual de cada uno de los apellidos, entre cada par de provincias, dividido para dos.

Tabla 1
Matriz de similitud

PROVINCIA	AZU	BOL	CAÑ	CAR	COT	CHI	ORO	ESM	GUA	IMBA	LOJ	RIOS	MAN	MOS	NAPO	PAS	PICH	TUN	ZAM	GAL	SUC	ORE
AZUJAY	1,000	0,106	0,348	0,029	0,055	0,201	0,393	0,017	0,148	0,067	0,205	0,082	0,010	0,158	0,046	0,086	0,126	0,085	0,236	0,068	0,158	0,095
BOLÍVAR	0,106	1,000	0,144	0,019	0,150	0,236	0,132	0,032	0,126	0,074	0,138	0,150	0,049	0,030	0,106	0,164	0,181	0,314	0,109	0,135	0,241	0,152
CAÑAR	0,348	0,144	1,000	0,040	0,050	0,262	0,226	0,012	0,133	0,059	0,173	0,083	0,006	0,089	0,028	0,074	0,106	0,092	0,170	0,077	0,113	0,078
CARCHI	0,029	0,019	0,040	1,000	0,012	0,049	0,035	0,017	0,030	0,099	0,036	0,024	0,000	0,011	0,019	0,031	0,073	0,031	0,025	0,060	0,057	0,016
COTOPAXI	0,055	0,150	0,050	0,012	1,000	0,100	0,073	0,027	0,078	0,073	0,056	0,104	0,023	0,029	0,066	0,115	0,301	0,262	0,043	0,120	0,140	0,084
CHIMBORAZO	0,201	0,236	0,262	0,049	0,100	1,000	0,182	0,023	0,153	0,093	0,167	0,101	0,018	0,068	0,061	0,181	0,197	0,179	0,150	0,115	0,196	0,101
EL ORO	0,393	0,132	0,226	0,035	0,073	0,182	1,000	0,054	0,223	0,080	0,546	0,151	0,074	0,103	0,071	0,113	0,189	0,113	0,402	0,131	0,302	0,180
ESMERALDAS	0,017	0,032	0,012	0,017	0,027	0,023	0,054	1,000	0,146	0,034	0,036	0,170	0,180	0,008	0,039	0,041	0,056	0,033	0,019	0,073	0,081	0,055
GUAYAS	0,148	0,126	0,133	0,030	0,078	0,153	0,223	0,146	1,000	0,073	0,142	0,515	0,366	0,059	0,066	0,207	0,165	0,109	0,121	0,161	0,226	0,135
IMBABURA	0,067	0,074	0,059	0,099	0,073	0,093	0,080	0,034	0,073	1,000	0,066	0,083	0,013	0,024	0,049	0,073	0,232	0,090	0,051	0,078	0,098	0,064
LOJA	0,205	0,138	0,173	0,036	0,056	0,167	0,546	0,036	0,142	0,066	1,000	0,096	0,048	0,057	0,060	0,089	0,154	0,100	0,552	0,087	0,265	0,174
LOS RIOS	0,082	0,150	0,083	0,024	0,104	0,101	0,151	0,170	0,515	0,083	0,096	1,000	0,407	0,020	0,054	0,203	0,135	0,122	0,072	0,119	0,171	0,106
MANABI	0,010	0,049	0,006	0,000	0,023	0,018	0,074	0,180	0,366	0,013	0,048	0,407	1,000	0,003	0,034	0,053	0,048	0,031	0,023	0,083	0,087	0,066
MORONA	0,158	0,030	0,089	0,011	0,029	0,068	0,103	0,008	0,059	0,024	0,057	0,020	0,003	1,000	0,022	0,134	0,061	0,034	0,257	0,021	0,092	0,060
NAPO	0,046	0,106	0,028	0,019	0,066	0,061	0,071	0,039	0,066	0,049	0,060	0,054	0,034	0,022	1,000	0,231	0,113	0,074	0,041	0,053	0,373	0,477
PASTAZA	0,086	0,164	0,074	0,031	0,115	0,181	0,113	0,041	0,207	0,073	0,089	0,203	0,053	0,134	0,231	1,000	0,165	0,193	0,099	0,098	0,362	0,259
PICHINCHA	0,126	0,181	0,106	0,073	0,301	0,197	0,189	0,056	0,165	0,232	0,154	0,135	0,048	0,061	0,113	0,165	1,000	0,259	0,118	0,177	0,248	0,149
TUNGURAHUA	0,085	0,314	0,092	0,031	0,262	0,179	0,113	0,033	0,109	0,090	0,100	0,122	0,031	0,034	0,074	0,193	0,259	1,000	0,066	0,282	0,184	0,115
ZAMORA	0,236	0,109	0,170	0,025	0,043	0,150	0,402	0,019	0,121	0,051	0,552	0,072	0,023	0,257	0,041	0,099	0,118	0,066	1,000	0,065	0,232	0,149
GALAPAGOS	0,068	0,135	0,077	0,060	0,120	0,115	0,131	0,073	0,161	0,078	0,087	0,119	0,083	0,021	0,053	0,098	0,177	0,282	0,065	1,000	0,134	0,081
SUCUMBIOS	0,158	0,241	0,113	0,057	0,140	0,196	0,302	0,081	0,226	0,098	0,265	0,171	0,087	0,092	0,373	0,362	0,248	0,184	0,232	0,134	1,000	0,488
ORELLANA	0,095	0,152	0,078	0,016	0,084	0,101	0,180	0,055	0,135	0,064	0,174	0,106	0,066	0,060	0,477	0,259	0,149	0,115	0,149	0,081	0,488	1,000

Fuente: Elaboración propia.

Podemos preguntarnos en primer lugar cuáles son las provincias más parecidas en la distribución de los apellidos. Los resultados muestran relaciones de vecindad y de vínculo histórico reconocibles. Se trata de cuatro pares de provincias muy similares. Por una parte, Guayas y Los Ríos, que comparten la cuenca del río Guayas. En segundo lugar, Zamora y Loja, donde la primera ha recibido una muy fuerte colonización proveniente de la segunda. También vemos niveles apreciables de similitud entre otras dos provincias entre las cuáles hubo procesos de colonización, nos referimos a Morona Santiago y Azuay. En el cuarto par tenemos algunos elementos no esperados, pues se trata de Sucumbíos y Pichincha, provincias que no tienen conexión vial directa. Pero estos datos parecen indicarnos una muy fuerte conexión relacionada con la colonización petrolera. El hecho de que la provincia de Napo que desde el punto de vista vial esta entre las dos anteriores no tenga mucha similitud con ellas pone en evidencia que la proximidad geográfica no es la determinante de estas similitudes, sino ciertas dinámicas sociodemográficas que en este caso parecen estar vinculadas a la explotación petrolera.

En un siguiente nivel de agregación encontramos una agrupación algo curiosa pues dos de estos primeros grupos de alta semejanza se juntan a su vez para conformar un eje muy similar conformado por Guayas, Pichincha, Los Ríos y Sucumbíos. Se trata de provincias muy parecidas sin continuidad geográfica completa y con gran diversidad ecológica. Incluyen las dos provincias más pobladas del Ecuador y a otras dos de economías muy dinámicas. Este resultado no esperado parecería indicarnos que alrededor de estos ejes económicos dinámicos se ha producido un intenso flujo de población que ha tendido a homogenizar la composición de apellidos en estas provincias. En efecto en estas cuatro provincias hay un peso relativamente fuerte de los apellidos Rodríguez, García, López y Sánchez³. Esto sugiere que Pichincha y Guayas, no son los dos polos opuestos en cuanto al origen y a la circulación de personas, sino que con una fuerte interacción forman una dinámica que se diferencia de otras en el país.

Si hacemos nuestro análisis desde la perspectiva opuesta, es decir, si buscamos las provincias que más se diferencian de las demás, nos topamos con dos casos de interés. En primer lugar, la provincia más particular en cuanto a la composición de sus apellidos es la provincia de Napo ¿Cómo explicar la particularidad de esta zona? Si tratamos de identificar cuáles son los apellidos dominantes allí nos topamos con que Grefa, Shiguango, Tapuy, Aguinda y Yumbo son los más frecuentes, y todos ellos son apellidos indígenas⁴. Esto parecería indicarnos que la dinámica de la población indígena de esta provincia ha tenido varias particularidades que dan como resultado final una muy alta conservación de apellidos indígenas. ¿Qué es lo particular de la provincia

3 Estos apellidos están entre los diez más frecuentes en España. Podemos suponer que tuvieron también una alta representación en la inmigración hispánica y que además por su frecuencia se convirtieron en un modelo a ser asimilado por los americanos, que por algún motivo buscaron un patronímico hispano. Se trata además de apellidos muy frecuentes en toda Hispanoamérica y, por lo tanto, nos estarían hablando de una dinámica de tipo continental.

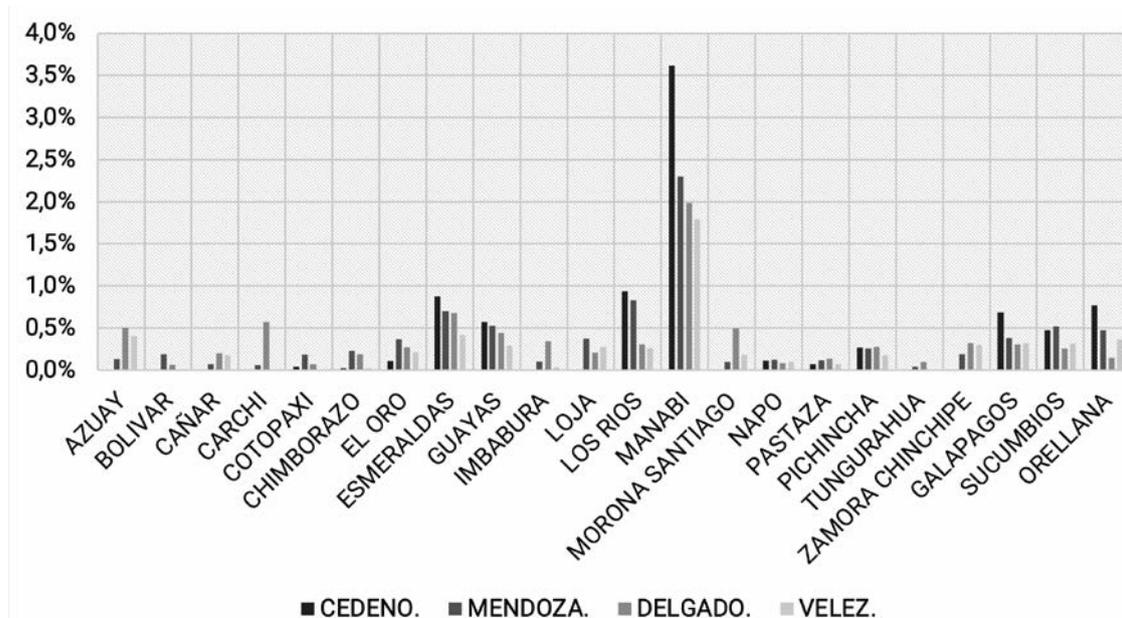
4 Entre los apellidos más frecuentes también está Alvarado que es de origen español, pero que creemos que fue adoptado al menos parcialmente por poblaciones indígenas.

de Napo? Las historias regionales (Bustamante y Wasserstrom, 2015; Muratorio, 1998; Oberem, 1980) pueden darnos algunas pistas sobre todo en relación a núcleos de población indígena que se mantuvieron a pesar de episodios de violencia. Señalemos que esta provincia es aquella en la cual hay un mayor porcentaje de población que habla un idioma indígena (más del 40 %).

La segunda provincia que destaca por su diferencia es la provincia de Manabí⁵. Se trata de la tercera provincia más poblada del país y en la composición de sus apellidos nos muestra un carácter particular. Está por una parte el apellido Zambrano que es el más frecuente en esta provincia, y en el país. Pero hay además un conjunto de otros apellidos con fuerte representación: Cedeño, Mendoza, Macías, Loor y Vera. Son un conjunto de apellidos con importante concentración en esta provincia, y parecerían indicarnos núcleos de identidad fuerte que involucraron a muchas personas en esta zona. La distribución de algunos de ellos está representada en el gráfico 1. La dinámica social de esta provincia tiene particularidades, por una parte, es una provincia que ha expulsado población, 25% de los nacidos en ella viven en otra provincia, pero aparentemente ha recibido menos inmigrantes. Desde el punto de vista político es también particular pues en ella surgió el movimiento liberal que produjo una de las más grandes modificaciones del Estado ecuatoriano en 1895 (Dueñas de Anhalzer, 1991). Hoy es la provincia en la cual en el último proceso electoral (2021) sus resultados más se alejaron del promedio nacional.

Gráfico 1

Distribución porcentual por provincia de cuatro apellidos concentrados en Manabí



Fuente: Elaboración propia.

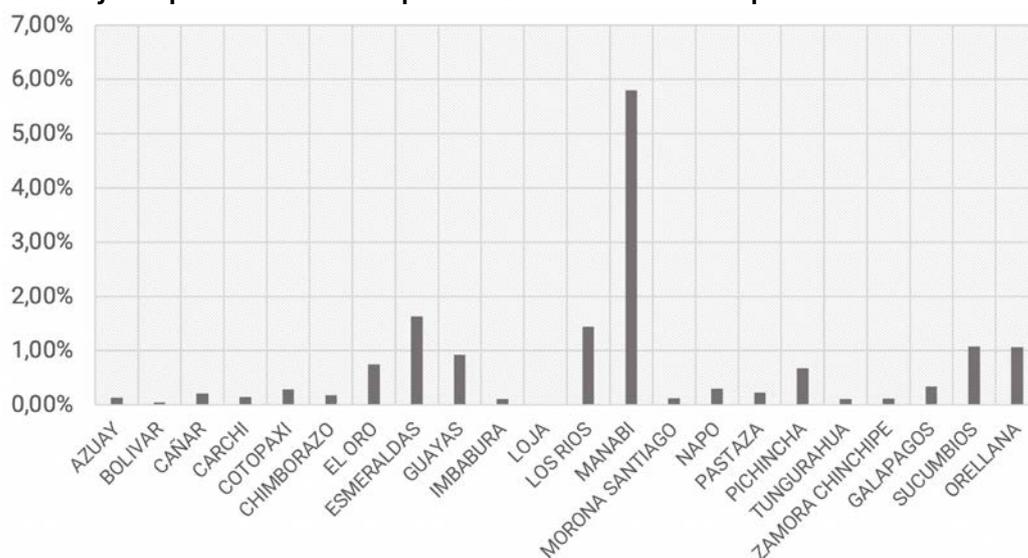
5 Manabí es una provincia en la cual existió una cultura de mucha fuerza, la cultura Manteña que, sin embargo, no ha mantenido una diferenciación lingüística. La población se identifica como montubia, es decir, campesino con herencia indígena pero hispano hablantes.

Es posible utilizar otra entrada para nuestra exploración, que como veremos recorta y se entrecruza con lo ya señalado. En vez de reflexionar sobre las provincias podríamos analizar los apellidos. Aquí el problema estadístico es que es mucho más difícil procesar similitudes entre 4.642 apellidos distintos, que entre 22 provincias. De todas maneras, los apellidos nos permiten hacer algunos análisis. Para desarrollar esta perspectiva hemos elaborado dendogramas de agrupación de los apellidos, pero sus resultados con más de 4.000 patronímicos agrupados no se prestan para una exposición clara, Nos hemos inspirado en ese procedimiento pero no lo seguiremos en la exposición que sigue.

Comencemos por examinar cómo se distribuyen los apellidos entre los que tienen muchos portadores y los que tienen pocos. Esta pregunta nos lleva a comparar la situación de los apellidos indígenas y los de origen ibérico, pero este matiz será abordado más adelante ¿Qué sucede con los apellidos más numerosos? Aquí entre los apellidos que cuentan con más de 70.000 portadores en esta base de datos, encontramos dos situaciones diferenciadas. Por una parte aquellos que tienden a concentrarse mucho y por otra los que tienden a una distribución más homogénea. Entre los apellidos muy concentrados nos topamos con una primera sorpresa, el apellido más numeroso del Ecuador, Zambrano, no estuvo presente en esta base de datos en todas las provincias⁶. Al contrario, estuvo fuertemente concentrado en una de ellas como se constata en el gráfico 2. Pero este es un fenómeno que como ya hemos anotado se repite con algunos otros apellidos abundantes en esta circunscripción.

No es Manabí el único espacio donde encontramos esta particularidad, un caso parecido es el de Grefa en Napo que con 7.344 personas es el apellido número 259 más frecuente del Ecuador, el 83% de los cuales se encuentran en la provincia de Napo, como muestra el gráfico 3.

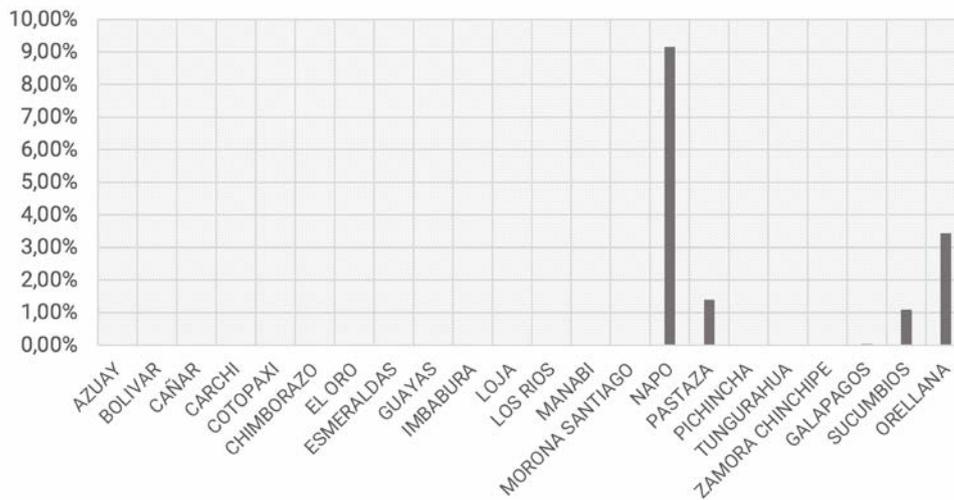
Gráfico 2
Porcentaje de personas con el apellido Zambrano en cada provincia



Fuente: Elaboración propia.

6 No encontramos Zambranos en Loja.

Gráfico 3
Porcentaje de personas con el apellido Grefa en cada provincia

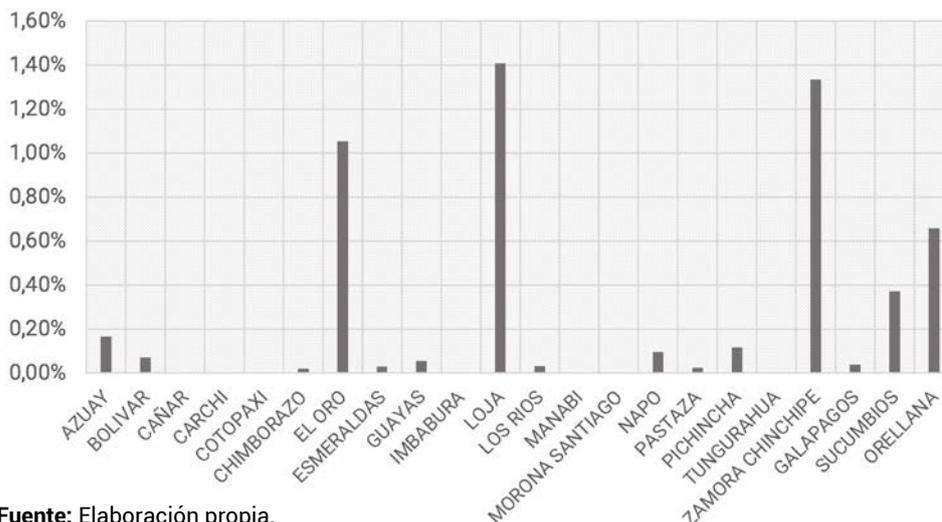


Fuente: Elaboración propia.

Pero esto no se queda ahí, hay una apreciable lista de apellidos muy fuertemente concentrados en otras provincias. En general se trata de dos o tres apellidos que están muy presentes en cada una de ellas. Tenemos a los Gaibor en Bolívar, a los Calle en Cañar, a los Rosero y Pozo en Carchi, a los Quiñonez y Valencia en Esmeraldas, a los Rivadeneira en Morona Santiago, a los Santi en Pastaza, y a los Gil en Galápagos así como los Guamán en Chimborazo y Cañar y los Morocho en Cuenca.

Un tercer caso son los apellidos que tienen una distribución concentrada regionalmente, por ejemplo, los apellidos Castillo, Jaramillo, Armijos, Jiménez y Gonzales que son muy frecuentes en Loja, Zamora y El Oro. Hemos ejemplificado a este grupo con el apellido Armijos como muestra el gráfico 4.

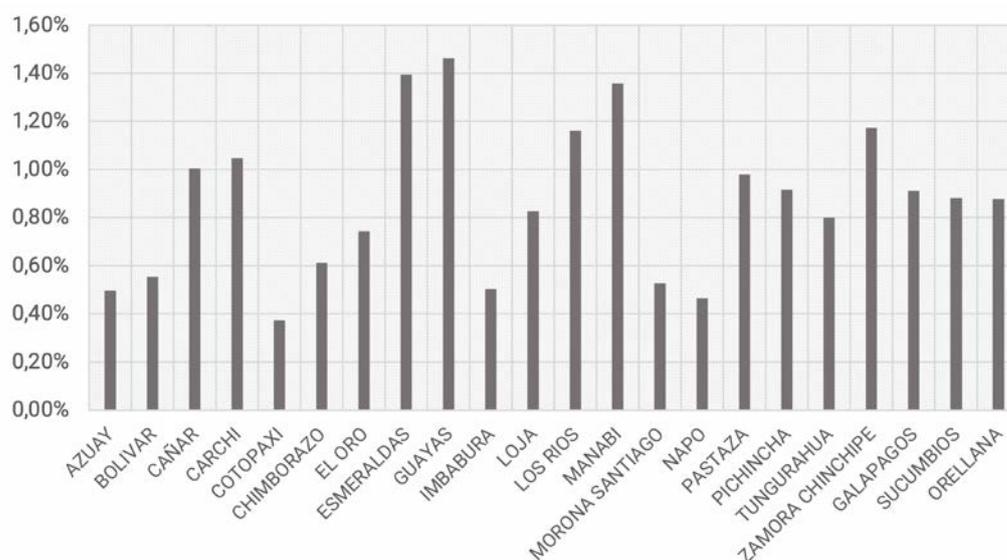
Gráfico 4
Porcentaje de personas con el apellido Armijos en cada provincia



Fuente: Elaboración propia.

Entre los apellidos numerosos tenemos otros casos. Nos referimos a aquellos que tienen una distribución relativamente uniforme y abundante en todo el país. Ejemplos de ellos son los Sánchez, López, Castro y Rodríguez. Representan el núcleo más común para todo el país y más adelante nos volveremos a referir a ellos, un ejemplo de esta distribución es el gráfico de la frecuencia porcentual del apellido Rodríguez en cada provincia, como se aprecia en el gráfico 5.

Gráfico 5
Porcentaje de personas con el apellido Rodríguez en cada provincia



Fuente: Elaboración propia.

Hasta el momento hemos descrito cómo el apellido es una realidad social que se distribuye según ciertos patrones. Podemos dar un paso más, y este es plantearnos la hipótesis de que las formas de distribución de los apellidos entre las diferentes provincias son una manifestación de alguna dinámica social que solamente comenzamos a vislumbrar a través de estos procedimientos. Si es que esto es así, el mecanismo estadístico que nos debería permitir identificar estas dinámicas es el análisis de componentes principales. Si identificamos los cinco componentes más importantes encontramos los siguientes indicios.

En primer lugar, habría una lógica de distribución de apellidos, y por lo tanto de personas, que vinculan los dos polos más importantes de la economía ecuatoriana, estos son Las provincias de Pichincha y Guayas con sus ciudades de Quito, Guayaquil y dos zonas cercanas Los Ríos, y Sucumbíos. A Esto que ya había sido detectado en el análisis de similitudes se agrega en este caso la provincia de El Oro que también está fuertemente atravesada por una economía de exportación. En cambio, las provincias en las cuales este componente es menos fuerte son las de Napo y Manabí, que hemos visto tienen características especiales. Este componente principal ha sido representado en la figura 2, y en el observamos el eje que va de Sucumbíos a El Oro y que representa la

mezcla homogeneizadora de los apellidos del país. Esto contrasta con las otras provincias que tienen un componente particular más fuerte.

El segundo componente principal tiene como característica central su fuerte vinculación a la provincia de Manabí. Parecería indicarnos una dinámica social de circulación de personas propia de esa provincia, y que tiene su opuesto, es decir, los sitios donde esta dinámica actúa menos, en las provincias de Azuay, Cañar y Zamora Chinchipe en el sur del país.

El tercer componente principal tiene su punto más fuerte en la provincia de Napo, y un poco menos en Orellana y Sucumbíos. Ya habíamos anotado que Napo es una provincia especial, y aquí estamos reflejando una dinámica que la liga a las provincias que históricamente fueron parte de ella (Sucumbíos y Orellana). Antes de pasar al componente número cuatro, las provincias menos involucradas en este proceso serían Cotopaxi, Imbabura y Tungurahua.

Pero la dinámica de la provincia de Napo es más compleja, y para verlo requerimos abordar el componente principal número cuatro, que también tiene en esa provincia su presencia más fuerte, pero se liga con especial fuerza a la provincia de Pastaza y otras provincias serranas, como Cotopaxi, Chimborazo y Tungurahua. Proponemos la hipótesis de que este componente refleja la dinámica migratoria desde la sierra hacia estas provincias orientales. Las provincias menos involucradas en este componente serían Manabí, Esmeraldas y Guayas.

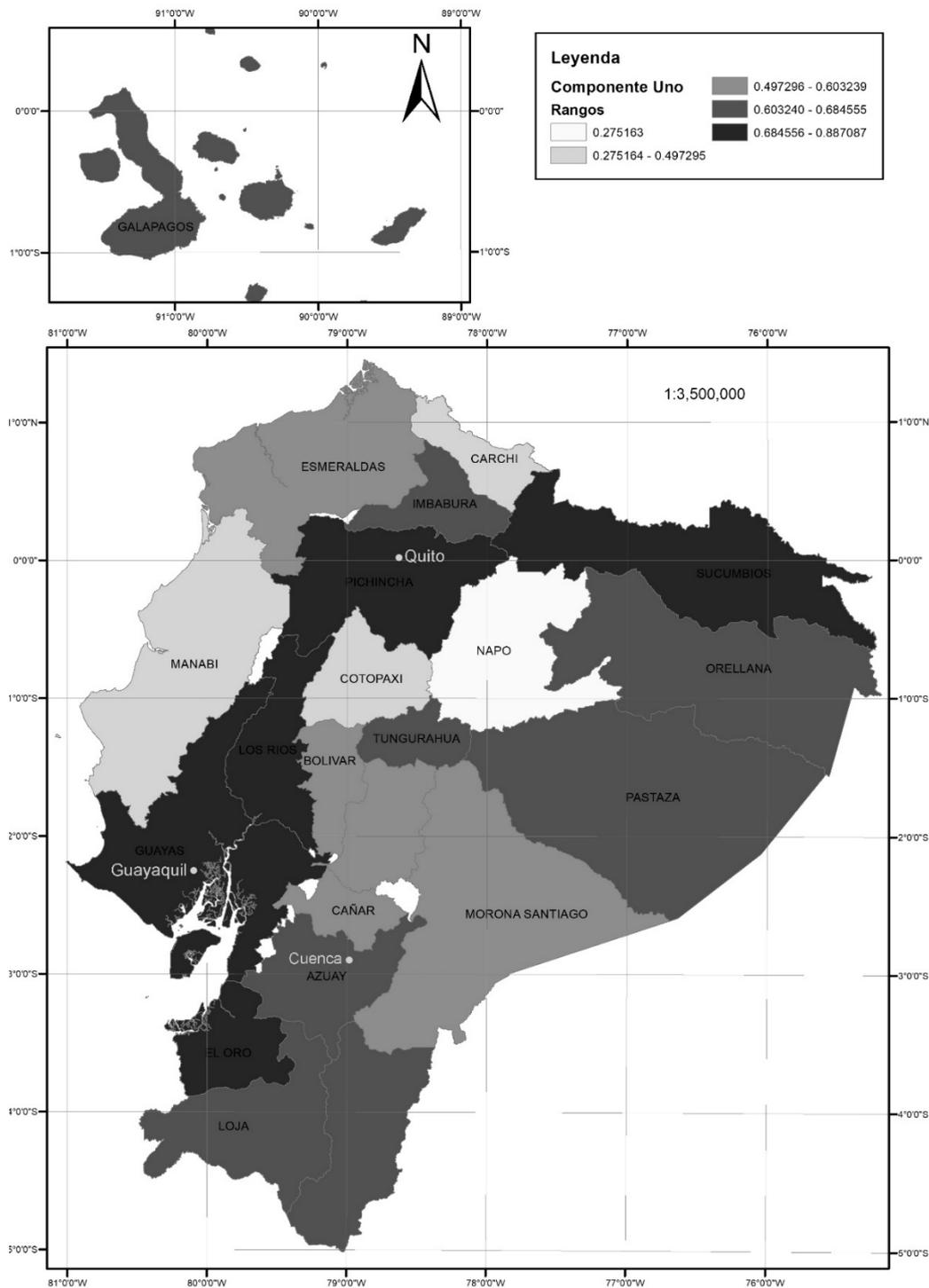
El último componente que abordaremos en este trabajo es el quinto, que se concentra fuertemente en Cañar, Azuay y Morona Santiago. Es decir, un núcleo del centro sur. Las provincias menos influenciadas por la dinámica de este componente principal, son Zamora y Loja, es decir, a pesar de estar próximas a este componente no las involucra a todas. Una representación de lo que los componentes principales nos muestran podemos ver en la figura 3 correspondiente al componente principal uno.

2.2. Sobre los apellidos indígenas

Como hemos mencionado procedimos también a realizar una identificación de los apellidos a los cuales asignamos un origen indígena o afroamericano⁷. Este procedimiento nos llevó a identificar 1.810 apellidos indígenas o afroamericanos que agrupaban a 1'009.079 personas, es decir el 39% de los apellidos y el 12% de las personas con estas características identitarias. Quisiéramos abordar aquí el tema que ya anunciamos relativo a características entre apellido más y menos numerosos. Proponemos para entrar en el ver cómo se distribuyen los apellidos indígenas o no indígenas según el número de personas portadoras. Esto se refleja en tabla 2.

7 No se trata de un trabajo exhaustivo de orígenes de apellidos, sino en base al reconocimiento y experiencia fonética de los autores. Se trata de un reconocimiento provisional, con limitaciones, y que no reconoce como apellidos indígenas aquellos que, siendo de origen castellano, han sido adoptados por unos grupos de indígenas, como por ejemplo el caso del apellido Cerda y Alvarado en el oriente.

Figura 3
Representación gráfica del análisis de componentes principales



Fuente: Elaborada por los autores en base al análisis de componentes principales elaborados en SPSS.

Nota: Para el análisis se tomó la participación porcentual de apellidos por provincia. Las zonas en blanco corresponden a zonas no delimitadas, sin información.

Los apellidos indígenas se concentran entre los grupos menos numerosos. La discusión que sobre esta distribución se ha efectuado en los textos sobre isonimia tienden a asociar a los apellidos menos representados con tres aspectos, en primer lugar, se trata de grupos subordinados (Larralde, 1997); en segundo lugar, se los asocia a procesos de migración, tanto de emigración como de inmigración (Dipierrri et al., 2005); en tercer lugar, a mutaciones de apellidos, es decir, cambios de ortografía que crean apellidos nuevos. Creemos que tales asociaciones no pueden ser trasladadas a este caso sin algunas consideraciones previas. La primera interrogante sobre grupos subordinados parece interesante pues confirmaría que la población indígena se encuentra en el Ecuador en una situación de subordinación. La segunda reflexión consideramos que requiere de una modificación, pues la emigración (es decir pérdida de miembros en la población de un apellido) no se referiría solamente a la salida de personas, sino también al abandono del apellido. Como se observa en la tabla 2, el comportamiento de los apellidos indígenas muestra claras especificidades. Muchos apellidos con pocas personas y una apreciable importancia de los apellidos presentes en una sola provincia. Los apellidos no indígenas, o que no hemos reconocido como indígenas son la abrumadora mayoría de todos los apellidos que tienen más de 500 portadores. Entre los apellidos presentes en una sola provincia, debemos considerar que los apellidos de los inmigrantes recientes sean estos o no indígenas tienden a agruparse en este grupo, pues los recién llegados se concentran en el sitio de arribo.

Tabla 2
Distribución de los apellidos indígenas y no indígenas según el número de personas por apellido

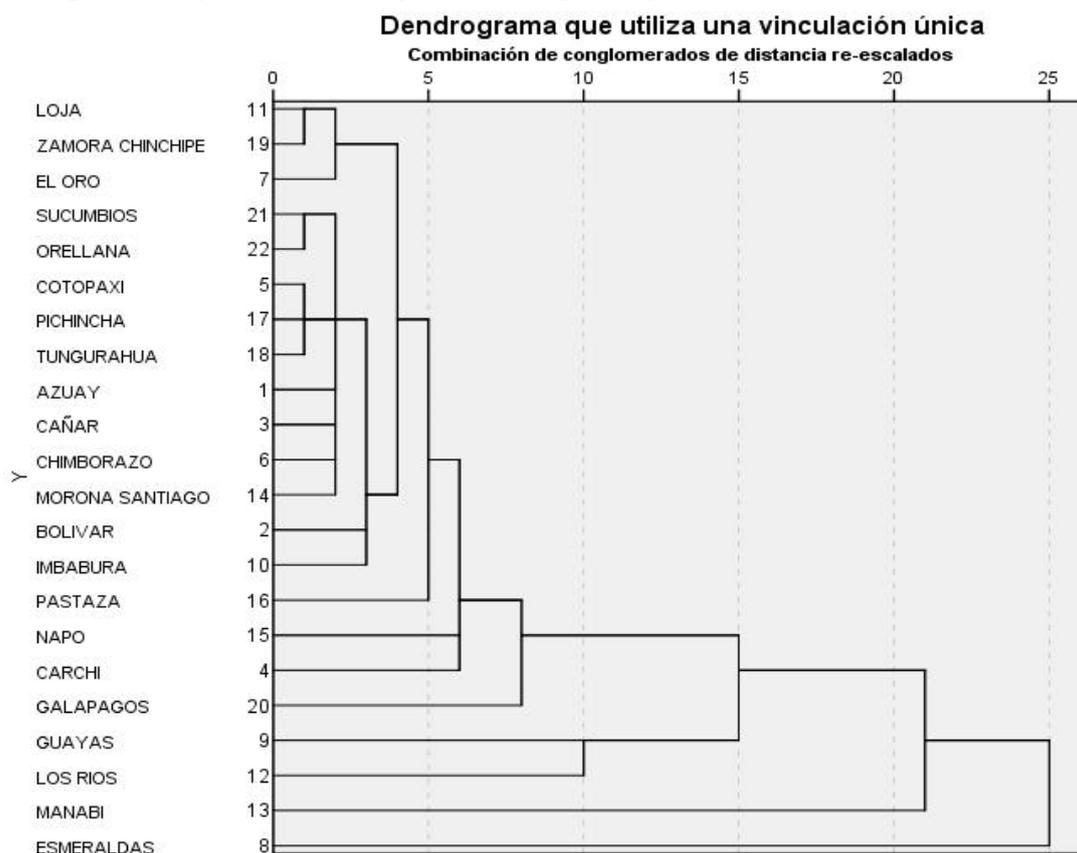
<i>Número de ciudadanos por apellido</i>	<i>Apellidos indígenas</i>	<i>Porcentaje Apellidos indígenas</i>	<i>Apellidos no indígenas</i>	<i>Porcentaje apellidos no indígenas</i>	<i>Apellidos totales</i>
Menos de 100	634	56,3%	493	43,7%	1127
100-499	796	46,1%	932	53,9%	1728
500-999	178	31,0%	397	69,0%	575
1000-4999	169	19,9%	680	80,1%	849
5000-19999	31	10,7%	258	89,3%	289
20000 o más	2	2,7%	72	97,3%	74
Total	1810	39,0%	2832	61,0%	4642
Apellidos presentes en una sola provincia	1085	49%	1098	51%	2183

Fuente: Elaboración propia.

Esta diferenciación entre apellidos indígenas y no indígenas nos permite proponer otras elaboraciones: ¿cuál es la distribución y agrupación espacial de los apellidos específicamente indígenas? Esto nuevamente puede ser representado a través de un den-

dograma que lo consignamos en la figura 4. Un análisis ulterior, que no hemos podido asumir en esta ocasión, sería analizar con técnicas lingüísticas cuales son los orígenes étnicos de estos y analizar su distribución espacial.

Figura 4
Dendrograma de personas con apellidos indígena, que utiliza una vinculación única



Fuente: Elaborado por los autores en base a la distribución porcentual de los apellidos indígenas por provincia. Realizado en SPSS.

El dendrograma de la figura 4 nos muestra un comportamiento claramente diferente de aquellos apellidos a los que hemos atribuido una identidad indígena o afroamericana. Lo que más destaca es la particularidad de la provincia de Esmeraldas que es marcadamente diferente a todas las demás. Aquí pueden intervenir dos factores, por una parte, los apellidos de la población afroamericana que es muy numerosa en esta provincia, y por otra, la particularidad de los apellidos indígenas pertenecientes a los Chachi, Épera y Awá, que son poco numerosos, están muy localizados y tuvieron una vinculación diferente y tardía con la economía del resto del país.

La siguiente provincia más diferente es Manabí. Es importante destacar que esta diferencia se relaciona específicamente con el pueblo indígena y nos está indicando que hay distancia y diferencia respecto a sus dos provincias colindantes, que son Guayas y Los Ríos. Estas dos últimas si tienen más similitud con el resto del país que con Manabí.

Tiene también su perfil especial y diferente la provincia de Galápagos que es aquella que tiene menor población. En ella el efecto fundador de pocos apellidos indígenas les da a pocos de ellos una muy alta presencia. Esto genera un patrón específico conformado por apellidos que denotan una combinación de inmigraciones de Tungurahua, Cotopaxi y Pichincha.

Todas las demás provincias muestran un cierto grado de similitud entre ellas. A pesar de ello hay dos que se diferencian en mayor medida. Por una parte, Carchi con apellidos que son parcialmente compartidos con Imbabura, pero muy asociados con la cultura pasto, por ejemplo, Quelal, Cuasquer y Casapaz. Por otra parte, Napo que ya nos ha mostrado su particularidad en muchos aspectos, donde son muy importantes los apellidos compartidos con Orellana y Sucumbíos como: Andy, Shiguango, Tapuy, Aguinda, Mamallacta y Huatatoca.

Con un perfil también diferenciado encontramos a la provincia de Pastaza, en la cual algunos apellidos con numerosos portadores como Vargas⁸, Santi, Gualinga y Cuji están fuertemente concentrados.

Ligeramente menos diferenciado encontramos al grupo del extremo sur que reúne a las provincias de Loja, Zamora Chinchipe y El Oro. Son los apellidos Cuenca, Macas, Sarango y Chamba los ejemplos de esta región.

Sucumbíos y Orellana forman otro grupo, en el cual los apellidos indígenas más frecuentes son compartidos con Napo y Pastaza.

Luego, tenemos un grupo bastante similar conformado por Cotopaxi, Pichincha y Tungurahua, donde resaltan los apellidos Toapanta y Caiza.

Las provincias de Bolívar e Imbabura aparecen como diferenciadas de las demás provincias serranas. La provincia de Bolívar, a pesar de compartir sus apellidos con Chimborazo y Tungurahua, tiene algunos que se concentran fuertemente como el apellido Chimborazo y Poaquiza. Imbabura por su parte tiene un perfil de apellidos que hasta fonéticamente le son propios, por ejemplo: Perugachi, Farinango, Cabascango, Imbaquingo y Anrango.

Otro conglomerado interesante reúne a las provincias de Azuay, Cañar, Chimborazo y Morona Santiago. Esta última, a pesar de sus numerosos y frecuentes apellidos Shuar, tiene un estrato común de apellidos con las anteriores provincias. En esta zona son importantes los Guaman, Quizhpi⁹, Paguay, Paucar y Loja. Llama aquí la atención el hecho de que este procedimiento estadístico está agrupando en la misma unidad zonas que han sido consideradas como pertenecientes a los dos lados de la frontera étnica Puruha –Cañarí¹⁰. Una manera de graficar esta distribución es la que consta en la figura 4.

8 Vargas en la provincia de Pastaza funciona como un apellido que también es indígena. Esto es diferente a lo que sucede en otras provincias como Guayas y Manabí.

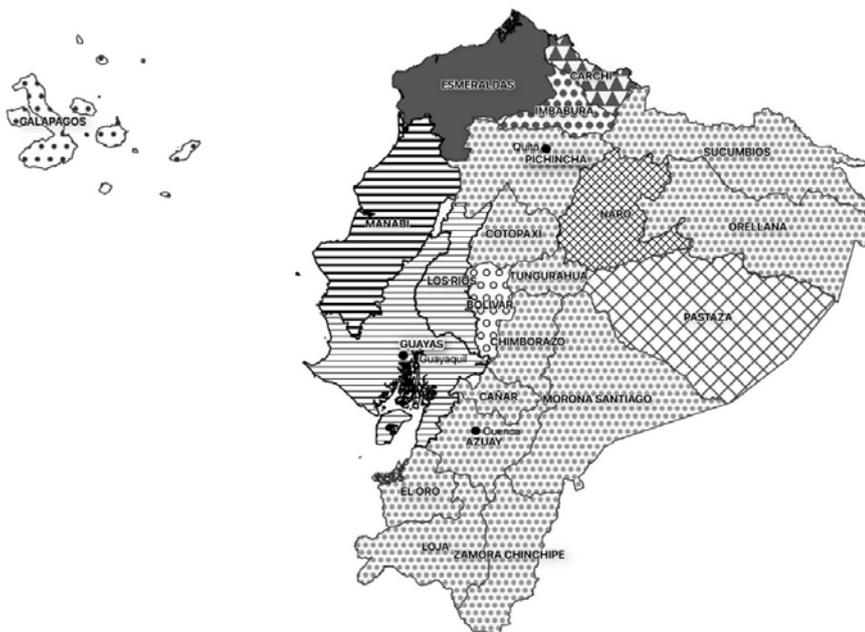
9 Este parece ser una ortografía distinta de Quishpe, muy frecuente también en Perú.

10 Frontera étnica que también corresponde a una variación dialectal del kichwa.

En ella observamos que la gran mayoría de la superficie del país está cubierta por una trama con círculos, mientras tenemos tramas claramente diferenciadas en Esmeraldas, por un lado, Manabí en segundo lugar, y también Guayas y Los Ríos. También son diferentes Napo, Galápagos y Pastaza.

El análisis entre apellidos muy frecuentes o poco frecuente, puede expandirse a toda la población, pero en ese caso la gran cantidad de apellidos incluidos ofrece una visualización difícil. Señalemos que 75% de los apellidos tiene en esta base de datos menos de 1.091 miembros, es decir, tenemos 1.154 apellidos que sobrepasan esa cifra. El diez por ciento de los apellidos más numerosos incluye al 72% de la población. Esto implica que hay una cantidad muy numerosa de apellidos poco frecuentes y distribuidos en pocas provincias. Se trata de lógicas locales que se contraponen con las lógicas de los apellidos más numerosos que pueden ser muy amplias en el territorio.

Figura 5
Representación de las similitudes en la distribución de apellidos indígenas por provincias



Fuente: Elaborado propia. Representación de la distribución de apellidos indígenas en base a su participación porcentual por provincia. La clasificación se realizó interpretando el dendograma de apellidos indígenas.

CONCLUSIONES

Creemos que este análisis de la distribución geográfica de los apellidos ha mostrado su utilidad en dos dimensiones. Por una parte ilustra, gráfica y evidencia fenómenos que pueden ser planteados y conocidos a través de datos históricos o que surgen de otras formas de conocimiento de lo social. Tiene en este sentido la virtud de seña-

lar ciertas dimensiones de como esos fenómenos repercuten en la población y sus movimientos. Pero también creemos que tiene otra utilidad, la de mostrar dinámicas o dimensiones que pueden pasar desapercibidos desde las visiones más convencionales. De alguna manera nos permite ver que al lado de los procesos más dinámicos y evidentes existen otros que tal vez con este método sólo pueden ser identificados, pero que pueden ser tal vez mejor reconocidos y a partir de ello trabajados para una mejor comprensión. Hemos visto que hay un proceso que integra a los dos polos más dinámicos de la economía y que articula, y no opone, a los centros de poder de Quito, de Guayaquil y sus áreas de influencia más cercanas, esto es Los Ríos, El Oro, y Sucumbíos. Este es tal vez el Ecuador más visible, pero esta aproximación nos permite ver lo que llamaríamos otros Ecuadores, es decir, procesos sociales de diversas dimensiones que permanecen al margen o en paralelo de estas dinámicas fuertemente articuladas. Los datos que hemos analizado también nos permiten identificar dinámicas regionales específicas, por ejemplo, la que hemos denominado extremo sur y el centro sur, que merecerían un esfuerzo de explicación propio.

La fuerte presencia de muchos apellidos muy locales nos parece indicar la existencia de realidades sociales localizadas, pero que son importantes para entender el conjunto del país. Hay además dos casos muy particulares. Por una parte, la provincia de Manabí, y por la otra, la provincia de Napo. A este nivel de análisis solo podemos indicar que esta particularidad parece estar asociada con algunas características económicas sociales e históricas de las mismas. Hemos identificado como posibles elementos que se relacionan con estas particularidades, aspectos migratorios, pero también de la estructura política y cultural. Para el caso de Manabí vemos que hay indicios de especificidades políticas y en Napo elementos relacionados con la identidad étnica. La provincia de Napo es especial de una doble manera, pues además de tener un perfil muy propio parece vincularse con una dinámica de expansión hacia otras provincias amazónicas, y de articulación de migrantes de la sierra central.

Un universo de reflexión aparte lo constituyen los apellidos indígenas. Estos tienen formas de agrupación específicas, mostrándonos con ello o bien una huella propia de ciertos periodos históricos o bien dinámicas sociales de la población indígena. Entre los apellidos de origen indígena es especialmente frecuente que se concentren en una o pocas provincias y que tengan un número reducido de portadores. A pesar de ello entre los apellidos indígenas encontramos también algunos con muchos portadores a nivel de todo el país. Esto nos indicaría que la población indígena ha participado tanto de dinámicas que la movilizan por todo el territorio nacional, como de otras que la mantienen en territorios étnicos o familiares específicos. Algunos de los apellidos indígenas más numerosos, por ejemplo, Quishpe son muy frecuentes también en Perú y Bolivia, lo que parecería ser un testimonio de movimientos de personas en período anteriores a la creación del actual estado ecuatoriano. De aquí surgen orientaciones para trabajos futuros que desarrollen esa comparación a nivel regional, y que también presten más detallada atención a los patronímicos indígenas.

Creemos que este ejercicio demuestra que el análisis de la distribución de los apellidos tiene un interesante potencial para identificar procesos sociales y dinámicas con-

cretas a nivel de flujos de población y formas de conservación de la identidad. Tal vez, el aspecto más importante es que permite destacar procesos que pueden aparecer como opacados por las dinámicas de mayor fuerza en un país. Los resultados pueden ser mucho más fecundos si se combinan con análisis lingüísticos, si incorporan escalas multitemporales, o si es que usan niveles de desagregación mayores como el cantón y la parroquia, sin embargo, tales perspectivas van más allá de las posibilidades del presente trabajo y puede constituir un programa de trabajo futuro.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –sede Ecuador, y a la Pontificia Universidad Católica -Quito. Agradecemos a los lectores anónimos por sus comentarios y sugerencias.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES AL MANUSCRITO

Teodoro Bustamante realizó la conceptualización, análisis de datos y supervisión metodológica. Mayra Flores se encargó del tratamiento de los datos, elaboración de tablas y gráficos. La escritura y edición fue conjunta.

CÓDIGO ORCID

Teodoro Bustamante: <https://orcid.org/0000-0003-0557-863X>

Mayra Flores: <https://orcid.org/0000-0002-2685-3138>

CONFLICTO DE INTERESES

Expresamos que no tenemos ningún conflicto de intereses.

PROPIEDAD DE LOS DATOS

Estos datos son propiedad del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) y del Registro Civil del Ecuador, y son accesibles para investigaciones anonimizando la identidad de las personas. El mapa de nacionalidades fue facilitado por el Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE).

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, Emma (2010): *Dinámica antroponímica y estructura demogenética en Casabindo: siglos XVI al XXI* (Tesis para optar por el título de doctora), Universidad Nacional de La Plata.
- ATIENZA, Julio de (1954): *Nobiliario español; diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*, Madrid, Aguilar.
- BUSTAMANTE, Teodoro y WASSERSTROM, Robert (2015): "Ethnicity, Labor and Indigenous Populations in the Ecuadorian Amazon, 1822-2010", *Advances in Anthropology*, V, pp. 1-18.
- CAVALLI-SFORZA, Luigi Luca (2011): *Genes, pueblos y lenguas*, Barcelona, Crítica.
- DIPIERRI, José E.; RODRIGUEZ L. Álvaro; ALFARO, Emma L.; ANDRADE, Alberto; CHÁVES, Estela y BARRAI, Italo (2005): "Distribución de apellidos y migración en el noroeste argentino", *Antropos*, X, pp. 35-50.
- DIPIERRI, José E.; RODRIGUEZ L. Álvaro; BARRAI, Italo; LÓPEZ C.; Jorge S.; GUTIERREZ R. Esperanza; ALONSO R. Concepción; RAMALLO, Virginia; BRONBERG, Rubén y ALFARO G. Emma L. (2014): "Random inbreeding, isonymy, and population isolates in Argentina", *Springer Verlag Berlín*, V, 3, pp. 241-248.
- DUEÑAS DE ANHALZER, Carmen (1991): *Soberanía e insurrección en Manabí*, Quito, FLACSO- Abya Yala.
- ENCALADA, Oswaldo (2014): *Antroponimia de origen no hispánico en el austro ecuatoriano*, Cuenca, Universidad del Azuay.
- FAURE, Roberto; RIBES, María Asunción y García, Antonio (2009): *Diccionario de apellidos españoles: cerca de 8.000 apellidos distintos de toda España*, Barcelona, Espasa Libros, [5 ed.].
- GÓMEZ, Jorge (2016): "Aproximaciones a la onomástica indígena del Austro lojano", *Antropología Cuadernos de Investigación*, 16, pp. 115-129.
- HERRERA-PAZ, Edwin F. (2013): "Apellidos e isonimia en las comunidades garífunas de la costa atlántica de Honduras", *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, LI, 2, pp. 150-157. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457745488007>.
- JORDÁ, Joan (2016): *Aproximaciones a las migraciones históricas a través del estudio de la información nominal*, (Tesis para optar por el título de doctor), Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- LATHRAP, Donald W. (1970): *The Upper Amazon*, Gran Bretaña, Thames and Hudson.

- MATEOS RODRÍGUEZ, Pablo (2006): "Segregación residencial de minorías étnicas y el análisis geográfico del origen de nombres y apellidos", *Cuadernos Geográficos*, 39, pp. 83-101.
- MURATORIO, Blanca (1998): *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*, Quito, Ecuador, Ediciones Abya-Yala.
- OBBEREM, Udo (1980): *Los Quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*, Otavalo, Ecuador, Instituto Otavaleño de Antropología.
- OCHOA, Adriana (2017): *Colonización e isonimia al sur de la provincia de Antioquia (1843-1869)* (Tesis para optar por el título de licenciatura), Universidad de Antioquia, Medellín.
- PINTO-CISTERNAS, J.; CASTELLI, M. C. y PINEDA, L. (1985): "Use of Surnames in the Study of Population Structure", *Human Biology*, LVII, 3, pp. 353-363. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/41463665>.
- RODRÍGUEZ LARRALDE, Álvaro (1997): "Dendograma basado en la frecuencia de apellidos como indicador de aislamiento y migración en el estado Guárico, Venezuela", *Estudios de Antropología Biológica*, 8, pp. 259-271. Recuperado a partir de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/42860>.
- RODRIGUEZ L. Álvaro; DIPIERRI, José; GOMEZ, Emma; SCAPOLI, Chiara; MAMOLINI, Elisabetta; SALVATORELLI, Germano; DE LORENZI, Sonia; CARRIERI, Alberto y BARRAI, Italo (2011): "Surnames in Bolivia: a study of the population of Bolivia through isonymy", *American Journal of Physical Anthropology*, CXLIV, 2, pp. 177-184.
- ROMÁN-BUSTO, J. (2015): "Influence of Changes in Political Barriers and of Geographic Distance on Kinship Inferred from Surnames and Migration Data in Olivenza, Spain, and Surrounding Portuguese Areas", *Human Biology*, LXXXVII, 2, pp. 122-131.
- SHI, Yongbin, LI, Le; WANG, Yougui; CHEN, Jiawei y STANLEY, H. Eugene (2019): "A study of Chinese regional hierarchical structure based on surnames", *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, DXVIII, pp. 169-176.
- SHI, Yongbin, LI, Le; WANG, Yougui; CHEN, Jiawei; YUAN, Yida y STANLEY, H. Eugene (2019): "Regional surname affinity: A spatial network approach", *American Journal of Physical Anthropology*, CLXVIII, 3, pp. 428-437.
- SORIA MESA, Enrique (2009): "Tomando nombres ajenos. La usurpación de apellidos como estrategia de ascenso social en el seno de la élite granadina durante la época moderna", en Soria Mesa, Enrique; Bravo Caro, Juan Jesús y Delgado Barrado, José Miguel (coords.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, Vol. I., Córdoba, Gráficas Galán, pp. 9-27.
- TIBÓN, Gutierre (2001): *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*, México, Fondo de Cultura Económica, [3ª ed.].

Evolución de la mortalidad y causas de muerte en La Castilla la Mancha rural: Hellín, 1900-1989

Evolution of mortality and causes of death in rural Castille La Mancha: Hellín, 1900-1989

FECHA DE RECEPCIÓN: JUNIO DE 2020: FECHA DE ACEPTACIÓN: JUNIO DE 2021

José Cañabate Cabezuelos ^a

Palabras clave

Transición epidemiológica
Causas de muerte
Mortalidad
Hellín
Castilla-La Mancha

Resumen

Este artículo analiza el descenso de la mortalidad en el contexto de la transición epidemiológica en La Mancha rural a través de un estudio de caso. La información contenida en los Libros de Defunciones del Registro Civil de Hellín (Albacete), constituye la principal fuente de estudio. Los resultados muestran que a mediados de la década de 1940 se completa la transición epidemiológica en la zona estudiada, que deja atrás un patrón epidemiológico caracterizado por una elevada mortalidad. En dicho patrón, las enfermedades infecciosas son la principal causa de muerte. Desde 1950, se alcanza un nuevo perfil donde las enfermedades no infecciosas y degenerativas son las principales causas de defunción. Se evidencia también una mayor mortalidad masculina a lo largo del periodo de estudio, el peso decisivo de la mortalidad de las personas mayores y, el incremento de la esperanza de vida.

Keywords

Epidemiological transition
Causes of death
Mortality
Hellín
Castilla-La Mancha

Abstract

This article analyses the decrease in mortality within the context of the epidemiological transition in the rural part of Castilla-La Mancha based on a case study. The information contained in the death records of the Civil Registry of Hellín (Albacete) constitutes the principal source of the analysis. The results reveal that by the mid 1940s the epidemiological transition had been completed in the area of study, leaving behind the epidemiological pattern characterised by high mortality. In this pattern, infectious diseases were the main cause of death. From 1950, a new pattern was established whereby non-infectious and degenerative diseases constituted the principal causes of death. The findings also reveal a greater male mortality since the middle of the 20th century, the decisive weight of mortality among elderly people and the increase in life expectancy.

^a IES Isaac Peral, Cartagena, España. C.c.: jose.c.c.@um.es



* Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional
© José Cañabate Cabezuelos

INTRODUCCIÓN¹

La publicación en febrero del 2020 del nuevo *Atlas Nacional de Mortalidad (ANM)*², junto a la aparición y desarrollo de la pandemia provocada por el SARS-CoV-2 durante el primer semestre del pasado año, han provocado que el fenómeno de la mortalidad recobre interés entre la sociedad española en general y entre los historiadores, epidemiólogos, médicos, demógrafos o economistas en particular. Este hecho se ha visto impulsado porque la mortalidad es uno de los tres fenómenos fundamentales del cambio demográfico y es considerada como un indicador del estado de salud de las poblaciones (Bernabeu Mestre y Robles González, 2000).

La pandemia del SARS-CoV-2 nos ha recordado episodios como la gripe de 1918 y ha evidenciado la incidencia que este tipo de enfermedades de carácter infeccioso, que se creían controladas desde mediados del siglo pasado, tiene sobre cualquier población si ésta no cuenta con infraestructuras sanitarias, métodos diagnósticos y terapéuticos, prácticas higiénicas y pautas de comportamientos adecuados. Por su parte, el ANM reveló diferencias geográficas muy importantes. El atlas representa el riesgo de muerte en cada municipio español con estimaciones a partir de las muertes registradas en cada localidad, poniendo de manifiesto una mortalidad superior en el sur que en el norte, reflejo de la desigualdad socioeconómica. Además, los pueblos de hasta mil habitantes presentaban, en términos generales, una mortalidad bastante más baja que las zonas urbanas.

Averiguar cómo se comporta la mortalidad y cuál es su influencia en la dinámica demográfica no es nuevo, especialmente por el efecto que su descenso tiene sobre el crecimiento demográfico, el incremento de la esperanza de vida, la estructura por edades de la población y la fecundidad (Gómez Redondo, 1992; Nicolau, 2005; Pérez Moreda, Reher y Sanz Gimeno, 2015; González Salgado, Spijker y Blanes, 2018). Estudiar este fenómeno también es de interés porque se puede utilizar como *proxy* del nivel de vida de la población por ser reflejo de las condiciones higiénico-sanitarias y nutritivas de la misma (Dopico y Losada, 2007; Bernabeu Mestre, 1998; Martínez Carrión, 2002; Pérez Moreda, Reher y Sanz Gimeno, 2015).

El concepto de Transición Demográfica propuesto por Notestein a mediados del siglo pasado, suele constituir el marco teórico sobre el que se articulan este tipo de investigaciones. El análisis de la caída de la mortalidad que acompañó el tránsito de un régimen demográfico tradicional a otro moderno, trajo consigo la formulación de la teoría de la

1 Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2016-76814-C2-2-P y la red temática PHA-HIS. RED2018-102413-T.

2 Dicho Atlas se realizó con 10 millones de fallecimientos entre 1989 y 2014 y el director del estudio fue Miguel Ángel Martínez Beneito, profesor ayudante doctor del Departamento de Estadística e Investigación Operativa de la Universidad de Valencia. Información publicada por el periódico *El País* el 07-02-2020.

«Transición Epidemiológica». El término fue acuñado por Omran en 1971 y con esta teoría pretendía explicar el cambio del patrón epidemiológico durante el descenso de la mortalidad, por el cual se pasaba de una etapa donde las enfermedades infecciosas eran la principal causa de muerte, a otra donde éstas fueron sustituidas por las enfermedades no infecciosas³. El peso de un grupo u otro de enfermedades puede ser un indicador del estado de salud y reflejo del grado de desarrollo y modernización alcanzado por una sociedad (Bernabeu Mestre *et al.*, 2006; Sanz Gimeno, 2001; Vallin, 1995).

Bajo este marco teórico, el fenómeno del descenso de la mortalidad, especialmente en torno a la mortalidad infantil, y su relación con los procesos de modernización que implicaban mejoras socio-económicas y cambios en el acceso a los servicios de salud, ha generado en España gran cantidad de literatura. Desde los primeros trabajos de Marcelino Pascua y Antonio Arbelo, hasta los más recientes pasando por las investigaciones de Pérez Moreda, Gómez Redondo, Bernabeu Mestre, Dopico, Reher, Sanz Gimeno o Ramiro Fariñas, entre otros; se han descrito los cambios ocurridos en una población analizando su mortalidad y las causas de muerte, para después intentar explicar los factores que pueden estar detrás de los problemas de salud que atañen a la población y que influyen en la aparición y desaparición de las enfermedades. No obstante, ha quedado patente la gran complejidad del fenómeno de la transición epidemiológica respecto a sus causas y determinantes. Por ello resulta conveniente seguir realizando investigaciones para conocer mejor los distintos factores implicados en el descenso de la morbi-mortalidad de la población infanto-juvenil y adulta. Con esta finalidad se plantea este estudio de caso centrado en el municipio de Hellín, al sur de la provincia de Albacete en la comunidad de Castilla-La Mancha, el cual puede considerarse prototipo de la población rural de la España interior, más atrasada y con unos niveles de vida ligeramente más pobres que en la mayoría de las zonas periféricas (Alcaide Inchausti, 2003; Carreras y Tafunell, 2010; Escudero y Simón, 2012).

La teoría de la Transición Epidemiológica constituye el marco teórico sobre el que se articula esta investigación. La fuente principal de estudio son los libros de defunciones del Registro Civil de Hellín (RCH) durante el siglo XX, periodo donde se producen importantes transformaciones socioeconómicas, médico-asistenciales y culturales que posibilitaron el descenso de la mortalidad en la mayoría del territorio español. El objetivo es analizar la estructura de la mortalidad en el citado municipio prestando especial atención a los cambios acaecidos en las causas de muerte, indicando los años de declive de las principales enfermedades infecto-contagiosas y el inicio de aquellas vinculadas con aspectos degenerativos y causadas por agentes exógenos. Un estudio de carácter local que pretende profundizar, de un modo indirecto, en la evolución

3 Omran propuso tres etapas en este proceso de transición: la etapa de las pestes y hambrunas, la etapa del descenso y desaparición de las pandemias y la etapa de las enfermedades degenerativas. Olshansky y Ault (1986) incluyeron una nueva etapa a las tres descritas por Omran: la "etapa de las enfermedades degenerativas tardías", caracterizada por un retraso de las edades en que las principales enfermedades degenerativas provocan la muerte. Posteriormente, Omran (1998) añadió una nueva etapa que definió como la de "descenso de la mortalidad cardiovascular, del envejecimiento, de los cambios en los estilos de vida y de la emergencia de las enfermedades infecciosas".

de los niveles de vida en el medio rural y proporcionar información sobre cómo se ha desarrollado el proceso de transición hacia un régimen demográfico moderno en un municipio rural del interior que, en gran medida, puede ser representativo de este tipo de comunidades.

El artículo se estructura a partir de esta primera parte introductoria, que incluye el objetivo del mismo. En la segunda se describen brevemente los principales aspectos socio-económicos del caso analizado, pues para estudiar el comportamiento de la mortalidad y el cambio de patrón epidemiológico, resulta esencial contextualizar el área escogida. La tercera parte está dedicada a las fuentes empleadas, la composición de la muestra y la metodología seguida. En la cuarta se analiza la evolución de la mortalidad en el largo plazo y las principales causas de muerte, además del papel jugado por distintos factores a la hora de explicar el declive de la misma. Finalmente, la quinta parte recoge las conclusiones.

1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS Y ECONÓMICOS DEL MUNICIPIO DE HELLÍN

El análisis de la evolución de la mortalidad y sus causas a lo largo del siglo XX se realiza a partir de un estudio de caso que se puede considerar prototipo de la población rural de la España interior: el municipio de Hellín (Mapa 1). Dicho municipio, extenso territorialmente (781,19 km²), está situado en el límite meridional de La Mancha, próximo a las Sierras del Segura por el suroeste y limitando por el sur con el municipio de Cieza, perteneciente éste a la Región de Murcia.

Mapa 1
Localización geográfica del municipio

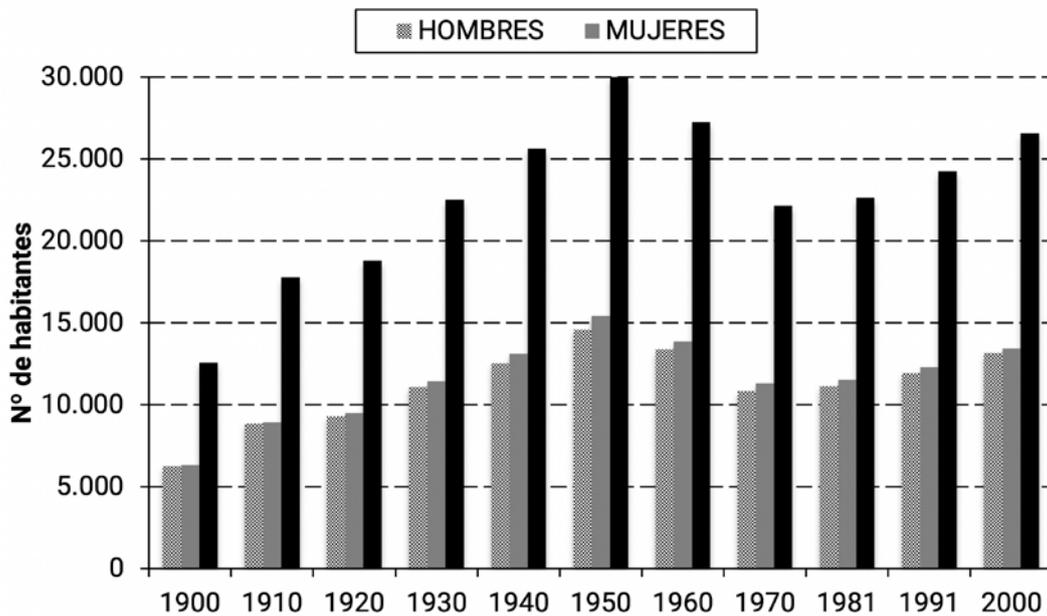


Fuente: Elaboración propia.



Durante el periodo de estudio, el municipio de Hellín, aun manteniendo una baja densidad de población a lo largo del siglo, fue y es el segundo municipio más poblado de la provincia de Albacete y uno de los de mayor entidad demográfica de Castilla-La Mancha (Gráfico 1). Alberga tanto población urbana como rural, compuesta esta última por 12 pedanías con un componente de poblamiento disperso.

Gráfico 1
Evolución de la población en el municipio de Hellín, 1900-2000



Fuente: Elaboración propia a partir del INE, Censos y Padrones.

El municipio de Hellín sufrió fluctuaciones demográficas similares a las que registró la población rural castellano-manchega. Si observamos el Gráfico 1, se pueden distinguir tres periodos bien definidos. El primero de ellos se inicia en 1900, produciéndose un incremento poblacional constante hasta 1950. Es un periodo de gran crecimiento que coincide con la evolución experimentada a nivel comarcal (Amo Saus, 2000). Desde esta última fecha y hasta 1970, asistimos a un segundo periodo de decrecimiento poblacional más o menos acentuado. El último periodo, de 1970 hasta el año 2000, se produce un leve crecimiento. En la primera mitad del siglo, la población aumentó por varios motivos. A nivel demográfico se mantuvo elevada la tasa de natalidad; a nivel económico se llevó a cabo la colonización de los campos y la expansión de las actividades agrarias (Valle Calzado, 2010); y a nivel ambiental, mejoraron las condiciones higiénicas y sanitarias gracias a medidas como la creación de un centro de higiene y salubridad o la canalización de agua potable (Cañabate, 2016).

A mediados de la centuria, y de forma similar al resto de las zonas rurales del territorio regional y nacional influenciadas por los procesos de industrialización y el fenómeno urbano, el municipio de Hellín comienza a sufrir importantes pérdidas de población como consecuencia del éxodo de la población rural a los núcleos urbanos (Losada Azorín, 2002). Este fenómeno, que no se verá frenado hasta principios de la década de los 80, será la causa de importantes cambios en la estructura demográfica de la zona, como por ejemplo, el envejecimiento de la población. De este modo, durante la segunda mitad del pasado siglo, la población hellinera pasó por un periodo de inestabilidad y crisis donde la población se quedó sin trabajo y la única salida fue la emigración. Así pues, en las décadas de mayor desarrollo económico a nivel nacional, el municipio

perdió población, no por un crecimiento natural negativo, sino porque los movimientos migratorios serán factor clave en la evolución demográfica de la zona.

Como queda de manifiesto en la Tabla 1, durante las décadas centrales del siglo pasado la transición demográfica entró en su etapa final debido al continuo descenso de las tasas de natalidad y mortalidad, especialmente desde la década de los cincuenta. También puede apreciarse el leve aumento de la mortalidad durante la autarquía franquista provocado por la precariedad alimenticia y sanitaria, y el pequeño ascenso de la mortalidad en los setenta por el cambio en la estructura demográfica debido al mayor peso de la población anciana generado por el ascenso de la esperanza de vida.

Tabla 1
Evolución (‰) de las Tasas Brutas de Natalidad (TBN) y Mortalidad (TBM) en el municipio de Hellín, 1900-1981

Censo	Tasa Bruta		Crecimiento
	Natalidad	Mortalidad	Natural
	(A)	(B)	(A-B)
1900	47,1	30,1	17,0
1910	40,0	34,6	5,4
1920	34,9	25,1	9,8
1930	35,5	18,4	17,1
1940	34,3	18,7	15,6
1950	26,3	10,1	16,2
1960	30,9	8,2	22,7
1970	24,7	10,9	13,9
1981	12,1	8,0	4,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos (INE) y los Libros de Nacimientos y Defunciones (RCH).

A partir de los años ochenta se observa una lenta recuperación demográfica debido fundamentalmente a la inmigración tras la crisis económica europea y los cambios políticos iniciados con la transición de la dictadura a la democracia (Camacho Cabello, 1999), pues las tasas vitales ya registran números propios de un régimen demográfico moderno, es decir, tasas de natalidad y mortalidad bajas.

Por su parte, la actividad económica del municipio durante la mayor parte del siglo XX giró en torno al sector primario, donde la actividad agrícola fue más importante que la ganadera. Su estructura productiva, muy condicionada por el clima al limitar los cultivos y provocar grandes variaciones en las cosechas (Ponce Herrero y Ramón Morte, 1992), estuvo orientada a satisfacer las necesidades básicas del municipio, con predominio de los cultivos de secano en explotaciones extensivas de vid, olivo, herbáceos y espartizales. Estos últimos fueron fundamentales para la industria espartera de

posguerra (Triguero Cano, 2000). Aunque la actividad agrícola predominante estuvo vinculada al secano, las tierras de regadío aumentaron a partir de los cincuenta, cuando el Ministerio de Agricultura declaró el municipio de Hellín como zona de alto interés para la colonización agrícola (Valle Calzado, 2010). De este modo, se incrementó la producción de arroz, hortalizas y árboles frutales.

El sector secundario también se desarrolló, pero muy por debajo del primario hasta las décadas finales del siglo, cuyas principales actividades estaban vinculadas con el desarrollo, aprovechando el aislamiento internacional de España, del azufre y del esparto (capachos, alpargatas, marañas, hilos, etc.)⁴. Esta industria ocupó a un gran número de personas del municipio, sobre todo mujeres, lo que les permitía obtener un complemento para los ingresos domésticos; y palió los efectos negativos de la posguerra al proporcionar trabajo, actuar como foco de atracción laboral y evitar la emigración (Losada Azorín, 2002; Valle Calzado, 2010). El cierre de las fábricas de esparto y de las minas de azufre por la aparición de los derivados del petróleo y el desarrollo del plástico, fue un duro golpe para la estructura económica del municipio (Carmona Zubiri, 2007; Losada Azorín, 1984).

El declive de las actividades agrarias, durante los años setenta y ochenta, desarrolladas fundamentalmente en las pedanías, contrasta con el incremento de las actividades industriales vinculadas con la metalurgia, la madera, la construcción y los textiles, que tienen su principal desarrollo en la ciudad. Aunque dentro del casco urbano hubo bastante porcentaje de población que trabajaba en las tareas del campo y la ciudad mantuvo rasgos de *agrociudad* hasta finales del siglo XX, el cambio estructural en la actividad económica del municipio en las décadas finales del Novecientos era evidente.

3. FUENTES, DATOS Y METODOLOGÍA

Para analizar la evolución de la mortalidad y causas de muerte utilizo como fuente principal la información contenida en el Registro Civil de Hellín (RCH). Existen otras fuentes como las estadísticas del Movimiento Natural de la Población o los datos de los Registros Parroquiales, pero las primeras disponen en ocasiones solo de información provincial y para ciertos grupos de edad, y se ven muy influenciadas por los cambios periódicos realizados en la Clasificación Internacional de Enfermedades. Por su parte, la calidad de los datos del Registro Parroquial varía en función de la objetividad y cono-

4 Durante la década de los cuarenta y cincuenta, el esparto se convirtió en el verdadero motor económico del municipio donde el 40,5% de la superficie cultivada era para espartizales, con alrededor de 40 industriales y 25 almacenistas del producto. Cieza, Jumilla y Hellín configuraban el triángulo de la producción de esparto a nivel nacional. Bañón Cifuentes (2010) y Fernández Palazón (1974).

cimientos del párroco a la hora de anotar correctamente la causa de muerte⁵. Además, el fácil acceso y la claridad de los datos recogidos de manera continua en los libros de Defunciones y Nacimientos del Registro Civil hacen posible trabajar con información abundante y fiable relacionada con la natalidad, la mortalidad y las causas del fallecimiento⁶, pues las expresiones que informan sobre la causa de la muerte provienen de las certificaciones expedidas por el médico que registra la defunción de cada individuo.

Los datos de las entidades de población que forman el municipio, en relación con el registro de las defunciones y la causa de muerte, son de gran calidad, incluso antes de 1900. No obstante, este estudio se inicia en dicha fecha porque es cuando se dispone de una serie homogénea y completa, y porque como se adelantó en la introducción, nuestro interés se centra en el siglo XX, bajo el paraguas teórico de la transición demográfica y epidemiológica. El análisis concluye en 1989 porque en los años noventa del siglo pasado, la población española inició una nueva etapa transicional hacia una sociedad envejecida con una elevada esperanza de vida, un destacado descenso de la fecundidad y un aumento progresivo de las enfermedades degenerativas y crónicas no transmisibles (Menacho, Cabré y Domingo, 2002; Nicolau, 2005). De este modo, se ha elaborado una base de datos con cinco entradas: año y mes de la defunción, sexo del finado, edad con la que fallece y causa de la muerte. La muestra se compone de un total de 30.962 casos⁷, donde el 100% de los mismos contiene información sobre la causa de la defunción (Tabla 2), sumando un total de 140 expresiones diagnósticas diferentes a lo largo del periodo de estudio.

Para analizar todas estas expresiones diagnósticas es necesario utilizar una clasificación de enfermedades que nos permita la homologación entre las rúbricas existentes con el fin de facilitar tanto el análisis evolutivo de las enfermedades como la comparación de resultados de la mortalidad. Así pues, se ha seguido la propuesta metodológica elaborada por Bernabeu Mestre, Ramiro Fariñas, Sanz Gimeno y Robles González (2003: 170-174). Dichos autores se apoyan en dos clasificaciones de enfermedades para elaborar su cuadro clasificatorio: la Clasificación de Enfermedades elaborada por Jacques Bertillon (1899) a finales del siglo XIX, que sirvió de base para la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE), y la modificación de la Clasificación de Enfermedades propuesta por Thomas McKeown (1978).

5 Desde 1838, los datos del Registro Parroquial en España deben contener información individualizada de cada defunción y su causa de muerte, ya que en ese año se ponen en marcha las disposiciones de la Circular del Ministerio de la Gobernación de 1 de diciembre de 1837, donde se indica a los párrocos la información que debe anotarse en las partidas de defunción. Sin embargo, dicho seguimiento no fue tan general ni simultáneo como cabría esperar. Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas (2002a).

6 Tras la revolución de 1868, en la nueva Constitución del año siguiente, se proclamaba la libertad de culto. Esta libertad exigía la creación de un Registro Civil en el que anotar los datos de todos los españoles, fueran o no católicos, y así surgió la ley provisional de 17 de junio de 1870 que implantó por primera vez en el Estado tal registro, ya con sus actuales características generales. Dicha ley entró en vigor el 1 de enero de 1871. En la sección de Defunciones se hace constar el fallecimiento, con fecha, lugar y hora, y se indica la identidad del fallecido y su lugar y fecha de nacimiento. Marcos Calvo (2002).

7 Solo faltan los expedientes de defunciones de enero y febrero de 1900.

Tabla 2
Datos sobre defunciones en el municipio de Hellín, 1900-1989

Quinquenio	Enfermedad				Total		Total I + NI
	Infecciosa		No Infecciosa		Infecciosa	No Infecciosa	
	H	M	H	M	(I)	(NI)	
1900-04	798	722	298	317	1.520	615	2.135
1905-09	811	690	382	402	1.501	784	2.285
1910-14	884	808	349	370	1.692	719	2.411
1915-19	1.082	936	366	355	2.018	721	2.739
1920-24	778	714	381	394	1.492	775	2.267
1925-29	688	673	381	382	1.361	763	2.124
1930-34	596	566	374	398	1.162	772	1.934
1935-39	811	714	530	465	1.525	995	2.520
1940-44	597	552	445	391	1.149	836	1.985
1945-49	328	292	468	413	620	881	1.501
1950-54	291	262	411	434	553	845	1.398
1955-59	219	224	463	449	443	912	1.355
1960-64	161	139	446	400	300	846	1.146
1965-69	132	116	415	402	248	817	1.065
1970-74	120	75	503	457	195	960	1.155
1975-79	81	62	427	469	143	896	1.039
1980-84	65	46	448	394	111	842	953
1985-89	35	27	429	459	62	888	950

Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Defunciones del Registro Civil de Hellín.

La clasificación de Bertillon utiliza un criterio anatómico para las enfermedades, mientras que la clasificación de McKeown utiliza criterios etiológicos, distinguiendo entre enfermedades infecciosas y enfermedades no infecciosas. En el caso de esta última, los criterios que se proponen están basados en el mecanismo de transmisión de las enfermedades infecciosas que son las que determinaron el proceso de transición epidemiológica. Con la intención de mejorar la capacidad analítica y las posibilidades de comparación que ofrece esta última clasificación, Bernabeu Mestre *et al.*, (2003) han procedido a su modificación, introduciendo categorías que no responden al empleo de un criterio estrictamente etiológico o de mecanismo de transmisión. De este modo, tanto en las enfermedades infecciosas como en las no infecciosas, aparecen grupos de causas que hacen referencia a la parte u órgano del cuerpo afectado por una determinada enfermedad (Bernabeu Mestre *et al.*, 2003: 173). Con dichas modificaciones, los autores citados han tratado no sólo de mantener el máximo nivel de desagregación,

sino que han buscado también evitar la agrupación de expresiones que no siempre muestran idéntica etiología⁸.

Por último, se ha intentado hacer frente a dos problemas metodológicos más. El primero hace referencia a la denominada «moda diagnóstica», por el que algunas rúbricas adquieren cierto peso en momentos determinados, atrayendo bajo su denominación otras enfermedades similares. El segundo gira en torno a la confusión provocada por rúbricas que combinan síntoma y localización anatómica (por ejemplo: inflamación pulmonar) donde se ha decidido asignar dicha rúbrica al apartado de enfermedades no infecciosas propia de esa zona anatómica.

4. EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD Y PERFIL EPIDEMIOLÓGICO

Los rasgos socio-económicos del municipio se van a materializar en una elevada mortalidad ordinaria a principios del siglo, favorecida por la presencia de enfermedades infecciosas, hecho que se plasma en la aparición de importantes fluctuaciones (Gráfico 2). A ello se une la recurrencia de varias crisis epidémicas (gastroenteritis, sarampión o gripe) que favorece el mantenimiento de cierta mortalidad catastrófica propia del Ochocientos, que se creía olvidada⁹. Durante el siglo XX el perfil de la mortalidad va a cambiar, tanto en lo referente a sus tasas vitales como en las causas de las defunciones, donde las enfermedades infecciosas irán perdiendo peso.

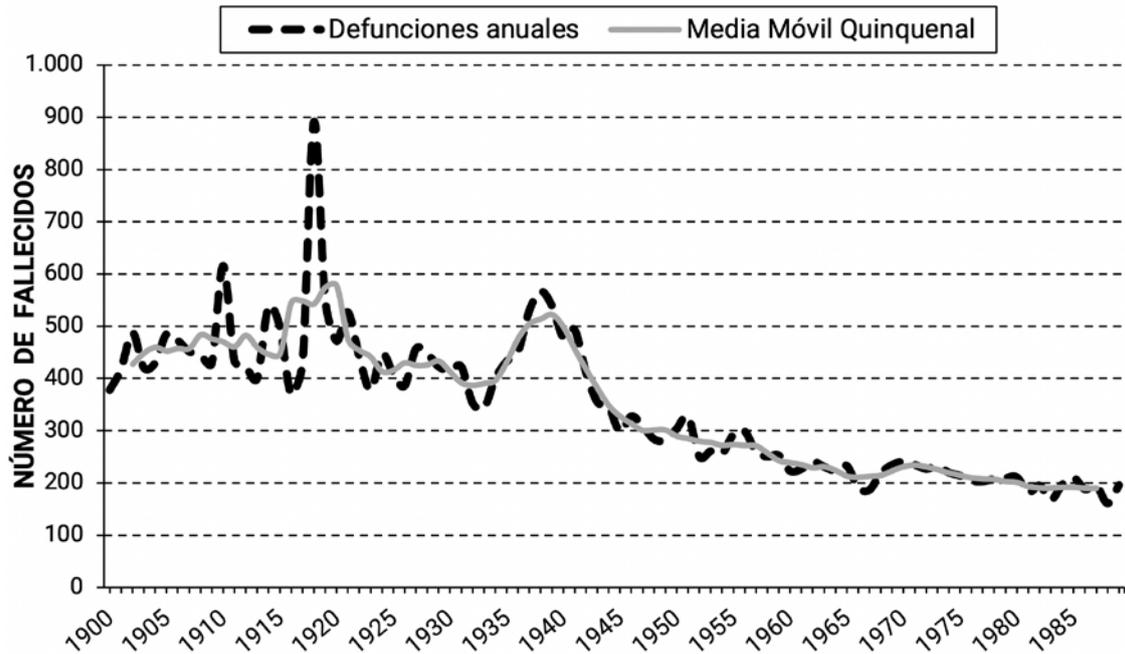
Atendiendo a los resultados ofrecidos en el Gráfico 2, se observa una notable caída de la mortalidad, que traerá consigo un aumento de la esperanza de vida. La serie muestra el tránsito de una media de 451 fallecidos, con tasas de mortalidad superiores al 30‰ entre 1900 y 1910, a un promedio de 196 fallecidos y tasas de mortalidad de 10-8‰ en las décadas finales de nuestro periodo de estudio. De esta evolución se desprenden dos evidencias. La primera es que se produjeron importantes mejoras en la salud y en la nutrición gracias al incremento de la renta, el control de las enfermedades infecciosas y las mejoras efectuadas en las viviendas, que provocaría la caída de la mortalidad (Cañabate, 2015). La segunda evidencia sería que esta caída no se produjo de manera constante y sostenida, pudiéndose distinguir varias etapas en su evolución. Durante la primera etapa, coincidente con las primeras dos décadas del siglo, las cifras de mortalidad se mantienen elevadas y sufren diversas fluctuaciones como en 1902, 1910 o 1914 con gran incidencia de gastroenteritis, bronquitis, sarampión y meningitis. La última fluctuación que aparece es la correspondiente a la conocida epidemia de gripe de

8 En este análisis se ha decidido mantener la «atrepsia» y la «dentición», enfermedades propiamente infantiles, dentro del grupo de enfermedades infecciosas transmitidas por agua y alimentos debido a su vinculación con infecciones que causan diarreas, enteritis y desnutrición. Mientras que la rúbrica «vejez» se ha considerado como grupo propio integrado dentro de las enfermedades no infecciosas.

9 Recuérdese las crisis epidémicas del cólera en 1865 y 1885 y los efectos de las gastroenteropatías, la viruela, el sarampión o la tuberculosis a finales del siglo XIX. No obstante, las enfermedades gastroentéricas estarán muy presentes hasta casi la mitad del Novecientos. Pérez Moreda (1980).

1918, donde el 12% de los fallecidos durante ese año lo hicieron a causa de la gripe, el 23% por bronquitis, neumonía y pulmonía; y un 18% por gastroenteritis. En la segunda etapa (1920-35) comienza a descender, muy lentamente y con cierta sinuosidad, el número de fallecidos hasta la Guerra Civil y su inmediata posguerra, limitándose además la influencia de la mortalidad catastrófica por factores epidemiológicos.

Gráfico 2
Evolución de la mortalidad en el municipio de Hellín, 1900-1989



Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Defunciones del Registro Civil de Hellín.

El conflicto bélico y sus años más inmediatos traerán consigo un aumento de la mortalidad tanto por enfermedades infecciosas como no infecciosas. Después del conflicto se inicia la última etapa (1945-89), donde la tendencia será decreciente y continua, la evolución de la mortalidad ya no sufrirá tantas fluctuaciones como a principios de siglo y las enfermedades infecciosas irán perdiendo peso como causas de muerte gracias a las mejoras en nutrición, medicina, condiciones ambientales y contexto epidemiológico. Dichas mejoras trajeron consigo una disminución progresiva de la tasa bruta de mortalidad. En la Tabla 3 se compara la evolución de la mortalidad del municipio de Hellín con la de España y la provincia de Albacete. Los datos reflejan las dificultades existentes para la supervivencia en el municipio, el cual presenta unas tasas de mortalidad más elevadas que en España y muy similares a las cifras relacionadas con la provincia de Albacete.

Atendiendo a los datos, cabe destacar la elevada tasa de mortalidad en 1910 para el municipio de Hellín. Según el análisis de los libros de defunciones, en ese año se produjeron 180 muertes más que en años anteriores y posteriores; y según el análisis de las causas de muerte, ese hecho está relacionado con una crisis epidémica vinculada con el sarampión y con enfermedades gastroentéricas (gastroenteritis, colibacilosis,

diarrea). Durante el primer tercio del siglo, no resulta extraño ver como existe un elevado impacto de este último tipo de enfermedades dentro del municipio. Aspecto que contrasta con la presencia del sarampión entre las causas de muerte, ya que en años anteriores y posteriores a 1910 provoca poco más del 3% de las defunciones, y en ese año su incidencia se eleva al 8,7%, siendo todas sus víctimas menores de 4 años.

Tabla 3
Evolución (‰) de la Tasa de Mortalidad, 1900-1981

	<i>Provincia</i>		<i>Municipio</i>
	<i>España</i>	<i>Albacete</i>	<i>Hellín</i>
1900	28,9	31,0	30,1
1910	23,0	26,4	34,6
1920	23,3	26,8	25,1
1930	16,8	19,1	18,4
1940	16,5	17,2	18,7
1950	10,8	10,1	10,1
1960	8,7	8,8	8,2
1970	8,3	9,4	10,8
1981	7,8	8,7	8,0

Fuente: Para España, Carreras y Tafunell (2005:125). Provincia de Albacete, Camacho Cabello (1999:156). Municipio de Hellín, elaboración propia a partir del Registro Civil de Hellín y de los Censos. En 1900 faltarían los datos de defunción para los meses de enero y febrero.

Así pues, la evolución de las tasas de mortalidad general refleja una tendencia descendente que se manifiesta a lo largo de todo el periodo. El municipio de Hellín redujo sus tasas de mortalidad en un 22,1‰, cifra que seguramente sería mayor si contáramos con las defunciones acaecidas en los meses de enero y febrero de 1900.

4.1. La mortalidad y sus causas

Siguiendo la clasificación de enfermedades propuesta en la metodología, los resultados de las causas de mortalidad evidencian que el 52% de las muertes de todo nuestro periodo de estudio fueron provocadas por enfermedades de carácter infeccioso. La mayor incidencia de este tipo de enfermedades se concentra en la primera mitad del siglo, donde el promedio de fallecimientos a causa de estas enfermedades fue del 65,4%. Durante el primer quinquenio, la mortalidad por enfermedades infecciosas suponía el 70% de las defunciones, reflejo de un patrón epidemiológico propio de los momentos iniciales de la transición, donde a la elevada mortalidad ordinaria derivada de enfermedades infecciosas se sumaban las causadas por epidemias del mismo tipo. Al final del periodo de estudio, este tipo de enfermedades apenas representan el 6,5% de las defunciones, mientras las enfermedades no infecciosas son las causantes de más del 90% de las muertes acaecidas en el municipio. Es a principios de los años cincuenta (en

1945 se cruzan ambas tendencias) cuando se completa la transición epidemiológica en el municipio, al abandonarse el viejo perfil caracterizado por una elevada mortalidad, donde las enfermedades infecciosas son las principales causas de muerte, en favor de un nuevo patrón donde las enfermedades no infecciosas son las principales causas del fallecimiento.

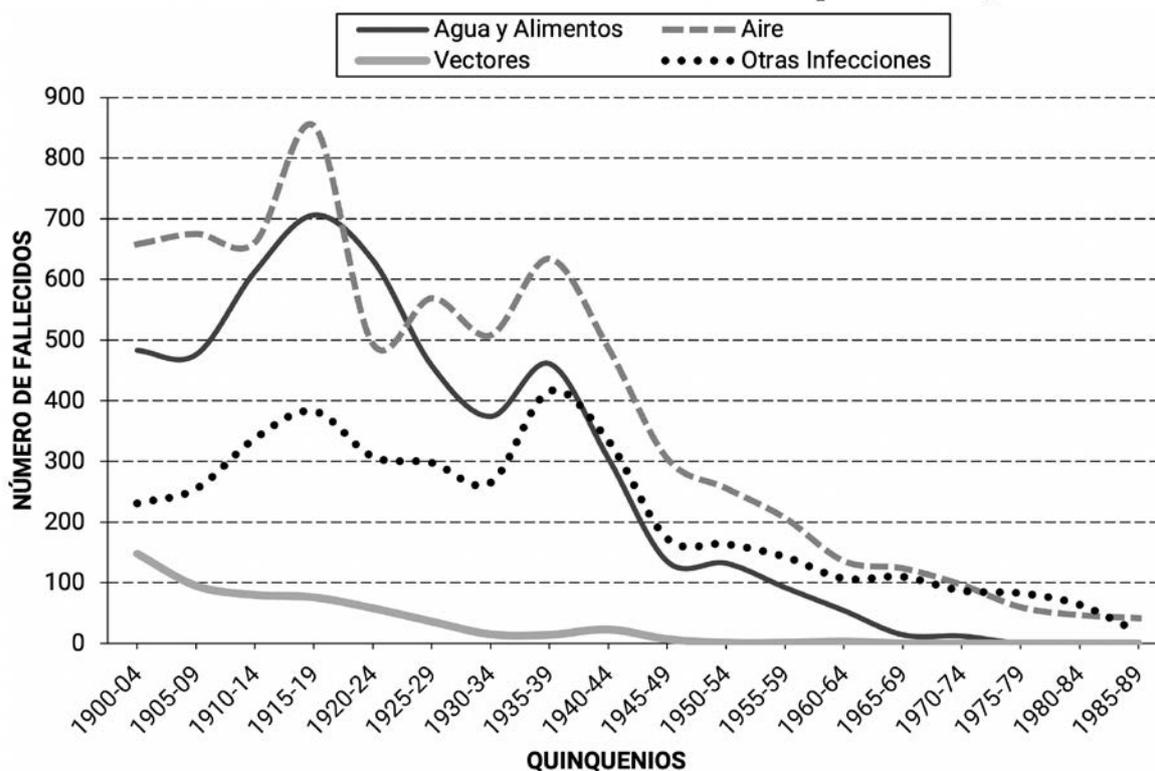
Bajo este contexto, nuestro periodo de análisis queda dividido en dos grandes etapas. La primera de 1900 a 1944, donde en la estructura de la mortalidad del municipio priman las enfermedades de carácter infeccioso. El número de fallecidos a causa de estas enfermedades registra un ligero aumento del 4,5% en el quinquenio de 1910-14 respecto al anterior, mientras que el mayor descenso se produce en la década de los cuarenta con un 16,5%. En total, la incidencia de las enfermedades infecciosas descendió el 64,7% entre 1900-1904 y 1985-89. En la segunda fase, de 1945 a 1989, las enfermedades no infecciosas vinculadas con afecciones y patologías del aparato circulatorio, respiratorio y procesos cerebro-vasculares, son las predominantes y cambian los principales grupos de edad, ahora la población mayor de 65 años es la que protagoniza la mayoría de las defunciones. Analicemos ambas etapas y sus principales características.

Para la primera fase, resulta de gran interés estudiar la evolución de la mortalidad a través de los cuatro grandes grupos de enfermedades infecciosas: las transmitidas por el agua y los alimentos, a través del aire, por vectores y el grupo de «otras infecciones». El grupo de enfermedades transmitidas por el agua y los alimentos son patologías propias del aparato digestivo de fácil identificación (colitis, diarrea, cólera, disentería, atrepsia, dentición o gastroenteritis). Su incidencia desciende con una buena higiene y manipulación de los alimentos y con el desarrollo de infraestructuras sanitarias básicas, como el abastecimiento de agua potable y el alcantarillado. Las enfermedades transmitidas a través del aire son más heterogéneas. Dentro de este grupo aparecen las enfermedades propias del aparato respiratorio como neumonías, pulmonías, bronquitis y bronconeumonías; infecciones de carácter epidémico como la viruela y el sarampión, y enfermedades tan importantes como la gripe o la tuberculosis. En el descenso de la mayoría de estas enfermedades resulta capital la prevención del contagio y la inmunización. En el grupo titulado «otras infecciones» aparecen enfermedades de diferente etiología (septicemia, meningitis, nefritis o pericarditis), y su impacto en la mortalidad varía a lo largo del periodo de estudio, resultando más complicado establecer una relación entre su descenso y los factores que lo hicieron posible. Por último, las enfermedades transmitidas por vectores, como el paludismo, el carbunco o el tifus, tuvieron una escasa incidencia en el perfil epidemiológico del municipio.

El Gráfico 3 muestra la evolución de la mortalidad para estos cuatro grupos de enfermedades infecciosas. Se desprende de ello el mayor impacto de las enfermedades infecciosas transmitidas por el aire y a través del agua y los alimentos, seguidas por el grupo de «otras infecciones». El último lugar lo ocupa el grupo de las enfermedades transmitidas por vectores, con una bajísima incidencia, llegando casi a desaparecer a mediados de siglo.

Gráfico 3

Evolución de las enfermedades infecciosas en el municipio de Hellín, 1900-1989



Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Defunciones del Registro Civil de Hellín.

Otras dos evidencias serían que, por un lado, existen grandes fluctuaciones para el periodo de 1915-19 y 1935-39, que no afectaron a las enfermedades transmitidas por vectores; y por otro, la caída y descenso generalizado de las enfermedades infecciosas a partir de los años cuarenta, coincidiendo con el avance de las sulfamidas y antibióticos, la divulgación de conocimientos básicos de puericultura y el desarrollo de nuevos hábitos higiénicos y pautas alimenticias entre la población. Si centramos nuestro análisis en los dos grupos de causas de muerte más destacados, aire y agua-alimentos, encontraremos muchos de los aspectos que explican la evolución de la mortalidad a lo largo del periodo de estudio.

Según el Gráfico 3, el grupo de enfermedades infecciosas de mayor peso lo constituye el de las infecciones transmitidas por el aire, enfermedades que indican de forma indirecta deficiencias en el estrado nutricional (reducida ingesta de calorías y dieta poco variada) y en las condiciones de la vivienda (hacinamiento y escasa ventilación). Durante la primera mitad de siglo tuvieron una incidencia promedio del 27% sobre el total de las defunciones registradas en el municipio, y suponían como media, el 42% de las muertes causadas por infecciones en el mismo periodo. Enfermedades como la bronconeumonía, la gripe o la bronquitis, principales patologías dentro de este grupo, experimentaron una notable caída a lo largo del siglo (su incidencia se redujo el 26,4% entre el primer y último quinquenio), solo interrumpida por la crisis epidémica de 1918-20 y la Guerra Civil española (1936-1939).

Otras enfermedades como la difteria, escarlatina o viruela, cuyos casos se concentran en las dos primeras décadas del Novecientos, tuvieron muy poco impacto entre la población gracias a la terapéutica¹⁰. No puede decirse lo mismo del sarampión pues, aunque no se contabilizan casos desde 1940 y su evolución descendente es clara, fue el causante de 306 muertes (la mayoría niños) y protagonizó serias crisis epidémicas como las citadas de 1902, 1910 y 1918. La tuberculosis, enfermedad considerada como muy grave a finales del siglo XIX, tuvo una incidencia mucho mayor que las anteriores. Según los libros de defunciones consultados, la tuberculosis como causa de muerte aparece hasta los primeros años de la década de los setenta, aunque bien es cierto que de manera muy residual desde los años cincuenta. Sus mayores picos coinciden con los años finales de la Guerra Civil y los primeros de la inmediata posguerra (1938-42) con un promedio de 30 muertes por año.

La etiología de este tipo de patologías las convierte en un grupo de enfermedades de cierta dificultad para plantear intervenciones socio-sanitarias capaces de limitar su propagación (Pérez Moreda, *et al.*, 2015), y antes del descubrimiento de los antibióticos sólo se podía esperar una mejoría espontánea (Brel, 2001). Además, es posible que los niveles de mortalidad por este tipo de enfermedades se mantuvieran elevados por su estrecha relación con otras patologías cuyo proceso morboso provocara afecciones del aparato respiratorio. Por otra parte, se puede considerar que su reducción tiene una relación importante con el desarrollo de las vacunas, sulfamidas y antibióticos, unos ambientes más saludables (reducción del núcleo familiar, ventilación en las viviendas o separación de los animales y los miembros de la familia), hábitos de higiene más complejos (aparición del retrete y del agua potable) y con una mejor nutrición por parte de los individuos, aumentando con ello su resistencia frente a estas enfermedades (McKeown, 1978, Bernabeu Mestre, 1998, Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas, 2002a).

El otro grupo de enfermedades de mayor peso en la estructura de la mortalidad en el municipio lo constituye el de las enfermedades infecciosas transmitidas a través del agua y los alimentos. Entre las causas que integran este grupo destacan la gastroenteritis, la diarrea, el colibacilosis y el cólera. Provocaban el 22% de las muertes entre 1900 y 1944, y suponían como media, el 34% de las muertes causadas por infecciones. La alta mortalidad debido a estas enfermedades evidencia la precariedad en las condiciones higiénico-sanitarias de las poblaciones del interior peninsular. El periodo de mayor impacto de este grupo de enfermedades fue el comprendido entre 1910 y 1924¹¹, y sus niveles de incidencia no experimentaron ningún descenso significativo hasta después

10 La vacunación obligatoria contra la viruela, enfermedad más destacada de las señaladas con 67 casos, se fijó en 1902 y se mejoró más tarde; hacia 1913 empezaba a ser posible el control de la difteria a través de la inmunización activa, el suero antidiftérico para tratarla se desarrolló en 1894 y su vacunación obligatoria se estableció para 1941, mientras que las sulfamidas y antibióticos para tratar la escarlatina aparecieron en los años treinta y cuarenta respectivamente (Bernabeu Mestre, 1998: 31; Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas, 2002b: 397).

11 Durante este periodo, varios años registraron el doble de casos de gastroenteritis que en el periodo anterior y posterior. Por ejemplo, entre 1908 y 1909 se registró una media de 55 defunciones por gastroenteritis, mientras que en 1910 murieron 115 personas por esa misma causa. El año de mayor incidencia fue en 1918 con 160 muertes provocadas por esta enfermedad.

de la Guerra Civil, lo que pone de manifiesto la falta de mejoras importantes en higiene y alimentación. En su reducción entraron en juego mejoras en los cuidados maternos (destete y mejor alimentación suplementaria de los niños) (Bernabeu Mestre, 1998, Sanz y Ramiro, 2002b), mayor higiene en la manipulación de alimentos y un buen abastecimiento de agua potable y alcantarillado. También resultó importante el progreso socioeconómico, que permitió un mayor y mejor acceso a la comida; algunos cambios en las pautas de alimentación y el desarrollo de infraestructuras sanitarias, sulfamidas y antibióticos (Blanes, 2007; Trescastro López, *et al.*, 2016).

Tras esta primera fase, se consiguió la reducción del número de fallecidos por enfermedades de carácter infeccioso en los difíciles años de la posguerra gracias a la generalización de los antibióticos y sulfamidas (Gómez Redondo, 1985), los avances en salubridad e higiene y la escalonada incorporación de hábitos individuales saludables (Pérez Moreda, *et al.*, 2015; Trescastro López, *et al.*, 2016). En las décadas siguientes, la reducción de los contagios, una mayor resistencia del organismo debido a las mejoras en el ámbito nutricional, un mejor tratamiento de las enfermedades mediante la inmunización y la terapéutica, y las mejoras en la vivienda, condiciones de trabajo, infraestructuras sanitarias y la educación de las madres en el cuidado de sus hijos (Bernabeu Mestre, 1998; Bernabeu Mestre, *et al.*, 2007; McKeown, 1978), serán clave en el cambio del perfil epidemiológico, y por tanto, en la morbimortalidad del municipio. Esta transformación epidemiológica traerá consigo el aumento de la esperanza de vida y la caída acelerada de las tasas de mortalidad durante la segunda mitad del siglo XX.

Completada la transición epidemiológica, durante la segunda fase (1945-1989)¹², las patologías no infecciosas, propias del aparato circulatorio, respiratorio, cerebro-vasculares y el cáncer, entre otras de menor entidad, serán las principales causas de decesos (Tabla 4). Si a principios de siglo, este grupo de enfermedades causaban el 28,8% de las muertes registradas en el municipio de Hellín, en los últimos años del periodo analizado provocaban el 93,4%.

Según se observa en la Tabla 4, la mayoría de enfermedades aumentan su incidencia en la década de los cuarenta y comienzan a ser las principales causas de muerte dentro del municipio. Entre las enfermedades de este grupo sobresalen las patologías relacionadas con el sistema circulatorio (2.6) como la asistolia, aneurisma, paro cardiaco, arterioesclerosis o insuficiencia mitral. Su evolución ascendente es continua, pues si en plena transición epidemiológica suponían el 20,1% de los decesos, al final del periodo analizado, ocasionaban casi el 50% de las muertes acaecidas en el municipio.

El siguiente grupo con mayor letalidad lo constituyen los procesos cerebro-vasculares (2.4), donde sobresalen enfermedades como la hemorragia, embolia y congestión

12 Según Omran (1971), este periodo coincide con la etapa denominada descenso y desaparición de las pandemias (caracterizada por un aumento de la esperanza de vida hasta alcanzar los 50 años) y la etapa de las enfermedades degenerativas (donde se produce la estabilización de la mortalidad a niveles muy bajos y en grupos de edad avanzados). El final del mismo coincide con la última fase de la Transición Demográfica.

cerebral, o la hidrocefalia. Su ascenso se vio interrumpido durante los primeros años de la década de los setenta, cuando su incidencia comienza a descender en favor del grupo 2.6. En tercer y cuarto lugar aparecen los tumores (2.13) y las enfermedades propias del aparato respiratorio (2.7) como el edema pulmonar o la embolia, hemorragia e insuficiencia pulmonar. El cáncer y los tumores llegan a provocar más del 9% de los fallecimientos desde 1960, a pesar de la existencia de un posible subregistro de dicha causa, a lo largo del periodo de estudio, para evitar la estigmatización social vinculada a dicha enfermedad. Por su parte, las patologías relacionadas con el aparato respiratorio mantienen unos niveles bajos de letalidad hasta el último quinquenio, donde doblan su incidencia respecto a periodos anteriores.

Tabla 4
Evolución (%) de las enfermedades no infecciosas sobre el total de defunciones registradas en el municipio de Hellín, 1900-1989

Quinquenio	Grupos de causas de muerte no infecciosas											
	2.1	2.2+2.3	2.4	2.5	2.6	2.7	2.8	2.9	2.10	2.11+2.12	2.13	2.14
1900-04	5,8	0,9	2,2	1,6	7,4	0,3	4,8	0,3	0,2	0,8	1,5	0,8
1905-09	5,3	1,5	3,8	2,2	7,2	0,6	3,9	0,2	0,1	2,2	2,3	1,9
1910-14	4,0	2,0	3,6	0,7	7,1	0,7	3,1	0,2	0,2	1,8	1,5	1,9
1915-19	1,6	1,0	6,0	0,8	7,2	0,5	2,3	0,1	0,3	1,7	1,2	1,0
1920-24	1,3	1,6	6,5	1,7	7,5	1,1	1,8	0,1	0,3	4,0	2,8	1,4
1925-29	1,5	1,9	7,2	1,0	6,9	0,7	1,8	0,6	0,6	4,4	2,1	1,1
1930-34	1,7	2,0	6,7	2,2	7,0	1,3	1,9	1,0	0,5	3,0	3,2	3,1
1935-39	0,8	2,1	9,2	0,8	7,1	0,8	3,2	1,4	1,0	2,4	2,5	3,1
1940-44	1,0	2,7	10,6	0,6	11,0	1,6	3,1	0,4	0,4	2,7	2,5	2,8
1945-49	1,8	4,2	10,0	1,1	20,1	3,6	4,1	0,8	1,0	2,7	2,7	3,2
1950-54	1,4	4,2	10,4	0,1	23,7	2,6	2,6	1,1	0,9	3,4	5,2	3,9
1955-59	0,7	5,6	11,4	0,1	23,5	3,6	3,6	1,5	2,0	3,4	7,5	3,2
1960-64	0,4	4,5	14,0	0,6	30,9	4,5	3,8	2,0	1,4	1,6	7,1	3,1
1965-69	0,8	4,4	17,6	0,1	31,4	3,8	3,6	2,9	0,1	0,9	9,3	1,9
1970-74	0,4	2,9	20,0	0,1	37,1	2,0	4,1	2,3	0,8	0,6	9,5	3,3
1975-79	0,2	2,7	18,2	0,1	42,6	3,4	3,3	2,6	1,1	0,2	9,1	2,8
1980-84	0,2	1,7	15,2	0,2	48,3	4,3	3,0	1,4	0,1	0,1	9,1	4,7
1985-89	0,4	0,7	16,8	0,0	49,2	8,1	2,7	1,3	0,1	0,0	9,8	4,1

Fuente: Elaboración propia a partir del Registro Civil de Hellín según Anexo 1. Se ha decidido sumar algunos grupos por su parecida nosología.

El aumento de las proporciones de estas enfermedades en los años cuarenta evidencian un cambio en el patrón epidemiológico dentro del municipio, provocado por la rápida caída de la mortalidad por causas infecciosas y el aumento del 16,6% de la mortalidad por enfermedades no infecciosas. En este contexto, nos encontramos con que al final del periodo, la mortalidad provocada por las enfermedades del sistema circulatorio ocasionaban casi la mitad de todas las defunciones. Si a ésta le suma-

mos el porcentaje que representa la mortalidad debida a procesos cerebro-vasculares, tenemos explicado más del sesenta y cinco por ciento de todas las muertes; y si, por último, se añade el porcentaje de la mortalidad debida a las enfermedades del sistema respiratorio y por tumores, nos encontramos con que el 84% de todas las defunciones se producen por estos cuatro grupos de causas.

4.2. La mortalidad por edad y sexo

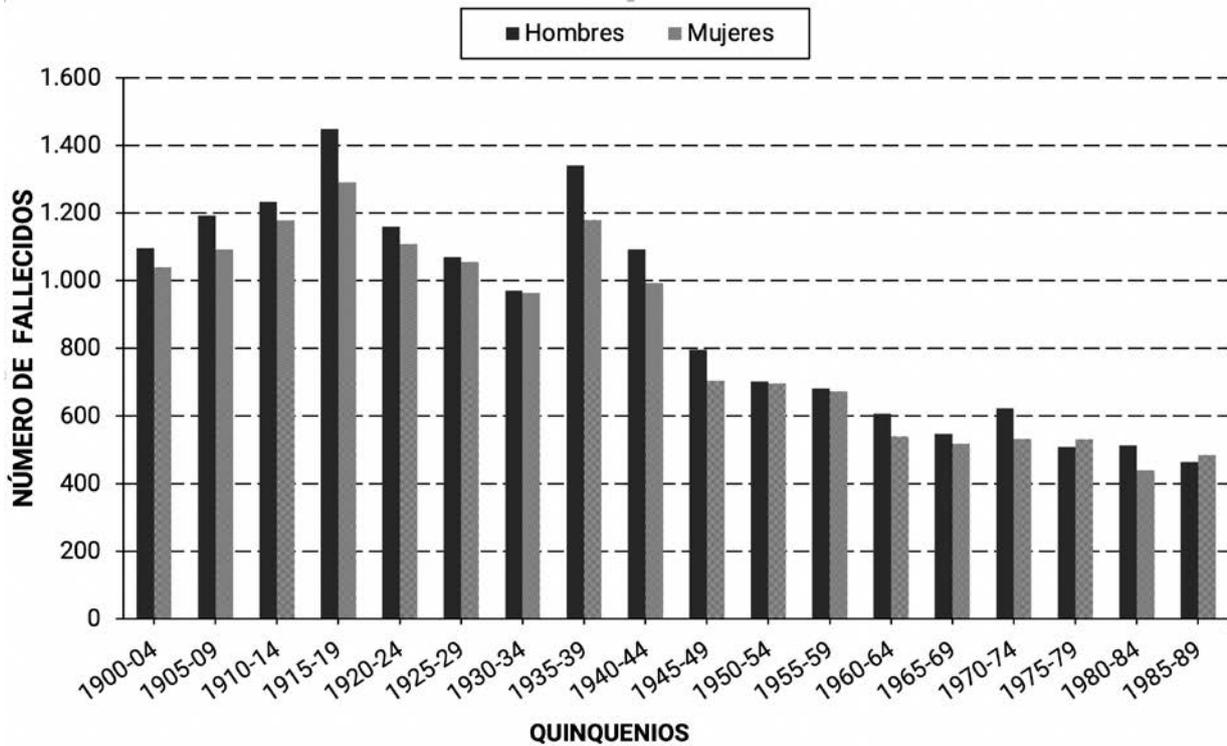
Según se desprende de los datos ofrecidos en el Gráfico 4, la mortalidad por sexo sigue el mismo patrón evolutivo que la mortalidad general del municipio, es decir, durante los primeros veinte años de la centuria, las cifras de mortalidad se mantienen elevadas. En los quince años siguientes, comienza a descender lentamente el número de fallecidos en ambos sexos hasta la Guerra Civil, donde el conflicto bélico provocó un aumento de la mortalidad tanto por enfermedades infecciosas como no infecciosas. Después de la guerra, el descenso de la mortalidad será continuo, solo interrumpido levemente durante el quinquenio de 1970-74.

También se desprende que la caída de la mortalidad por sexo manifiesta que las probabilidades de morir se van reduciendo según avanza el siglo tanto para hombres como para mujeres. La serie muestra como entre 1900 y 1904, el número de fallecidos por sexo superaba el millar, con tasas de mortalidad superiores al 30‰, mientras que en los años finales del periodo analizado, los decesos superaban por poco los 450 casos por sexo con una tasa de mortalidad de 8‰. Los datos muestran una sobremortalidad masculina en el periodo estudiado de 106,8 varones por cada 100 mujeres, con fuertes aumentos en los quinquenios de 1915-19, 1935-39 y 1970-74.

Al mismo tiempo se aprecia que este último lustro es el que presenta mayor sobremortalidad masculina (117,1 hombres por cada cien mujeres) y el quinquenio de 1930-34 y la década de los cincuenta donde menos, con 100,6 y 101,1 hombres por cada cien mujeres respectivamente. Tan solo en dos etapas mueren más mujeres que hombres, y ambos quinquenios aparecen al final del periodo analizado: 1875-79 y 1985-89.

Si analizamos la mortalidad por sexo según los grupos de enfermedades infecciosas, el Anexo 2 indica que, aunque la evolución es muy similar, existe una leve sobremortalidad masculina. Este hecho es especialmente visible en el grupo de enfermedades infecciosas transmitidas a través del aire, donde a lo largo de todo el periodo, se producen más muertes de varones. Este aspecto también se observa en las defunciones provocadas por «Otras infecciones» entre 1915-24, con 123 hombres fallecidos por cada cien mujeres; y en las transmitidas a través del agua y los alimentos a principios de siglo, que llegaron a provocar 121 defunciones de hombres por cada cien mujeres. Durante la segunda mitad de la centuria, tras producirse la transición epidemiológica y con el predominio de las enfermedades no infecciosas como principal causa de muerte, las diferencias de mortalidad entre hombres y mujeres se redujo considerablemente. Patologías como la arterioesclerosis, derrame cerebral, embolia pulmonar, cáncer y tumores o paro cardíaco incidieron de manera muy parecida en ambos sexos.

Gráfico 4
Evolución de la mortalidad en el municipio de Hellín por sexo, 1900-1989



Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Defunciones del Registro Civil de Hellín.

El patrón de mortalidad por causa depende de la composición por edad de la población analizada, pues una población envejecida tendrá mayor proporción de enfermedades crónicas y degenerativas, ya que éstas son las más frecuentes entre las edades avanzadas. En nuestro caso, la distribución de la mortalidad por edad en el municipio (Tabla 5) refleja como, según avanza la centuria, se pasó de una gran concentración de fallecimientos en las edades más jóvenes, a una progresiva concentración de los decesos en las edades más avanzadas, situación que se mantiene actualmente. Según se desprende de los datos ofrecidos en la Tabla 5, durante las primeras décadas del Novecientos, predomina la morbimortalidad de la población más joven, ya que los menores de cinco años absorbían casi la mitad de las defunciones acaecidas en el municipio con una alta incidencia de las enfermedades de carácter infeccioso, especialmente las transmitidas a través del agua y los alimentos.

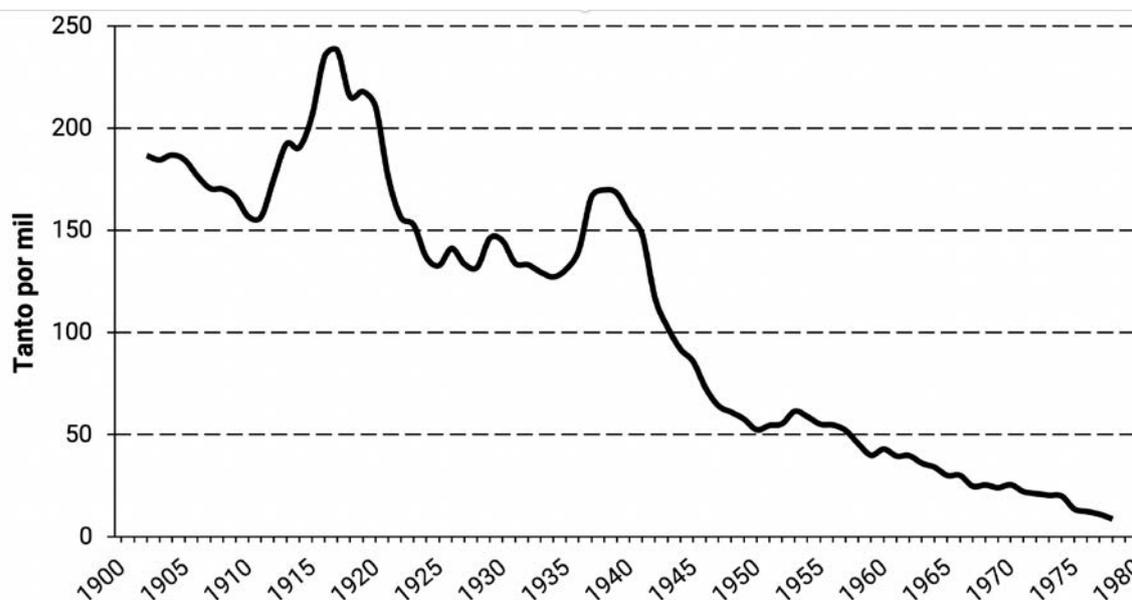
Uno de los aspectos más influyentes en la evolución de la mortalidad a lo largo del siglo XX, es conseguir el descenso de la mortalidad infantil y juvenil (Gómez Redondo, 1985; Sanz Gimeno, 2001). En el municipio de Hellín (Gráfico 5), al igual que ocurrió en el resto de España, este objetivo se alcanzó, pues si en el año 1900 morían 186 niños de cada mil nacidos, al final del periodo fallecían alrededor de 5‰. Al mismo tiempo, se consiguió reducir casi por completo las muertes de menores de 15 años (Tabla 5).

Tabla 5
Distribución (%) de la mortalidad por edad en el municipio de Hellín, 1900-1989

Edad	1900-09	1910-19	1920-29	1930-39	1940-49	1950-59	1960-69	1970-79	1980-89
< 1	22,6	21,8	19,5	21,1	18,5	14,2	9,6	2,9	0,6
1 a 4	28,4	26,7	27,1	15,0	9,7	7,7	2,0	0,6	0,5
5 a 14	4,5	5,7	5,1	4,5	3,3	2,1	1,1	0,7	0,5
15 a 64	26,4	25,9	24,4	29,0	33,3	27,6	24,2	17,6	18,4
≥ 65	18,1	19,9	23,9	30,4	35,2	48,4	63,1	78,2	80,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Defunciones del Registro Civil de Hellín.

Gráfico 5
Tasa de mortalidad infantil en el municipio de Hellín, 1900-1980



Nota: Se utiliza la media móvil quinquenal (MM5) para evitar las fluctuaciones anuales. La serie se extiende hasta 1980 porque a partir de esa década, la mayoría de los nacimientos se registran en el Hospital de la ciudad de Albacete

Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Defunciones del RCH, Censos y Padrones.

La serie de mortalidad infantil presenta una tendencia abiertamente descendente, solo interrumpida por dos hechos. En primer lugar destacan las citadas epidemias ocurridas durante la I Guerra Mundial; y posteriormente, los efectos de la Guerra Civil española. Además del impacto de la gripe de 1918, hemos visto como el municipio también sufrió en estos años un aumento de enfermedades infecciosas tanto de transmisión aérea como por agua y alimentos. Según se desprende de las Actas de Pleno del Ayuntamiento las causas que favorecieron este aspecto fueron la escasez de agua potable y la carestía de algunos artículos de primera necesidad, especialmente de pan (Cañabate 2016: 39). Las mejoras en las infraestructuras básicas de abastecimiento y vivienda, junto con el desarrollo económico y terapéutico, ayudaron a reducir las defunciones

en este grupo de edad, a pesar de la influencia que sobre ellos tuvieron las causas endógenas relacionadas con enfermedades perinatales y malformaciones congénitas. Se desprende de ello que la reducción de la mortalidad infantil y juvenil constituye un elemento clave para explicar el descenso de la mortalidad que acompañó la modernización demográfica del municipio.

Finalmente, los datos de la Tabla 5 indican que el grupo de mayores de 65 años o más, asciende progresivamente sin sufrir fluctuaciones. Es en los cuarenta cuando por primera vez, este grupo de edad acumuló más defunciones que los menores de cinco años. Desde entonces, las últimas décadas se caracterizan por la progresiva concentración de la mortalidad en las edades más avanzadas de la vida; y por una mayor morbilidad relacionada con las enfermedades respiratorias, cerebrales, circulatorias, cáncer y tumores. Un patrón muy similar al experimentado a nivel nacional (González Salgado, Spijker y Blanes, 2018).

CONCLUSIONES

En este artículo se ha analizado la evolución de la mortalidad y los cambios en los patrones de morbimortalidad en un municipio rural de la España interior durante el siglo XX, un periodo crucial de crecimiento económico y profundos cambios socio-demográficos. La teoría de la transición epidemiológica constituye el marco conceptual sobre la que se ha articulado esta investigación, el municipio de Hellín ha sido el objeto de estudio y los Libros de Defunciones del Registro Civil la principal fuente utilizada.

Este trabajo proporciona nuevas evidencias sobre la estructura y tendencia de la mortalidad por causas de muerte, y sobre la transición epidemiológica en relación a sus causas y principales determinantes (socioeconómicos, médicos e higiénicos). Además, se refuerza la utilización de la mortalidad como indicador indirecto de la evolución de los niveles de vida, al ser reflejo de las condiciones higiénico-sanitarias y nutritivas de la población.

El descenso de la mortalidad, sobre todo la infantil y juvenil, fue la que protagonizó un papel capital en el proceso de modernización demográfica del municipio de Hellín. La evolución de las tasas de mortalidad refleja una tendencia descendente que se manifiesta a lo largo de todo el período, pero dicha evolución fue sensible a contextos epidemiológicos y económicos críticos del siglo XX, aspecto evidenciado a través de algunas fluctuaciones que presenta la mortalidad entre 1900 y 1989. Entre ambas fechas, la tasa de mortalidad municipal pasó del 30,1‰ al 8, aunque los mayores logros se alcanzaron en la segunda mitad del siglo. Durante la primera mitad del Novecientos, la mortalidad estuvo dominada por las enfermedades infecciosas, que ocasionaban tres de cada cuatro muertes. Hasta los años cuarenta no se observan cambios en su estructura interna, donde el medio principal de transmisión fue el aire, seguido del agua y alimentos. En las primeras décadas del siglo, el claro predominio de las enfermeda-

des infecciosas viene a indicar la ausencia de recursos para combatirlas, pero salvo pequeñas crisis en los años iniciales de la centuria, la evolución descendente de la mortalidad solo se vio interrumpida por la pandemia de gripe de 1918 y la Guerra Civil de 1936-39. En unas décadas donde la medicina no tenía remedios efectivos para combatir la enfermedad infecciosa, y donde el desarrollo socioeconómico del municipio no aseguraba unas condiciones higiénico-sanitarias adecuadas, resultó clave el desarrollo e implantación de las ordenanzas municipales sobre salubridad e higiene, así como la incipiente infraestructura de higiene pública vinculada con el alcantarillado y canalización de agua potable. También, las mejoras en las condiciones socioeconómicas trajeron consigo una mejor alimentación tanto en cantidad como en calidad.

A mediados de los años cuarenta es cuando se completa la transición epidemiológica en el municipio. En esta década se deja atrás el patrón epidemiológico caracterizado por una elevada mortalidad (sobre todo infantil), donde las enfermedades infecciosas son las causas de muerte más comunes, y se instaura un nuevo perfil donde son las enfermedades no infecciosas las principales causas de defunción. El control de las enfermedades infecciosas transmitidas por agua y alimentos (diarrea, gastroenteritis, fiebre tifoidea, etc.), a través del aire (sarampión, neumonía, tuberculosis, bronquitis, etc.) y del grupo de «otras infecciones», trajo consigo el progresivo descenso de la mortalidad por enfermedades infecciosas.

El nuevo perfil epidemiológico aparece relacionado con diversos aspectos. En el campo de la sanidad se podrían mencionar algunos factores como un mejor tratamiento de las enfermedades mediante la inmunización y la terapéutica (antibióticos, vacunas y sulfamidas) y un aumento de las infraestructuras sanitarias. También fue clave el desarrollo socioeconómico a nivel nacional y municipal, que permitió una mejora sustancial de las condiciones de vida. Este hecho permitió implementar mejoras tanto en las infraestructuras higiénico-sanitarias de las viviendas (como por ejemplo el abastecimiento de agua corriente y la instalación de retretes) como en el ámbito nutricional. Los cambios en la dieta, en cantidad y calidad, permitieron una mayor resistencia del organismo frente a las enfermedades. Por último, es de reseñar las mejoras en las condiciones de trabajo y el aumento del nivel educativo y cultural, especialmente entre las madres, lo que permitió un mayor desarrollo de la obstetricia y puericultura.

De este modo, la caída de la mortalidad general, junto con los cambios acaecidos en el patrón epidemiológico del municipio, reflejan una progresiva mejora en la nutrición y en el tratamiento de las enfermedades por parte de la medicina. La transición epidemiológica generada en esta sociedad rural del interior peninsular ha dado lugar a un gran incremento de la esperanza de vida al nacer, especialmente a partir de los años cuarenta, provocando a su vez una transformación de las características de su morbi-mortalidad, donde las enfermedades infecciosas perdieron peso respecto a las no infecciosas y la mortalidad, que tanto había afectado a los grupos infanto-juvenil, fue concentrándose en los grupos de edad avanzada.

En definitiva, el municipio consiguió completar su proceso de transición demográfica, donde el descenso de la mortalidad y el cambio del perfil epidemiológico son elemento

clave en dicha transición, pero las nuevas condiciones de trabajo, el crecimiento del ámbito urbano o las modificaciones en los estilos de vida (estrés, sedentarismo) y en la dieta (grasas saturadas y azúcares), propios del final del periodo estudiado, traerán consigo nuevos problemas de salud vinculados con la diabetes, la obesidad, el cáncer y las patologías cardiovasculares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE INCHAUSTI, Julio (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Bilbao, Fundación BBVA.
- AMO SAUS, Elisa (2000): "Explosión demográfica y despoblación", en PARDO, Miguel (coord.), *Historia económica de Castilla-La Mancha (siglos XVI-XX)*, Madrid, Celeste Ediciones, pp. 173-192
- BAÑON CIFUENTES, María del Carmen (2010): *El campus espartarius romano. ¿Una herencia púnica administrada por Roma?*, Albacete, Instituto Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- BLANES, Amand (2007): *La mortalidad en la España del siglo XX. Análisis demográfico y territorial*. Tesis Doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- BERNABEU MESTRE, Josep (1998): "Transición sanitaria y evolución de la medicina (diagnostico, profilaxis, y terapéutica) 1885-1942", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVI, 2, pp. 15-38.
- BERNABEU MESTRE, Josep; CABALLERO, Pablo, GALIANA, M^aEugenia y NOLASCO, Andreu (2006): "Niveles de vida y salud en la España del primer franquismo: desigualdades en la mortalidad infantil", *Revista de Demografía Histórica*, XXIV, I, pp. 181-201.
- BERNABEU MESTRE, Josep; RAMIRO FARIÑAS, Diego, SANZ GIMENO, Alberto y ROBLES GONZÁLEZ, Elena (2003): "El análisis histórico de la mortalidad por causas. Problemas y soluciones", *Revista de Demografía Histórica*, XII, pp. 167-193.
- BERNABEU MESTRE, Josep; PERDIGUERO, Enrique y BARONA, Josep Lluís (2007): "Determinanti della mortalità infantile e transizione sanitaria. Una riflessione a partire dall'esperienza spagnola", en BRESCHI, Marco y POZZI, Lucia (eds.), *Salute, malattia e sopravvivenza in Italia fra '800 e '900*, Udine, Forum, pp. 175-193.
- BERNABEU MESTRE, Josep y ROBLES GONZÁLEZ, Elena (2000): "Demografía y problemas de salud. Unas reflexiones críticas sobre los conceptos de transición demográfica y sanitaria" *Política y Sociedad*, 35, pp. 45-54.
- BERTILLON, Jacques (1899): *Nomenclatura de las enfermedades (Causas de las defunciones por)*, Madrid, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
- BREL, María Pilar (2001): *La población en el valle del Esla: la mortalidad (siglos XIX y XX)*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo".
- CAMACHO CABELLO, José (1999): *La población de Castilla-La Mancha (siglos XIX y XX)*, Toledo, Junta de Castilla- La Mancha.

- CAÑABATE, José (2016): "Niveles de vida biológico en Castilla-La Mancha durante el siglo XX. El caso de Hellín", *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research*, 12, pp. 34-44.
- CARMONA ZUBIRI, Daniel (2007): *Las Minas de Hellín (Albacete)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier (2010): *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*, Barcelona, Crítica.
- CASTELLÓ BOTÍA, Isabel (2010): "Evolución de la mortalidad asociada a desnutrición en la España contemporánea: 1900-1974", *Revista de Demografía Histórica*, XXVIII, pp. 25-49.
- DOPICO, Fausto y LOSADA, Abel (2007): "Cantidad y calidad de vida. El empleo de indicadores de mortalidad en la medición del bienestar", *Revista de Demografía Histórica*, XXV, II, pp. 167-192.
- ESCUADERO, Antonio y SIMÓN, Hipólito (2012): "Diferencias provinciales de bienestar en la España del siglo XX", *Revista de Historia Industrial*, 49, pp. 17-53.
- FERNANDEZ PALAZÓN, Gloria (1974): "Aspectos socioeconómicos de la producción de esparto en España", *Revista de geografía*, 8, pp. 203-212.
- GÓMEZ REDONDO, Rosa (1985): "El descenso de la mortalidad infantil en Madrid", *Reis*, 32, 85, pp. 101-139.
- ____ (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI.
- GONZÁLEZ SALGADO, Ignacio; SPIJKER Jeroen y BLANES, Amand (2018): "La mortalidad de las personas mayores en España: análisis temporal y territorial"; *Revista de Demografía Histórica*, XXXVI, II, pp. 95-123.
- LIVI-BACCI, Massimo (1987): *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Barcelona, Ariel.
- LOSADA AZORÍN, Antonio (1984): "La estructura de la población económicamente activa de Hellín", *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 13, pp. 137-162.
- ____ (2002): "La evolución de la población hellinera desde 1875 a 1950", *II Congreso de Historia de Albacete*, Vol. IV, pp. 146-159.
- MARCOS CALVO, Miguel Ángel (2002): "Las fuentes estadísticas en España: las fuentes demográficas", *Studia carande: Revista de ciencias sociales y jurídicas*, 7, pp. 203-216.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (2002): *El nivel de vida en la España rural, siglo XVI-II-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- MENACHO, Teresa, CABRÉ, Ana y DOMINGO, Andreu (2002): "Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo XX", *Mediterráneo Económico*, 1, pp. 121-138.
- MCKEOWN, Thomas (1978): *El crecimiento moderno de la población*, Barcelona, A. Bosch.
- OLSHANSKY, Jay y AULT, Brian (1986): "The fourth stage of the epidemiologic transition: the age of delayed degenerative diseases", *The Milbank Quarterly*, 64, pp. 355-391.
- OMRAN, Abdel Rahmin (1971): "The Epidemiologic Transition. A Theory of the Epidemiology of Population Change", *The Milbank Quarterly*, 49, 4, pp. 509-538.

- ____ (1998): "The epidemiologic transition theory revisited thirty years later", *World Health Statistics Quarterly*, 51, 2-4, pp. 99-119.
- PÉREZ MOREDA, Vicente (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI.
- PÉREZ MOREDA, Vicente; REHER, David y SANZ GIMENO, Alberto (2015): *La conquista de la salud. Mortalidad y modernidad en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- PONCE HERRERO, G., y RAMÓN MORTE, A. (1992): "El clima: factor de desarrollo de la agricultura en la provincia de Albacete", *Al-Basit*, 31, pp. 47-103.
- SANZ GIMENO, Alberto (2001): "Infancia, mortalidad y causas de muerte en España en el primer tercio del siglo XX (1906-1932)", *Reis*, 95, 1, pp. 129-154.
- SANZ GIMENO, Alberto y RAMIRO FARIÑAS, Diego (2002a): "La caída de la mortalidad en la infancia en la España interior, 1860-1960: Un análisis de las causas de muerte", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, pp. 151-188.
- ____ (2002b): "Infancia, mortalidad y niveles de vida en la España interior. Siglos XIX y XX", en MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglo XVIII-XX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, pp. 359-404.
- TRESCASTRO LÓPEZ, Eva María; GALIANA SÁNCHEZ, María Eugenia y BERNABEU MESTRE, Josep (2016): "Transición epidemiológica-nutricional y cambios demográficos en la España contemporánea", *Panorama Social: Retos demográficos*, 23, pp. 63-71.
- TRIGUERO CANO, Ángela (2000): "De la agricultura tradicional a la agricultura moderna", en PARDO, Miguel (coord.), *Historia económica de Castilla-La Mancha (siglos XVI-XX)*, Madrid, Celeste Ediciones, pp. 193-232.
- VALLE CALZADO, Ángel Ramón (2010): *Historia agraria de Castilla-La Mancha, siglos XIX-XX*, Ciudad Real, Almud Ediciones.
- VALLIN, Jacques (1995): *La población mundial*, Madrid, Alianza Editorial.

¿Hacia dónde nos dirigimos? La trayectoria de los centros de gravedad de la población española peninsular entre 1900 y 2011

Where are we going to? The trajectory of the gravity centers of the Spanish peninsular population between 1900 and 2011

FECHA DE RECEPCIÓN: ABRIL DE 2021; FECHA DE ACEPTACIÓN: NOVIEMBRE DE 2021

Verónica Cañal-Fernández ^a

María Gómez-Martín ^b

Palabras clave

Centro de Gravedad
Censos de población
Migraciones
Distribución espacial
Sistemas de información geográfica

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la distribución espacial de la población municipal en España a partir de los doce censos realizados en el periodo 1900–2011 y relacionarla con los acontecimientos histórico–económicos que han tenido lugar en dicho periodo. Para ello se calculan los centros de gravedad demográficos españoles mediante los datos censales disponibles desde 1900 siguiendo la metodología propuesta por el U.S. Census Bureau (1923), por Barmore (1992) y por Aboufadel y Austin (2006). La aportación del texto se encuentra en que, a través del vínculo teórico con las referencias precedentes, la trayectoria de los centros de gravedad proyectados en el mapa a través de ArcGIS permite explicar el comportamiento de la población española peninsular a lo largo de este periodo y entender hasta qué punto los acontecimientos socio–económicos son las causas que motivaron su desplazamiento en tres trayectorias distintas: Suroeste (1900–1950), Noreste (1950–1970) y Sureste (1970–2011).

Keywords

Center of Gravity
Census
Migrations
Spatial distribution
Geographical information systems

Abstract

The aim of this paper is to analyze the spatial distribution of the municipal population in Spain based on the twelve censuses carried out in the period 1900–2011 and to relate it to the historical and economic events that have taken place during that period. To this purpose, the Spanish demographic centers of gravity are calculated using census data available since 1900 following the methodology proposed by the U.S. Census Bureau (1923), Barmore (1992) and Aboufadel and Austin (2006). The contribution of this paper to the literature on the subject is that, through the theoretical link with the preceding references, the trajectory of the centers of gravity projected on the map through ArcGIS allows us to explain the behavior of the Spanish peninsular population throughout this period and to understand to what degree the socio–economic events are the causes that motivated its shifting in three different trajectories: Southwest (1900–1950), Northeast (1950–1970) and Southeast (1970–2011).

^a Universidad de Oviedo

^b Universidad de Cádiz. Autora de correspondencia C.c.: maria.gomezmartin@uca.es



INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas, muchos han sido los investigadores que, inspirándose en la publicación de los trabajos de Marcel Reinhard (1949) y Carlo Cipolla (1962), se han interesado por explicar el comportamiento de la población, las causas de su crecimiento demográfico o las motivaciones que explican su movilización a partir de diversas fuentes primarias generadas, en un principio, con el único propósito de realizar recuentos de población (Sánchez-Alonso, 2000; Silvestre, 2005a; Collantes y Pinilla, 2011; Martínez-Galarraga et al., 2020).

Todas las entidades políticas, especialmente a partir de la creación del Estado liberal moderno decimonónico, han mostrado un gran interés por conocer con detalle el número de súbditos, primero, y ciudadanos, después, que habitaban en sus territorios con intenciones, ya desde época medieval, fiscales y, con el paso del tiempo, demográficas. De esta forma, los censos de vecinos de la edad Moderna dieron paso a los censos de habitantes modernos a partir del siglo XIX (García España, 1991; Coll y Fortea, 1995).

En Europa, durante la Primera Exposición Internacional de Industria celebrada en Londres en 1851, ya se percibe la preocupación y la necesidad de realizar estadísticas homogéneas y de calidad que permitiesen las comparaciones entre países. De esta forma, impulsados por un sentimiento común, en 1856 se crea en España la Comisión de Estadística General del Reino,¹ considerada oficialmente como el origen del actual Instituto Nacional de Estadística (INE). La Comisión confeccionó un primer censo en 1857, muy a pesar de las recomendaciones del Congreso de Estadística celebrado en Bruselas en 1853 que había propuesto su elaboración para el año de 1860, fecha en la que se repitió. En este censo, que se considera a sí mismo como experimental, se medía la población de derecho, es decir la población presente en España en el momento de elaborar el censo —incluyendo residentes en el extranjero, marineros embarcados y las tropas destinadas fuera de nuestras fronteras— y para que las cifras fueran comparables entre sí se utilizó la división provincial española propuesta en 1833, manteniendo los grupos de edad establecidos en los censos de Aranda (1768), Floridablanca (1785–1787) y Godoy (1797). Sin embargo, la rapidez con que la Comisión, recién creada, tuvo que elaborarlo, hizo que los resultados obtenidos fuesen muy poco fiables (Gozálvez y Martín-Serrano, 2016).

Fue una experiencia preliminar de cuyos problemas y resultados revelados se adoptaron diversas medidas con la intención de conseguir un marco censal lo más completo posible. De esta forma, a partir de entonces se actualizó el nomenclátor de poblaciones, se señalaron los límites municipales, se rotularon las calles y se numeraron los edificios en los municipios. De igual forma, se introdujeron otras innovaciones impor-

1 El 3 de noviembre de 1856, el general Narváez, presidente del Consejo de ministros de Isabel II, firma un Decreto por el que se crea una Comisión compuesta por personas de reconocida capacidad para llevar a cabo la Estadística General del Reino.

tantes como la clasificación de los habitantes por profesiones, artes y oficios (aunque se evidencia las dificultades propias de catalogar a aquellas personas que desempeñan varias tareas, sobre todo en el medio rural), por edades; por su cultura o instrucción elemental y los ordena por provincias, partidos judiciales y ayuntamientos (García España, 1991).

Pocos años después, el 12 de septiembre de 1870, durante el gobierno provisional del general Serrano, se creó mediante decreto el Instituto Geográfico. Un proyecto que evidencia la preocupación constante por los problemas estadísticos y que cobrará una mayor relevancia cuando en 1873 este Instituto asuma las tareas de la Junta de Estadística y pase a denominarse Instituto Geográfico y Estadístico, retomando entonces la actividad censal a partir de 1877. Desde entonces, el censo se realizará con carácter decenal, proponiéndose en el Real Decreto de 1897 que a partir de entonces se traslade al último día de los años terminados en cero, estandarizando así esta práctica estadística con el resto de proyectos internacionales en pro de la comparabilidad y de la homogeneización de definiciones y conceptos que, internacionalmente, eran ambiguos. Esta ley, además, ordenaba que la serie se reiniciase en 1900, coincidiendo con el cambio de siglo.

Precisamente, este censo es el punto de referencia para este trabajo cuyo objetivo es, no solo observar el crecimiento demográfico de la población española durante los censos realizados desde entonces, incluyendo el de 2011, sino calcular cada uno de los centros de gravedad demográficos a nivel municipal —entendiendo este centroide como una medida resumen de los cambios en la localización de la población española peninsular²—, observar su comportamiento a lo largo de este periodo y entender las causas que los motivaron.

La propuesta de este trabajo es, por tanto, realizar un examen de los movimientos poblacionales a lo largo del siglo XX para comprender cuál es la dirección de desplazamiento del centro de gravedad demográfico, entendida como consecuencia de la aplicación de dos fuerzas (la migración neta y el movimiento natural) que emprende la población española peninsular y explicar, así, las causas socio-económicas que la hacen posible.

El conocimiento del desplazamiento del centro de gravedad demográfico puede contribuir a reforzar los trabajos descriptivos y econométricos sobre las migraciones interiores o la concentración de la población en el territorio propuestos por otros historiadores. Para ello, partiendo de los estudios sobre migraciones —habituales no solo en demografía, sino también en economía, sociología, ciencia regional o historia³— así como de la literatura historiográfica española (Sánchez Alonso, 2000), en este texto

2 Puede interpretarse como una medida resumida de las fuerzas de aglomeración y dispersión que actúan sobre la población como consecuencia de diferentes factores económicos (Cfr. Proost y Thisse, 2019).

3 Véanse como muestra de las posibilidades que ofrece esta categoría de análisis las obras de Philip E. Graves (1980), Michael J. Greenwood (1997), Patrick Manning (2012) o Stephen Castles, Hein de Haas y Mark Miller (2013).

se adopta un enfoque alternativo a través del análisis de los patrones geográficos o espaciales de la distribución de la población del país mediante el cálculo de su centro de gravedad y la consideración de que el acontecer histórico así como los fenómenos socio-económicos también actúan como motor de los desplazamientos (Silvestre, 2005a). Por este motivo, tras el cálculo de los centros de gravedad para cada uno de los censos de la muestra y la representación de la dirección que ha tomado, se ofrece la explicación contextual correspondiente.

Si bien este aspecto compone la parte central del presente artículo la estructura del texto se distribuye ofreciendo en la siguiente sección una revisión bibliográfica de aquellos trabajos que han analizado la dinámica de la población española y que han sido de gran interés para la realización de este trabajo. En el epígrafe tres se realiza la descripción de las fuentes utilizadas y se explica la metodología empleada para calcular los correspondientes centros de gravedad de la población. En la sección cuatro se muestran los resultados y se ofrece un análisis de los desplazamientos del centro desde una perspectiva histórica. En la quinta se discuten algunas cuestiones metodológicas en torno al cálculo de los centros demográficos. Finalmente, en la sección seis se presentan las conclusiones.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como era de esperar a lo largo de los ciento once años que recoge esta muestra, tanto la estructura de la población española como su dinámica ha cambiado. De hecho, entre el censo de 1900 y el de 2011 la población se ha multiplicado por 2,5, pasando de dieciocho a casi cuarenta y siete millones. Un crecimiento que ha sido objeto de estudio a lo largo de los últimos años en la literatura historiográfica y en la que se considera que el desigual desarrollo de la actividad económica española, así como los distintos factores históricos, han motivado importantes cambios en la dinámica poblacional con dos tendencias claras: la propensión a la concentración demográfica y fuertes desplazamientos de población, tanto internos como externos⁴.

Francisco J. Goerlich y Matilde Mas (2008) realizaron un análisis descriptivo de la concentración de la población a nivel de municipio a partir de los censos de 1900, uti-

4 Entre la amplia literatura existente sobre la materia caben destacar las obras de Amando Melón (1951), Arango (1981), Eduardo García España (1991), David S. Reher y Ángeles Valero (1995) o David S. Reher (1997). Goerlich y Mas (2006) presentan un exhaustivo recorrido por todos ellos.

lizando el índice de Theil⁵ y determinaron que la densidad de población aumentó en todo el país durante el siglo XX, en particular entre 1950 y 1981⁶. Concluyen, por tanto, que de forma generalizada la población tiende a concentrarse en aquellos mismos lugares que en el pasado, con la diferencia fundamental de que es la intensidad de la concentración lo que cambia. Un par de años después, Isabel Ayuda, Fernando Collantes y Vicente Pinilla (2010), analizaron el cambio en la distribución geográfica de la población española utilizando datos provinciales recogidos entre 1787 y 2000 y contrastaron las dos hipótesis que explican el cambio en la densidad de población entre provincias. Se trata de las ventajas de primera naturaleza relacionadas con la dotación de recursos naturales que condicionaban la localización de la población y que generan las ventajas de segunda naturaleza (economías de localización y de urbanización que componen las economías de aglomeración). Sus resultados apoyan el argumento de Paul Krugman (1993) de que la concentración de la población depende en gran medida de sus condiciones de partida. En particular, constatan que hay una coincidencia entre las provincias más densamente pobladas en 1860 y las del año 2000. Por tanto, concuerdan también al señalar que fue la industrialización la que reforzó la concentración de la población en aquellas zonas que previamente ya presentaban densidades relativamente altas⁷.

A su vez, el equipo formado por Francisco Beltrán-Tapia, Alfonso Díez-Minguela y Julio Martínez-Galarraga (2018), analiza la relación entre las economías de aglomeración y la distribución espacial de la población española utilizando datos a nivel de distrito desde 1860 hasta 1991. De hecho, en este artículo se examina la evolución de la concentración espacial de la población estimando un modelo donde la variable dependiente es la tasa de crecimiento de la población y en el que se incluyen características geográficas para explicar las desigualdades demográficas de cada distrito. De esta forma, los resultados obtenidos muestran que mientras en la segunda mitad del siglo XIX el tamaño de la economía local afecta al crecimiento de la población, este vínculo se incrementa significativamente durante los primeros años del siglo XX en los que los distritos más grandes tienden a crecer más rápido.

5 Theil (1967) observó que las medidas de entropía proporcionaban un marco adecuado para medir el grado de desigualdad en la distribución de renta de una población. Los valores de esta medida varían entre cero y el infinito, donde cero representa una distribución equitativa y los valores más altos representan niveles más altos de desigualdad. El índice de Theil puede definirse como:

$$T = \frac{\sum_{i=1}^k y_i \log(y_i/p_i)}{\sum_{j=1}^k x_j n_j}, \text{ donde } y_i = \frac{x_i n_i}{\sum_{j=1}^k x_j n_j}, \text{ es decir, la proporción de renta total que reparte el}$$

i-ésimo elemento. Así pues y_i/p_i será la renta per cápita del i-ésimo elemento deflactada por la renta per cápita de la población total.

Un análisis exhaustivo de las propiedades de este y otros índices de desigualdad puede verse en Goerlich y Villar (2007). La diferencia básica entre los mismos radica en la forma en que se miden las distancias entre los elementos objeto de análisis (la población municipal), así como en la forma en que dichas distancias son agregadas.

6 También determinan como a partir de 1980 algunas provincias parecen estancarse debido a haber alcanzado cierto nivel de saturación.

7 Igualmente, en este contexto industrializador, Jordi Nadal (2003), en su *Atlas de la Industrialización de España (1975-2000)*, demostró que, con algunas excepciones vinculadas a la minería, la población tiende a localizarse en aquellos mismos lugares en los que se encontraba desde hacía décadas.

Por último, dentro de este breve repaso de la bibliografía referencial acerca de la concentración demográfica no se puede obviar el trabajo de Rafael Dobado (2006) en el que aborda el estudio de las desigualdades económicas y demográficas entre las provincias españolas durante los siglos XIX y XX y en el que incide a su vez en la importancia que tienen los fenómenos geográficos a la hora de explicar estas desigualdades. Es decir, Dobado encuentra que son las diferencias de primera naturaleza una de las principales claves para explicar la distribución de la población en el país.

No obstante, para el planteamiento de este estudio no menos significativos han sido los análisis acerca de las migraciones en el territorio español. Javier Silvestre (2005a) analiza los movimientos en el interior entre 1877 y 1930 para explicar las bajas y tardías tasas de migración en relación a otros países europeos. Silvestre manifiesta que son dos los factores que contribuyen a explicar esas cifras de migración interna hasta la segunda o tercera década del siglo XX. El primero se refiere a los bajos niveles de productividad agrícola, mientras que el segundo se refiere al escaso atractivo de los sectores no agrícolas⁸.

Por otra parte, Jordi Pons, Elisenda Paluzie, Javier Silvestre y Daniel Tirado (2007) proponen un modelo basado en la Nueva Geografía Económica para analizar la relación entre las migraciones internas españolas y el acceso a los mercados en los años de entreguerras, cuyos resultados muestran que existe una relación directa entre las decisiones de localización de la población y la ubicación de la producción industrial, lo que contribuye, a su vez, a explicar la baja intensidad de las migraciones interiores en España hasta los años veinte.

Por último, y atendiendo también al proceso de migración exterior Blanca Sánchez Alonso (2000) analiza la emigración española entre 1880 y 1914. La autora, utilizando un modelo econométrico, encuentra una alta concentración de la emigración en la primera década del siglo XX frente a grandes diferencias en las tasas de emigración entre regiones y concluye que esta, de un lado, se vio limitada por los bajos ingresos y, de otro, se vio favorecida en aquellas regiones con un grado mayor de alfabetización. Una valoración que ayuda a explicar las menores tasas de emigración en el centro y el sur de España, frente al litoral.

2. FUENTES Y METODOLOGÍA

No es baladí señalar que el Estado siempre ha mostrado un interés en realizar recuentos de población, ni que incluso los primeros recuentos no habrían tenido una finalidad demográfica sino más bien su objetivo habría sido la recopilación de información para poder ser más efectivo el control sobre los ciudadanos. Por tanto, el primer censo ins-

8 Según el autor, esta interpretación es coherente con la evolución de las migraciones internas en otros países de industrialización tardía, como son el caso de Italia y Portugal. Una coincidencia que también tendría como hilo conductor los factores socio-económicos.

titucional elaborado por la Comisión de Estadística General del Reino (García España, 1991), aunque, como ya se comentó, se realizó en 1857, una fecha sumamente tardía en comparación con otros países occidentales más desarrollados, presenta profundas limitaciones en su contenido (Gozálvez y Martín-Serrano, 2016), pero marcaría una tendencia que los años siguientes se seguiría repitiendo (1860, 1877, 1887, 1897), incorporando mejoras oportunas. A partir de 1900 los censos decenales se realizarán en el último año de cada década hasta 1980 cuando, siguiendo acuerdos internacionales, la actividad censal se trasladase a los años finalizados en uno.

Por todo ello, y debido a la falta de homogenización de los censos decimonónicos, serán los doce censos españoles elaborados entre 1900 y 2011 los que se utilicen como fuente primaria de información en la ejecución del presente análisis. Además, debe atenderse a una cuestión metodológica surgida a raíz de la propia evolución de la estructura administrativa que los municipios españoles han sufrido a lo largo del siglo XX debido tanto a la fusión de unos como a la segregación de otros. La tabla 1 recoge el resumen de esta evolución, así como los datos de población y de densidad que se observa en el territorio español (Reher, 2011; García España, 1991).

Esta evolución ha conllevado que desde el inicio de la pasada centuria el número de municipios se redujera de 9.267 a 8.116 en el censo de 2011 y, por tanto, a tener que adoptar la conversión homogeneizadora empleada por Francisco Goerlich, Matilde Mas, Joaquín Azagra y Pilar Chorén (2006)⁹. Una equiparación fundamental no solo para poder homogenizar los datos asociados al territorio sino también para poder realizar la comparación intertemporal entre los censos y la localización de la población mediante técnicas de Sistemas de Información Geográfica (SIG)¹⁰. De esta forma, tan solo restaría vincular los datos de población con las bases de datos que recogen la información geográfica (longitud, latitud) y la cartografía de referencia para poder realizar la consiguiente proyección a través de un campo común que se convirtiera, a su vez, en un identificador; parámetros que cumple el código postal de cada municipio.

También la tabla 1 resulta sumamente significativa en tanto en cuanto permite observar el crecimiento de la población española, así como su densidad, e incidir en las décadas correspondientes a los años cincuenta y sesenta como aquellas horquillas cronológicas en las que se dio el crecimiento de la población más alto de la historia de España (Nadal, 1984).

En cuanto a la distribución de la población a nivel municipal, como se demuestra en la representación de la figura 1, el patrón espacial parece claro: a lo largo del siglo XX el interior del país tendió a despoblarse mientras que la periferia se densificó, la única excepción evidente en este proceso de dispersión de la población hacia la costa es Madrid, debido a su "efecto capital". La densidad de población aumenta, por tanto, en las provincias costeras a costa del interior.

9 Los autores recogen como referencia los 8.116 municipios del censo de 2011 y a partir de ahí reconstruyen la población hacia atrás para esos municipios.

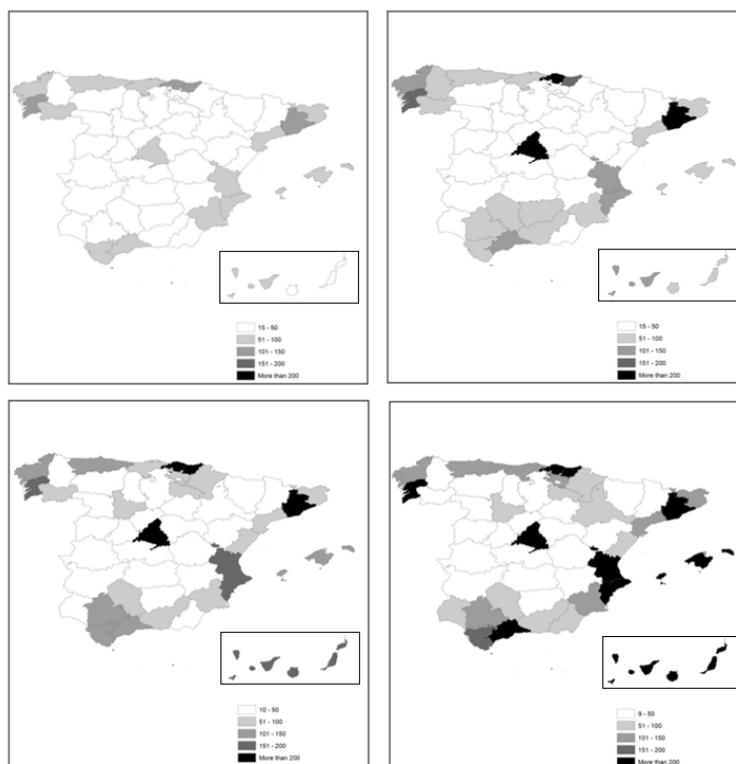
10 En el caso que nos ocupa, se ha utilizado el complemento ArcToolBox denominado Measuring Geographical Distributions para ArcGIS v.10.2.

Tabla 1
Resumen de la información recogida en los censos de población (1900–2011)

<i>Censo</i>	<i>Municipios</i>	<i>Población</i>	<i>Densidad (habitantes/Km²)</i>
1900	9.267	18.594.405	37
1910	9.263	19.927.150	40
1920	9.256	21.303.162	42
1930	9.262	23.563.867	47
1940	9.256	25.877.971	51
1950	9.214	27.976.755	55
1960	9.202	30.430.698	60
1970	8.655	33.823.918	67
1981	8.022	37.616.947	75
1991	8.077	39.297.064	78
2001	8.107	38.872.268	81
2011	8.116	40.847.371	93

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Figura 1
Densidad de población de las provincias españolas (habitante/km²)



Los mapas contienen la densidad de población a nivel provincial para el censo inicial de 1900 (arriba izquierda), intermedios de 1950 (arriba derecha) y 1980 (abajo izquierda) y último de 2011 (abajo derecha) empleados en este estudio. Fuente. Elaboración propia a partir de Goerlich et al. (2006).

El centro de gravedad demográfico permite conocer el movimiento de la distribución de la población por la geografía. Su desplazamiento representa sintéticamente el resultado de todos los movimientos y variaciones que suceden en la distribución de la población¹¹.

Los centros de gravedad pueden calcularse según diferentes tipos de variables, aunque hasta la fecha las dos más comunes son las que se refieren a la actividad demográfica¹² y la económica —entre los que sobresale el trabajo de Quah (2011) al deducir el centro de gravedad económico a nivel mundial—. No obstante, también cabe mencionar, por la conjunción de distintas variables, la propuesta realizada por Ramón Tammes quien en una fecha tan temprana como la de 1968 calculó los centros de gravedad económicos, demográficos y financieros españoles, a partir de los datos provinciales en el periodo 1955–1964, llegando a una conclusión interesante en tanto en cuanto conecta los tres centros entre sí: la población tiende a seguir la dirección de la riqueza; por tanto, los centros de gravedad económica están cerca del centro demográfico cuyas coordenadas siempre están cerca de Madrid.

Hace ya más de un siglo, que John F. Hayford (1902) sostenía que la medida más adecuada para hallar la localización de una población era la media. Una medida, por tanto, la del centro de gravedad, cuyo análisis ayuda a identificar las direcciones de los movimientos internos de población. La trayectoria de los centros y su longitud muestran la relación entre la dinámica demográfica y el contexto histórico–económico en el que se ha dado y su intensidad. Julius Hilgard (1872) fue el primero en estimar el centro de población de un país, concretamente para Estados Unidos, iniciando una corriente de trabajo que rápidamente asumiría el U.S. Census Bureau (la Oficina del Censo de EE.UU.). Dos años después, Francis Walker, responsable de la elaboración del noveno censo (el de 1870), continuó en esta tarea que se implantaría a partir de entonces como una actividad propia de la institución (Walker, 1874)¹³. A partir de entonces el interés por la “centrografía” alcanzó su punto álgido en las décadas de 1920 y 1930¹⁴, aunque los estudios referenciales en este análisis ya se localizan en la última década de la pa-

11 Hay varias formas de definir un punto central: el centro mediano, el centro medio (también conocido como centroide o centro de gravedad) y el punto de mínimo recorrido agregado (Plane y Rogerson, 2015).

12 Cfr. estudios de referencia para varios países occidentales como son Estados Unidos (Plane y Rogerson, 2015), Canadá (Kumler y Goodchild, 1992), Gran Bretaña (Dorling y Atkins, 1995), Italia (Benassi y Fardelli, 2015) o España (Sanz, 1968).

13 En las décadas siguientes el U.S. Census Bureau calculó los movimientos de los centros de población en cada censo retro trayéndose a 1790 (Cfr. U.S. Census Bureau, 1923, 2021).

14 En la difusión de estos estudios durante el primer tercio del siglo XX cabe destacar la aportación italiana que realizó Corrado Gini (1933). Una revisión de los primeros estudios sobre los centros de gravedad de la población se encuentra en E.E. Sviatlovsky y Walter C. Eells (1937) en la que también se discute en profundidad acerca del uso y el significado del concepto de “centro” en el análisis geográfico regional.

sada centuria¹⁵.

En cuanto al cálculo de los centros de gravedad, aunque se puede realizar mediante diferentes métodos (Kumler y Goodchild, 1992) —no se puede obviar que existen diferentes formas de proyectar la superficie curva de la Tierra sobre un mapa plano y que esto a su vez ha originado un debate sobre cómo realizar dicho cálculo—, en este artículo se utilizará la fórmula más extendida a través del cálculo del centro medio, es decir mediante una media de las coordenadas (latitud y longitud¹⁶) de las diferentes unidades territoriales analizadas que minimiza la suma de las distancias al cuadrado a todos los demás puntos de un plano (espacio euclidiano). Cada una de las unidades se pondera en función de la variable de interés, en este caso la población, introduciendo como novedad el cálculo de ese centro medio a través de tres sistemas diferentes con la intención de comprobar la sensibilidad de los resultados según el método empleado.

El U.S. Census Bureau, probablemente la institución más activa en lo que al cálculo de los centros de población se refiere desde su primer informe oficial en 1874 a partir de los trabajos de Hilgard, propone a partir del censo de 1960 el cómputo del centro de la siguiente manera: la latitud del centro es la media ponderada de la latitud de los municipios, donde las ponderaciones son los habitantes y la longitud del centro se calcula de una forma similar, pero en este caso el peso es igual a la población multiplicada por el coseno de la latitud —para así tener en cuenta que la distancia asociada a un grado de longitud varía con la latitud (U.S. Census Bureau, 2011)—. Por tanto, las fórmulas para calcular las coordenadas del centro serían las siguientes:

$$\varphi_c = \frac{\sum_{i=1}^n \omega_i \varphi_i}{\sum_{i=1}^n \omega_i} \quad \lambda_c = \frac{\sum_{i=1}^n \omega_i \cos(\varphi_i) \lambda_i}{\sum_{i=1}^n \omega_i \cos(\varphi_i)}$$

15 En el estudio de la dinámica demográfica de la población británica a partir de los censos de población entre 1901 y 1991, Dorling y Atkins (1995) establecen que el centro de población se ha desplazado de forma constante hacia el sur y, ligeramente hacia el este, teniendo a la capital londinense siempre como punta de la flecha. Para el caso italiano Benassi y Fardelli (2015), utilizando los censos de población comprendidos entre 1951 y 2011, analizan la distribución geográfica aplicando el centro de población medio y la regla del tamaño de rango. Sus resultados subrayan el papel desempeñado por la migración interna e internacional en la dinámica reciente de estos dos indicadores, destacando un desplazamiento del centro de población espacial medio hacia el Noreste del país y un crecimiento progresivo paralelo del nivel de concentración del sistema urbano italiano. Más novedosa es la metodología que aplican Jin Wu, Rayman Mohamed y Zhen Wang (2011) al estudiar la evolución espacial de la población china desde el año 2 d.C. Para ello utilizan un modelo acoplado basado en agentes y autómatas celulares que simula la distribución de la población. Consideran que el cambio climático, la productividad agrícola y las migraciones masivas son las fuerzas motrices de los movimientos de población. De esta forma, en sus resultados muestran que desde el año 2 d.C. hasta el 2003, el centro de la población se desplazó gradualmente hacia el Sureste, siendo el desplazamiento mucho más amplio en latitud que en longitud, lo que refleja la concentración de la población en dirección norte-sur.

16 En este sentido, también se debe explicar que en este análisis se asume que las coordenadas geográficas de cada uno de los 8.116 municipios coinciden con su capital, ya que la mayoría de la población suele vivir en las capitales. En el caso de España, la latitud de los puntos considerados es siempre el Norte. La longitud se ha medido tomando como referencia el meridiano de Greenwich.

donde ω_i es la población, j_i es la latitud y λ_i es la longitud del municipio.

No obstante, esta no es la única forma de calcular el centro de población medio. El principal punto de controversia es la elección de la proyección cartográfica mediante la cual se transforman y representan las diferentes posiciones desde la superficie curva tridimensional de la Tierra a una superficie plana bidimensional. Es por ello por lo que en este trabajo, tal y como ya se ha indicado con anterioridad, se considerarán también otros dos métodos, los propuestos por Frank Barmore (1992), de un lado, y por Edward Aboufadel y David Austin (2006), de otro; para así poder comparar entre todos la sensibilidad del centro en función del método de proyección elegido.

La principal diferencia entre unos y otros es que mientras que Barmore (1992) utiliza la proyección azimutal equidistante para relacionar las coordenadas geográficas del centro de gravedad con las coordenadas en el plano —lo que permite calcular el centro que verifica que la suma de las distancias al cuadrado de cualquier otro punto al centro es la menor—; Aboufadel y Austin (2006) proponen un método que utiliza la geometría esférica para calcular el centro de gravedad de la población. De esta forma, ambos autores obtienen las coordenadas cartográficas a partir de las geográficas sin necesidad de elegir una proyección para calcular las coordenadas y, así, resuelven el problema de tener que elegir una proyección, ya que no hay forma de representar la superficie curva de la Tierra en un plano sin deformarla. Representan los municipios mediante un vector tridimensional que se extiende desde el centro de la Tierra hasta el centro de la localidad en la superficie de la Tierra y, asumiendo que la Tierra es una esfera perfecta, utilizan el radio de la Tierra como unidad de distancia¹⁷.

3. RESULTADOS

En cuanto a los resultados obtenidos, cabe señalar que los tres métodos utilizados en este trabajo arrojan resultados similares, con sutiles diferencias. La figura 2 representa la evolución espacial del desplazamiento del centro de gravedad de la población española, que, si bien en su origen se sitúa en Aranjuez, una localidad muy cercana a Madrid con el paso del tiempo se va distanciando hacia el litoral mediterráneo.

Igualmente, la figura 4 evidencia las leves diferencias que se establecen entre los métodos de Barmore y Aboufadel y Austin, y la ya sensible distancia que plantean con el del U.S. Census Bureau, en lo que al punto de origen y de destino se refiere —en U.S. Census Bureau se localizan en el municipio de Ciempozuelos (Madrid) y Villacañas (Toledo) respectivamente, mientras que los dos restantes parten de Valdemoro (Madrid) y concluyen en Lillo (Toledo)—, aunque luego la floritura es similar.

¹⁷ Para más detalles sobre las características computacionales de estos métodos, véase, además de los trabajos originales, el trabajo recopilatorio recogido por Plane y Rogerson (2015).

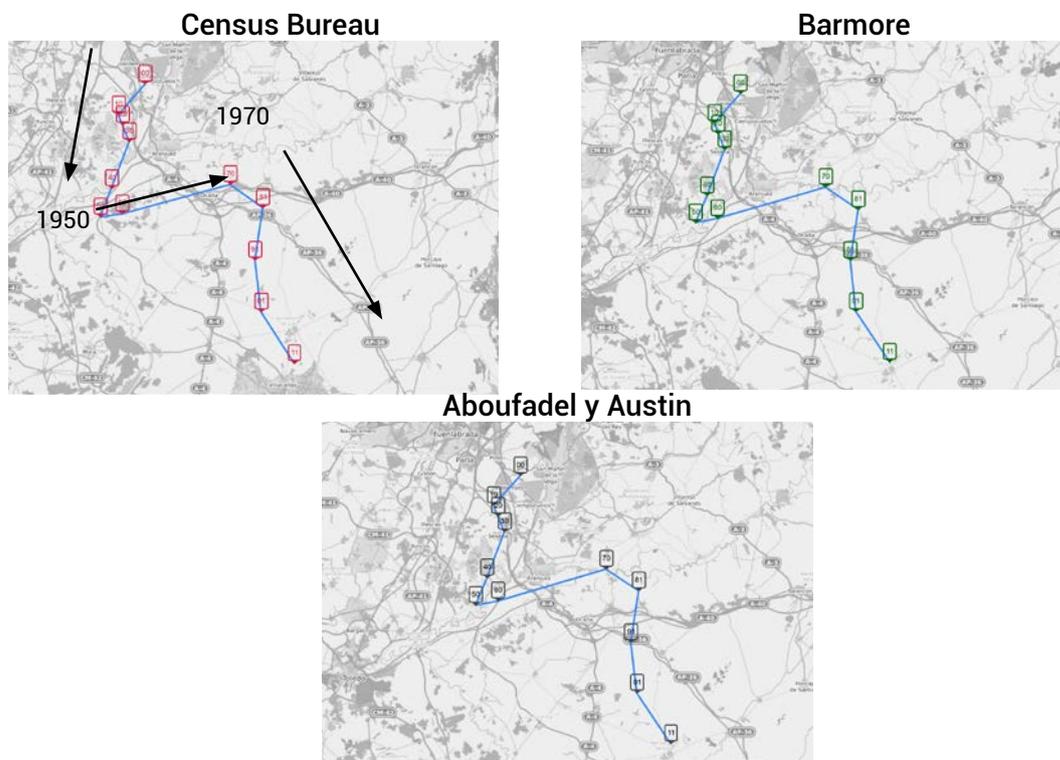
Figura 2
Localización y desplazamiento del centro de población en España (1900–2011)



Fuente: Elaboración propia.

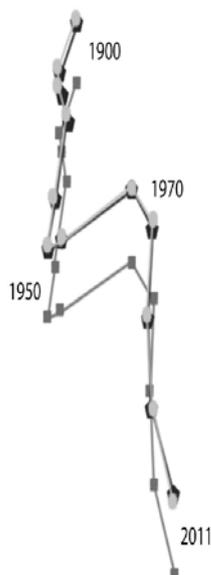
Para ver con más detalle el movimiento del centro de población a lo largo del siglo XX y primera década del XXI, en la figura 3 se muestran los desplazamientos localizados con los tres sistemas descritos.

Figura 3
Diferencias en el desplazamiento del centro de población en España (1900–2011)



Fuente: Elaboración propia.

Figura 4
**Comparación entre los sistemas de representación empleados (U.S Census Bureau, Bar-
more, Aboufadel y Austin)**



Leyenda: U.S. Census Bureau con los hitos cronológicos en rectángulo, Barmore en pentágono y Aboufadel y Austin en círculos. **Fuente:** Elaboración propia.

De una u otra forma, en lo que a la dirección del centro demográfico se refiere, la evolución espacial de los tres métodos identifica trayectorias similares. La latitud del centro experimenta un desplazamiento continuo hacia el sur según los tres métodos utilizados, con un ligero desplazamiento hacia el norte entre 1950 y 1970. Con respecto a la longitud, los desplazamientos en la primera mitad del siglo XX fueron ligeramente hacia el oeste, pero desde 1950 la población se desplaza hacia el este. En resumen, y en líneas generales, el centro de gravedad de la población de España muestra tres tendencias de desplazamiento correspondiendo, por tanto, a tres etapas cronológicas distintas y bien identificadas en el acontecer histórico, tal y como se recogen y detallan a continuación:

3.1. Etapa I (1900–1950)

En esta etapa comprendida por cinco décadas y seis censos de población el desplazamiento del centro de gravedad se realiza en dirección suroeste con una distancia media de 28,75 km a la vez que desciende 39 metros en relación con el nivel del mar¹⁸.

18 Se ha calculado la altitud media de los municipios ponderada por la población, un cómputo que además de demostrar, como se verá, la progresiva disminución de la cota coincide con los resultados de otros estudios como el de Isabel Ayuda, Fernando Collantes y Vicente Pinilla (2010) que encuentra que la altitud es una variable explicativa importante de la concentración de la población.

Una etapa caracterizada por el éxodo rural y por la depresión económica

Tabla 2
Distancias recorridas por centro de gravedad entre 1900 y 1950

Año	Distancia (km)			Altitud (metros)
	U.S. Census Bureau	Barmore	Aboufadel y Austin	
1900				422,81
1910	7,83	7,69	7,63	418
1920	2,15	2,19	2,19	409,68
1930	3,53	3,38	3,37	402,44
1940	9,75	9,66	9,63	392,22
1950	5,88	5,71	5,67	383,56
Totales	29,14	28,63	28,49	39,25
Media		28,75		

Fuente: Elaboración propia.

Los movimientos del centro de gravedad de la población española hasta 1930 fueron escasos a pesar de los cambios socioeconómicos producidos en España desde finales del siglo XIX cuando se produce simultáneamente el arranque de la revolución industrial y de los transportes —lo que se tradujo en una concentración de la industria y de la mano de obra en áreas geográficas como Barcelona, Madrid o el País Vasco (Tirado, Paluzie y Pons, 2002; Rosés, 2003)—, que además coincidió con un progresivo deterioro de la población rural española como consecuencia de las crisis agrarias y de la mecanización agrícola. Dos cambios socioeconómicos de especial envergadura que dieron lugar a un movimiento migratorio caracterizado por el éxodo rural y la concentración urbana con dos destinos preferentes: los países de ultramar hasta la Primera Guerra Mundial (1900–1920) y los nuevos polos urbano–industriales españoles (País Vasco y Cataluña) a partir de 1920¹⁹, beneficiados por el contexto internacional producido por la guerra. Además, cabe destacar el efecto de Madrid en la jerarquía urbana, reforzado con la implantación del sistema radial de comunicaciones, como núcleo central de desarrollo económico (centro financiero, burocrático, de consumo, etc.) y de cohesión entre la periferia peninsular (Tamames, 1968). Las obras públicas llevadas a cabo durante la dictadura de Primo de Rivera (1923–1930) también impulsaron el desarrollo de las migraciones (Puyol, 1996).

Estos hechos se reflejan en el desplazamiento del núcleo de población en dirección suroeste. Hasta 1930, la duración de la trayectoria es pequeña, lo que refleja la persistencia de un patrón de sociedad agraria que revela la pervivencia de una España rural

19 Según Blanca Sánchez Alonso (1995), entre 1900 y 1913, la tasa de crecimiento de la emigración española fue de casi el 12%, frente al 4,7% de Italia y el 9,9% de Portugal.

atrasada. Tortella (1994) señala la importancia de los obstáculos físicos a la modernización en España. El tamaño del país y la altitud de la meseta central (que encarecía el transporte), aislaban al país del comercio y la innovación, y dificultaban la transferencia de recursos humanos a actividades más productivas. Además, esta evidencia puede ser una muestra de la debilidad y tardía incorporación de España a las distintas olas de innovación y cambio social producidas durante la primera y segunda Revolución Industrial (Silvestre, 2005b; García Docampo y Otero, 2012). Este resultado está en línea con el obtenido por Javier Silvestre (2005a) que justifica, por el lado de la demanda, que las bajas tasas migratorias hasta la segunda o tercera década del siglo XX se explican por la escasa atracción de los sectores no agrarios.

Además, la presión demográfica creada por las tasas de crecimiento de la población fue un factor de empuje para el proceso migratorio que se produjo hasta 1930 (Reher, 2011). En el periodo 1930–1950, por el contrario, la depresión económica de los años treinta, la Guerra Civil y el recién implantado sistema autárquico provocaron una desaceleración de la migración interna que ahora más bien se vincula con el desplazamiento hacia el campo como consecuencia del conflicto bélico (Silvestre, 2005a). La economía de posguerra, retendrá a la población en el mundo rural, donde le resulta más fácil llevar a cabo una economía de subsistencia, lo que a su vez provocará una ruptura en los procesos migratorios campo–ciudad iniciados anteriormente (Bover y Velilla, 1999; Maluquer de Motes, 2007).

3.2. Etapa II (1950–1970)

Durante este periodo, se produce un cambio en la dirección de los movimientos de la población. El centro de gravedad se desplaza hacia el noreste, y como se observa en la tabla 3 recorre una distancia de 26 km y desciende 51 metros más de la cota de 1950.

Para entender este movimiento, hay que fijarse en la situación de la economía española. Tras el sistema fallado de la autarquía, a partir de 1950 y, especialmente, de 1960, la economía española se dinamizará gracias a la nueva política económica concretada en el Plan de Estabilización de 1959. La liberalización económica caracterizada por la promoción del comercio exterior, la entrada de capitales y la integración de nuestra economía en el mundo occidental brindó la oportunidad de observar un crecimiento económico sin precedentes debido al desarrollo de la industria, la construcción y los servicios vinculados a regiones como Madrid, los municipios litorales de Cataluña y Comunidad Valenciana (Prados de la Escosura, Rosés y Sanz Villarroya, 2012). Al mismo tiempo que se desarrollan las actividades turísticas lo que incidirá a su vez en el desarrollo de los archipiélagos de Baleares y Canarias. Un proceso que se produjo en paralelo a la expansión que se estaba produciendo en Europa Occidental.

La economía española creció entre 1960 y 1973 más que ninguna otra de Europa, lo que se explica en gran medida por el atraso anterior. Este periodo de expansión cambió la estructura económica del país. Como resultado del proceso de industrialización, las nuevas oportunidades promovieron el crecimiento económico en algunas provincias y, por lo tanto, la desigualdad regional aumentó (Tirado, Díez Minguela y Martínez–Ga-

larraga, 2016). La industria se diversificó y se extendió más allá de las regiones industriales tradicionales, mientras que el sector turístico siguió creciendo. El "Primer Plan de Desarrollo" incluía la creación de "polos de desarrollo", que eran zonas destinadas a atraer la inversión industrial mediante beneficios fiscales, con el fin de fomentar el desarrollo industrial en las regiones más atrasadas. Con todo, y aunque los polos de desarrollo solo tuvieron éxito en aquellas zonas que ya tenían una tradición industrial previa, como Madrid, Barcelona o Bilbao, es en esta distribución de la actividad industrial donde se encuentra la clave para entender el comportamiento de la población como resultado de la migración a estas zonas (García Barbancho, 1967).

Tabla 3
Distancias recorridas por centro de gravedad entre 1950 y 1970

Año	Distancia (km)			Altitud (metros)
	U.S. Census Bureau	Barmore	Aboufadel y Austin	
1960	4,26	4,34	4,29	365,16
1970	21,76	21,89	21,83	331,94
Totales	26,02	26,23	26,12	51,62
Media		26,12		

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, el movimiento del centro de gravedad que se observa en su desplazamiento dirección noreste apoya la opinión de que la población abandonó las zonas rurales pobres de regiones del sur como Andalucía y Extremadura hacia zonas industriales más ricas como Madrid, Barcelona o el País Vasco, al contrario de lo que había ocurrido al final de la etapa anterior.

De esta forma, en la década de los sesenta, se produce un fuerte movimiento migratorio relacionado directamente con la actividad económica, siendo las provincias de Bizkaia, Madrid, Gipuzkoa, Barcelona, Girona, Araba, Navarra, Baleares, Tarragona, Valencia, Zaragoza, Castellón, Alicante y Canarias las que absorbieron en términos netos casi un millón de personas procedentes de las restantes provincias españolas (Tammes, 1968; Rodríguez Osuna, 1983). Esto concuerda con el resultado obtenido por los tres métodos para el desplazamiento del centro de población en el periodo 1950–1970. La atracción demográfica inmigratoria que ejerce el cuadrante noreste País Vasco–Cataluña–Levante, conocido como Eje del Mediterráneo, es lo que origina la trayectoria obtenida este–oeste. El País Vasco se une a dicho Eje a través de Navarra y Zaragoza, formando lo que se conoce como el Eje del Ebro (véase la figura 1). A su vez hay que señalar que la atracción inmigratoria de Madrid y el todavía significativo crecimiento demográfico vegetativo de la mitad sur de la Península frenan el desplazamiento del centro, siendo el recorrido de esa trayectoria de aproximadamente 26 kilómetros en apenas veinte años, lo que configura el centro demográfico con características estructurales muy marcadas.

3.3. Etapa III (1970–2011)

En esta última etapa, la longitud de la trayectoria del centro de gravedad se desplaza poco menos de 40 km en dirección sureste, descendiendo además un total de 32 metros de altura en relación a la cota de 1970, lo que indica una alta intensidad de la migración hacia el litoral, tal y como se refleja en la tabla 4.

En el periodo 1970–1981 se produce una ruptura de las tendencias migratorias precedentes que se puede asociar a los profundos cambios producidos en España por el fin de la dictadura franquista y el inicio de la transición a la democracia; la crisis económica internacional y la saturación de las áreas industriales. Cuestiones todas ellas que se deben de entender como causas de la necesaria reconversión territorial y económica que surgirá de estos difíciles años.

Tabla 4
Distancias recorridas por centro de gravedad entre 1970 y 2011

Año	Distancia (km)			Altitud (metros)
	U.S. Census Bureau	Barmore	Aboufadel y Austin	
1981	7,80	7,61	7,60	310,74
1991	10,22	10,10	10,12	305,03
2001	10,19	9,97	10	303,17
2011	12,02	11,81	11,81	299,49
Totales	40,23	39,49	39,53	32,45
Media		39,75		

Fuente: Elaboración propia.

A partir de 1981 se incrementan los flujos migratorios interregionales mostrando una tendencia a la localización del centro hacia el sureste, lo que parece estar relacionado con el fuerte desarrollo del turismo en las regiones del litoral mediterráneo y del sur. Los resultados de Olympia Bover y Manuel Arellano (1999) apoyan la opinión de que parte del aumento de la migración regional responde a su vez al incremento de las oportunidades de empleo en el sector de los servicios desde finales de la década de 1970, que ha impulsado las migraciones de trabajadores hacia las ciudades más grandes donde se estaban creando los nuevos puestos de trabajo. Además, Jordi Maluquer de Motes (2008) destaca que desde 1985 se ha producido un aumento del número de residentes extranjeros como consecuencia del proceso de inmigración.

En definitiva, estos hechos provocan un cambio en la dirección de los ritmos migratorios y coinciden con el desplazamiento sureste del centro de gravedad de la población (Rodríguez Osuna, 1983). La población, tal y como se ha indicado a lo largo del texto, nuevamente se ha desplazado siguiendo la actividad económica y en concreto se ad-

vierte con claridad una tendencia a que los centros de gravedad demográfica se sitúen cada vez más hacia el cuadrante sureste, formado por las aglomeraciones de Madrid–Valencia–Alicante–Murcia–Almería, destacando la región levantina que no fue ajena al plan de desarrollo del sureste. Este resultado, que concuerda con la tendencia del centro de gravedad de la economía española elaborado por Julio Alcaide Inchausti y Pablo Alcaide Guindo (2008), refuerza la idea de Román Perpiñá (1954) de que la población sigue el curso de la riqueza. En esta etapa se consolidan, por tanto, como provincias receptoras aquellas que presentan una estructura productiva más diversificada, concediendo un papel relevante al sector servicios, destacando, por tanto, además de las provincias insulares, las situadas en el litoral mediterráneo, así como las localizadas en el Eje del Ebro.

4. DEBATE

Tras analizar los resultados obtenidos y explicar el desplazamiento de los centros de gravedad de la población en orden al contexto histórico socio–económico, en este apartado se incidirá en aquellos aspectos más relevantes proporcionados por el análisis.

4.1. La interpretación de la ubicación y el tamaño de los desplazamientos del centro de población

En primer lugar, cabe recordar que el centro de población no es el lugar donde vive la mayoría de la gente. De hecho, incluso podría ser un lugar alejado de cualquier núcleo habitacional. Una máxima que se entiende más fácilmente si, imaginando un espacio en el que toda la población se concentra en torno a dos ciudades de igual tamaño situadas en dos puntos, el centro de población se localizaría, entonces en un punto equidistante entre ambas ciudades.

Una cuestión más compleja se refiere a la magnitud de los movimientos del centro de población a lo largo del tiempo. ¿Podemos decir si esos cambios son grandes o pequeños?

En principio, puede parecer que el cambio de 90 km en 110 años no es una gran distancia (0,82 km/año)²⁰. Sin embargo, la magnitud de los movimientos no tiene una interpretación inmediata, ya que depende de varios parámetros. El primero es el tamaño del país. Obviamente, si calculamos el desplazamiento del centro de población para un país pequeño, como Luxemburgo, no esperaríamos que el centro se desplazara una gran distancia. Por otro lado, los desplazamientos se ven afectados por la estructura

20 Para el cálculo del movimiento del centro en cada etapa nos limitamos a sumar la distancia recorrida en cada censo. Obviamente, podría darse el caso de que el centro se moviera cada año en direcciones opuestas, terminando por tanto en el mismo lugar. Sin embargo, este no es nuestro caso ya que la dirección sur es la predominante en casi todos los censos.

geográfica de la población. La trayectoria y el tamaño de los desplazamientos vienen determinados por la dirección y la intensidad de los procesos migratorios.

Por ejemplo, en EE.UU., el centro medio de población en 1790 estaba situado en Chesterton (Maryland). Desde entonces, el centro se ha desplazado hacia el oeste y ligeramente hacia el sur situándose en 2010 cerca de Plato (Missouri). Así que se ha movido bastante rápido, aproximadamente 1.500 km en 220 años (6,8 km/año), a medida que los estados del oeste se han ido poblando.

Un caso completamente diferente podría ser el de Australia pues, según la Oficina Australiana de Estadística (Australian Bureau of Statistics, 2015), en 2011 su centro de población se sitúa en el oeste de Nueva Gales del Sur, lo que refleja la concentración de población en el sureste del país. El centro se desplazó 21 kilómetros hacia el noroeste en los diez años que van de 2001 a 2011, "solo" 2,1 km/año. Un desplazamiento que refleja el fuerte crecimiento de la población en Queensland y Australia Occidental durante este periodo, así como el poco interés de los australianos de desplazarse hacia el oeste.

Si echamos un vistazo a los países más pequeños, los resultados indican, como era de esperar, que el centro se mueve "más lentamente". Dorling y Atkins (1995), en sus cálculos acerca del centro de población de Gran Bretaña entre 1901 y 1991, observan que este se desplaza una media de 290 metros/año. Unas cifras muy similares a las que Benassi y Fardelli (2015) obtuvieron para el movimiento del centro de la población italiana que entre 1951 y 2011 se desplazó una media de 384 metros/año.

4.2. El papel de las grandes ciudades

En segundo lugar, dado que las coordenadas del centro están ponderadas por la población, no se puede obviar el papel que desempeñan las grandes ciudades (comarcas) en la localización del centro. En el caso español, dos son las grandes ciudades que destacan por encima del resto: Madrid y Barcelona. En este sentido, para comprobar el peso que ambas producen en el cálculo del centro se ha realizado un análisis de sensibilidad calculando la ubicación del centro sin contemplar las cifras arrojadas por ambas ciudades, véase la figura 5²¹. Ciertamente es que estas localizaciones no ofrecen un centro real, sin embargo, ayudan a comprender el movimiento de la población que inhibe estas dos localizaciones.

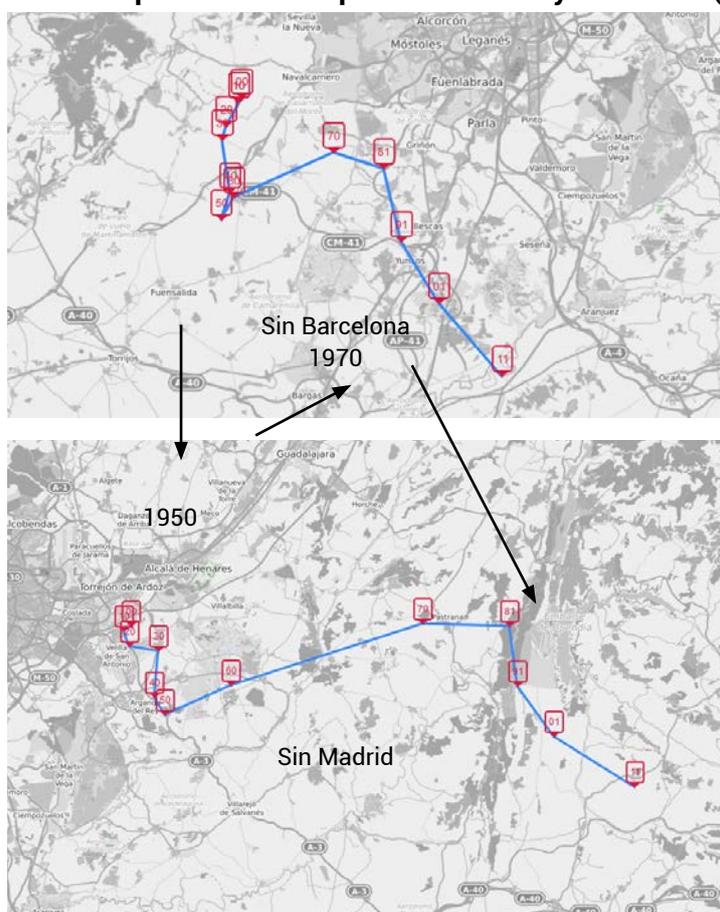
Si excluimos Barcelona, los centros se desplazan hacia el oeste. Esto era de esperar ya que Barcelona contaba en 1900 con casi el 6% de la población española y está situada cerca del extremo noreste del país. Por otro lado, cuando excluimos Madrid encontramos que la ubicación inicial del centro en 1900 se desplaza hacia el norte en comparación con la situación de la capital. Por tanto, los cambios más importantes que evidencian este análisis son que el centro se dirige al este en lugar de al sur, así como

21 Por otra parte, también cabe indicar que además de excluirlos del análisis, también se han realizado los cálculos manteniendo la población de los dos municipios en 1900 constante en el tiempo. Los resultados no difieren mucho en comparación con su exclusión.

de que los desplazamientos son mucho mayores; y, en definitiva, evidencia que Madrid tiene un efecto de "anclaje"²². Esto tiene sentido desde un punto de vista matemático, ya que ahora los cambios geográficos de la población tienen un efecto mayor debido al aumento de los pesos de la población. En este sentido, podemos ver que los desplazamientos del centro son mucho mayores después de 1950, lo que probablemente se deba a que en la primera mitad del siglo gran parte de las migraciones se dirigieron al extranjero (y por tanto no se ven afectadas por la presencia de Madrid) mientras que en la segunda mitad predominaron las migraciones interiores.

Figura 5

Movimiento del centro de población en España sin Madrid y Barcelona (1900–2011)



Fuente: Elaboración propia.

4.3. El efecto de la agregación geográfica

Por último, es bastante habitual calcular el centro de población a nivel de municipio, sin embargo, se pueden elegir otros agregados geográficos, como pueden ser las pro-

22 Otros países, como Estados Unidos, tienen una estructura poblacional diferente, en la que las regiones costeras concentran la mayor parte de la población, lo que tiene importantes implicaciones para entender el movimiento del centro demográfico, tal y como indican Henri y Plane (2006).

vincias. La principal diferencia entre estas dos alternativas es que, al utilizar las provincias como unidad geográfica, no se tienen en cuenta los movimientos entre municipios dentro de una misma provincia.

Para comprobar el efecto de la agregación espacial también se ha realizado el cálculo del centro de población utilizando datos de las 47 provincias españolas continentales, excluyendo por tanto las dos respectivas al archipiélago canario y la correspondiente al balear. Los resultados muestran que tanto la localización como la dirección del centro no cambian significativamente cuando utilizamos provincias en lugar de municipios. De todos modos, no se debe generalizar este resultado ni concluir que la agregación geográfica no afecta al cálculo del centro. De hecho, eso dependerá del tamaño de las provincias y de la ubicación de las principales ciudades de la provincia, ya que esas dos variables determinan el tamaño de los desplazamientos dentro de las provincias.

CONCLUSIONES

La explicación del desplazamiento de los centros de gravedad a partir de los principales acontecimientos histórico-económicos ocurridos en España desde el siglo XIX contribuye a reforzar los resultados obtenidos por otros historiadores respecto a la concentración de la población por regiones. La ventaja de este trabajo es que resume en un único punto de equilibrio para cada año, que va desplazándose por la geografía española a lo largo del tiempo, todos los movimientos de población a nivel municipal. A partir de este análisis hemos obtenido hacia donde se dirigen las corrientes migratorias, lo cual ha servido para conocer la tendencia y para pronosticar hacia donde evoluciona la localización de la población.

Los resultados muestran que el centro de gravedad demográfico en España se sitúa muy cerca de Madrid en torno a principios de la centuria. Desde entonces, el centro se ha ido desplazando, siguiendo diferentes trayectorias en los tres períodos analizados (1900–1950, 1950–1970, 1970–2011). La dirección y amplitud de estas trayectorias muestran la relación entre la dinámica demográfica y el contexto histórico-económico del país. De esta forma, se puede concluir que el desplazamiento del centro de gravedad de la población española hacia el suroeste hasta 1950 refleja, en primer lugar, una pérdida de población asociada a la emigración a los países de Ultramar como consecuencia de la crisis agraria finisecular, sobre todo de Galicia y de Asturias. En segundo lugar, el desarrollo económico de los sectores de la minería y la metalurgia en la zona costera de Murcia y otras provincias cercanas fue un importante factor de atracción de trabajadores. En tercer lugar, la depresión económica de los años treinta y el impacto de la guerra civil hacen que, por un lado, la economía se ruralice y agrarice ya que es el mejor refugio en tiempos difíciles y, por otro, que haya un estancamiento económico en los núcleos industriales del noreste.

A partir de 1950 se produce un cambio en la dirección de los movimientos de la población. El centro se desplaza hacia el noreste. En los años cincuenta el país entra en

una nueva etapa de desarrollo industrial, que acelera el éxodo rural e impulsa la urbanización. Entre 1950 y 1960 se desplazaron más de un millón de personas desde las dos mesetas, Extremadura y Andalucía hacia Madrid y las ciudades industriales del norte y de Cataluña. En las décadas siguientes, el proceso se intensificó, siendo los destinos prioritarios las zonas ligadas al turismo situadas en el eje mediterráneo y las vinculadas a la industria que se beneficiaron de la política de polos de desarrollo a través del Plan de Estabilización (1959).

Por otra parte, durante los años sesenta y principios de los setenta, el Instituto Español de Migraciones registró la salida de más de un millón de personas hacia el extranjero, en particular, hacia Francia, Alemania, Suiza y Bélgica, que estaban viviendo un periodo de recuperación tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Dado que las provincias con mayores tasas de emigración en este periodo se encontraban en el oeste de España, este movimiento migratorio internacional reforzó el desplazamiento del centro de población hacia el este.

Finalmente, a partir de 1970 la dirección del desplazamiento del centro de gravedad demográfico cambia hacia el sureste. La población se desplazó hacia aquellas provincias con un papel más relevante del sector servicios, especialmente el turismo. Las principales provincias receptoras se situaron en Andalucía y la costa mediterránea, de ahí el desplazamiento hacia el sureste.

La concentración de la población en el siglo XX coincide con el esquema de distribución espacial de la población del siglo XIX, lo que indica que hay dependencia de la trayectoria, si bien a partir de los años ochenta se producen cambios relevantes. El desplazamiento de los centros hacia el Arco del Mediterráneo significa que las áreas de inmigración siguen siendo unos puntos muy localizados de la geografía española, en donde están produciéndose economías de aglomeración. Además, estas zonas son periféricas y marítimas lo que corrobora la tendencia de la población a localizarse en dichas zonas que, según datos de la Contabilidad Regional de España para el año 2019, concentran casi el cincuenta por ciento de la población y de la actividad económica de España.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece la financiación recibida del Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto titulado "La estructura de la ocupación y el ingreso en el largo plazo. Redefiniendo la modernización económica. Los niveles de vida en Galicia, 1750-1975. EXCELENCIA 2017 (2017-PN117) Ref.HAR2017-85601-C2-2-P.

CÓDIGO ORCID

Verónica Cañal-Fernández: 0000-0002-3477-4595

María Gómez-Martín: 0000-0001-7489-5693

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABOUFADEL, Edward y AUSTIN, David (2006): "A new method for computing the mean center of population of the United States", *The Professional Geographer*, 58, pp. 65–69.

ALCAIDE INCHAUSTI, Julio y ALCAIDE GUINDO, Pablo (2008): "El centro de gravedad de la economía española en los años 1955, 1979 y 2006", *Cuadernos de Información Económica*, 208, pp. 33–36.

Australian Bureau of Statistics (2015): "Australian Bureau of Statistics", <https://www.abs.gov.au/AUSSTATS/abs@.nsf/Previousproducts/3218.0Main%20Features80201516?opendocument&tabname=Summary&prodno=3218.0&issue=2015-16&num=&view=> [.

AYUDA, Isabel; COLLANTES Fernando y PINILLA, Vicente (2010): "From locational fundamentals to increasing returns: the spatial concentration of population in Spain, 1787–2000", *Journal of Geographical Systems*, 12, pp. 25–50.

BARMORE, Frank E. (1992): "Where are we? Comments on the concept of 'center of population'", *An electronical Journal of Geography and Mathematics*, 3, pp. 22–38.

BELTRÁN TAPIA, Francisco J.; DÍEZ MINGUELA, Alfonso y MARTÍNEZ–GALARRAGA, Julio (2018): "Tracing the Evolution of Agglomeration Economies: Spain, 1860–1991", *The Journal of Economic History*, 78, pp. 81–117.

BENASSI, Federico y FARDELLI, Davide (2015): "Assetti spaziali di popolazione in Italia dal 1951 al 2011", *Semestrale di studi e ricerche di geografia*, 26, pp. 49–63.

BOVER, Olympia y ARELLANO, Manuel (1999): *Learning about migration decisions from the migrants: an exercise in endogenous sampling and complementary datasets*, Working Paper 9908, Madrid, Banco de España.

BOVER, Olympia y VELILLA, Pilar (1999): *Migration in Spain: Historical Background and Current Trends*, Working Paper 9909, Madrid, Banco de España.

CIPOLLA, Carlo M. (1962): *The Economic History of World Population*, Baltimore (MD), Penguin Books.

COLL, Sebastián y FORTEA, José Ignacio (1995): "Guía de fuentes cuantitativas para la Historia Económica de España. Vol. 1. Recursos y sectores productivos", *Servicio de Estudios de Historia Económica*, 32, pp. 7–166.

- COLLANTES, Fernando y PINILLA, Vicente (2011): *Peaceful Surrender: The Depopulation of Rural Spain in the Twentieth Century*, Newcastle-upon-Tyne, Cambridge Scholars Publishing.
- DOBADO, Rafael (2006): "Geografía y desigualdad económica y demográfica de las provincias españolas (siglos XIX y XX)", *Investigaciones de Historia Económica*, 2, pp. 133–170.
- DORLING, Daniel y ATKINS, Savid (1995): "Population density, change and concentration in Great Britain 1971, 1981 and 1991", *Studies on Medical and Population Subjects*, 58, pp. 1–48.
- GARCÍA BARBANCHO, Alfonso (1967): *Las migraciones interiores españolas: estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico.
- GARCÍA DOCAMPO, Manuel y OTERO, Raimundo (2012): "Transición territorial: modelo teórico y contraste con el caso español", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas: REIS*, 139, pp. 133–162.
- GARCÍA ESPAÑA, Eduardo (1991): "Censos de población españoles", *Estadística Española*, 128, pp. 441–500.
- GINI, Corrado; BOLDRINI, Marcelo; GALVANI, Luigi y VENERE, A. (1933): "Sui Centri delle popolazioni e sulle loro applicazioni", *Metron*, 9, pp. 11–15.
- GOERLICH, Francisco J. y MAS, Matilde (2008): "Empirical Evidence of Population Concentration in Spain, 1900–2001", *Population*, 63, pp. 635–649.
- GOERLICH, Francisco J. y VILLAR, Antonio (2007): *Desigualdad y Bienestar Social: De la Teoría a la Práctica*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GOERLICH, Francisco J., MAS, Matilde; AZAGRA, Joaquín y CHORÉN, Pilar (2006): *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios. Un estudio basado en series homogéneas (1900–2001)*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GOZÁLVEZ, Vicente y MARTÍN-SERRANO, Gabino (2016): "El censo de la población en España de 1860. Problemas metodológicos. Inicio de la aportación social de los censos", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 70, pp. 329–370.
- GRAVES, Philip E. (1980): "Migration and climate", *Journal of Regional Science*, 20, pp. 227–237.
- GREENWOOD, Michael J. (1997): "Internal Migration in Developed Countries", en ROSENZWEIG, Mark R. y STARK, Oded (eds.), *Handbook of Population and Family Economics*, Amsterdam, Elsevier Science, pp. 647–719.
- HAYFORD, John F. (1902): "What is the center of an area, or the center of a population", *Journal of the American Statistical Association*, 58, pp. 47–58.

- HENRI, Christopher J. y PLANE, David A. (2006): "Decentralization of the Nation's Main Street: New Coastal-Proximity-Based Portrayals of Population Distribution in the United States, 1950-2000", *The Professional Geographer*, 58, 4, pp. 448-459.
- HILGARD, Julius E. (1872): "The advance of population in the United States", *Scribner's Monthly*, 4, pp. 214-218.
- KRUGMAN, Paul (1993): "First Nature, Second Nature, and Metropolitan Location", *Journal of Regional Science*, 33, 2, pp. 129-144.
- KUMLER, Mark P. y GOODCHILD, Michael F. (1992): "The population center of Canada—just north of Toronto?", en JANELLE, Donald G. (ed.), *Geographical Snapshots of North America*, New York, Guilford, pp. 285-279.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi (2007): "La incidencia de la Gran Depresión y de la Guerra Civil en la población de España (1931-1940). Una nueva interpretación", *Revista de Demografía Histórica*, 25, 2, pp. 131-166.
- ____ (2008): "El crecimiento moderno de la población de España de 1850 a 2001: una serie homogénea anual", *Investigaciones de Historia Económica*, 10, pp. 129-162.
- MANNING, Patrick (2012): *Migration in World History*, New York, Routledge.
- MARTÍNEZ-GALARRAGA, Julio, PALUZIE, Elisenda, PONS, Jordi, SILVESTRE, Javier y TIRADO-FABREGAT, Daniel A. (2020): "New economic geography and economic history: a survey of recent contributions through the lens of the Spanish industrialization process", *Cliometrica*, 15, pp. 719-751.
- MELÓN, Amando (1951): "Los censos de población en España (1857-1940)", *Estudios Geográficos*, 43, pp. 203-281.
- NADAL, Jordi (1984): *La población española, Siglos XVI al XX*, Barcelona, Ariel.
- ____ (2003): *Atlas de la Industrialización de España (1975-2000)*, Bilbao, Fundación BBVA-Editorial Crítica.
- PERPIÑÁ, Román (1954): *Corología. Teoría estructural y estructurante de la población de España (1900-1950)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC e Instituto de Economía «Sancho Moncada».
- PLANE, David A. y ROGERSON, Perter A. (2015): "On tracking and disaggregating center points of population", *Annals of the Association of American Geographers*, 105, pp. 968-986.
- PONS, Jordi; PALUZIE, Elisenda; SILVESTRE, Javier y TIRADO, Daniel A. (2007): "Testing the new economic geography: migrations and industrial agglomerations in Spain", *Journal of Regional Science*, 47, 2, pp. 289-314.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro; ROSÉS, Joan R. y SANZ VILLARROYA, Isabel (2012): "Economic reforms and growth in Franco's Spain", *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 30, 1, pp. 45-89.

- PROOST, Stef y THISSE, Jacques–François (2019): "What Can Be Learned from Spatial Economics", *Journal of Economic Literature*, 57, 3, pp. 575–643.
- PUYOL, Rafael (1996): *La Población*, Madrid, Editorial Síntesis.
- QUAH, Danny (2011): "The Global Economy's Shifting Centre of Gravity", *Global Policy*, 2, pp. 3–9.
- REHER, David S. (1997): "Fuentes para el estudio de la población", en PUYOL, Antolin (ed.), *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*, Madrid, Síntesis, pp. 21–46.
- ____ (2011): "Economic and Social Implications of the Demographic Transition", *Population and Development Review*, 37, pp. 11–33.
- ____ y VALERO, Ángeles (1995): *Fuentes de información demográfica en España*, Cuadernos Metodológicos, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- REINHARD, Marcel R. (1949): *Histoire de la population mondiale de 1700 à 1948*, Paris, Domat–Montchrestien.
- RODRÍGUEZ OSUNA, Jacinto (1983): "Desequilibrios espaciales en la España de los siglos XIX y XX", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas: REIS*, 23, pp. 9–29.
- ROSÉS, Joan R. (2003): "Why isn't the Whole of Spain Industrialized? New Economic Geography and Early Industrialization, 1797–1910", *Journal of Economic History*, 64, 4, pp. 995–1022.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880–1930*, Madrid, Alianza.
- ____ (2000): "Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880–1914", *The Journal of Economic History*, 60, 3, pp. 730–755.
- SANZ, A. (1968): "El baricentro de la población española. Su desplazamiento en los últimos siete años censales", *Revista Sindical de Estadística*, 89, pp. 2–20.
- SILVESTRE, Javier (2005a): "Internal Migrations in Spain, 1877–1930", *European Review of Economic History*, 9, 2, pp. 233–265.
- ____ (2005b): "Las migraciones interiores durante la modernización económica de España, 1860–1930", *Cuadernos económicos de ICE*, 70, pp. 157–182.
- SVIATLOVSKY, E. E., y EELLS, Walter C. (1937): "The centrographical method and regional analysis", *The Geographical Review*, 27, pp. 240–254.
- TAMAMES, Ramón (1968): *Los centros de gravedad de la economía española*, Madrid, Guadiana de Publicaciones.
- THEIL, Henry (1967): *Economics and Information Theory*, Amsterdam, North–Holland.

- TIRADO, Daniel A; Díez Minguela, Alfonso y Martínez-Galarraga, Julio (2016): "Regional inequality and economic development in Spain, 1860–2010", *Journal of Historical Geography*, 54, pp. 87–98.
- TIRADO, Daniel A.; Paluzie, Elisenda y Pons, Jordi (2002): "Economic integration and industrial location: the case of Spain before World War I", *Journal of Economic Geography*, 2, 3, pp. 343–363.
- Tortella, Gabriel (1994): "Patterns of economic retardation and recovery in southwestern Europe in the nineteenth and twentieth centuries", *Economic History Review*, 47, 1, pp. 1–21.
- U.S. CENSUS BUREAU (1923): "Center of population and median lines and centers of area, agriculture, manufactures and cotton", en *Fourteenth Census of the United States 1920*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office.
- _____ (2011): "Centers of population computation for the United States 1950–2010", *U.S. Census Bureau*, <https://www.abs.gov.au/>.
- _____ (2021): "Statistical Atlases", https://www.census.gov/history/www/reference/publications/statistical_atlases_1.html.
- WALKER, Francis A. (1874): "The Progress of the Nation, 1790–1870", en *Statistical Atlas of the United States, based on the results of the Ninth Census, 1870*, Washington D.C., U.S. Department of Interior, Census Office, pp. 5–6.
- WU, Jin; Mohamed, Rayman y Wang, Zhen (2011): "Agent-based simulation of the spatial evolution of the historical population in China", *Journal of Geographical History*, 37, pp. 12–21.

Algarrobo (Málaga) a mediados del siglo XVIII: Una aproximación demográfica y económica- profesional desde el Catastro de Ensenada*

Algarrobo (Málaga) in the mid-18th century: A demographic and economic-occupational approach from the Ensenada Cadastre

FECHA DE RECEPCIÓN: SETIEMBRE DE 2021; FECHA DE ACEPTACIÓN: NOVIEMBRE DE 2021

Milagros León Vegas ^a

Ángel Ignacio Aguilar Cuesta ^b

Alejandro Vallina Rodríguez ^c

Palabras clave

Catastro de Ensenada
Algarrobo
Libro de cabezas de casa
Población
Oficios

Keywords

Cadastre of Ensenada
Algarrobo
Libro de cabezas de casa
Population
Professions

Resumen

El levantamiento de la Magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los Reynos, más conocido como Catastro de Ensenada por ser su promotor don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, I marqués de la Ensenada, dio como resultado en unas 15.000 localidades de la Corona de Castilla, más de 80.000 gruesos libros y legajos manuscritos. Dentro de estos se encuentran los denominados como Libro de cabezas de casa o de familias, los cuales son una de las mejores fuentes para estudiar la demografía y los aspectos socio-profesionales a mediados del siglo XVIII. En este caso, la conservación documental en la villa de Algarrobo nos ha permitido la reconstrucción y análisis este enclave cuya población ascendía a 865 habitantes, en hogares con una media de cuatro miembros, dedicados mayoritariamente a la agricultura, sin descuidar otras como la defensa de su línea marítima ante un siempre disputado Mediterráneo.

Abstract

The realization of the Magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los Reynos, better known as the Cadastre of Ensenada, impelled by don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, I Marquis of Ensenada, for about 15.000 localities of the Crown of Castile, its results were collected in more than 80.000 thick books and manuscript files. One of those books is named Libro de cabezas de casa which are one of the best sources to study demography and socio-professional aspects in the mid-eighteenth century. In this case, the documentary of Algarrobo has allowed us to analyze this village whose population amounted to 865 inhabitants, where living in households with an average of four members, that are mostly dedicated to agriculture, without neglecting others such as the defense of its maritime line against an always disputed Mediterranean.

* Esta investigación se enmarca en el proyecto de I+D+i PID2019-106735GB-C21 del Ministerio de Ciencia e Innovación (AEI / 10.13039/501100011033), titulado: Avanzando en el conocimiento del Catastro de Ensenada y otras fuentes catastrales: nuevas perspectivas basadas en la complementariedad, la modelización y la innovación, y en el de transferencia (FUAM 65026), financiado por la Dirección General del Catastro y la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid, titulado: Nuevos métodos y enfoques para la transferencia en Ciencias sociales y Humanidades en materia catastral: del archivo a la sociedad. Una historia que merece ser contada (2019-2020), dirigido por las profesoras García Juan y Camarero Bullón. Grupo IDE-GEOHIS de la Universidad Autónoma de Madrid.

a Universidad de Málaga. C.c.: milagros@uma.es

b Universidad Internacional de Valencia. C.c.: aaguilarc@universidadviu.com

c Universidad de Salamanca. C.c.: alvallina@usal.es



* Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional © Milagros León Vegas, © Ángel Ignacio Aguilar Cuesta, © Alejandro Vallina Rodríguez

INTRODUCCIÓN

El real decreto de 10 de octubre de 1749, promulgado con la firma de *su Majestad* Fernando VI (1746-1759), marcaba el inicio de la *Magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los Reynos*, más conocido como el *catastro de Ensenada*, que debía averiguarlo todo de las gentes y territorios de la Corona de Castilla (con la excepción del País Vasco, Navarra y Canarias), que es lo mismo que decir, catastrar las 15.000 poblaciones existentes en la misma. El punto decimosexto de dicha instrucción establece:

“En otro Libro deberán sentarse todas las Cabezas de Casa, explicando su Nombre, y Apellido; si es Casado, ò Viudo; número de Hijos, que hayan entrado en los 18. años; quantos de menor edad; quantas Hijas; quantos Hermanos, Oficiales, Aprendices, ò Criados, con expression de la classe que son; si Cavallero, Hidalgo, ò goce Fuero Militar, Cambista, Mercader de por mayor; si de por menor, de què especie; Artista, con distincion de Oficio, ò Jornalero, etcétera”.

El punto decimoctavo completaba al anterior, aclarando que: “Iguales Libros se formaràn, con la propia distincion, de todo lo que perteneciese, y corresponda al Estado Eclesiastico, Secular, y Regular, y Comendadores de las Ordenes”.

Esta documentación, hoy conocida como *Libros de cabezas de casa, de lo Personal o de Familias*, los primeros, y *Libros de lo real, de haciendas o de lo raíz*, siempre dobles, uno para legos y otro para eclesiásticos, forma el núcleo de la documentación local catastral. Dichos libros fueron elaborados por los equipos catastradores (audiencias), a partir de los datos incluidos de las declaraciones (*memoriales o relaciones*) de todas las personas físicas y jurídicas con bienes, rentas y cargas en cada localidad, una vez comprobada la veracidad de todo declarado.

Al frente de cada una de las audiencias se situaba a un juez subdelegado y estaba compuesta por un escribano, que levantaría acta y auto de todo lo operado, un oficial y varios escribientes, así como los peritos que en cada caso fueran necesarios. En la cumbre de la pirámide, en el nivel de la provincia, estaba el intendente del que dependían todas las audiencias. Concluidas las primeras operaciones (operaciones-piloto), en la primavera de 1751, se nombró para algunas provincias también un comisionado para temas catastrales. Ese hecho estuvo en relación con diversas razones, tales como: que fueran provincias muy grandes o complejas, la elevada edad del intendente, el retraso en las averiguaciones, etc. En tales circunstancias, la provincia quedó dividida en dos espacios solo para efectos catastrales, una bajo la dirección del intendente y la otra bajo la dependencia del comisionado. Es el caso, por ejemplo, de Burgos, Toledo, Palencia, Jaén, León, etc. Por encima de los intendentes estaba la Real Junta de Única Contribución, última responsable de la pesquisa, que “hablaba” con el rey “por mano de Ensenada” (Camarero Bullón, 2002a y 2002b).

Los resultados de las pesquisas llevadas a cabo se asentaron en más de 80.000 gruesos volúmenes y legajos manuscritos (Camarero Bullón, 2002c). Para este trabajo, de los documentos catastrales oficiales ordenados elaborar por el real decreto y su instrucción anexa, el que nos interesa es el dedicado a recoger sistemáticamente los datos de la población de todas y cada una de las localidades castellanas, el llamado *Libro de cabezas de casa*.

La legislación en cuyo marco había de realizarse la averiguación catastral establecía detalladamente cómo recoger la información, cómo agregar los datos y cómo asentarlos en los libros catastrales oficiales, lo que ha dado como resultado un conjunto documental de carácter geohistórico muy homogéneo en conjunto. A pesar de ello, factores como las características geográficas, socioeconómicas, demográficas, etc. de las localidades catastradas y las de los propios responsables catastrales, tanto locales como provinciales, harán que se introduzcan ciertos elementos de heterogeneidad. Puede, pues, afirmarse que el conjunto documental catastral conforma una fuente geohistórica de gran valor, homogénea en su conjunto, pero heterogénea en detalle (Camarero Bullón, 2021). En ese conjunto, el *Libro de cabezas de casa* es uno de los que presenta mayor heterogeneidad de detalle, como luego se verá, y ya pusiera de manifiesto Camarero Bullón en 1985.

Es, precisamente, el *Libro de cabezas de casa*, junto con los *memoriales* de los vecinos del pueblo, una de las mejores fuentes para el conocimiento de la población y sus características demográficas y socio-económicas en siglo XVIII. Sin embargo, la homogénea-heterogeneidad de esta fuente nos obliga a conocer en detalle cuáles son las principales particularidades de la misma entre las distintas intendencias y dentro de cada una de ellas pues, aunque tienen la misma información de base, varía en el nivel de detalle y especificidad de la misma; algo que es necesario conocer cuando se aborda un trabajo de estudio de población con la información que aportan y, muy especialmente si, a corto o medio plazo, se va a intentar establecer comparaciones entre unos y otros espacios estudiados.

En consecuencia, en este trabajo establecemos, tres objetivos principales, dos relacionados con la fuente en sí misma y el tercero con el conocimiento de la estructura socio-demográficas de una localidad concreta (Algarrobo), a partir de los datos contenidos en dicha documentación.

En lo relativo al conocimiento de la fuente en sí misma, como primer paso, abordamos la sistematización de las características de este documento y algunas de las diferencias inter e intraprovinciales y, como segundo, tratamos de dilucidar qué ocurrió con la documentación catastral local que quedó en las contadurías y que mayoritariamente pasó a los archivos históricos provinciales de las nuevas provincias surgidas con la reforma de Javier de Burgos en 1833; todo ello en relación a lo acaecido con la documentación malagueña, pues la localidad estudiada pertenece hoy a la provincia de Málaga y al Reino de Granada en el siglo XVIII. Así, veremos cómo algunas provincias cedieron la documentación catastral completa de las localidades que quedaron adscritas a otras provincias, otras cedieron solo una parte y otras no cedieron nada, lo que

obliga al investigador a conocer en detalle qué ha ocurrido con la documentación con la que quiere trabajar, pues lo acaecido hace que haya una importante dispersión de la documentación catastral de nivel local y, en consecuencia, que debamos acudir como investigadores a diferentes archivos dependiendo de la zona geográfica que se quiera trabajar, teniendo siempre en cuenta a qué provincia pertenecía en el siglo de las Luces dicha localidad. Sírvanos de ejemplo, la provincia de Valladolid del siglo XVIII, algunas de cuyas localidades hoy son gallegas, zamoranas o vallisoletanas o la de Burgos del momento, cuyas localidades hoy pertenecen al propio Burgos, a Palencia, a Zamora, a la Rioja o a Cantabria.

El tercer objetivo del presente trabajo, como se ha adelantado, es aproximarnos al contexto demográfico y socio-profesional del espacio algarrobeño en el Setecientos, gracias al vaciado y análisis de los *Libros de cabezas de casa* de legos y eclesiásticos de dicha villa, para poder establecer futuras comparaciones con el resto de partidos de la intendencia granadina, pues Algarrobo, hoy Málaga, pertenecía entonces al Reino de Granada, como se ha dicho *ut supra*. De esta forma, vamos desde lo general a lo particular, dentro de la fuente catastral viendo cuáles son sus posibilidades de análisis desde el punto de vista demográfico y socio-profesional, teniendo presente la heterogeneidad de la fuente.

1. LOS LIBROS DE CABEZAS DE CASA, DE LO PERSONAL O DE FAMILIAS DEL CATASTRO DE ENSENADA

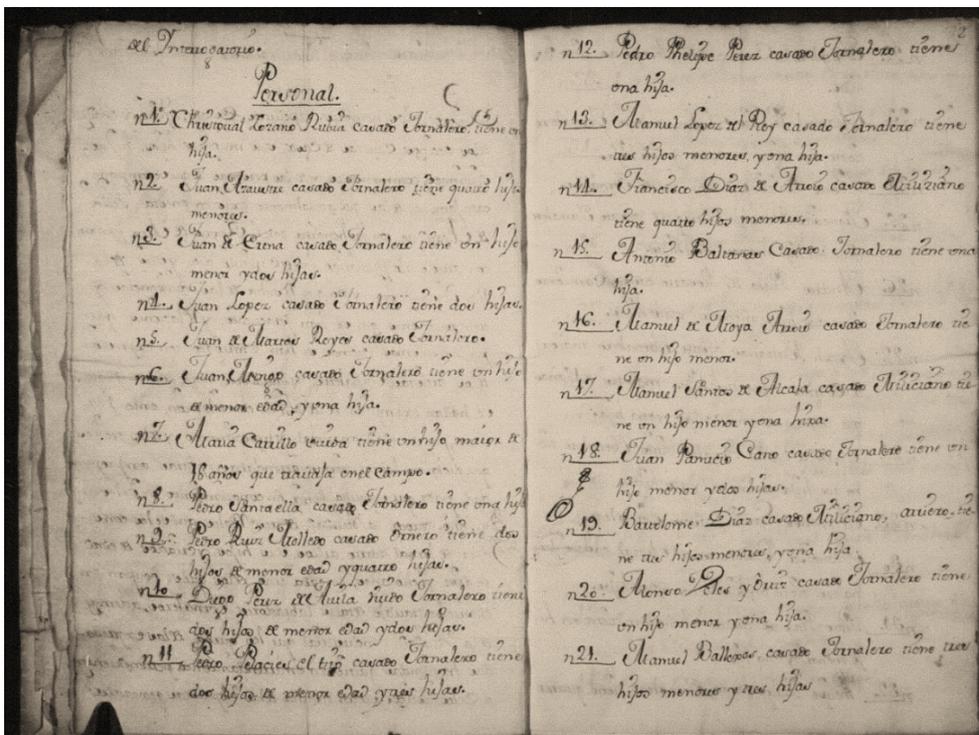
Tal y como hemos visto, los puntos decimosexto y decimoctavo de la instrucción anexa al *real decreto* de 10 de octubre de 1749 estaban dedicados a la elaboración del Libro de cabezas de casa y el asiento por separado de las familias del estado seglar y del estado eclesiástico secular, debiendo elaborar dos libros separados: uno para legos y otro para eclesiásticos. No obstante, la imprecisión de algunos detalles, junto con el factor humano en la interpretación de la norma, hizo que se den notables diferencias en los niveles de información, detalle e incluso aspectos formales entre los Libros de las distintas provincias, obligándonos a conocer con precisión cómo se estructuraron sus datos, el nivel de detalle de los mismos y el contenido específico, para poder trabajar su información de manera comparada entre las distintas provincias y entre las localidades de una misma intendencia, puesto que hay diferencias entre la información contenida en las mismas, es decir, hay que conocer las diferencias *inter* e *intra* provinciales.

Para conocer estos contrastes partiremos del decimosexto punto de la normativa. Lo primero que debía recogerse en el *Libro de cabezas de casa* es el nombre y apellidos del sujeto fiscal que encabeza el hogar. Llama poderosamente la atención que no dice nada sobre la obligatoriedad de recoger su edad, por lo que en algún caso esta no se refleja, sabiendo solo si es mayor de sesenta años o menor de dieciocho, edades límite para quedar sujeto o libre del impuesto por lo personal. Bien es cierto que lo más común con enorme diferencia es que sí se recoja su edad. Un ejemplo de los poquísimos

casos que reflejan el primer supuesto lo encontramos en Alcaudete o Jimena¹ (ambas localidades de la provincia de Jaén), donde los jueces subdelegados, don Francisco Javier Salazar y don Martín Lozano Ibáñez, siguieron con rigor la norma y no recogieron la edad de los sujetos fiscales dentro del *Libro de cabezas de casa* de las localidades que catastraron, a pesar de que tenían esa información, pues aparece en los memoriales presentados por los vecinos. Por el contrario, en la misma provincia, don Miguel Lorenzo de León sí consignó la edad de los cabezas de casa de Albánchez, localidad cuya catastración dirigió, en sus *Libros de cabezas de casa*², demostrando de esta forma cómo a pesar de estar bajo las órdenes del mismo intendente, don Francisco de Varona y Rozas, marqués de Villaytre, los criterios en la elaboración de la información recogida no fueron exactamente iguales. De lo que acabamos de exponer, sacamos una primera conclusión de carácter operativo: cuando falta algún dato en el libro catastral oficial, es importante acudir a los memoriales, si se conservan, para ver si se puede ampliar y completar la información contenida en aquel, pues el proceso de elaboración de la documentación oficial llevó, en algunos casos, a agregar y/o eliminar algunos datos por considerar que no era necesario incorporar a los mismos el alto de nivel de detalle de la documentación de base.

Figura 1

Libro de cabezas de casa de seculares del catastro de Ensenada de Alcaudete (Jaén)



Fuente: AHPJ, leg. 7589, f. 1v

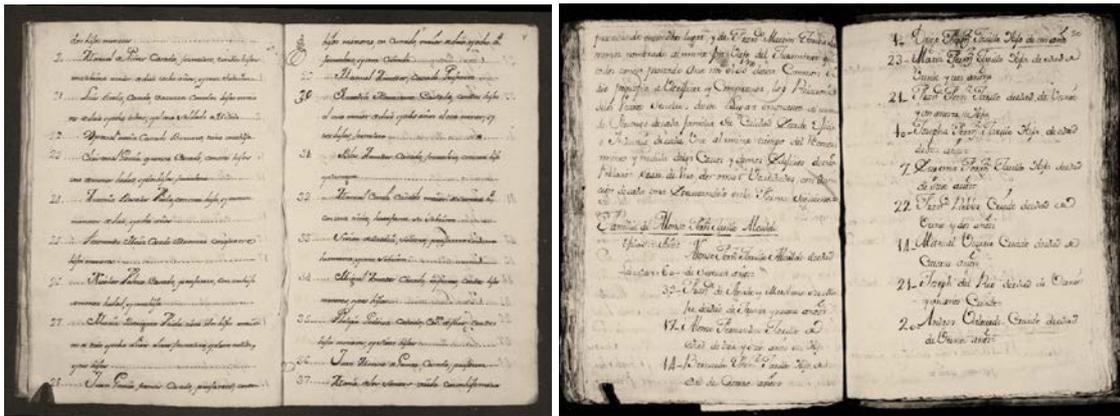
1 En la intendencia de Jaén el Libro de cabezas de casa, al igual que en la de Burgos, se denomina *Libro de lo personal*. Archivo Histórico Provincial de Jaén (AHPJ). *Libro de lo personal de legos* de Jimena, leg. 7809.

2 AHPJ. *Libro de lo personal de legos* de Albánchez, leg. 7573.

La segunda información requerida era el estado civil del cabeza de casa, señalando si el sujeto fiscal estaba casado o viudo. Nada se dice sobre las personas solteras, aunque la norma fue anotar su soltería, sobreentendido que lo que se pedía era el estado civil del mismo, lo que incluía también su condición de soltero. Lo tercero que solicitaron era conocer el *número de hijos e hijas*, dejando constancia de quienes eran mayores de 18 años y los que eran menores de edad. He aquí otro de los elementos que presenta una importante heterogeneidad. Dos ejemplos, uno por parco y otro por "excesivo". Así, en Pozo Alcón (Jaén), la información es sumamente escueta y, tanto es así que, a través de los *Libros de cabezas de casa*, únicamente puede saberse lo que se solicita: número de hijos y si estos son mayores o menores de 18 años, nada más. Por el contrario, en la documentación de Valdela casa de Tajo (Toledo entonces, Cáceres hoy) se recoge el nombre y apellidos de cada uno de los hijos, su edad y el oficio, en caso de superar los 18 años.

Figuras 2 y 3

Libro de cabezas de casa de seculares del catastro de Ensenada de Pozo Alcón (Jaén), a la izquierda, y de Valdela casa de Tajo (antaoño Toledo, hoy Cáceres), a la derecha



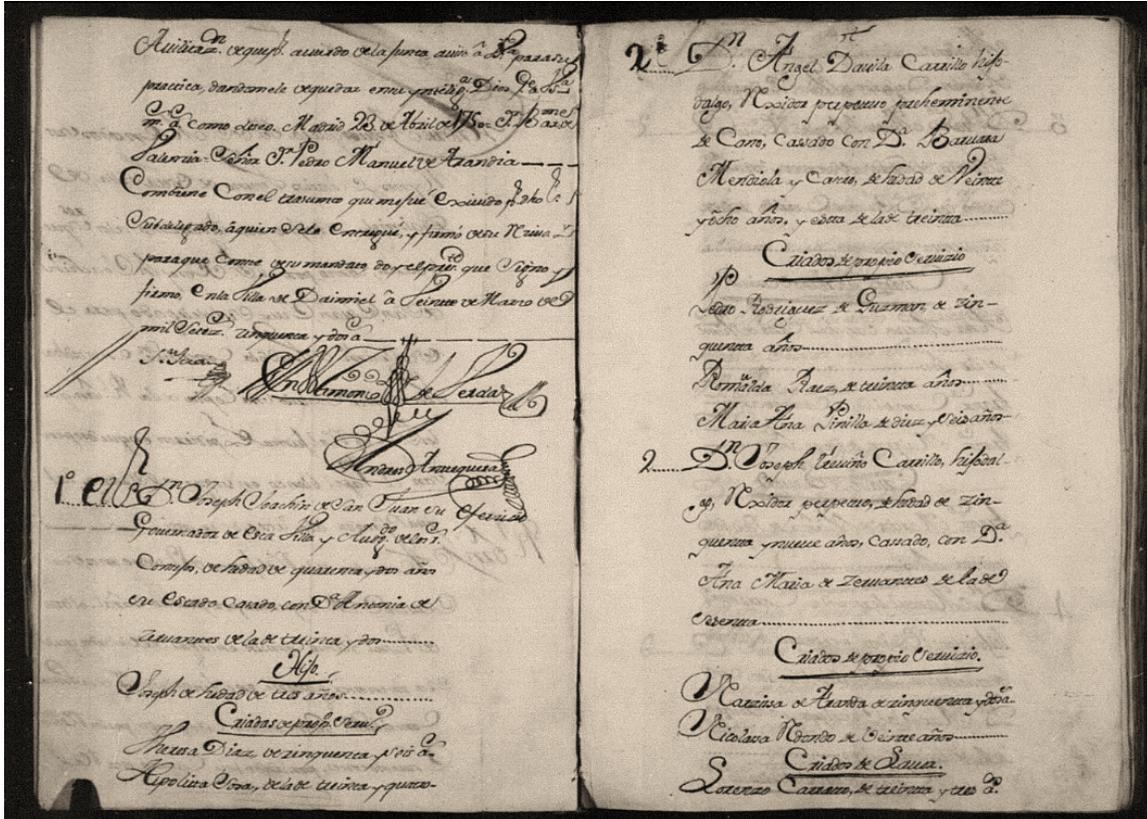
Fuente: AHPJ, leg. 7882, fº 3 y Archivo Histórico Provincial de Toledo [AHPT], leg. 1827, fº 49.

La cuarta información que se ordena incluir es el número de oficiales, aprendices o criados que vivían en el seno del hogar del cabeza de casa. En este supuesto sucede lo mismo que en el caso antecedente: hay unos lugares que solo reflejan el número y sexo de estos, mientras que otros dan el nombre, apellidos y edad. Asimismo, relacionado con los oficios, siempre se señala el del cabeza de casa.

Otra información pedida, en la que se dan diferencias de detalle, es el estado. Se ordenaba indicar si se trataba de nobles caballeros, hidalgos, o si gozaban de fuero militar, separándolos dentro del estado general o llano. Aquí se observan dos elementos: uno homogéneo, que es la utilización del "don" o "doña" antepuesto al nombre de aquellos miembros del estado *noble*, y otro heterogéneo, referente a la posición que ocupan estos dentro de los *libros de cabezas de casa*, pues, en unas localidades estos fueron situados en las primeras posiciones, mientras que, en otras, siguieron el orden previsto en función del parámetro escogido, generalmente, por letra inicial del nombre, por apellidos, por la calle en que residían, etcétera.

Figura 4

Libro de cabezas de casa de seculares del catastro de Ensenada de Daimiel (Ciudad Real hoy, La Mancha antes)



Fuente: Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real [AHPCR], leg. 680, sf.

Como se ha puesto de manifiesto con este puñado de ejemplos, las diferencias en el *Libro de cabezas de casa* de distintas intendencias y localidades se encuentran tanto en la cantidad y el detalle de los datos demográficos, como en los aspectos formales en la disposición de la información. Para ello, y dado que centramos nuestro trabajo en la villa de Algarrobo, otrora del Reino de Granada³, usaremos esta provincia para ver algunos de estos elementos de heterogeneidad en la documentación granadina. Lo más frecuente en los *Libros de cabezas de casa* de la mayoría de las intendencias es que las unidades vecinales estén asentadas de manera textual, separándolas con una línea que delimita el inicio de un asiento y otro, bien de manera numerada o, simplemente, dejando un espacio blanco. Sin embargo, junto a esta forma, también encontramos otra que se da en bastantes localidades del reino de Granada, de Sevilla y de Murcia, donde el *Libro de cabezas de casa* está en modo tabla, parecido a las actuales hojas de cálculo, siendo un elemento característico que da buena cuenta de las formas tan diferentes que se usaron para cumplir con el decimosexto y decimooctavo punto del real decreto.

3 Para este Reino, véanse los trabajos de: Birriel Salcedo (2019), Ruiz Álvarez (2020) y Ruiz Álvarez y Ortega Chinchilla (2021).

Figura 5

Libro de cabezas de casa de seculares del catastro de Ensenada de Cañar (Granada)

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Granada [AHPGr]. Leg. 188, sf.

De este modo, concluidas las pesquisas en las localidades, tal y como se indicaba en el penúltimo punto de la legislación catastral, debía *dirigirse una copia a la superioridad*, para que, en vista de todo, "*pueda su Magestad determinar lo que fuere de su Real Servicio, y concurra à que sus Vassallos experimenten los efectos de su Real benignidad*". El proceso era el siguiente, una vez acabadas las gestiones en los pueblos, la documentación resultante (*Respuestas generales, Autos y diligencias y copias de documentos probatorios, Memoriales, Libros de cabezas de casa y Libro de lo real*), se enviaba a las contadurías provinciales, oficina en la que se revisaba todo lo hecho y quedaba bajo custodia para, a partir de su información, elaborar los *Estados locales y generales*. Asimismo, los amanuenses de las mismas, debían hacer dos copias literales de las *Respuestas generales*, y una copia de las *Respuestas generales* y de los *Libros de lo real* y de *cabezas de casa*. Estos documentos serían enviados a los respectivos ayuntamientos en 1760, para que sirviera de base para la recaudación entre los vecinos del impuesto, mientras que la segunda copia de las *Respuestas generales* se envió a la *Real Junta* a Madrid. Toda la documentación original de nivel local quedaba en las contadurías, que eran las oficinas que habrían de gestionar la exacción de la única contribución en toda la intendencia cuando esta se implantara⁴.

La copia de las *Respuesta generales, Libro de lo real* y *Libro de los cabezas de casa*, enviada a los ayuntamientos es la que hoy en día encontramos en los archivos municipales, allá donde se ha conservado, ya que la preservación de esta documentación es

4 Los distintos niveles documentales del Catastro y el contenido de cada uno de los libros, puede verse en Camarero Bullón (2002b: 526 y ss.).

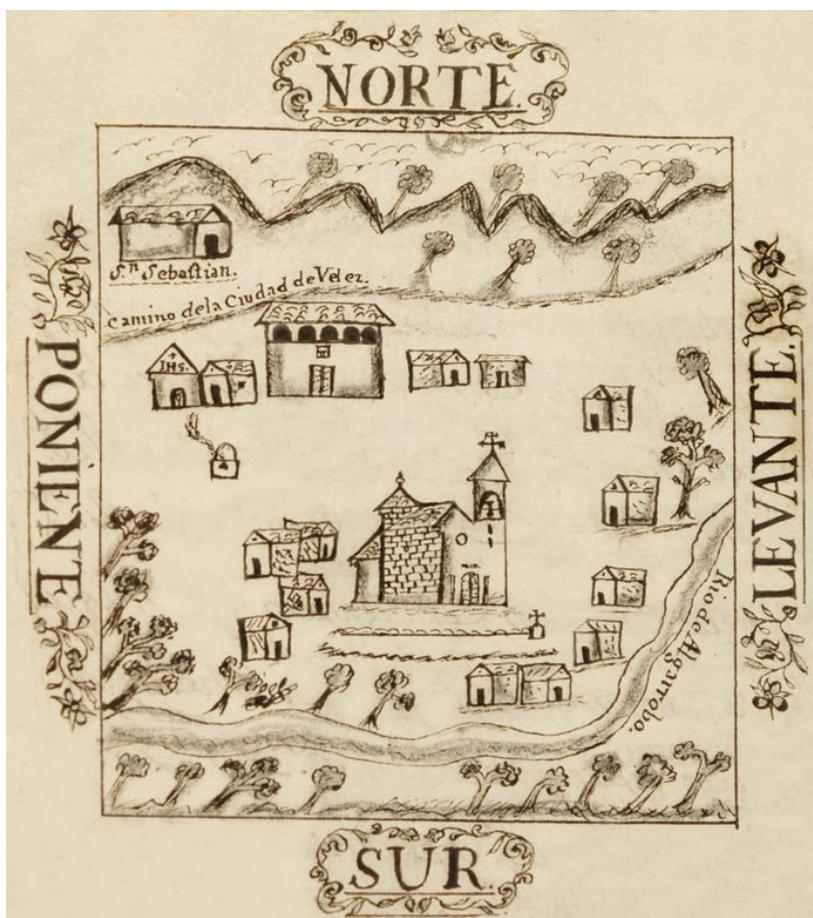
muy dispar. Por el contrario, la copia de las Respuestas enviada a la Junta a su sede, sita en el Palacio del Buen Retiro, se ha conservado en su totalidad, pues en el siglo XIX pasó al Archivo General de Simancas, se ha digitalizado y se encuentra disponible en el Portal de Archivos Españoles (PARES). Por último, los originales conservados en las contadurías han corrido distinta suerte. Lo lógico debía ser que estos documentos hubiesen acabado en los archivos históricos provinciales, como ocurre, por ejemplo, en el caso de Jaén. Sin embargo, la nueva división por provincias alteró el orden de las antiguas intendencias. Esto hizo que algunas, como Toledo, al segregarse parte de sus antiguos territorios para la creación de nuevas unidades administrativas, no cediese la documentación. Así, la documentación de todas las localidades entonces toledanas se conserva en su Archivo Histórico Provincial, al tiempo que recibió documentación de los pueblos abulenses o manchegos (ahora toledanos), incorporados a la nueva provincia. En el caso de la intendencia de Guadalajara, por ejemplo, se entregaron a Madrid los pueblos que pasaron a ser madrileños. Asimismo, hay provincias donde se ha perdido toda la documentación custodiada en sus contadurías, como es el caso de las intendencias de Extremadura, Madrid o Reino de Sevilla. Suerte distinta corrió la documentación del Reino de Granada, ya que, al dividirse el antiguo reino, *grosso modo*, en tres provincias distintas: Granada, Málaga y Almería, la documentación de las diferentes poblaciones pasó a las provincias a las que quedaron adscritas. Ahora bien, la intendencia granadina obró de forma propia en este tema. Así, mientras retuvo completa la documentación de las localidades que formaban su nueva provincia, dividió la de las poblaciones que pasaron a ser almerienses y malacitanas, de manera que conservó los *Autos y diligencias*, las *Respuestas generales* y los *Estados locales* de estas localidades —hoy custodiados en el Archivo Histórico Provincial de Granada—, enviando a Málaga y Almería solo los *Libros de lo real* y *Libros de cabezas de casa*. A su vez, esta documentación ha corrido distinta suerte: mientras que en Almería se ha conservado casi toda y se custodia en su Archivo Histórico Provincial, en el caso de Málaga, ha desaparecido en su totalidad. Por ello, únicamente podemos conocer cómo eran esos documentos y la información referida a cada pueblo a partir de las copias que se enviaron a los pueblos, cuando estas se han conservado. Es por ello, que esas copias han pasado a tener una gran importancia pues, para las localidades malacitanas, los originales se han perdido. El problema, en algunos casos, es que a veces el estado de conservación de esa documentación no es todo lo bueno que sería deseable. No es el caso de Algarrobo, pues el estado su *Libro de cabezas de casa*, custodiado en el Archivo municipal, es bueno. La desaparición generalizada de este documento para los municipios malacitanos, el estado óptimo de conservación de la documentación algarroboña y el carácter inédito de la misma constituyen las razones principales para su elección en nuestra investigación.

El *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* de Pascual Madoz (voz Algarrobo), describe la ubicación del término en la falda de una colina inmediata a Riofrío, limitando al Norte con Sayalonga, al Este con Torrox, al Oeste con Vélez Málaga y, al Sur con el mar. Salvo una pequeña vega regada por las aguas del río Algarrobo, el resto del terreno es accidentado, condicionando su exigua agricultura de regadío en torno a la corriente de agua y, la de secano, a la zona escarpada.

De hecho, en la respuesta 2ª al *Interrogatorio* de la letra A, los peritos informan de las dimensiones del término, realmente reducidas, del que dicen que, de levante a poniente, el término tendría como media legua, de norte a sur, tres cuartos de legua y que su perímetro era de unas dos leguas⁵. En el mismo, según se recoge en la respuesta 4ª, había tierras de regadío y secano; en las primeras, lo más común era sembrar "batatas, mayses y algunos granos de trigo", mientras que las segundas eran parte de sembradura, parte dedicadas a viñedo y, el resto, pastos de matorrales "yncultos por naturaleza". Y dibujan ese término prestando especial atención a elementos como la escarpada orografía, el río, el camino que lleva a Vélez Málaga, la iglesia, el caserío, ermitas, etcétera.

Figura 6

Dibujo del término incluido en las Respuestas generales



Fuente: Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPGr), CE, leg. 985.

Para mediados del siglo XVIII, época que nos ocupa, Algarrobo se sumaba a los seis municipios de señorío adscritos al partido de Vélez-Málaga, integrado este por otros

⁵ Archivo General de Simancas (AGS), DGR, 1ª remesa, libro 277, fº 393. A pesar de lo pedido en la pregunta 3ª del interrogatorio de la letra A, los peritos algarrobeños no refieren el tiempo que tardan en caminar el perímetro del término, lo que nos hubiera dado una idea más exacta de su topografía.

catorce más de realengo. Tanto Algarrobo como Salares pertenecían al conde de Priego, título concedido por Enrique IV a don Diego Hurtado de Mendoza, casado con doña Teresa Carrillo, VI Señora de Priego (Martín Ruiz, 1985: 8)⁶. La extensión de ambos señoríos alcanzaba las 1.961 hectáreas, 969 de las cuales estaban ocupadas por Algarrobo (De Villalobos y Martínez Pontémuli, 1986: 1318).

Y, si el término y la adscripción de la villa es lo que venimos viendo, ¿quiénes eran sus pobladores y a qué se dedicaban a mediados de la centuria de las Luces? Para responder a estas cuestiones analizamos los datos extractados en una tabla de Excel dinámica a partir de unos filtros que responden a los datos recogidos en el propio *Libro de cabezas de casa*: sexo, papel dentro de la familia, estado civil, profesión u oficio, edad y número de miembros del hogar⁷. Esto último de capital importancia, no solo para conocer la composición de las familias y sus tipologías, sino también para descubrir el coeficiente de conversión de vecino en habitante en el municipio y si este coincide o se diferencia significativamente del calculado para el Reino de Granada, a partir de los datos del *Censo* y del *Vecindario de Ensenada* (Camarero Bullón y Campos, 1991 y Camarero Bullón, Aguilar Cuesta y García Juan, 2018). No obstante, previo a este análisis, se impone una breve descripción del proceso de catastración del municipio y la puesta en valor de la fuente documental derivada del mismo y empleada en este estudio.

2. LA OPERACIÓN DE ALGARROBO

La villa de Algarrobo fue una de las poblaciones catastradas de manera independiente al *gozar de dezmería y alcabalatorio propios* —requisito *sine qua non*, impuesto en el real decreto de 10 de octubre de 1749, para tener operación propia—; además, esta localidad se encontraba dentro del partido de Vélez-Málaga⁸, hoy provincia de Málaga, antaño parte del Reino o intendencia de Granada. El intendente de dicha provincia en el momento de llevar a cabo la pesquisa catastral y, por tanto, el encargado de sacar adelante la misma fue don Luis González de Torres de Navarra (1690-1781), III marqués de Campoverde, quien ostentaba también el cargo de corregidor de la ciudad de Granada desde 1744 (Camarero Bullón, 2003: 116).

Como máximo responsable de la Intendencia tuvo que desplazarse a los distintos partidos de su jurisdicción para catastrar una localidad y enseñar *in situ* a los subdelegados el modo de operar quienes, posteriormente, se pondrían al frente de las pesquisas en las distintas localidades del partido. Dentro del partido de Vélez-Málaga, la

6 Cuando se realiza el catastro, detentaba el título María de Belén Lauti della Rovere y Fernández de Córdoba, XVI condesa de Priego, III marquesa de Moratalla, VII marquesa de La Cata, condesa de Alaquaz, baronesa de Gaiviel y de Santacroce, Grande de España, casada con Jean Baptiste de Croy d'Havré, príncipe del Sacro Imperio.

7 Todos los datos de la población pueden consultarse en Aguilar Cuesta (2020).

8 Sobre la ciudad veleña, su producción y agricultura, véase Pezzi Cristóbal (1997 y 2003).

operación de la Puebla de Alfarate fue la escogida por Campoverde para adiestrar a los futuros "catastrenos". La evacuación del *Interrogatorio* de la letra A, que dará como resultado el documento denominado *Respuestas generales*, dio comienzo el 28 de abril de 1751. Allí se dieron cita entre otros: don Francisco Serrano de Frías, corregidor de las Cuatro villas de Málaga, don Juan Pérez de la Lastra, alcalde mayor de la ciudad de Loja, don Fulgencio de Molina, alcalde mayor de la ciudad de Alhama, y don Nicolás de Rivera, gobernador del Padul del Valle de Lecrín.

Tras concluir la operación, nuestro protagonista, don Agustín Hurtado fue el primer subdelegado en comenzar a catastrar las localidades del partido veleño, llegando el 5 de julio de 1751 a su primer destino, la villa de Benamocarra. Al ser su primera averiguación, el procedimiento habitual de catastración se vio alterado (Camarero Bullón, 2002a: 141-153) pues, tal y como se recoge en los Autos generales⁹ de la localidad, "no a de haberse formado el edicto", es decir, con anterioridad a la llegada de la audiencia no se había promulgado el bando que avisaba a los vecinos cabezas de casa, a los habitantes y a los individuos con intereses en el término que debían entregar sus memoriales, en los que debían recoger los bienes, cargas, rentas y familiares o dependientes a su cargo. Era la primera averiguación de este subdelegado, lo que explica lo anómalo del inicio de la pesquisa en esa localidad. Por ello, cuando la audiencia se instaló en la villa, dio un plazo de seis días para que los vecinos redactasen y entregasen sus memoriales, mientras don Agustín Hurtado, junto con las autoridades del concejo y los peritos escogidos procedían a evacuar el interrogatorio de la letra A. El acto se inició el día siguiente a su llegada.

Tras operar Iznate, Canillas de Albaida y Cómpeta, el subdelegado Hurtado se encontraba concluyendo Frigiliana y, desde allí, envió, el 24 de febrero de 1752, el aviso a las autoridades de Algarrobo para "que se forme el bando y edicto, lo hagan publicar y lo fijen en la Plaza y sitio acostumbrado"¹⁰, hecho que ocurrió al día siguiente. De esa forma, los vecinos y forasteros hacendados debían ir formando los memoriales y entregándoselos a las justicias de la villa, acortando ostensiblemente el tiempo de realización de la pesquisa. El 8 de marzo de 1752 llegó la audiencia a Algarrobo "a eso de las seis de la tarde", dando comienzo al día siguiente la evacuación del interrogatorio de la letra A, que se concluyó el día diez¹¹ y, a continuación, prosiguieron con el reconocimiento de todo lo declarado en los memoriales, dando fin a toda la operación el 5 de abril de 1752, cuando partió para Salares, no sin antes dejar por escrito que no habían entregado sus relaciones o memoriales los hacendados forasteros: Francisco Pérez (vecino de Torre del Mar), don Ignacio Romero (de Málaga), el convento y monjas de Santa Clara y don Diego de Espejo (ambos de Vélez-Málaga). Al ser reclamadas, sabemos por la información contenida en el Libro de lo real que en algún momento hicieron entrega de esta documentación, al tener cada uno de ellos su asiento en el estado

9 Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPGr), Catastro de Ensenada, leg. 985, ff. 1-2.

10 AHPGr, legajo 431, ff. 1-2.

11 AGS, CE, RG, leg. 277, fº 451-452. Asimismo, sabemos que el 22 de marzo de 1752 la audiencia incorporó las adendas que quedaron "por responder" por "falta de noticias".

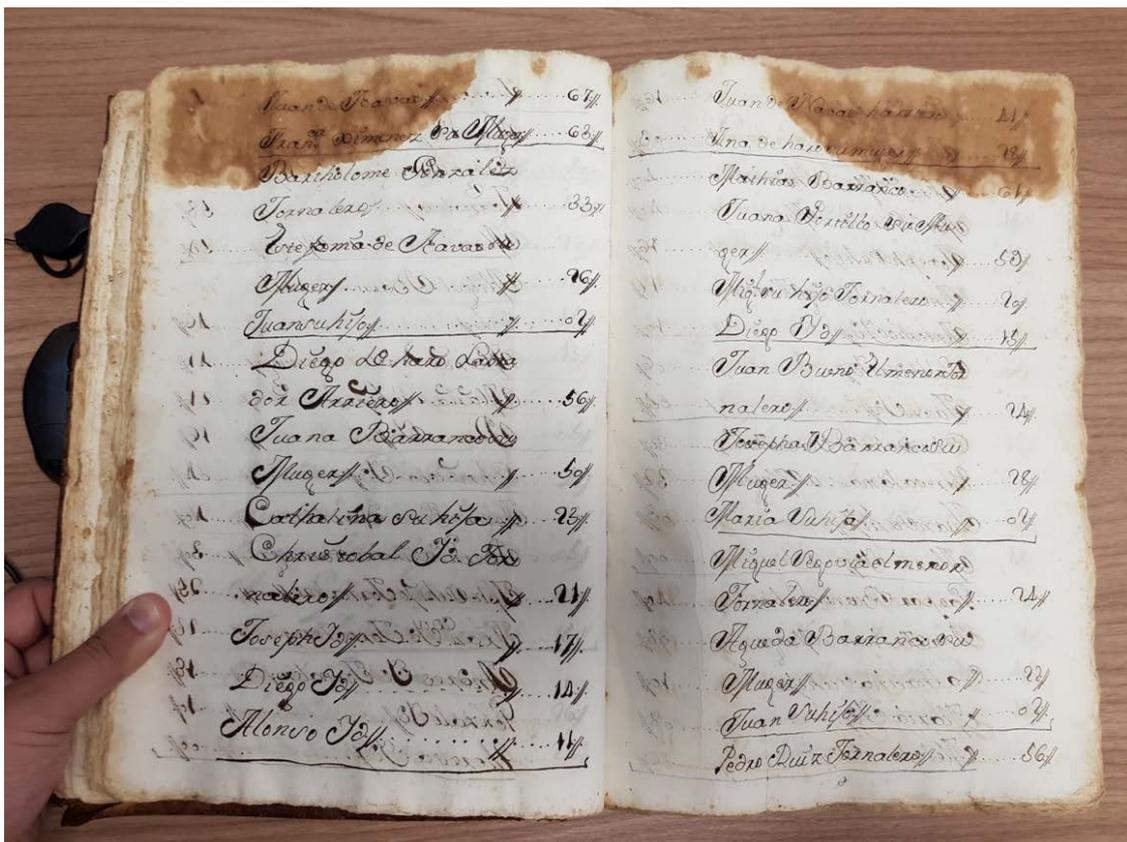
correspondiente (secular o eclesiástico).

Fruto de aquel trabajo, ha llegado hasta nosotros la copia de aquella documentación enviada al concejo algarrobeño, que contiene la *Respuestas generales* y los *Libros de cabezas de casa y de lo real* de ambos estados. Al inicio de los dos *Libros de lo real* se incluye la nota de valor de las clases de tierra del municipio. Como se ha adelantado, la información contenida en los *Libros de cabezas de casa* de legos y de eclesiásticos es la que se ha utilizado en este estudio.

Dicho documento recoge de manera textual –alejándose de las tablas, semejantes a las hojas de cálculo actuales, que podemos encontrar en otras localidades del reino granadino–, el nombre del cabeza de casa, su oficio y edad junto con los del resto de familiares o personas a su cargo dentro del hogar. Para separar, claramente, un núcleo familiar del siguiente incorporan debajo del último miembro una línea horizontal que, a veces –dada la intensidad de la tinta, las manchas de humedad y la conservación del documento–, puede llevar a errores en la lectura al traspasar la tinta el papel.

Figura 7

Doble página *Libro de cabezas de casa de seculares del catastro de Ensenada de Algarrobo*



Fuente: AHMA, sf.

3. DEMOGRAFÍA Y FAMILIA

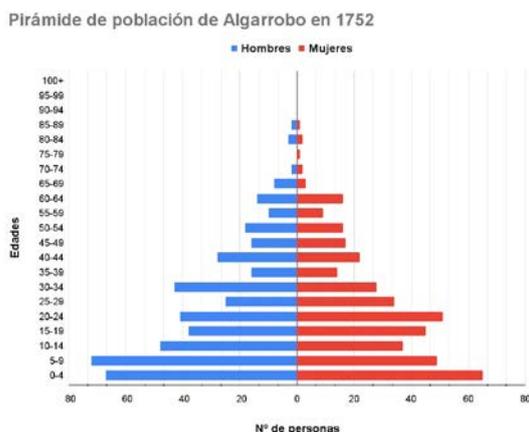
El análisis de la información contenida en *Libro de cabezas de casa* o familias de Algarrobo¹² ofrece un cómputo total de población de 865 habitantes, integrados en 214 unidades familiares de las cuales solo una pertenecía al estamento eclesiástico, concretamente la formada por el cura de la parroquia, don Gregorio Ortiz, sus cuatro hermanas solteras y dos criados. En atención al sexo, la distribución de la población es de 456 hombres (53%) y 409 mujeres (47%). Es de señalar que esos valores son casi idénticos a los ofrecidos por esta misma documentación para Fuengirola (tabla 1).

Tabla 1
Población según estado y sexo de Algarrobo y de Fuengirola

Localidad	Estado	Hombres	Masculino (en %)	Mujeres	Femenino (en %)	Total
Algarrobo	Secular	455	53	409	47	864
	Eclesiástico	1	0	0	0	1
	Total	456	53	409	47	865
Fuengirola	Secular	236	52,21	211	47	447
	Eclesiástico	2	0,4	3	0,7	5
	Total	238	52,65	214	47,35	452

Fuente: Para Algarrobo, *Libro de cabezas de casa del catastro de Ensenada* de Algarrobo (AHMA). Para Fuengirola: Aguilar Cuesta, Vallina Rodríguez y García Juan (2019:162). Elaboración propia.

Figura 8
Estructura de la población de Algarrobo por sexo y edad en 1752



Fuente: AHMA. *Libro de cabezas de casa del catastro de Ensenada* de Algarrobo. Elaboración propia.

12 Según la respuesta 22 del interrogatorio, en la localidad había un total de 120 casas, de las cuales, algunas estaban arruinadas y una de ellas era inhabitable. AGS, CE, RG, leg. 277, fº 422. Según el *estado* de la *letra E*, el valor en renta ascendía a 7.238 rv., de los cuales, 176 rv. pertenecían a las viviendas de eclesiásticos y el resto a seculares. La digitalización de dicha documentación, conservada en el Archivo Histórico Nacional, puede consultarse a través del portal Familysearch: <https://www.familysearch.org/search/catalog/447766?availability=Family%20History%20Library>

Los seis puntos porcentuales de superioridad de población masculina sobre la femenina en el total de la población de la localidad suponen un predominio trasladable a casi todos los grupos de edad (tabla 2).

Tabla 2
Distribución por sexo y grupos de edad

<i>Mujeres</i>	<i>Número</i>	<i>Hombres</i>	<i>Número</i>
<20	194	<20	227
20-29	84	20-29	72
30-39	42	30-39	59
40-49	39	40-49	45
50-59	25	50-59	27
60-69	19	60-69	22
70-85	6	70-85	4
Total	409		456

Fuente: AHMA. *Libro de cabezas de casa del catastro de Ensenada* de Algarrobo. Elaboración propia.

En relación a esto último, indicar que la edad media de la población algarrobeña era de 23,5 años y solo un 5% iguala o supera los 60 años, dato que permite afirmar que se trata de una población joven, muy similar a la de otros pueblos del Reino de Granada estudiados a partir de los datos de los *Libros de cabezas de casa*, como es el caso de Fuengirola, con una edad media de 23,25 años (Aguilar Cuesta, Vallina Rodríguez y García Juan, 2019: 163). Es curioso observar cómo las edades máximas registradas son las de dos matrimonios sin hijos: el de Pedro Ruiz, de 85 años, con Catalina Bueno, de 85, y el de Diego Recio, de 86 (e impedido), con Isabel del Olmo, de 84. Si combinamos la edad con la variable descriptiva del estado civil, las medias de edades resultan mucho más matizadas e interesantes:

Tabla 3
Población según estado civil y edad

<i>Estado civil</i>	<i>Sexo masculino</i>	<i>Media edad</i>	<i>Moda edad</i>	<i>Sexo femenino</i>	<i>Media edad</i>	<i>Moda edad</i>
Matrimonio	173	40,7	30	173	34,99	30
Soltería	93	9,6	5	72	13,26	5
Viudedad	2	52		19	53,40	60

Fuente: AHMA. *Libro de cabezas de casa del catastro de Ensenada* de Algarrobo.

La tabla 3, además de mostrar la correspondencia absoluta del número de casados y de casadas, revela mayor juventud en el caso de las esposas, con una media de 34,99 años frente a los 40,7 de los maridos, aunque la edad que más se repite (moda) es de 30 años para ambos cónyuges. Diferente es el caso de la soltería, donde predominan los

93 varones ante 72 mujeres, siendo el primer grupo el más joven con 9,6 años de media, frente a los 13,26 años de las mujeres. Por último, si bien la viudedad corresponde en ambos sexos con el papel de cabeza de familia, sobresalen 19 viudas, con una edad media de 53,4 años ante los dos únicos viudos de la villa, cuyas edades son de 40 y 64 años respectivamente.

El protagonismo de las viudas como responsables de los hogares catastrados no solo se comprueba frente a sus homólogos masculinos, pues solo tres solteras aparecen como cabezas de familia. En cualquier caso, es necesario apuntar que la jefatura femenina del hogar en Algarrobo supone un 9% del total de cabezas de casa, una cifra muy alejada de las ofrecidas para otras zonas, como el Valle de Lecrín, con un 18,6 % (Birriel Salcedo, 2019: 61), la España centro-meridional, con 17,1% (García González, 2017: 29) o las poblaciones del sur de la intendencia de Granada, con un 18,50% (Maldonado Cid, 2019, 197), estando más próxima al porcentaje observado en Extremadura, con un 10,96% (Hernández Bermejo, 2020: 291). Aunque en un primer momento podría pensarse como explicación a estas diferencias la consideración del total de vecindad, habitantes e incluso en la orografía y localización de los distintos núcleos reseñados, lo cierto es que la demografía y la historia social coinciden en profundizar en el análisis de diversos elementos determinantes para estas realidades, como son las tipologías de los hogares, su tamaño y grupos de edad (tabla 4).

Tabla 4
Mujeres cabeza de familia según estado civil y edad

<i>Mujeres cabeza familia</i>	<i>Viudas</i>	<i>Edad media</i>	<i>Media miembros hogar</i>	<i>Solteras</i>	<i>Edad media</i>	<i>Media miembros hogar</i>
22	19	53,44	3,47	3	39,33	1

Fuente: AHMA. *Libro de cabezas de casa del catastro de Ensenada de Algarrobo*. Elaboración propia.

Al hilo de lo apuntado, 19 viudas aparecen como cabezas de hogares, con una media de 3,47 miembros o hijos/as, frente a un solo viudo, Juan Trujillo, jornalero de 40 años y padre de 3 hijos varones de 4, 6 y 8 años. El núcleo familiar más amplio dependiente de una viuda es el de María Ríos, de 45 años de edad, con 7 hijos varones y una hija. Si esta última tenía 3 años, los varones presentan edades de 26, 18, 15, 12, 10 y 7, respectivamente, todos solteros. Este caso evidencia que la mayoría de edad no siempre suponía un abandono del hogar materno, colaborando en la economía doméstica, pues los dos mayores aparecen catalogados como jornaleros en el *Libro de cabezas de casa*.

Dos de las tres mujeres solteras cabeza de familia, María Sánchez, de 56 años, y Josefa Cívico, de 25, lo son de un hogar unipersonal: viven solas, sin parientes ni personal alguno de servicio. El tercer caso es el de Margarita Ortiz, soltera de 37 años, cuyo hogar lo forman su criada, Catalina de Gracia, de 50 años, y ella misma. En la soltería femenina registrada en el catastro de Algarrobo no se consigna la ocupación de estas mujeres, al igual que en otras localidades estudiadas a través de esta misma fuente, algo que no pasa desapercibido para la historiografía de la familia en nuestro país, siendo cada vez

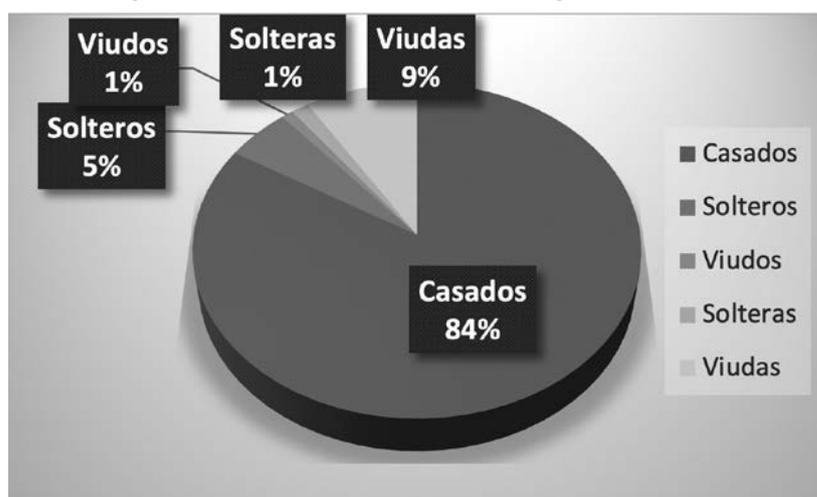
más los trabajos donde se cuestiona e interroga sobre estas mujeres solas, de quienes poco o nada conocemos (López Barahona, 2016 y Tovar Pulido, 2020). En muchos casos se pierde de vista el carácter fiscal de la fuente y las especiales características de la fiscalidad aplicada a la mujer, con caracteres propios que es necesario conocer para la correcta interpretación de los datos. Sin ser exhaustivos, decir que, en todos los casos, sería necesario conocer su patrimonio fundiario, pues podría ser su fuente de ingresos y quedaría gravado. Se hallará también información si ejerce una actividad incluida en el ramo de "lo industrial y comercial", en cuyo caso sí estaría gravada y en general aparece recogida en el catastro. Si la mujer soltera vive en el seno de una familia, lo que es seguro es que su trabajo queda subsumido en el total de la familia y gravado a través del cabeza de la misma (Camarero Bullón, Aguilar Cuesta y Sánchez Domingo, 2021).

De los tres solteros cabezas de casa sí sabemos algo más. Dejando a un lado al cura de la parroquial, tenemos a Manuel Vázquez, buhonero, de 45 años, y a José Bermúdez, jornalero, de 43, que parece viven solos. Bien es cierto que tenemos 15 varones cabeza de familia para quienes no se consigna el estado civil, aunque entre ellos detectamos siete hogares unipersonales que, casi con seguridad, podrían corresponder a solteros, dedicados a la milicia, al trabajo del campo, al molino y sastrería, cuando el oficio es consignado.

Dicho esto, resulta innegable el protagonismo de los varones casados en el encabezamiento de los 214 hogares algarrobeños, suponiendo un 84% del total, seguidos de las viudas, con un 9%, solteros 5% y viudos y solteras con 1% (gráfico 1).

Gráfico 1

Distribución porcentual de las cabezas de familia por estado civil



Fuente: AHMA. *Libro de los cabezas de casa del catastro de Ensenada de Algarrobo*. Elaboración propia.

Los 173 matrimonios tienen una descendencia total de 244 hijos y 192 hijas, una prole que significa el 50% del total de habitantes, mientras que los 32 familiares allegados y asistentes en los hogares extensos contabilizados suponen tan sólo un 4% de la población (tabla 5).

Tabla 5
Individuos registrados en hogares extensos

<i>Rol familiar</i>	<i>Total</i>	<i>Rol familiar</i>	<i>Total</i>
Aprendiz	1	Nieto	4
Criada	3	Sirviente	2
Criado	4	Sobrino	5
Hermana	7	Suegra	1
Hermano	1	Suegro	1
Huérfana	1	Total	32
Nieta	1		

Fuente: AHMA. *Libro de los cabezas de casa del catastro de Ensenada* de Algarrobo. Elaboración propia.

De la tabla número 5 destacamos a las siete hermanas y a las cinco sobrinas, representando estas mujeres una ligera mayoría en hogares extensos respecto al resto de individuos agregados, haciendo pensar en su vulnerabilidad y, por tanto, su necesaria integración. No obstante, todos los miembros colaterales vinculados al titular del hogar reciben cobijo y ayuda de la unidad familiar, la cual, a su vez, también se ve beneficiada del aporte de aquellos.

En el Algarrobo de mediados del siglo XVIII la media de progenie por matrimonio es de 2,5 hijos, mientras el promedio de miembros por unidad familiar es de 4 individuos, un valor igual al del Reino de Granada y algo superior al 3,8 de la Corona de Castilla, (Camarero Bullón y Campos, 1991: CIV-CV) y al 3,94 registrado para Andalucía (García González y Maldonado Cid, 2019: 147-148). Estos datos ponen de relieve la supremacía de la familia nuclear sobre la familia extensa, reforzando las reflexiones historiográficas recientes, en las que se cuestiona la tradicional visión estereotipada para el Antiguo Régimen de hogares de gran tamaño, en los que convivirían gran cantidad de hijos y parentela, tanto ascendente como descendiente y política, del cabeza de familia (García González, 2011: 189). Por otra parte, confirmamos las afirmaciones recogidas en estudios demográficos especializados y la puesta en valor de la combinación del *Vecindario* (1759) y el *Censo de Ensenada* (1756) como un instrumento de cálculo muy valioso y sin precedentes para estimar el siempre debatido coeficiente de conversión vecino/habitante (Camarero Bullón, Aguilar Cuesta y García Juan, 2021: 44). Para los trabajos locales, que han de ir validando los datos globales de la Corona, son clave los estudios locales realizados a partir de las *Respuestas generales* y, sobre todo, a partir de los *Libros de cabezas de casa* allá donde se han conservado, pues proporcionan para cada localidad las unidades familiares y su composición, al recoger siempre el número de miembros y la relación de los mismos con el cabeza de familia (Rodríguez Domenech y Rodríguez Espinosa, 2016: 167-168). En efecto, los 213 vecinos de Algarrobo se traducen en los 865 habitantes del Catastro, mostrando, según hemos apuntado, un coeficiente de 4. Así, la distribución de familias, atendiendo al número de personas integrantes, reflejan precisamente una mayoría de hogares de 3 y 4 miembros, según puede apreciarse en la tabla 6.

Tabla 6
Cómputo de familias según el número de personas que integran el hogar

<i>Número de miembros por hogar</i>	<i>Número de familias</i>
1	15
2	34
3	47
4	45
5	28
6	16
7	16
8	9
9	3
10	1

Fuente: AHMA. *Libro de cabezas de casa del Catastro de Ensenada* de Algarrobo. Elaboración propia.

No obstante, como indica García González (2017: 61), la coincidencia entre espacio-tiempo que define al hogar en el Antiguo Régimen es muy frágil. Queda, pues, por estudiar la trayectoria residencial para descubrir itinerarios de vida y comportamientos sociales complejos y solo así tener un conocimiento más certero del hogar como unidad dinámica y motor económico-social de la Edad Moderna.

4. ESTRUCTURA ECONÓMICA-PROFESIONAL

Desglosar los oficios consignados en el *Libro de cabezas de casa* de Algarrobo requiere una consideración previa sobre la localización espacial del término y el potencial económico del mismo. En este sentido, debemos tener presente que la vid siempre había sido un cultivo tradicional en los territorios del Reino de Granada, aunque será en el siglo XVIII cuando su producción experimente un auge importante, alentada por la demanda internacional del vino y la pasa, siendo el puerto de Málaga uno de los principales puntos de exportación (Villas Tinoco, 1995) y la costa malagueña y comarcas limítrofes las nuevas zonas de roturación y siembra, en detrimento del cereal (Gámez Amian, 1983). En la Axarquía y la costa oriental, donde la orografía es más accidentada y, prácticamente, siempre sobre tierras de secano, la vid llega a representar el 80% del terrazgo. Así, en la pregunta número nueve de las *Respuestas generales* del Catastro se indica que Algarrobo contaba, en secano, con 500 obradas de viñedo, frente a solo 80 de sembradura, lo que supone un 86% de la superficie de secano del término. Se trata de un terrazgo no excesivamente fértil, que proporcionaba otros frutos enumerados en la pregunta once, parte de ellos cultivados en el espacio de regadío: trigo, cebada, maíz, batata, pasa, limones, almendras y aceite, además de vid¹³.

13 La distribución del terrazgo era la siguiente: 1.000 marjales de regadío; 80 obradas de sembradura de secano, de las cuales, 10 eran de primera calidad, 10 de segunda y 60 de tercera, y 500 de viñedo, 100 de primera, 200 de segunda y 200 de tercera calidad (AGS, DGR, 1ª remesa, libro 277, fº 411r y ss.).

Esto explica que los oficios relacionados con la agricultura, tanto jornalero como labrador, supongan un 68% de la actividad económica de la población algarrobeña. Aunque a veces la documentación generada por el Catastro de Ensenada es tildada de foto fija, de una exhaustiva información para un momento muy concreto, sin duda es capaz de evidenciar realidades amplias, como la dificultad de sobrevivir solo con la producción de la tierra y la necesidad de compaginar con otra actividad para asegurar los ingresos necesarios para el sustento de la unidad familiar. De ahí que veamos a tres labradores ejerciendo de arriero, notario y panadero, respectivamente. Sin dejar el sector primario, y por la ubicación costera del término, destacan dos barqueros, aunque las *Respuestas generales* nos indican que eran tres, si bien uno de ellos contaba con una embarcación muy deteriorada y de poco uso.

Tras la actividad agraria, y como complemento a la misma, destaca el comercio, representado por 19 arrieros que declararon una utilidad de 19.437 rv. en la *letra E*, y a quienes es fácil imaginar transportando en sus mulas los frutos de la agricultura, especialmente pasa y limón, al tiempo que proveían de otros productos de consumo a sus convecinos. Por otra parte, si en los entornos urbanos abundaban las servidumbres domésticas, los artesanos, estudiantes y demás profesiones liberales (Pérez Moreda y Reher, 2003: 128), en el ámbito rural, como es Algarrobo, escasean, aunque no faltan, testimonios de actividades como la de armonero (abastecedor de jabón), buhonero, carpintero, estanquero, panadero, notario o sangrador.

Otro dato interesante, esta vez referido al sector secundario, es comprobar la pervivencia de la estructura gremial, incluso en núcleos de población pequeños, donde la producción manufacturera, lejos de estar destinada a la venta extensa, atiende casi al autoabastecimiento. Un maestro albañil, un cordonero, dos maestros molineros¹⁴ y un zapatero satisfacen la demanda de estos servicios entre el vecindario, desde el conocimiento de sus oficios para los cuales fueron examinados. El maestro zapatero, además, Bernardo Galeoto, de 34 años, casado y con un hijo de 7 años y una hija de 8, tiene en su casa a Juan Sánchez, soltero, de 19 años, como aprendiz. Asimismo, cabe destacar al oficial de sastré Miguel Ortiz, o los otros cuatro oficiales molineros, todos ellos cabezas de casa, salvo Pedro Palma Barranco, de 22 años, quien ejerce bajo la tutela de su padre y maestro, Juan Palma Barranco, de 48 años, integrados ambos en una misma familia de ocho miembros.

De la tabla número 7, también subrayar la presencia de milicia. Un teniente y tres milicianos cumplían con la obligación de la defensa de la costa ante los frecuentes ataques de piratas berberiscos. Algarrobo poseía desde el siglo XVI una estructura de torre vigía, la Torre Ladeada, a la que se suma en 1755 la Torre Derecha, diseñada por

14 Estos son Francisco García de 58 años y Juan Palma Barranco antedicho. Además, en la villa hay cuatro molinos harineros de agua: uno es propiedad por mitad de las monjas carmelitas de Vélez y de Juan Antonio de Palma, vecino de la misma; otro, de don Alonso Carrión, vecino de Vélez; un tercero, de don Juan de Guzmán "vezino que fue de la ciudad de Alhama" y el cuarto, situado en el pago de las Umbrías, cuyo caz estaba arruinado y, por tanto, fuera de uso, pertenecía a Joseph Sánchez García, vecino de la villa, al que no se considera valor alguno (AGS, DGR, 1ª remesa, leg. 277, fº 417 y ss).

el ingeniero Juan Zahoras, con capacidad para albergar ocho soldados de infantería, cuatro de caballería y dos de artillería¹⁵.

Tabla 7
Oficios declarados en Algarrobo

<i>Oficio</i>	<i>Total</i>	<i>Oficio</i>	<i>Total</i>
Armonero	1	Maestro albañil	1
Arriero	19	Maestro cordonero	1
Barquero	2	Maestro de molino	2
Buhonero	1	Maestro zapatero	1
Carpintero	1	Marinero matriculado	3
Criada	2	Miliciano	3
Cura Beneficiado	1	Miliciano y arriero	2
Desconocido	1	Oficial de molino	4
Estanquero	1	Oficial de sastre	1
Estudiante	1	Oficial de zapatero	1
Impedido	2	Panadero	3
Jornalero	96	Sacristán lego	1
Jornalero y arriero	1	Sangrador	1
Jubilado	8	Sirviente	2
Labrador	18	Soldado miliciano y oficial cordonero	1
Labrador y arriero	1	Teniente de milicia	1
Labrador y notario	1	Vacío o sin especificar	14
Labrador y panadero	1		

Fuente: AHMA. *Libro de los cabezas de casa del catastro de Ensenada de Algarrobo*. Elaboración propia.

Por contra, poco podemos decir de los oficios desempeñados por mujeres, salvo verificar la existencia de dos criadas. El aporte femenino a la economía familiar queda silenciado en las fuentes, especialmente en poblaciones agrícolas, aunque existen cada vez más estudios interesados en conocer el perfil de las mujeres trabajadoras en el siglo XVIII, más allá del servicio doméstico, dedicadas, sobre todo, a la artesanía textil (Garrido-González, 2016: 144). Algunos estudios han puesto también de manifiesto la importancia de la actividad femenina en la explotación agraria familiar, muy especialmente cuando el cabeza de familia permanece temporadas más o menos largas fuera de la villa, algo muy característico de profesionales del transporte (arriería y carretería),

¹⁵ *Las torres almenaras del litoral malagueño*, Diputación de Málaga. Recurso en línea: <https://www.malaga.es/base/descargas/home.asp?cod=284241>

trashumancia ganadera, pesca, etc., hasta el punto de que, en algunos lugares, esos cabezas de familia se declaran, por ejemplo, como arrieros y "labradores por mano de su mujer", de "una criada", de "una hija", etc. Es más que probable que en las familias de los 19 arrieros de la localidad y de los tres pescadores, las mujeres y los hijos menores fueran pieza clave en el trabajo de las haciendas familiares, como se ha constatado para otros lugares, pues así lo mencionan los declarantes en sus memoriales. Como no contamos con los de Algarrobo, no podemos afirmar taxativamente nuestra hipótesis, si bien, por extrapolación entendemos que es muy factible que así fuera (Camarero Bullón, Aguilar Cuesta y Sánchez Domingo, 2021: 1.968 y ss).

En muchos casos, el oficio no se consigna, algo que puede deberse a un error de anotación por parte del funcionario o a la falta de desempeño de actividad alguna, pues en las *Respuestas generales* (pregunta 36) se indica la presencia de 50 pobres de solemnidad. En la desocupación resulta llamativo el apunte de ocho varones jubilados con una media de edad de 67,5 años, así como de dos cabezas de familia impedidos, uno de ellos Juan Portillo, quien tiene la fortuna de contar con un hijo de 19 años, jornalero, pilar económico de esta unidad familiar de un total de cuatro individuos. Sin duda, durante el Antiguo Régimen, la progenie fue una garantía para el mantenimiento económico de los hogares, ya fueran detentados por varones casados, por viudos o viudas, en una época en la que la mera subsistencia era el reto diario.

CONCLUSIÓN

Vista pues la complejidad que presenta la fuente catastral y la homogénea heterogeneidad de la misma, y en concreto en el *Libro de cabezas de casa*, se hace necesario compilar aquellos datos analizados en este estudio capaces de perfilar la población algarrobeña de mediados del siglo XVIII, desde el punto de vista de efectivos humanos, media de edades, tamaño de los hogares y jefatura de los mismos, así como la confirmación del coeficiente multiplicador de vecino/habitante derivado del estudio de los datos incluidos en el Libro de cabezas de casa y la actividad productiva de su población.

Nuestro estudio se centra en un término de señorío de la costa malagueña, incluido en el Reino de Granada y perteneciente al partido de Vélez Málaga, con 865 habitantes, integrados en 214 unidades familiares. El 84% del total de estos hogares estaba regentado por varones casados, el 9% por viudas, el 5% por solteros y solo un 2% por viudos y solteras. El promedio de miembros por unidad familiar resultante es de 4 individuos, un valor idéntico al de reino nazarí y superior a los 3,94 registrados para Andalucía y al 3,8 para la Corona de Castilla.

Por otra parte, la media de prole por matrimonio es de 2,5 hijos, habiendo encontrado tan solo un hogar de 10 miembros y dos con 9 personas, uno de ellos a cargo de una viuda con ocho hijos, dos de los cuales, los mayores, ejercen como jornaleros y sus-

tentadores económicos de la casa. Estos datos vienen a confirmar la importancia de la familia en el Antiguo Régimen como unidad productiva y de subsistencia, así como a desmontar la idea de familias nucleares excesivamente amplias, cuando suelen ser minoritarias. Incluso las familias extensas (con parientes cercanos y sirvientes) son solo testimoniales en Algarrobo, pues suponen un 4% del total del vecindario.

En cuanto a la edad media de la población algarrobeña, se sitúa en 23,5 años, destacando la diferencia dentro del matrimonio con 34,9 años de promedio para las esposas frente a los 40,7 de los maridos.

Una población joven dedicada, fundamentalmente, a las tareas agrícolas, en especial al cultivo de la vid, que ocupaba la mayor parte de un terrazgo de secano, muy limitado por lo accidentado de la orografía y la proximidad al mar. Aunque escasos, no faltan testimonios de una estructura gremial y un sector terciario, donde sobresale el comercio a través de la arriería, capaz de conectar a Algarrobo y sus habitantes con las zonas próximas.

Los datos aportados en este trabajo forman parte de una investigación más amplia, en la cual la documentación catastral de los términos incluidos en la actual provincia malagueña está siendo vaciada y analizada para obtener una imagen más amplia y establecer comparaciones más esclarecedoras de la realidad demográfica y económica de la Málaga del siglo XVIII.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a las personas evaluadoras sus observaciones que han permitido mejorar la calidad del texto.

CÓDIGO ORCID

Milagros León Vegas: 0000-0001-5899-9169.

Ángel Ignacio Aguilar Cuesta: 0000-0003-3240-0810.

Alejandro Vallina Rodríguez: 0000-0001-7855-4263.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener conflictos de intereses respecto a este artículo.

PROPIEDAD DE LOS DATOS

Los datos contenidos en este trabajo pueden solicitarse a los/as autores.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR CUESTA, Ángel Ignacio (2020): *Base de datos del Catastro de Ensenada*, <https://www.aguilarcuesta.com/catastro-de-ensenada/base-de-datos>.
- AGUILAR CUESTA, Ángel Ignacio; VALLINA RODRÍGUEZ, Alejandro y GARCÍA JUAN, Laura (2019): "Fuengirola a través del Catastro de Ensenada", en MARTÍN RUIZ, Juan Antonio (ed.), *De suela Fuengirola. Arqueología y patrimonio*, Cádiz, Ayuntamiento de Fuengirola y Editorial La Serranía, pp. 151-187.
- ARROYO ILERA, Fernando (1993): *Daimiel 1752: según las respuestas generales del catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria y Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera), colección Alcabala del Viento.
- BIRRIEL SALCEDO, Margarita M^a (2019): "Elas gobiernan la casa: Jefaturas de hogar femeninas en el Valle de Lecrín (s. XVIII)", *Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 31, pp. 57-82.
- CAMARERO BULLÓN, Concepción (1985): "El Catastro de Ensenada como fuente demográfica: la documentación de nivel local", *Estudios Geográficos*, 178-179, pp. 137-158.
- ___ (2001): *Madrid y su provincia en el Catastro de Ensenada*, Madrid, Ediciones del Umbral.
- ___ (2002a): "Vasallos y pueblos castellanos ante una averiguación más allá de lo fiscal: el Catastro de Ensenada, 1749-1756", en DURÁN BOO, Ignacio y CAMARERO BULLÓN, Concepción (coords.), *Magna averiguación disca para alivios de los vasallos y mejor conocimiento de los reinos: 1749-1756*, Madrid, Ministerio de Hacienda, Centro de Publicaciones y Documentación, pp. 113-388.
- ___ (2002b): "Averiguarlo todo de todos: el Catastro de Ensenada", *Estudios Geográficos*, 248-239, pp. 493-531.
- ___ (2002c): "El Catastro de Ensenada, 1749-1759: diez años de intenso trabajo y 80.000 volúmenes manuscritos", *CT Catastro*, 46, pp. 61-88 (español), pp. 141-153 (inglés). Edición bilingüe.
- ___ (2003): "Unidades territoriales catastrales y disputas en el Catastro de Ensenada (1750-1754)", *CT Catastro*, 48, pp. 113-154.
- ___ (2021): "El Catastro de Ensenada: una documentación homogénea en conjunto, heterogénea en detalle", en LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel y RILOVA PÉREZ, Isaac. (coords.), *Del pasado al futuro: una colaboración permanente*, Burgos, Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes e Institución Fernán González, pp. 93-115.

CAMARERO BULLÓN, Concepción; AGUILAR CUESTA, Ángel Ignacio y GARCÍA JUAN, Laura (2018): "El vecindario y el censo de Ensenada: el final de una época y el inicio de otra en los recuentos poblacionales", *CT Catastro*, 93, pp. 33-63.

CAMARERO BULLÓN, Concepción, AGUILAR CUESTA, Ángel Ignacio y SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael (2021): "La fiscalidad sobre el trabajo femenino en el Catastro de Ensenada (1749-1756)", en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina et al. (coords.), *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la Edad Moderna*. Burgos, Universidad de Burgos, pp. 1.959-1.977.

CAMARERO BULLÓN, Concepción y CAMPOS, Jesús (int.) (1991): *El Vecindario de Ensenada, 1759*, Madrid, Centro de Gestión Catastro y Cooperación Tributaria y Tabapress, Col. Alcabala del Viento, serie alfabética, B, tomo I.

CARASA SOTO, Pedro (int.) (1993): *Censo de Ensenada, 1756*, Madrid, Centro de Gestión Catastro y Cooperación Tributaria y Tabapress, Col. Alcabala del Viento, serie alfabética, C.

DE VILLALOBOS Y MARTÍNEZ-PONTRÉMULI, M^a Luisa (1986): "Señoríos de la provincia de Málaga (siglos XV-XVIII). Datos para un estudio territorial de régimen señorial español", *En la España Medieval*, 9, pp. 1299-1333.

GÁMEZ AMIÁN, Aurora (1983): *La economía de Málaga en el siglo XVIII*, Málaga, Maracena.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco (2011): "Las estructuras familiares y su relación con los recursos humanos y económicos", en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y BESTARD COMAS, Joan (coords.), *Familias: historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)*, Madrid, Cátedra, pp. 159-254.

____ (2017): "Casas, itinerarios, trayectorias. Espacializar la Historia Social en el Antiguo Régimen", en AAVV, *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*, Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, pp. 45-64.

____ (2017): "Mujeres al frente de sus hogares. Soledad y mudo rural en la España interior del Antiguo Régimen", *Revista de Historiografía*, 26, pp. 19-46.

GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco y MALDONADO CID, Daniel (2019): "Bajo el mismo techo. Los hogares en Andalucía a finales del Antiguo Régimen", *Chronica Nova*, 45, pp. 131-163.

GARRIDO-GOZÁLEZ, Luis (2016): "La tasa de actividad femenina en el siglo XVIII en dos municipios andaluces: Laujar de Andarax (Almería) y Úbeda (Jaén)", *Investigaciones de Historia Económica*, 12, pp. 144-153.

HERNÁNDEZ BERMEJO, M^a Ángeles (2020): "Viudas extremeñas en la Edad Moderna: familia, recursos y prácticas de solidaridad", en GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (eds.), *Familias, experiencias de cambio y movilidad social en España (siglos XVI-XIX)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

- LÓPEZ BARAHONA, Victoria (2016): *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*, Madrid, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.
- MADOZ, Pascual (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo II, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
- MALDONADO CID, Daniel (2019): "Mujeres al frente del hogar. Familia y desigualdades en el sur de la Intendencia de Granada a fines del Antiguo Régimen", *Baética*, 39, pp. 189-218.
- MARTÍN RUIZ, José M^a (1985): "El Señorío de Algarrobo (1568-1576)", *Jábega*, 50, pp. 7-10.
- PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David (2003): "Hacia una definición de la demografía urbana: España en 1787", *Revista de Demografía Histórica*, XXI, 1, pp. 113-140.
- PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (1997): "Producción y rendimientos agrarios en Vélez-Málaga según el catastro", *Baética. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 2, 19, pp. 149-160.
- ____ (2003): *Pasa y limón para los países del norte: economía y fiscalidad en Vélez-Málaga en el siglo XVIII*, Málaga, Universidad de Málaga.
- RECIO RUIZ, Ángel (1991): *Historia de Algarrobo: desde sus orígenes hasta la época Medieval*, Algarrobo, Ayuntamiento y Diputación Provincial.
- RODRÍGUEZ DOMENECH, M^a de los Ángeles y RODRÍGUEZ ESPINOSA, Eduardo (2016): "La demografía del partido del Campo de Calatrava en el Catastro de Ensenada. Villamayor de Calatrava", *Revista de Demografía Histórica*, XXXIV, 1, pp. 151-190.
- RODRÍGUEZ ESPINOSA, Eduardo y RODRÍGUEZ DOMENECH, M^a de los Ángeles (2021): *El catastro de Ensenada nuevos planteamientos en el proceso de elaboración del censo de 1756: La Mancha*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- RUIZ ÁLVAREZ, Raúl (2020): "Las hospederías en el litoral del reino de Granada: Los mesones de Motril en el Catastro de Ensenada", *Baética* 39, pp. 251-283.
- RUIZ ÁLVAREZ, Raúl y ORTEGA CHINCHILLA, M^a José (2021): "Granada y Almería en el Catastro de Ensenada. Un recorrido por la historiografía", *Revista de historiografía*, 35, pp. 79-110.
- TOVAR PULIDO, Raquel (2020): "Mujeres solteras e independientes en la España del siglo XVIII: rentas familiares y gestión patrimonial en el mediodía peninsular", *Revista de Demografía Histórica*, XXXVIII, I, pp. 147-174.
- VILLAS TINOCO, Siro (1995): *Málaga, 1753 según las respuestas generales del catastro de Ensenada*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria y Tabapress, Col. Alcabala del Viento.

Estudio de las dinámicas de urbanización en África a partir de la base Geopolis

Studying urbanization dynamics in Africa with the Geopolis database

FECHA DE RECEPCIÓN: JUNIO DE 2020; FECHA DE ACEPTACIÓN: MAYO DE 2021

François Moriconi-Ebrard^a

José Luis San Emeterio^b

Cathy Chatel^c

Hervé Gazel^d

Anissou Bawa^e

Palabras clave

Urbanización

África

Geopolis

Base de datos

Resumen

La base Geopolis fundada por François Moriconi-Ebrard en 1990 tiene como objetivo producir datos armonizados sobre la evolución de la población de las aglomeraciones urbanas a escala mundial.

<http://e-geopolis.org>. Estructuralmente hablando, la base está constituida por la combinación de datos de dos fuentes diferentes: por una parte, aquellos provenientes de la delimitación espacial de las zonas urbanas a partir de mapas e imágenes satélite; y, por otra parte, aquellos provenientes del resultado de los censos de población realizados por instituciones nacionales al nivel de las unidades territoriales más pequeñas (Unidad Local).

La base Africapolis, financiada por la OCDE, es una extensión de la ya mencionada base Geopolis para el conjunto del continente africano. Esta base ha permitido estudiar los fenómenos de urbanización en países africanos, poniendo de relieve peculiaridades que cuestionan las creencias habituales en materia de urbanización. La base Africapolis ayuda a comprender la compleja distribución espacial del tejido urbano y las contradicciones e inexactitudes de las cifras oficiales establecidas por organizaciones internacionales, que ignoran a menudo la dimensión espacial de las poblaciones. A partir del estudio de algunos ejemplos prácticos y utilizando los datos Africapolis nos

a Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS, París

b Laboratoire Interdisciplinaire des Energies de Demain, LIED, París. Autor correspondencia: jose-luis.san-emeterio@paris7.jussieu.fr

c Centre d'études en sciences sociales sur les mondes africains, américains et asiatiques, CESSMA París

d Université Lyon III, Lyon

e Université de Kara, Togo



proponemos analizar estas nuevas formas de poblamiento con el fin de mejorar la comprensión de su impacto en el desarrollo de las futuras sociedades africanas.

Keywords

Urbanization
Africa
Geopolis
Database

Abstract

The Geopolis database founded by François Moriconi-Ebrard in 1990 aims to produce harmonized data on the evolution of the population of urban agglomerations worldwide. <http://e-geopolis.org>. Its structure is conformed by the combination of data from two different origins: on the one hand, the spatial delimitation of urban areas from satellite maps and images and, on the other hand, the results of population censuses carried out by national institutions at the smallest territorial units' level (Local Unit).

The Africapolis database, financed by the OECD, is an extension of the previously mentioned Geopolis database. It has allowed the study of African countries urbanization, highlighting peculiarities that question the common beliefs regarding this phenomenon. This work has helped to understand the complex spatial distribution of the urban fabric and the contradictions and inaccuracies of official figures established by international organizations, which often ignore the spatial dimension of populations. Through the study of practical examples from this database we propose to analyze these new forms of settlements towards a better understanding of its impact on the development of African future societies.

INTRODUCCIÓN

Desde el inicio de los años 1960 la densidad de población de los países africanos se ha multiplicado por 6 en promedio. Los rasgos de las poblaciones han evolucionado profundamente, ya sea de manera espontánea o a través de políticas de planificación controladas. Como consecuencia de esta evolución, se ha podido observar varios fenómenos: las ciudades se han extendido, algunas zonas rurales densamente pobladas han pasado a ser urbanas y se han fusionado hasta llegar a formar conurbaciones... La ruptura entre "rural" y "urbano" es cada vez menos evidente (figura 1).

La urbanización en África ha ido ganando una creciente importancia en las últimas décadas y los estudios sobre este fenómeno se han multiplicado (Peil, 1981; Rakodi, 1997; Parnell y Pieterse, 2014).

Gran parte de la urbanización africana se desarrolla al margen de las definiciones de las estadísticas oficiales. Estas últimas están basadas en divisiones administrativas que solo permiten entender parcialmente el alcance de la expansión urbana en este continente. El enfoque espacial de Africapolis permite colmar lagunas relacionadas con la comprensión de la urbanización en el continente y subrayar la importancia de algunos fenómenos que han sido hasta ahora ignorados por las estadísticas nacionales e internacionales.

No existe ninguna definición estadística universal del concepto de "ciudad" o de "urbano". A pesar de la existencia de categorías abstractas comúnmente aceptadas – ciudad, aglomeración, región metropolitana – las estadísticas urbanas cambian notablemente de un país a otro e incluso varían con el tiempo en el seno de un mismo país. La noción de "urbano" es a menudo confundida con el sentido de la palabra "ciudad". Esto hace que las comparaciones sean difíciles o incluso imposibles.

Africapolis pone el enfoque sobre el estudio espacial de la urbanización. Para ello propone una definición homogénea de la urbanización que permite establecer una comparación sobre un *continuum* de escalas, desde la escala local a la regional y continental. La aglomeración según Africapolis es un conjunto de edificaciones. La continuidad de este conjunto viene definida por una distancia máxima de 200 metros entre las construcciones. La aglomeración es clasificada como urbana si la población consta de al menos 10.000 habitantes. De este modo este proyecto no solo toma en cuenta las divisiones administrativas y políticas del territorio sino su manifestación concreta en el espacio. Perspectivas económicas, demográficas, sociológicas o políticas: el espacio impone tomar en consideración todas estas dimensiones en un mismo lugar. Esto se debe a que la finitud del espacio fuerza a las poblaciones a compartir el mismo territorio y a hacer frente a situaciones inéditas en términos de hábitat, de utilización del suelo y de movilidad. Además, la ocupación del suelo, limitada por las diversas características de la localización, es guiada por lógicas intrínsecas a los principios de la espacialización, como son la distancia y la accesibilidad o la competencia por la utilización del suelo (agrícola, residencial, industrial, comercial), por citar solo algunos ejemplos.

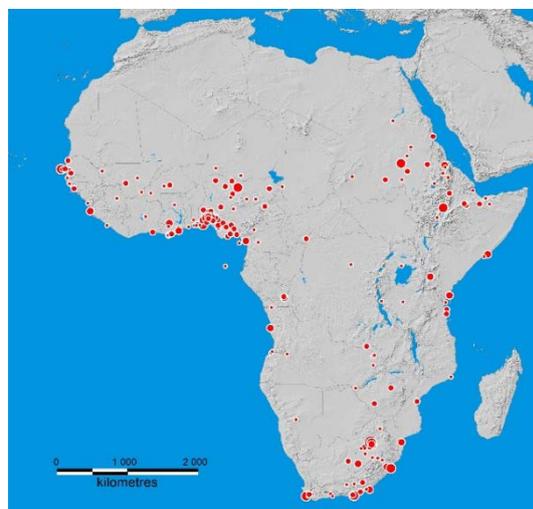
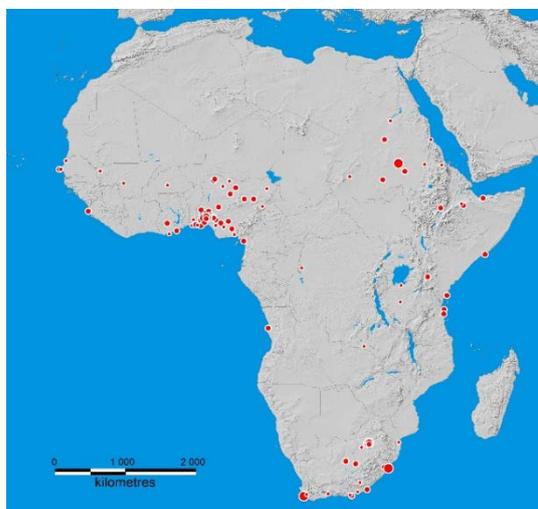
Después de explicar en un primer momento el contexto y la metodología utilizada por el proyecto Africapolis, estudiaremos algunas de sus contribuciones al conocimiento de la urbanización africana a partir del análisis de algunos casos prácticos (expansión urbana del Cairo, formación de una región *metropolizada* en Togo).

Figura 1

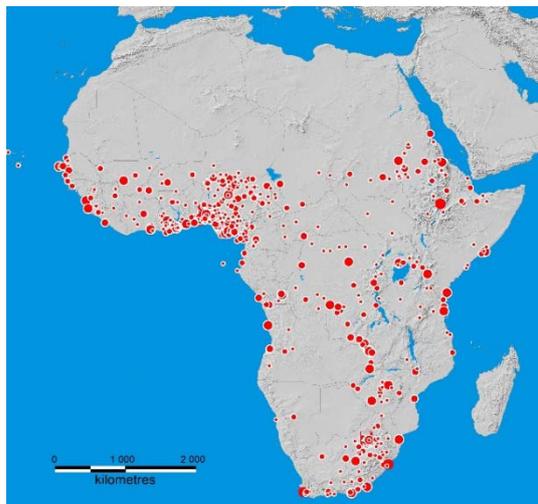
Localización de las aglomeraciones de más de 10.000 habitantes en África subsahariana de 1920 a 2020

1920 : 97 aglomeraciones

1940 : 179 aglomeraciones



1960 : 560 aglomeraciones



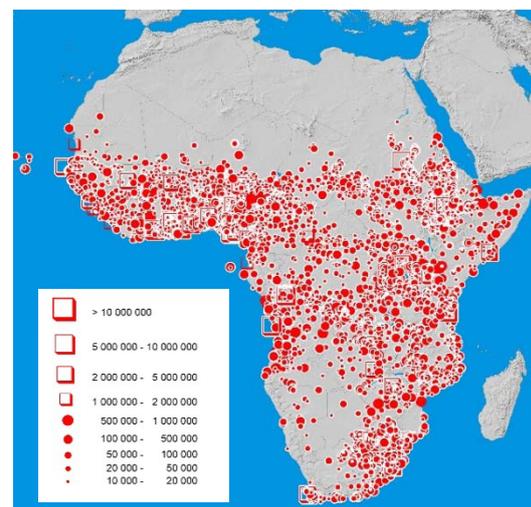
1980 : 1.413 aglomeraciones



2000 : 3.275 aglomeraciones



2020 : 6.228 aglomeraciones



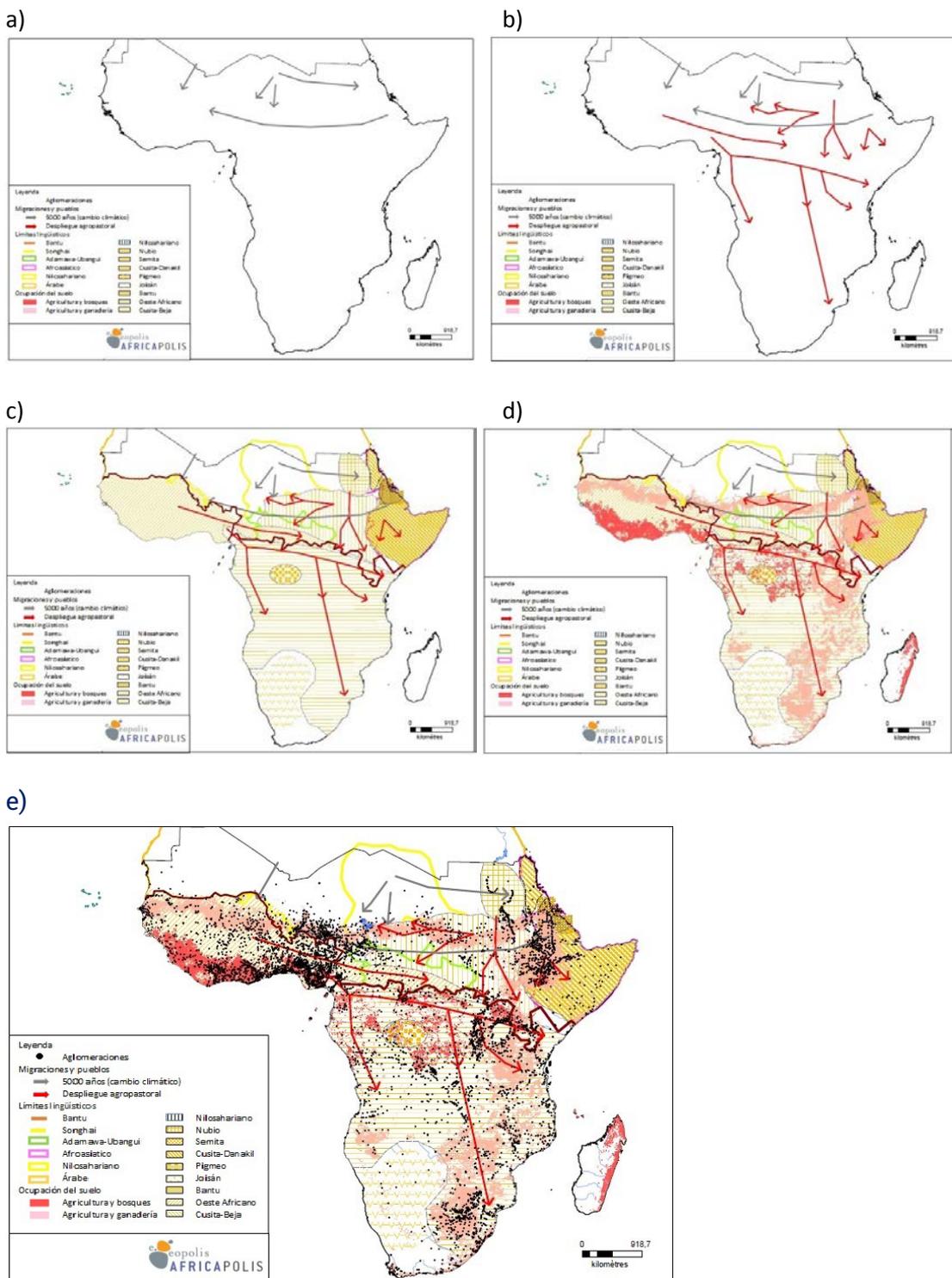
1. CRÓNICA DEL POBLAMIENTO Y LOCALIZACIÓN DE LAS AGLOMERACIONES CONTEMPORÁNEAS SEGÚN AFRICAPOLIS

El estudio de la base Africapolis permite comprender la evolución del poblamiento del continente en las últimas décadas. Este estudio es imprescindible para explicar los procesos de urbanización que tienen lugar en la actualidad.

La colección de mapas de la figura 1 aporta tres informaciones inmediatas: la localización de las aglomeraciones de más de 10000 habitantes, la multiplicación de su número, así como el aumento de su tamaño entre 1920 y 2020. La evolución de su localización en particular permite establecer los lugares donde comenzó el proceso de urbanización del continente. Para las fechas anteriores a 2010, la localización geográfi-

ca de las aglomeraciones y las estimaciones de la población en intervalos de 10 años a partir de censos demográficos permite entender la evolución del sembrado de aglomeraciones durante el periodo estudiado (los datos de población de 2020 son estimados a partir del último censo disponible para cada localización).

Figura 2
Lógicas históricas de poblamiento en África subsahariana



Coexisten dos tipos de localizaciones: las localizaciones vinculadas a funciones agrícolas y agropecuarias y, por lo tanto, a procesos endógenos, y aquellas relacionadas con la colonización y el tráfico de esclavos, que son consecuencia de procesos exógenos. A estos dos tipos de localizaciones, resultado de lógicas diferentes, se añade una información más esencial si cabe: zonas con ausencia de aglomeraciones (o su no localización).

La evolución de las aglomeraciones entre 1920 y 2020 reemplaza progresivamente la ausencia por la presencia. Hasta 1960 es difícil distinguir los dos tipos de localización mencionados. A partir de esta fecha, las localizaciones ligadas a los procesos endógenos se imponen progresivamente a aquellas ligadas a los exógenos. Este predominio tiene sus raíces en el hecho de que los procesos endógenos están íntimamente ligados a las grandes etapas del poblamiento del continente y a la localización de las antiguas zonas rurales densas: el sembrado de aglomeraciones aumenta allí donde la densidad rural era más elevada antes de 1960. Los lugares donde se observa un importante crecimiento del sembrado de aglomeraciones son los antiguos asentamientos de Etiopía, los Grandes Lagos, el País Bamikelé (sudoeste de Camerún) y Nigeria (sur agroforestal y norte agropastoral), el antiguo corredor saheliano (agropastoral) y las discretas rutas de expansión del bantú del sudeste nigeriano hasta el África austral.

Estos asentamientos y estas rutas están asociados a una larga crónica del poblamiento (figura 2) que comienza con las migraciones provocadas por el cambio climático del Holoceno (figura 2a), la expansión de zonas áridas y el repliegue de zonas forestales, dando lugar a la extensión neolítica de la agricultura y el agropastoralismo (figura 2b). Los límites de la ocupación del suelo y de las áreas etnolingüísticas (figura 2c) están constituidos en función de las características agronómicas del entorno, que dependen de la pluviometría y de otros factores (figura 2d). Los cambios durante el intervalo estudiado, un periodo relativamente corto, están marcados por la colonización, la descolonización y el surgimiento de los estados contemporáneos. Esta evolución enmascara cada vez más la estructura profunda que revela la lógica de la localización de las aglomeraciones de la base Africapolis (figura 2e). Muchas de estas nuevas aglomeraciones escapan a los recuentos oficiales.

1.1. Bases de datos internacionales alternativas y bases públicas en internet

El estudio de Africapolis se basa en una muestra de más de 7.600 aglomeraciones urbanas con una población mayor de 10.000 habitantes.

A escala continental, la mayoría de los estudios sobre urbanización, ciudades y población urbana se realizan a partir de bases de datos internacionales que catalogan ciudades con un número de habitantes importante. El *Anuario demográfico* de las Naciones Unidas conserva el de las ciudades de al menos 100.000 habitantes. Este umbral permite incluir aproximadamente el 10% de las aglomeraciones del continente africano en el sentido de la definición utilizado por Africapolis. Sin embargo, según los censos nacionales, los datos se refieren a diferentes fechas en diferentes países. Como la población de las ciudades puede variar muy rápidamente, los datos no son comparables.

Esta base de datos es multilateral y no internacional: los directorios se basan en datos oficiales proporcionados por institutos nacionales de estadística, calculados utilizando métodos heterogéneos.

El *World Urbanization Prospects* estima la población urbana a partir de fechas homogéneas, pero solo conserva 238 aglomeraciones con más de 300.000 habitantes en toda África (WUP, The 2018 Revision). Por ejemplo, los estudios basados en esta muestra de datos clasifican las «aglomeraciones» de 500.000 habitantes como «pequeñas ciudades» porque están al final del ranking. Las aglomeraciones identificadas por WUP representan solo el 3% de las aglomeraciones identificadas por Africapolis.

Además de estas bases de datos de referencia, existen trabajos académicos realizados por investigadores. En 1973, el trabajo de Kingsley Davis se apoyó en una base de datos global de 2.000 aglomeraciones, barajando un umbral mínimo de 100.000 habitantes. No solo no se ha actualizado desde 1970, sino que no se aleja mucho de los directorios demográficos de las Naciones Unidas de la época.

En Internet, el sitio público «Población de la ciudad» mantenido por Thomas Brinkhoff ofrece una tabla de aglomeraciones de más de más de 1.000.000 de habitantes cuya población se estima a partir de fechas homogéneas. Además del hecho de que este umbral es muy alto, la noción de «aglomeración» no está especificada, es arbitraria.

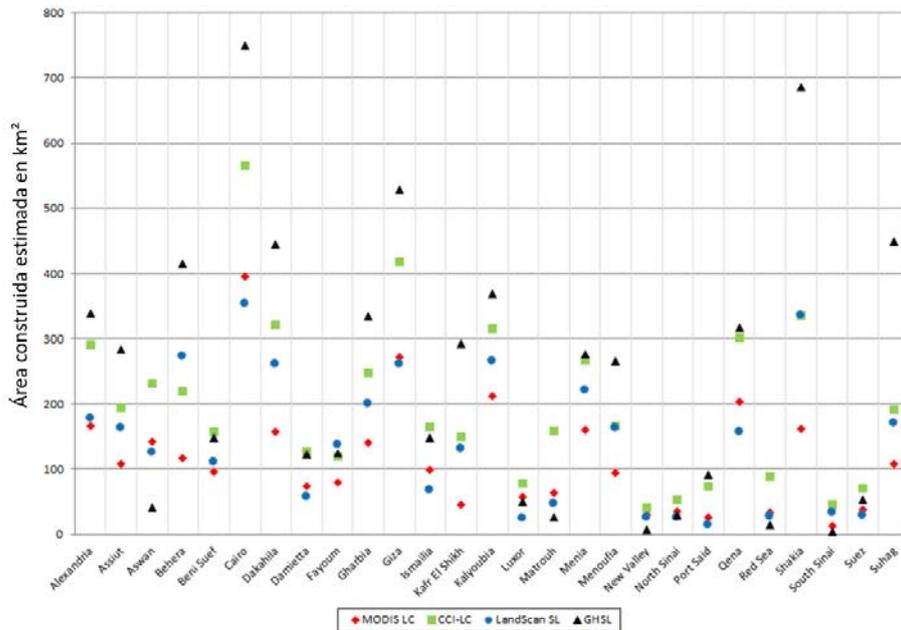
Paralelamente se han desarrollado en las últimas décadas algunas bases cartográficas de zonas urbanas o asentamientos urbanos a partir principalmente de imágenes de satélites de media y alta resolución que ofrecen una buena cobertura espacial, como MODIS, MERIS, SPOT, LANDSAT o TerraSAR-X. Algunos ejemplos son: Global Human Settlement Layer (GHSL, Pesaresi et al., 2013), Global Urban Foot Print (Esch et al., 2013), World Settlement Urban Print (Marconcini et al., 2020), MODIS Land Cover (Chanan et al., 2014), Landsat (Cheridayat et al., 2007), y CCI Land Cover (Herold et al., 2011).

Como Chowdhury et al. (2018) han señalado, estas bases, de gran valor científico, han fallado generalmente en reconocer los complejos patrones espaciales urbanos que se producen a escala local. Las imágenes utilizadas detectan con dificultad los hábitats dispersos y fragmentados de las periferias de las aglomeraciones, sin embargo, estas son las zonas que presentan dinámicas más intensas y mayores desafíos para las políticas de desarrollo (Gizelis, Pickering y Urdal, 2021), pudiendo ser el origen de la fusión de diferentes aglomeraciones. La figura 3 muestra que es precisamente en estas zonas periféricas donde las discrepancias entre las bases de datos cartográficas son más notorias, hasta el punto de que, por ejemplo, en la aglomeración del Cairo, las estimaciones de las diferentes bases de datos varían hasta más de un 100%. Más allá de las dificultades para ponerse de acuerdo en una definición homogénea de periurbanización, la utilización inapropiada de bases de datos espaciales puede contribuir a reforzar la exclusión de zonas periféricas (Koti, 2010).

Figura 3

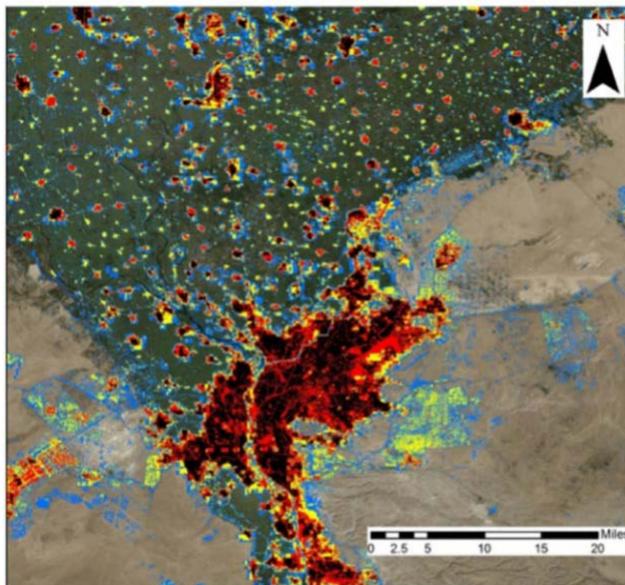
El área ocupada por las principales aglomeraciones de Egipto en función de diferentes bases espaciales. Modificado de Chowdhury et al. (2018)

a) El gráfico muestra las diferentes estimaciones de la superficie urbana en Egipto en función de la base de datos utilizada - Modis Land Cover Data (MODIS LC), Climate Change Initiative Land Cover Data (CCI-LC), Global Human Settlement Layer (GHSL), LandScan settlement layer (Landscan SL)



b) Nivel de concordancia entre las diferentes bases: aglomeración del Cairo

**Mapa acuerdo-desacuerdo entre bases
Cairo y alrededores, Egipto**



■ En desacuerdo ■ Alto desacuerdo
■ Bajo desacuerdo ■ Total acuerdo

Nuestros propios estudios, dentro del marco del programa Africapolis, ponen de relieve las dificultades experimentadas para detectar hábitats dispersos y heterogéneos a partir de imágenes de media y alta resolución (San Emeterio et al., 2021). La interpretación de imágenes satélite de muy alta resolución espacial resulta esencial para poder estudiar la complejidad espacial urbana y entender las dinámicas actuales de urbanización en el continente africano. Africapolis propone una fotointerpretación de la continuidad del espacio urbano a partir de este tipo de imágenes.

2. AFRICAPOLIS, UNA VISIÓN HOMOGÉNEA DE LA URBANIZACIÓN AFRICANA

2.1. Un planteamiento *bottom-up* que combina imágenes satélite y datos estadísticos oficiales

Africapolis se apoya en la recopilación de censos y en la interpretación de imágenes satélite para catalogar el conjunto de aglomeraciones de África. Una aglomeración es clasificada como urbana si su población es superior a 10000 habitantes y si su extensión física no presenta ninguna ruptura del espacio habitado de más de 200 metros.

La mayoría de las aglomeraciones de más de 10.000 habitantes identificadas por Africapolis en 2015 no forman parte de ninguna categoría urbana oficial. Varias centenas no aparecen en ningún mapa, ni en ningún directorio, hasta el punto de que algunas no tienen ni siquiera nombre oficial.

Hasta ahora la urbanización del continente africano ha sido estudiada, por un lado, a nivel global, a partir de bases de datos internacionales o nacionales que combinan las estadísticas urbanas por estado. Y, por otro lado, a nivel local, a partir de monografías o de estudios *in situ*. Como consecuencia, existe por tanto una discontinuidad entre la observación hecha a pequeña escala – la del continente o del estado –, y la observación a gran escala – aquella efectuada sobre el terreno –.

El planteamiento desarrollado por Africapolis es el mismo que el de la base de datos mundial *Geopolis* (Moriconi, 1993, 1994, 2001). Dicho planteamiento está fundado en la observación de fenómenos espaciales a escala micro-local, es decir, a la escala más cercana al entorno cotidiano de las poblaciones estudiadas. A partir de aquí, las estadísticas pueden ser combinadas a nivel regional, nacional y finalmente continental. De esta manera se evita la discontinuidad de escalas entre los datos. Además, los datos hasta el año 2010 están disponibles para el resto del mundo, lo cual permite, a través de la comparación con otros continentes, mejorar la comprensión sobre la situación de África dentro del fenómeno global de urbanización.

La introducción de datos de imágenes satélite permite subrayar la diversidad de formas de urbanización. Entre estas formas de urbanización se puede destacar la proliferación de cientos de pequeñas aglomeraciones no catalogadas oficialmente en la RDC, en Sudán del Sur y en los países del Sahel, la urbanización generalizada en Ruanda, la extensión anárquica de las construcciones en los campos de Malawi, y la emergencia

de inmensas conurbaciones extensivas y multi-centradas en el delta del Níger en Nigeria, sobre las tierras altas de Etiopía, de Kenia o de Camerún, entre otras.

La base de datos Africapolis muestra que la mayor parte de los fenómenos observados son dependientes de la escala espacial utilizada. Las escalas se superponen localmente, pudiendo compensarse o adicionarse, dando lugar a combinaciones de una extrema diversidad.

Son estas combinaciones las que producen las múltiples facetas de la urbanización africana. El análisis de esta pluralidad muestra que hay superposiciones de escalas singulares que corresponden a las lógicas de los diferentes agentes del territorio. En el siglo XXI, las condiciones de la urbanización africana son tales que no es posible contentarse ni con un análisis de una muestra de grandes ciudades cuyo perímetro no está forzosamente definido, ni con una mera yuxtaposición de casos de estudio. Asimismo, debido a que la urbanización es un fenómeno global, no es posible satisfacer las definiciones estadísticas oficiales cuyos planeamientos resultan demasiado heterogéneos.

Para evitar estas dificultades, es necesario adoptar el enfoque inverso: partir del conjunto de las poblaciones, sin prejuzgar su carácter "urbano" o "rural". Esto es posible, desde hace algunos años, gracias a las imágenes satélite de muy alta resolución espacial. El adjetivo "urbano" es tratado sobre todo como una noción cualitativa y no cuantitativa.

2.2. La metodología

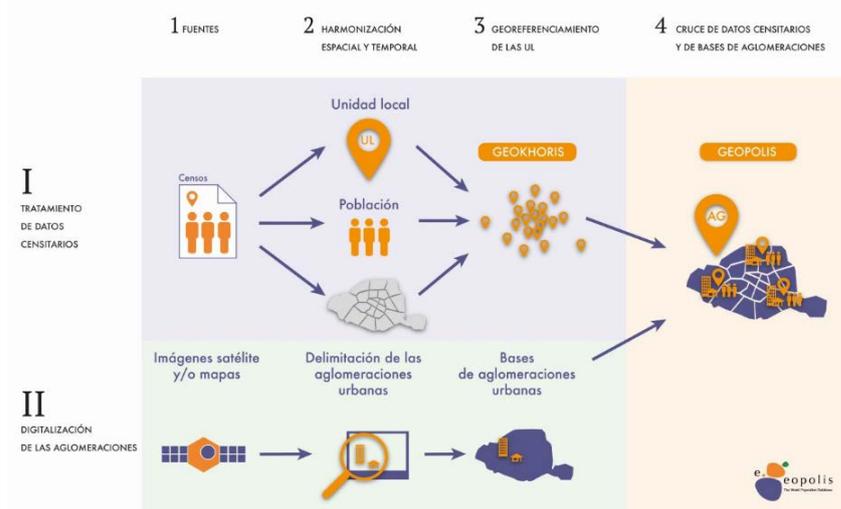
Africapolis está basado en la metodología Geopolis, una base de datos mundial nacida de un proyecto científico reconocido y utilizado por la comunidad científica desde 1991 (Moriconi, 1993; 1994; 2001). Esta base ha sido actualizada y mejorada progresivamente para responder a las necesidades de cada estudio efectuado. En ella se aplica una única definición del espacio urbanizado al conjunto de países estudiados, independientemente de las definiciones nacionales que estos utilicen.

Por medio de la combinación de datos estadísticos – el mayor fondo documental jamás reunido sobre el continente en materia de censos geolocalizados– e imágenes satélite, la base de datos Africapolis delimita con precisión el espacio ocupado de manera continua por las construcciones.

Los datos de población se calculan a partir de los recuentos de censos publicados para unidades territoriales a nivel local. Estos pueden ser de naturaleza administrativa (municipio, comuna, localidad ...), religiosa (parroquias), electoral, y variar según los países y las épocas. Debido a esta diversidad, nos referimos a estas unidades territoriales como UL (*Unidades Locales*). Las estadísticas utilizadas son elegidas por su disponibilidad en publicaciones oficiales, como por ejemplo censos de población general, recuentos, estimaciones oficiales, directorios, datos del estado civil. La geolocalización de UL generalmente no está incluida en los censos, pero constituye un

corpus de información en su propio derecho, disponible ya sea en forma de polígonos correspondientes a la extensión territorial de cada unidad local, o en forma de un punto que representa su centro.

Figura 4
Etapas de la actualización de la base Geopolis



Nota: "Geokhoris" hace referencia a una base con todas las unidades locales de población, que conforman los ladrillos de base sobre los que se sustentan los cálculos poblacionales efectuados.

La población de cada una de las aglomeraciones es identificada y después calculada. Las aglomeraciones son calificadas de "urbanas" cuando sobrepasan los 10.000 habitantes (en la figura 5 la aglomeración de Agbangnizou, 15.317 habitantes, puede entonces ser considerada urbana). Los dos parámetros fundamentales de la definición de aglomeración urbana son: una extensión física sin ruptura del espacio construido y un número de habitantes mínimo.

La delimitación de aglomeraciones es efectuada a partir de imágenes satélite y mapas más o menos recientes. Damos prioridad al uso de imágenes disponibles a partir del programa Google Earth, ya que ofrecen una gran facilidad de acceso para el usuario.

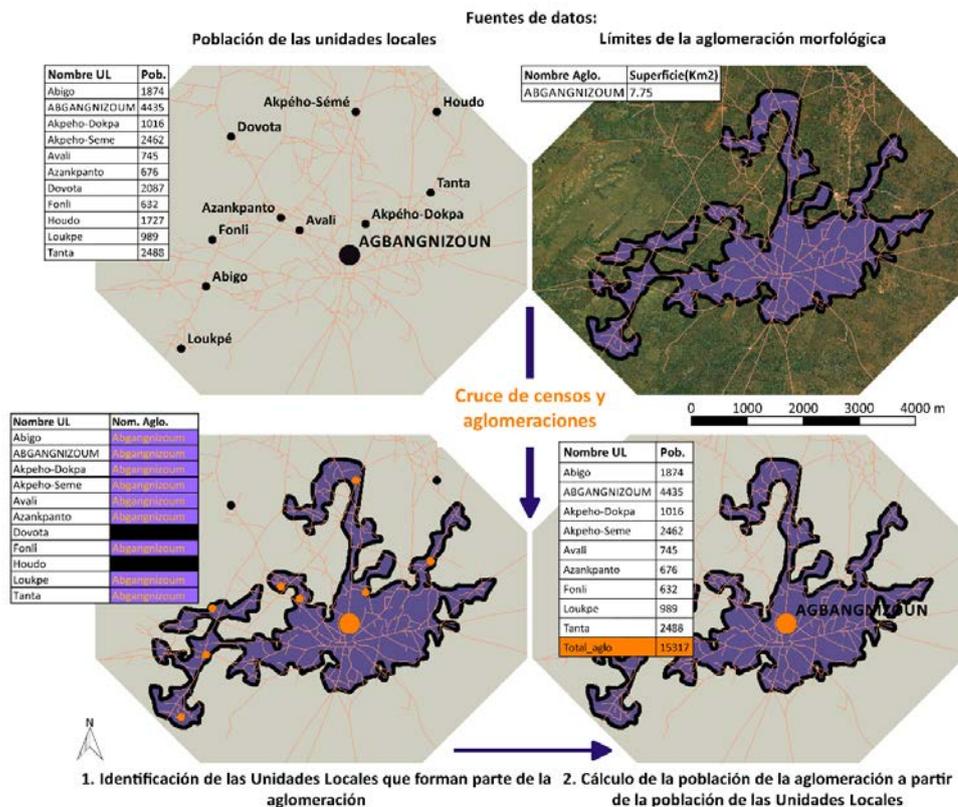
La combinación de estas dos fuentes de datos permite realizar un salto cualitativo en el conocimiento sobre la repartición de la población. Los datos morfológicos producidos pueden ser verificados gracias a Google Earth. En lo que se refiere a los datos toponímicos y demográficos, estos pueden ser verificados a través de las publicaciones de censos, que son fuentes públicas y legales.

3. LAS CONTRIBUCIONES DEL ENFOQUE ESPACIAL

Las estadísticas internacionales han identificado numerosos fenómenos urbanos africanos, como son el crecimiento urbano, la elevación del nivel de urbanización o la emergencia de nuevas aglomeraciones urbanas. Sin embargo, el enfoque espacial propuesto por Africapolis permite poner de relieve ciertas tendencias que suelen escapar a estos estudios.

Figura 5

Cruce de las unidades locales (puntos) y la aglomeración de Agbangnizoum, al sur de Abomey (Benín)



Nota: Esta aglomeración incluye hasta 9 unidades locales diferentes que, siguiendo la regla de continuidad de 200 metros, forman parte de la misma aglomeración.

3.1. Extensión espacial y crecimiento de la población de las aglomeraciones

A medida que aumenta la densidad demográfica de África la expansión de las aglomeraciones se convierte en un factor cada vez más determinante del crecimiento urbano. Al contrario de los límites administrativos de una ciudad, los de una aglomeración no cesan de agrandarse. Numerosos estudios han demostrado que las aglomeraciones se expanden incluso cuando la población disminuye (Chatel, 2011). Este hecho se explica porque, al expandirse, las aglomeraciones absorben las zonas ya habitadas, como por ejemplo construcciones que inicialmente se encontraban fuera de la aglomeración, campamentos, pueblos o incluso otras ciudades. A veces aglomeraciones enteras se fusionan dando lugar a una conurbación.

Cuanto mayor es la densidad rural alrededor de una aglomeración, mayor es la probabilidad de absorción y fusión de zonas habitadas. De esta manera el crecimiento demográfico aparente d_t de una aglomeración procede de dos realidades muy diferentes en un tiempo $t1$ y un tiempo $t2$:

- por una parte, Δ_{t1} , crecimiento propio de la población de la aglomeración en el tiempo $t1$;

- por otra parte, Δ_{t2} , el crecimiento debido a la inclusión de las poblaciones absorbidas en el tiempo $t2$.

En África, el crecimiento demográfico natural elevado se traduce en un Δ_{t1} muy positivo en todo el territorio. Se trata de una medida puramente demográfica que resulta del saldo natural (nacimientos menos fallecimientos) y migratorio (entradas menos salidas).

El valor de Δ_{t2} es por su parte una consecuencia directa del crecimiento urbano. El impacto de Δ_{t2} sobre una aglomeración puede ser nulo en regiones de población extensiva, desérticas, áridas o forestales; pero determinante en regiones densamente pobladas, que corresponden en África a las tierras históricamente más favorables a la agricultura.

La toma en cuenta de Δ_{t2} conduce igualmente a revisar la importancia de ciertos factores de crecimiento, como las migraciones. En primer lugar, cuando un pueblo es absorbido por una aglomeración hay claramente un *transfer* estadístico de una población "rural" hacia la categoría "urbana", pero sin éxodo rural. En segundo lugar, la expansión de las aglomeraciones se explica cada vez más por movimientos centrífugos de población de origen urbano, y no solamente por movimientos centrípetos migratorios. Por ejemplo, el crecimiento de las periferias del Cairo es alimentado esencialmente por jóvenes parejas que abandonan el domicilio parental y no han encontrado alojamiento en el corazón saturado de la aglomeración. En este caso, no se trata de una población "rural" que se acumula en las periferias de una gran metrópolis sino al contrario, en una proporción de más del 80%, de una población de origen urbano que ha nacido en la gran metrópolis. Bajo este punto de vista, la dinámica de la población de las grandes ciudades de África es muy similar a la de otras ciudades del mundo.

Un cierto número de representaciones del crecimiento urbano en África han dominado los discursos y las políticas durante varias décadas. Los nuevos datos, y en particular la inclusión de la dimensión espacial de la urbanización, muestran que estas representaciones no siguen siendo de actualidad en el siglo XXI debido a:

- a) El crecimiento urbano no se reduce al de la población de las ciudades existentes.
- b) La expansión urbana (*urban sprawl*) no se reduce a una extensión de las construcciones sobre espacios naturales o agrícolas inhabitados.
- c) Los flujos migratorios que contribuyen a la expansión urbana no están exclusivamente alimentados por poblaciones exteriores a la aglomeración.
- d) El flujo de stocks de población de la categoría "rural" a la categoría "urbana" no está ligado exclusivamente al éxodo rural. En algunos casos es precisamente debido a que la población local no ha emigrado, se ha convertido en urbana.

Por ejemplo, véase la figura 6. En la primera imagen (figura 6a) se puede percibir fácilmente el perímetro circular de la antigua villa. El tejido irregular de construcciones se opone a los espacios urbanizados más recientemente sobre el antiguo parcelado agrícola rectangular. En 1972 (figura 6b), Mansha'ât al-Bakkârî era todavía una ciudad

aislada en medio de tierras agrícolas. Sin embargo, para 2003 (figura 6c) esta aglomeración ha sido completamente fagocitada por la aglomeración de El Cairo. Debido a que los habitantes de la antigua villa han seguido viviendo allí a pesar del cambio brusco de su entorno, subsiste hoy en día una verdadera sociedad de campo, fácilmente identificable gracias a sus modos de vida y a la mentalidad de los habitantes. Esta comunidad, sin haber cambiado de lugar de residencia, forma parte ahora de una aglomeración de varios millones de habitantes, la más habitada del continente africano.

Figura 6

Mansha'ât al-Bakkârî (Egipto): una antigua villa rural enquistada en la periferia de una gran metrópolis (El Cairo)

a)



b) 1972



c) 2003



Nota: a) La forma circular de la antigua villa (Google Earth, 2017). b) Situación de la villa al oeste de la aglomeración del Cairo en 1972. c) Villa absorbida por la aglomeración del Cairo en 2003.

Como en la mayor parte de las grandes aglomeraciones del mundo, el casco antiguo del Cairo ha sido objeto de un crecimiento negativo durante varias décadas (Sutton y Fahimi, 2001; Yin et al., 2005). Entre 1976 y 2006 pierde más de un millón de habitantes, lo que equivale a un tercio de su población. Cuatro *qsim* alcanzan un máximo de densidad desde 1960, 10 en 1966, 5 en 1976 o 1986 (Tabla 1). A lo largo de este periodo de 30 años la población de Egipto se ha doblado, pasando de 36.810.000 a 72.644.000 habitantes. Si la población del Cairo hubiera crecido al mismo ritmo habría sumado

6.2 millones de habitantes en 2006 y no solamente 2 millones. Estos 4.2 millones de habitantes que faltan permiten entender la intensidad de la presión demográfica que han sufrido las periferias de la aglomeración durante este periodo, a lo que hay que añadir los saldos migratorios del resto del país, rurales o urbanos. En 2017, la población ha aumentado ligeramente, dejando entrever una trayectoria similar a aquellas de París, Tokio o Londres. Esta reconquista del centro ha sido acompañada en los países ricos de un proceso de gentrificación socio-económica atraída por la recalificación de los barrios abandonados y la mejora del marco de vida. Proceso que está cada vez más presente en numerosos países africanos (Pestana Barros, Chivangue y Samagaio, 2014; Mahmoud, 2017; Cobinah, Amoako y Osei Asibei, 2019; Visser, 2019).

Tabla 1
El abandono demográfico del centro de las grandes ciudades: el ejemplo de El Cairo

<i>Qism</i>	<i>km2</i>	1947	1960	1966	1976	1986	1996	2006	2017	<i>BR</i>
<i>Qasr al-Nîl</i>	1.36	21 338	25 954	21 266	19 532	17 708	12 935	10 035	10 596	-61%
<i>al-Mûskî</i>	0.80	57 793	67 485	62 802	58 189	43 275	28 582	22 294	16 715	-75%
<i>al-Azbâkiyya</i>	1.49	62 354	64 032	63 697	59 473	45 188	30 375	28 033	19 826	-69%
<i>Bûlâq</i>	2.22	193 918	202 023	201 571	177 476	123 628	75 098	54 084	46 823	-77%
<i>al-Zâhir</i>	1.13	60 777	99 617	109 332	104 354	84 046	67 031	62 470	48 301	-56%
<i>Bâb al-Sha'riyya</i>	0.97	109 934	124 115	123 132	110 293	79 284	59 956	64 009	72 101	-52%
<i>Abdîn</i>	1.69	89 569	94 969	98 530	87 759	64 949	48 704	42 223	40 450	-59%
<i>Misr al-Gadîda</i>	29.25	74 909	85 774	166 315	127 196	126 384	120 977	113 611	134 549	-32%
<i>al-Gamâliyya</i>	2.08	106 047	131 100	135 219	123 842	90 204	59 159	49 834	36 485	-73%
<i>Shubrâ</i>	1.26	90 321	125 217	135 976	128 931	108 573	83 753	71 118	76 942	-48%
<i>al-Wâyli</i>	5.90	103 238	142 957	158 914	141 849	110 729	89 758	77 649	79 548	-51%
<i>al-Darb al-Ahmar</i>	1.93	113 477	140 073	143 266	133 404	105 013	78 375	60 488	58 677	-59%
<i>al-Sayida Zînab</i>	3.57	188 073	253 648	276 660	252 090	199 359	156 142	132 249	136 722	-52%
<i>Rûd al-Farag</i>	2.53	155 771	265 139	283 024	272 091	231 956	178 145	144 510	146 102	-49%
<i>Misr al-Qadîma</i>	12.35	100 904	212 233	254 353	270 343	254 922	228 683	217 390	251 125	-20%
<i>al-Sâhil</i>	13.72	96 232	299 425	369 922	418 207	400 922	333 929	305 322	317 442	-27%
<i>al-Zamâlik</i>	2.63	9 930	17 140	19 713	18 784	22 172	15 343	17 365	14 993	-24%
<i>Hadâ'iq al-Qubba</i>	2.95	56 433	164 216	203 284	314 362	340 554	304 478	289 758	317 092	-15%
<i>al-Sharâbiyya</i>	8.20	63 760	142 685	215 491	291 654	295 963	247 433	215 595	187 806	-37%
Conjunto	96.03									-36%

Fuente: e-Geopolis (إحصاءات التعداد السكاني لمدن القاهرة الكبرى) [CAPMAS], (إحصاءات التعداد السكاني لمدن القاهرة الكبرى).
Nota: Censos de población: máximos en gris, mínimos en azul.

3.2. Urbanización *in situ* de las zonas rurales

El crecimiento demográfico de áreas rurales densamente pobladas puede conducir a la formación de nuevas aglomeraciones por fusión de localidades rurales en continua densificación. Esta densificación va de la mano con la reorganización de actividades, espacio y sociedades. A medida que aumenta la densidad se excluyen gradualmente ciertas actividades agrícolas dando lugar a nuevas áreas urbanas. La existencia de estos territorios pasa desapercibida en las estadísticas oficiales y no está prevista por las autoridades públicas. Este fenómeno, marcado por el escaso movimiento migratorio, permite poner en perspectiva la importancia dada al éxodo rural en el proceso de urbanización.

El «éxodo rural» ha sido durante mucho tiempo el principal motor del crecimiento urbano. Su papel resulta aún más obvio si se tiene en cuenta que en las primeras ciudades africanas la mortalidad a menudo era mayor que la natalidad, por lo que solo un saldo migratorio positivo podría garantizar su crecimiento. Hoy en día el éxodo rural ya no es necesario. Por el contrario, el efecto perverso e involuntario de las políticas de descentralización apoyadas por instituciones internacionales es la ausencia de emigración, lo que explica gran parte del llamado proceso de urbanización *in situ* en las zonas más densamente pobladas. Ahora hemos visto, por un lado, que corresponden a los principales centros de asentamiento en el continente y, por otro lado, que la presencia de estos centros se explica por su predisposición natural y ancestral a la agricultura. Estas áreas interiores de África han permanecido en gran parte rurales durante mucho tiempo y, por lo tanto, son aquellas donde el potencial de urbanización es más alto. Este proceso de transformación local continuará mientras no se controle el crecimiento de la población y la dispersión espacial.

El programa Africapolis ha revelado la existencia de aglomeraciones ausentes en las estadísticas oficiales, en regiones consideradas no urbanizadas. Más allá de las ciudades secundarias oficiales emergen aglomeraciones cuyo estatus no está todavía reconocido como "urbano". Este fenómeno no concierne solamente a las extensiones espontáneas de suburbios de grandes ciudades, sino también a las aglomeraciones de todos los tamaños. Algunas de estas aglomeraciones cuentan hoy con más de un millón de habitantes: en Nigeria (Onitsha, Aba, Uyo), en Etiopía (Sodo, Hawassa), en Kenia (Kisii, Kisumu), en Camerún (Bafoussam), en Ruanda (Gisenyi), en Uganda (Mbale). Además, estas aglomeraciones son más numerosas a medida que se desciende en la jerarquía de la distribución por número de habitantes. Su no identificación tiene un impacto político considerable, frenando la capacidad de acción de los poderes públicos y de las administraciones nacionales sobre su desarrollo. Muchas de estas aglomeraciones comparten particularidades interesantes como la ausencia de centro definido, la localización en el interior del continente y un poblamiento disperso que goza de una gran vitalidad demográfica (Moriconi-Ebrard et al., 2021). Estos nuevos objetos urbanos reflejan realidades nacionales o regionales específicas, como lo hicieron antes la megalópolis (Gottmann, 1967) y las *edges cities* en EEUU (Garreau, 1991), la ciudad difusa en Italia (Indovina, 1990) o la dispersión urbana en los mundos hispanófonos o lusófonos (Monclús, 1998; Font, 2007).

La antigua representación del crecimiento urbano como el resultado de las migraciones de poblaciones rurales pobres debe evolucionar para tener en cuenta estas nuevas realidades. El éxodo rural y el desplazamiento forzoso siguen desempeñando ciertamente un papel en el crecimiento urbano. Sin embargo, en el siglo XXI, los movimientos masivos de población están principalmente vinculados a crisis coyunturales: guerras, inseguridad, hambrunas, desastres naturales. En estas situaciones, las viejas aglomeraciones y los nuevos territorios urbanos sirven de hogar para los flujos de refugiados. Sin embargo, a largo plazo, es difícil predecir si estas migraciones son temporales o permanentes. En Liberia, Sierra Leona y Ruanda, los estudios del ACNUR han observado muchos flujos de migración de retorno una vez restablecida la paz.

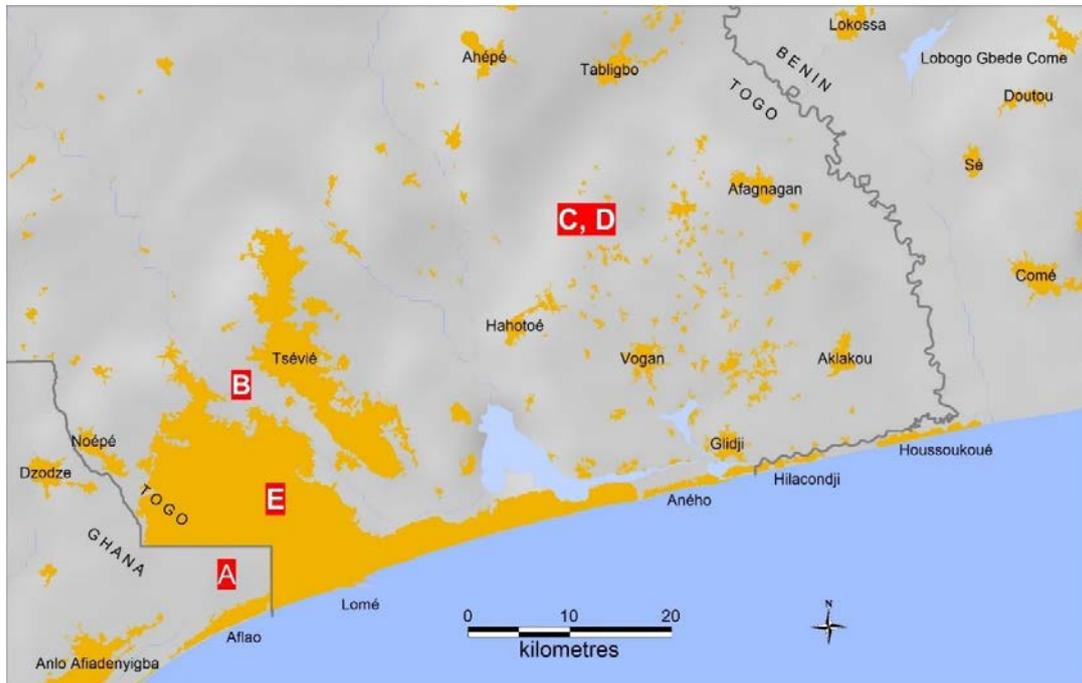
Además, algunas migraciones son solo temporales. Este es el caso de estudiantes, funcionarios, empleados de ciertas grandes empresas, etc. (Wa Kabwe-Segatti, 2009; Bakewell y Jonsson, 2011; Awumbila, 2017). Las migraciones pendulares en particular, reemplazan hoy en día ciertos tipos de migraciones residenciales. Esta sustitución explica en particular la rápida expansión de las aglomeraciones y la densificación de sus periferias. Por ejemplo, en el sur de Togo, Ghana y Uganda, las zonas rurales cercanas a los grandes centros urbanos reciben a nuevos inmigrantes de otras regiones. No es realmente una migración a una ciudad sino a una región anfitriona que llamamos la «región metropolitana».

3.3. Formación de regiones *metropolizadas*

Una de las características del África subsahariana es la aparición de regiones metropolitanas transfronterizas, como el corredor urbano GILA (Gran Ibadan-Lagos-Accra), que también incluye Lomé en Togo, así como Cotonou y Porto-Novo en Benín. La aparición de este corredor está vinculada a la existencia de una red de varias metrópolis políticas y económicas cercanas. Esta proximidad es en sí misma una consecuencia de la balcanización política del Golfo de Guinea.

Más allá de los límites morfológicos de este corredor urbano se forman grandes unidades geográficas altamente interconectadas, caracterizadas por fuertes presiones territoriales, la desaparición de tierras agrícolas y espacios naturales, la movilidad browniana y la aparición de muchas ciudades pequeñas. En estos puestos de avanzada metropolitización, atractivos desde una perspectiva socio-económica, las condiciones de desarrollo son diferentes de aquellas de los pueblos pequeños en el interior del país, más aislados y menos accesibles para la economía globalizada.

En Togo, la región marítima (6.395 km²), que corresponde aproximadamente al área cubierta por el mapa (figura 7), concentra el 44% de la población togolesa en 2015 frente al 34% en 1960. En medio siglo, su población se ha multiplicado por seis, mientras que dentro del país la población se ha cuadruplicado. Esta región, como toda el área metropolitana del corredor urbano de GILA, es parte de una dinámica que merece especial atención por parte de las autoridades públicas y las organizaciones subregionales (UEMOA o CEDEAO).

Figura 7**Togo, un condensado de fenómenos espaciales. Huella espacial urbana en el sur de Togo en 2015**

Fuente: Africapolis, 2019.

Nota: El mapa de la huella urbana en el sur de Togo ilustra la importancia del enfoque espacial privilegiado por Africapolis.

El papel de lo político

Lomé, la capital francófona de Togo, se encuentra cerca de la frontera de un país de habla inglesa, Ghana. El centro de esta aglomeración se encuentra a unos cientos de metros de la frontera. El espacio construido se detiene en la frontera (figura 7a), excepto a lo largo de la costa, donde continúa la aglomeración en Ghana con el pequeño pueblo de Aflao, formando así una aglomeración transnacional. La discontinuidad espacial más visible que marca la propagación de la aglomeración hacia Occidente es, por lo tanto, de naturaleza política y no «natural». El hecho de que parte de los suburbios de la misma aglomeración se encuentre en un país extranjero promueve la movilidad transnacional de bienes y personas. A largo plazo, los intercambios entre áreas metropolitanas son más numerosos que los intercambios con ciudades secundarias en el interior, exacerbando las disparidades en el desarrollo territorial. En muchas otras regiones africanas ocurre algo similar: muchas capitales, fundadas en la época colonial, se encuentran en la costa, y, en particular, 12 capitales no se encuentran en el centro del país, sino cerca de una frontera internacional (Yamena, Bangui, Bujumbura, Banjul, Brazzaville, Kinshasa, Gaborone, Mbabane, Maseru, Banjul, Lomé, Porto-Novo). En el resto del mundo, solo Bratislava (Eslovaquia) y Vientiane (Laos) muestran esta situación.

Limitaciones naturales y límites administrativos

La extensión de la aglomeración de Lomé es interrumpida al noreste por el valle de un

pequeño río costero, el Zio (figura 7b). La urbanización se reanuda en el lado opuesto con la aglomeración de Tsévié, la segunda del país por el número de habitantes, pero que funcionalmente es solo una extensión de Lomé. Aquí, el límite de la aglomeración coincide con una restricción «natural» que resulta menos radical que la discontinuidad fronteriza presentada anteriormente. Las tierras bajas del valle de Zio son, de hecho, zonas de inundación, no aptas para la construcción. Sin embargo, las poblaciones más pobres se están asentando más cerca de las áreas de riesgo, haciendo que los límites de la aglomeración sean más difusos.

La expansión anárquica de las zonas periurbanas

Sujeto a una tasa de crecimiento natural de alrededor del 2,5% y a la llegada de migrantes de origen urbano o rural, el campo en las cercanías de Lomé está sujeto a movimientos intensos de apropiación. A nivel local, esto se refleja en la expansión de las aldeas existentes, la proliferación de nuevas aldeas y campamentos, y en una expansión anárquica de edificios de todo tipo: casas, garajes, talleres (figura 7c). 571 nuevas localidades han aparecido entre 1970 y 2010, reduciendo de esta manera la distancia entre localidades de 3,1 Km (en 1970) a 1,2 km (en 2010). Eventualmente, este proceso podría producir una aglomeración generalizada que reuniría todas estas aglomeraciones y las construcciones aún dispersas. Como algunos de los nuevos habitantes son oriundos de Lomé en busca de espacio, estos movimientos migratorios ya no proceden del éxodo rural (Bawa, 2017).

El reconocimiento político del estatus « urbano » y las reglamentaciones

Entre las aglomeraciones con más de 10.000 habitantes, algunas son «ciudades» en el sentido de la definición estadística oficial togolesa, otras son aldeas o grupos de aldeas aglomeradas (figura 7d). La aglomeración de Ahépé, con sus 10.528 habitantes, se considera todavía una aldea, a diferencia de la ciudad de Afagnagan, que tiene solo 8.912 habitantes. Esta diferencia de estatus se refleja en la existencia de regulaciones especiales con respecto a las condiciones de acceso a la tierra y los permisos de construcción. Estas condiciones pueden ser radicalmente diferentes en ambos lados de una frontera, lo que explica las formas extremadamente diversas que puede adoptar el desarrollo urbano, en igualdad de condiciones. Ningún modelo de desarrollo urbano puede aplicarse a toda África sin tener en cuenta estos parámetros políticos.

La oposición entre aglomeraciones « metropolitanas » y « secundarias »

Las dimensiones físicas y demográficas de la aglomeración de la capital no son comparables a las de otras aglomeraciones del país (figura 7e). Lomé representa el 51% de la población urbana y el 25% de la población del país. Contiene casi todos los medios de comunicación nacionales, sedes corporativas o sucursales de grupos internacionales, aeropuertos internacionales, embajadas, organismos gubernamentales, etc. Esta hiperconcentración urbana se refleja cualitativamente en un desarrollo excesivo en comparación con el resto del país. Por lo tanto, es necesario distinguir, especialmente en los países africanos, dos categorías de aglomeraciones: aglomeraciones metropolitanas y aglomeraciones secundarias.

Así observamos en África la aparición de nuevas regiones que se metropolizan o regiones *metropolizadas* en lugares que conocían con anterioridad organizaciones más sencillas. La formación de estas nuevas regiones da lugar a desequilibrios geográficos y a nuevos e importantes desafíos de desarrollo.

CONCLUSIÓN

Africapolis aspira a ser una base de datos imprescindible para entender las dinámicas de urbanización en el continente. Su enfoque innovador con respecto a métodos más tradicionales pone el acento sobre el componente espacial de la urbanización. La mejor manera de determinar el contenido de un objeto (las aglomeraciones) es estar seguro de la definición de su continente. Africapolis es la base más precisa en cuanto a los límites espaciales de cada aglomeración.

Para realizar este estudio es indispensable, por una parte una base de datos censitarios históricos lo detallada posible, y por otra parte la interpretación de imágenes de muy alta resolución espacial. La comprensión de los datos requiere un conocimiento exhaustivo de las peculiaridades nacionales e históricas de las regiones estudiadas, que siguen lógicas a menudo alejadas de las que se aplican en Europa y en otras partes del mundo.

Este estudio permite entender el fenómeno de la urbanización, que tiene lugar en varias escalas superpuestas. La definición de "urbano" utilizada por Africapolis no cuestiona la pertinencia de las definiciones nacionales, simplemente busca complementarlas proponiendo un enfoque homogéneo que permite ir desde la escala local hasta la continental.

El estudio de esta base de datos ha mostrado que muchas ideas preconcebidas sobre la urbanización en África no forman parte de la realidad del continente en el siglo XXI. Los fenómenos de urbanización son muy complejos y el éxodo rural hacia las ciudades es solo una pequeña parte de ellos. La absorción de aglomeraciones como resultado de la expansión de las zonas construidas, la urbanización *in situ* de zonas rurales por densificación continuada o la aparición de regiones *metropolizadas*, son fenómenos de gran trascendencia en el África actual y que explican por qué los niveles de urbanización oficiales son a menudo inferiores a aquellos obtenidos por Africapolis.

Las nuevas dinámicas de urbanización darán lugar a la aparición de muchos nuevos retos; la capacidad para afrontarlos determinará en gran medida la resiliencia y el éxito de las sociedades urbanas africanas. Por el momento es imprescindible poder identificar y cuantificar estas dinámicas, que siguen hoy en día invisibles a ojos de muchos responsables políticos e institucionales.

Las conclusiones esgrimidas aquí solo son una pequeña muestra de todas las cuestiones que el proyecto Africapolis, financiado por la OCDE, ha permitido responder. Muchas ideas quedan en el tintero, y una sola certeza, que la metodología empleada es útil y necesaria para poder entender los procesos de urbanización estudiados.

BIBLIOGRAFÍA

- AWUMBILA, Mariama (2017): *Drivers of Migration and Urbanization in Africa: Key Trends and Issues*, Ghana, Legon, Centre for Migration Studies, University of Ghana.
- BAKEWELL, Oliver y JONSSON, Gunvor (2011): *Migration, Mobility and the African City*, International Migration Institute.
- BAWA, Anissou (2017): *Mutations des périphéries urbaines au sud du Togo: des espaces ruraux à l'épreuve du peuplement et de la marchandisation des terres*, Montpellier, Tesis doctoral.
- CHANNAN, S. ; COLLINS, K. y EMANUEL, W. (2014): *Global Mosaics of the Standard Modis Land Cover Type Data*, Maryland, USA, University of Maryland and the Pacific Northwest National Laboratory, College Park.
- CHATEL, Cathy (2011): "Une mesure du déclin démographique des villes allemandes de 1820 à 2010", *Geocarrefour*, 86/2, <http://journals.openedition.org/geocarrefour/8295>.
- CHERIDAYAT, A. ; BRIGHT, E. ; POTERE, D. y BHADURI, B. (2007): « Mapping of settlements in high-resolution satellite imagery using high performance computing », *GeoJournal*, 69, pp. 119-129.
- CHOWDHURY, Pranab K. Roy; BHADURI, Budhenra L. y MCKEE, Jacob J. (2018): "Estimating urban areas: New insights from very high-resolution human settlement data", *Remote Sensing Applications: Society and Environment*, 10, pp. 93-103.
- COBBINAH, Patrick Brandful; AMOAKO, Clifford y OSEI ASIBEI, Michael (2019): "The changing face of Kumasi central, Ghana", *Geoforum*, 101, pp. 49-61.
- ESCH, T.; MARCONCINI, M.; FELBIER, A.; ROTH, A.; HELDENS, W.; HUBER, M.; SCHWINGER, M.; TAUBENBOCK, H.; MULLER, A. et DECH, S. (2013): "Urban Footprint processor - fully automated processing chain generating settlement masks from global data of the TanDEM-X mission", *IEEE Geoscience and Remote Sensing Letters*, 10, 6, pp. 1617-1621.
- FONT, Antonio (2007): "Dispersão e difusão na região metropolitana de Barcelona", en REIS Filho, Nestor Goulart (org.), *Dispersão urbana: diálogo sobre pesquisas Brasil - Europa*. São Paulo, LAP - Laboratório de Estudos sobre Urbanização, Arquitetura e Preservação da FAU/USP, pp. 61-73.
- GARREAU, Joel (1991): *Edge city: Life on the new frontier*, Nueva York, Doubleday.
- GOTTMANN, J. (1967): *Megalopolis: the urbanized Northeastern seabord of the United States*, Cambridge (Massachusetts), London, M.I.T. Press, 813 págs.
- GIZELIS, Theodora-Ismene; PICKERING, Steve y URDAL, Henrik (2021): "Conflict on the urban fringe: Urbanization, environmental stress, and urban unrest in Africa", *Political Geography*, 86.

- HEROLD, M.; GROENESTIJN, A.; KOOISTRA, L.; KALOGIROU, V. y ARINO, O. (2011): "Land cover cci user requirements", document rev. 2. (http://www.esa-landcover-cci.org/?-Q=webfm_send/46).
- INDOVINA, Francesco (1990): *La città diffusa*, Venezia, Dipartimento di Analisi Economica e Sociale del Territorio, Istituto Universitario di Architettura di Venezia.
- KOTI, Francis T., (2010): "Confronting Sociospatial Exclusion on the Fringe of Africa's Cities Using Participatory GIS: Lessons from Athi River Town, Kenya", *Africa Today*, 56, 3, Special Issue: Africa's Spaces of Exclusion, pp. 62-82.
- MAHMOUD, R.A. (2017): "New Cairo's Urban Dynamics: Redefining Gentrification as a Main Actor of Social Resilience", *International Conference –Green Urbanism, GU, 2016*. *Procedia Environmental Sciences* 37, pp. 429-441.
- MARCONCINI, M.; METZ-MARCONCINI, A.; UREYEN, S.; PALACIOS-LOPEZ, D.; HANKE, W.; BACHOFER, F.; ZEIDLER, J.; ESCH, T.; GORELICK, N.; KAKARLA, A.; PAGANINI, M. y STRANO, E. (2020): "Outlining where humans live, the world settlement. Footprint 2015", *Sci Data*, 7, 1, p. 242.
- MONCLÚS, Francisco J. (1998): "Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas", en MONCLÚS, Francisco J. (org.), *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona, pp. 143-167.
- MORICONI-EBRARD, François (1993) : *L'urbanisation du monde depuis 1950*, Economica/Anthropos, Paris, Coll. Villes.
- _____ (1994): *Geopolis. Pour comparer les villes du monde*, Economica/Anthropos, Paris, Coll. Villes.
- _____, (2001): *De Babylone à Tokyo*, Paris, Ophrys, Coll. Geophrys, Gap.
- MORICONI-EBRARD, François; HERVÉ, Gazel; SAN EMETERIO, José Luis y CHATEL, Cathy (2021): "Les agglomérations forcloses en Afrique : Objets Géographiques Non Identifiés – Foreclosed Urban Areas in Africa : Unidentified Geographic Objects", *Espace Géographique* (En revisión).
- PARNELL, Susan y PIETERSE, Edgar (eds.), (2014): *Africa's Urban Revolution*, London, Zed Books.
- PEIL, Margaret (1981): *Cities and Suburbs-Urban Life in West Africa*, New York and London, Africana Publishing Company/Holmes and Meier.
- PESARESI, M.; GUO, H.; BLAES, X.; EHRLICH, D.; FERRI, S.; GUEGUEN, L.; HALKIA, M.; KAUFMANN, M.; KEMPER, T.; LU, L.; MARTIN-HERRERA, M.A.; OUZOUNIS, G.K.; SCAVAZZON, M.; SOILLE, P.; SYRRIS, V. y ZANCHETTA, L. (2013): "A global human settlement layer from optical HR/VHR remote sensing data: Concept and first results", *IEEE Journal of Selected Topics in Applied Earth Observation & Remote Sensing*, 6, 5, pp. 2102–2131.

PESTANA BARROS, Carlos; CHIVANGUE, Andes y SAMAGAIO, Antonio (2014): "Urban Dynamics in Maputo, Mozambique", *Cities*, 36, pp. 74-82.

RAKODI, Carole (1997): *The Urban Challenge in Africa: Growth and Management of Its Large Cities*, Tokyo, New York United Nations University.

SAN EMETERIO, José Luis y MERING, Catherine (2021): "Mapping of African urban settlements using Google Earth images » *International Journal of Remote Sensing*, 17, 13, pp. 4886-4901.

SUTTON, Keith y WAEL, Fahmi (2001): "Cairo's urban growth and strategic master plans in the light of Egypt's 1996 population census results", *Cities*, 18, 3, pp. 135-149.

VISSER, Gustav (2019): "Gentrification in South African Cities", en KNIGHT, Jasper y ROGERSON, Christian M. (eds.), *The Geography of South Africa*, World Regional Geography Book Series, Springer, pp. 195-203.

WA KABWE SEGATTI, Aurelia(2009): *Les nouveaux enjeux des migrations intra-africaines*, en JAFFRELOT, C. y LEQUESNE, C. (dirs.), *L'enjeu mondial : les migrations*, Paris, Presses de Sciences Po-L'Express, pp. 115-122.

YIN, Zhi-Yong; STEWART, Dona J.; BULLARD, S. y MACLACHLAN, Jared T. (2005): «Changes in urban built-up surface and population distribution patterns during 1986-1999: A case of study of Cairo, Egypt», *Computers, Environments and Urban Systems*, 29, pp. 595-616.

Los inmigrantes irregulares andinos en San Pablo, Brasil: un estudio a través de los expedientes de la organización civil Misión Paz, 2007-2012*

Andean irregular immigrants in São Paulo, Brazil: a study through the files of the civil organization Misión Paz, 2007-2012

FECHA DE RECEPCIÓN: NOVIEMBRE DE 2020; FECHA DE ACEPTACIÓN: JUNIO DE 2021

Fernando Neira Orjuela^a

Palabras Clave

Migración irregular
Países andinos
Organizaciones civiles
Características
sociodemográficas
Flujos migratorios

Resumen

A las organizaciones civiles acuden los migrantes en condición de irregularidad en busca de ayuda. Estas instituciones contienen valiosa información sobre migración irregular poco trabajada en la investigación social. El objetivo de este trabajo es sistematizar y analizar los expedientes de los inmigrantes andinos de la organización civil Scalabriniana Misión Paz para caracterizar esta población y sus movimientos migratorios. Es un estudio descriptivo y retrospectivo del periodo de 1997 a 2012. Se analizó el año de la migración, sexo, edad, estado civil, escolaridad, profesión, lugar de salida y lugar de entrada, peticiones y motivos de salida. Se utilizó la estadística descriptiva. En esta investigación se revisaron más de 25000 expedientes de inmigrantes y se elaboró una base de datos donde se encontró que prevalecen hombres sobre mujeres, que es población económicamente activa, en su mayoría soltera, se dedican preferentemente al sector servicios y salen y llegan por diversos sitios.

* Este artículo hace parte de una investigación más amplia realizada entre 2016 y 2017 titulada: "Migración andina indocumentada en Buenos Aires, Santiago de Chile y San Pablo: política pública y actores sociales", financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México. Este trabajo fue presentado como ponencia en el XII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, celebrado en la ciudad de Porto en 2019 y es una versión ampliada del informe de investigación ya publicado.

a Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. C.c.: ferneira@unam.mx



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento - Compartir Igual 4.0 Internacional
© Fernando Neira Orjuela

Keywords

Irregular migration
Andean countries
Civil organizations
Sociodemographic characteristics
Migratory flows.

Abstract

Irregular migrants seek help from civil society organizations. These institutions contain valuable information on irregular migration little worked in social research. The objective of this work is to systematize and analyze the records of Andean immigrants of the Scalabriniana Misión Paz civil organization to characterize this population and their migratory movements. It is a descriptive and retrospective study from 1997 to 2012. We analyzed the year of migration, sex, age, marital status, schooling, profession, place of departure and place of entry, requests and reasons for departure. Descriptive statistics were used. In this research, more than 25000 immigrant files were reviewed and a database was developed where it was found that men prevail over women, is economically active population, is mostly single, are mainly engaged in the service sector and come and go from various places the one coinciding with a widely known event with regard to its demographic social repercussions (the cholera epidemic of 1885 in Madrid) to elucidate the way in which the crisis caused by the disease portrayed issues that require further analyses. Through an extensive body of documentary sources from the Madrid City Council and the periodical press, this work will deep into three closely connected points during that period. Firstly, in the threat of cholera as a mirror for the crisis cycle of effective municipal governance in Madrid prior to 1885. Secondly, in the projection of the disease as a catalyst for an interventionism already demanded by the public opinion and the neighbourhoods highly affected in terms of public hygiene and health. And finally, in the small-scale collective cooperation as a complementary factor to fill the gaps left by the local powers in its functions.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de San Pablo en Brasil en las últimas décadas se ha vuelto uno de los escenarios principales de los flujos migratorios latinoamericanos (Feldman, 2017; Furquim y Friedrich, 2017). La presencia de migrantes latinoamericanos en San Pablo es de vieja data (Patarra y Baeninger, 1995; Pova y Sprandel, 2010). En el periodo de 1970 a 1980 entraron o permanecieron en el país 173.397 inmigrantes internacionales. La región sudeste recibía, en la década de 1970, casi 66% de migración internacional, con 114.115 inmigrantes. Los estados de San Pablo y Río de Janeiro, primero y segundo lugar en el ranking, eran responsables por reunir al mayor número de inmigrantes, con una participación de 61,3% (Cunha, 2015).

Con la estabilización económica y financiera de Brasil en los años noventa se impulsó la inmigración procedente de países vecinos, en especial, bolivianos, peruanos y paraguayos (Calvanti y García Marques, 2017). Para comienzos de siglo XXI el total de hispano-americanos y caribeños residentes en territorio brasileiro era de aproximadamente 130 mil convirtiendo al país en el cuarto destino más importante de inmi-

grantes intraregionales, solamente superado por las comunidades latinas y caribeñas residentes en Argentina (810 mil), en Venezuela (700 mil) y en Paraguay (150 mil). Esas cantidades representan menos de 0,1% de la población total del país y aproximadamente 15,5% del total de los extranjeros residentes en Brasil (Dominguez, 2007: 122).

Para el censo nacional de 2010 el número de extranjeros residentes en Brasil cayó 15,4%, los datos del IBGE revelan que de los 510.068 extranjeros que vivían en Brasil en 2000, la cifra bajó a 431.319. Casi todos ellos (97%) residían en zonas urbanas, mientras que apenas 3% lo hacía en núcleos rurales. Los estados que albergaban a más población foránea eran Sao Paulo, Río de Janeiro, Paraná, Rio Grande do Sul y Minas Gerais, todos ellos en la parte sureste del país (IGBE, 2010).

Después de 2010 se volvió a reactivar la presencia de migrantes latinoamericanos en búsqueda de opciones laborales y mejores condiciones de vida. Los migrantes en el trabajo creció 126% entre 2010 y 2014, pues durante ese periodo, la cantidad de inmigrantes aumentó de 69.015 a 155.982, un volumen que, a pesar de ser expresivo, representa menos del 0,5% de la fuerza laboral en Brasil (Cavanti y García, 2017:12).

De cara a la celebración del Mundial de Fútbol en 2014 y previo a los Juegos Olímpicos de 2016 —y en un contexto de crecimiento económico—, el número de extranjeros creció de forma exponencial. Un informe de la Policía Federal brasilera de 2015 reveló que en el país suramericano había 1.847.274 inmigrantes regulares, de los cuales 1.189.947 estaban de forma permanente, 595.800 de manera temporal, 45.404 en carácter provisorio, 11.230 tenían la calidad de fronterizos, 4.842 eran refugiados y 51 asilados (Muños Bravo, 2020).

Un aspecto que ha favorecido la presencia de estos y otros países de la región en Brasil son los procesos regulatorios migratoria que se han presentado. La regularización de grupos de inmigrantes presupone la formulación e implementación de políticas específicas dirigidas a abarcar desde su acogida hasta el pleno reconocimiento de sus derechos civiles, políticos y sociales, abriendo el camino a una efectiva inserción social (Cavanti y García, 2017:7). Para los años ochenta, cuando comenzaba a incrementarse la presencia latinoamericana, estaba vigente la Ley 6.815, norma migratoria producida por militares que tomaron el poder en 1964 y que se aprobó a finales de la dictadura (Assis, 2018; Bela Feldamn, 2018; De Abreu, 2020), en ella se definía la situación jurídica del extranjero en Brasil y creaba el Consejo Nacional de Inmigración. Los inmigrantes para ese entonces eran vistos como una amenaza para "Estabilidad y cohesión social" del país, por tanto, primaba el enfoque en la seguridad a nivel nacional (Ribeiro de Oliveira, 2017:171).

Este marco normativo migratorio del Régimen Militar comienza a cambiar con el retorno de la democracia y con la aprobación de la nueva Constitución Federal en 1988, donde se incorpora una concepción que tiene como uno de sus principios fundamentales la dignidad de la persona humana (art. 1.º, III) y que determina que Brasil se regirá en sus relaciones internacionales por el principio de primacía de los derechos humanos (art. 4.º, II) (Observatorio de Políticas Públicas de Derechos Humanos en el Mercosur, 2009:133).

Buscando que los migrantes en Brasil no permanecieran en situación de irregularidad migratoria, el Estado brasileño respondió a esta situación generalmente a posteriori, adoptando soluciones ad hoc, como las amnistías concedidas en 1981(Ley 6.964)¹, 1998 (ley 9675)² y 2009 con la ley 11961³ (IPPDH-OIM, 2012). Todas estas leyes permitieron la regularización de la situación migratoria de los extranjeros ingresados en forma irregular al país. Estas leyes especiales, junto a la incorporación de los acuerdos de residencia en el Mercosur⁴ en el año 2004 y la firma de tratados bilaterales, fueron determinantes en crear condiciones más flexibles para el ingreso de migrantes al Brasil (Observatorio de Políticas Públicas de Derechos Humanos en el Mercosur, 2009:133).

Ahora bien, dentro de los migrantes de la región que tienen mayor presencia en Brasil han sobresalido los bolivianos y los peruanos sobre los cuales se han hecho lo mayores investigaciones (Bela Feldman, 2017; Domínguez, 2007; Da Silva, 1997; Avellaneda, 2015; Meirelles, 2016), razón por la cual fueron considerados en este estudio. Por su parte, escoger a los ecuatorianos y colombianos se debe a que son las nacionalidades menos estudiadas en temas de migración en Brasil. Otra razón para seleccionar los cuatro países es que siempre han sido mis objetos de investigación en la región en el tema de la migración sur- sur.

Brasil siempre ha jugado un papel protagónico dentro de las organizaciones civiles en Latinoamérica, con una participación de sus ciudadanos en diversos campos de protección, como es el caso de los migrantes. Ante el creciente flujo de inmigrantes en diferentes momentos en la ciudad de San Pablo, las organizaciones civiles han sido fundamentales en la socialización y la asistencia de todas aquellas personas en situación de vulnerabilidad social que llegan a pedir ayuda.

Una de las instituciones más importantes que funciona en territorio brasileiro en la atención y protección de los migrantes es Misión Paz, que establecida en San Pablo desde 1905 por sacerdotes scalabrinianos, ha estado colaborando con todos aquellos

1 La ley n.º 6.964/81, incluyó el artículo 134 en el Estatuto de Extranjería, que entre otras cosas disponía la posibilidad de regularizar la situación de los migrantes en el país, permitiendo a los migrantes no documentados el ejercicio de actividad remunerada y libre circulación dentro del territorio nacional (DPU,2018:11).

2 Extendió, para los extranjeros en situación ilegal el plazo para tener registro provisional (Muñoz Bravo, 2020).

3 Establece un régimen especial de residencia provisoria y regularización para extranjeros residentes en situación irregular que hayan ingresado al territorio brasileño con anterioridad al 1.º de febrero de 2009 (Observatorio de Políticas Públicas de Derechos Humanos en el Mercosur, 2009:135).

4 El Acuerdo fue aprobado en Brasil por el Congreso Nacional mediante el Decreto Legislativo N°925 de 2005 y se depositó el 18 de octubre de 2005. Con posterioridad, se dicta el Decreto N° 6975/2009 "para ejecutar y cumplir en su totalidad" el Acuerdo. Siguiendo a IPPDH/OIM (2017:32), "la entrada en vigencia de esta normativa implicó un cambio fundamental para los migrantes provenientes de los países de la región, en tanto posibilitó la regularización de su situación migratoria a través de un mecanismo que incluye un conjunto de facilidades" (OIM, 2018:33).

migrantes que requieren de algún tipo de apoyo⁵. Para tal fin, cuenta con amplias instalaciones donde se ubica una iglesia, un lugar de hospedaje, una biblioteca, una sala de seminarios y oficinas donde se realiza el registro de las personas que acuden a ellas a solicitar algún tipo de favor.

Todos los migrantes que llegan allí llenan una ficha de registro que luego con otra información probatoria que se anexa, conforman un banco de datos con más de 25.000 expedientes fechados desde 1997 a 2012. Para el momento en que se hizo la investigación se tuvo acceso, previo diálogo y autorización del director en ese momento, el padre Paolo Parisi, a estas valiosas fuentes y que son las que se sustentan el presente artículo. La sistematización de esta información se tuvo que llevar a cabo en un periodo muy corto, lo que obligó a fotografiar cada expediente para después ser revisado minuciosamente. Se presentó la dificultad que muchas de las fichas que captaban la información estaban incompletas, tenían diferente formato o no era entendible la información que ellas contenían.

El banco de datos de atención a inmigrantes en Misión Paz se vuelve relevante como objeto de investigación demográfica ya que no está trabajada y aporta información sobre el tipo de personas, sus problemas y sus necesidades, lo cual sin duda contribuye a un mayor conocimiento de la dinámica migratoria en la ciudad y, se vuelve importante para identificar más a estas poblaciones que de forma constante llegan a esta y otras instituciones.

Estos registros administrativos se han vuelto fuentes que cada vez son más conocidas y tienen mayor utilización por los investigadores, pese a la diversidad de las mismas⁶. Y es que diversos estudios y evaluaciones recientes advierten múltiples desafíos para asegurar la disponibilidad de datos e información actualizada y en tiempo real sobre migraciones. Se señala que persisten limitaciones en la coordinación entre países (y en ocasiones entre instituciones al interior del mismo país) para facilitar el intercambio de datos e información (OIM, 2019:12). Según esta misma fuente, entre las

5 Después de la muerte del fundador, el Beato Juan Bautista Scalabrini, en 1905, "y en medio de un período de inestabilidad e incertidumbre institucional en las primeras décadas de su existencia, estas posiciones misioneras en tres estados brasileros se consolidaron gradualmente. Alrededor de ellos se organizaron en dos provincias que consolidaron la presencia misionera Scalabriniana en Brasil: la Provincia de São Paulo (en los Estados de São Paulo y Paraná) y la Provincia de São Pedro (Rio Grande do Sul). En São Paulo, esta consolidación se basó en la creación y el asentamiento en parroquias donde se encontraban colonias de inmigrantes italianos cerca de la capital, como en la región del actual ABC Paulista y en Jundiaí. Más tarde, en los años 40, para consolidar el acompañamiento de la comunidad italiana en la capital del Estado, se construyó la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, concebida desde el principio como un centro de acompañamiento pastoral, social y religioso! (Geremia, 2020:6).

6 Los registros administrativos en materia migratoria remiten a un sistema de recopilación de datos, referido al registro de los hechos / eventos –por ejemplo, el traslado– que experimenta cada uno de los individuos componente de una comunidad. Estos tipos de registros persiguen un fin administrativo y son de carácter continuo. En materia de medición de migración internacional, este tipo de fuentes de datos suele incluir: registros de entradas y salidas internacionales de personas; registros de población; registros de extranjeros(as); autorizaciones de trabajadores(as) migrantes; registros de solicitantes de asilo (o registros de solicitudes de asilo, iniciadas y aprobadas); permisos de residencia, de trabajo, de estudio, de salida; otorgamiento de radicaciones; registros consulares de nacionales en el exterior; otros: visados, pasaportes (OIM, 2019:13).

ventajas que tienen tales registros "es que las estadísticas derivadas de la recopilación de registros administrativos reflejan movimientos reales con un alto grado de precisión en términos de tiempo, modo de transporte, y puerto de entrada o salida. Entre las limitaciones se destaca el hecho que en ocasiones reflejan hechos, pero no cantidad de personas, por lo que un mismo hecho (por ejemplo: un permiso de trabajo) puede estar relacionado con la migración internacional de más de una persona. Por otro lado, también existe la limitación de su comparabilidad, ya que las definiciones utilizadas en los países pueden variar, por lo que la compilación y comparación de estadísticas a nivel internacional se ve afectada" (OIM, 2019:24). Hay que tener en cuenta que los procesos administrativos responden a su propia lógica, la de la gestión a la que sirven y la de los propios ciudadanos que se sirven de ella, por lo que las estadísticas resultantes están condicionadas por esta lógica de uso y gestión (Susino, 2012:53).

La información que contiene este banco de datos, así como las descripciones que se encuentran de las necesidades de los inmigrantes, lo convierte en una fuente exclusiva y de gran valor demográfico. El objetivo entonces que se busca con este trabajo es sistematizar y analizar los expedientes de los inmigrantes andinos de la organización civil Scalabriniana Misión Paz para caracterizar esta población.

1. METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

La fuente principal para la realización del presente artículo fueron los expedientes de atención a migrantes encontrados en la organización civil Misión Paz en la Ciudad de San Pablo. Estos documentos están conformados por una ficha de identificación del migrante y por anexos como: fotos, recortes de periódicos, cartas y otras constancias relacionadas con la situación migratoria y peticiones de las personas. En total se revisaron más de 25.000 expedientes correspondientes al periodo 1997-2012.

Para establecer el control estricto en la obtención y sistematización de los datos a partir de esos expedientes, se aplicaron los siguientes criterios: a) se realizó la estandarización de la información derivada de las fichas de registro de cada expediente del migrante debido a cambio en su formato a través del periodo de análisis (ver anexo). De todos los expedientes existentes desde 1997 se tomaron solo aquellos que contenían más información para cada uno de los países de referencia, de esta manera, la base de datos quedó conformada por una muestra de 7.168 expedientes, que tenían las variables que podían ser comparadas de los cuatro países; b) se hizo la definición de variables y elaboración de la máscara de captura en Excel: las variables demográficas que quedaron definidas fueron edad, sexo, estado civil, escolaridad, profesión, lugar de salida y lugar de llegada. Es necesario señalar que en algunas fichas aparecía la variable profesión y actividad económica, sin embargo, la mayor respuesta se dio en lo relacionado con la profesión razón por la que esta fue la que se consideró. Para la profesión y la escolaridad se realizó la conversión correspondiente a partir de la Clasi-

ficación Brasileira de Ocupaciones (CBO)⁷; c) De los relatorios, que es la parte de la ficha donde el inmigrante cuenta su petición o situación, se crearon las variables motivo de salida y peticiones; d) se llevó a cabo la revisión de expedientes por pares para la cumplimentación de la ficha de registro con información del expediente; d) se hizo la revisión de la información sistematizada a partir de la selección aleatoria de expedientes y verificación en la base de datos. El análisis estadístico que se hizo para este artículo fue de carácter descriptivo y las variables fueron descritas usando medias (desviación estándar [DE]) para las variables continuas, así como frecuencias y porcentajes para las variables categóricas.

2. RESULTADOS

Del marco muestral de más de 25.000 expedientes correspondientes a inmigrantes que fueron atendidos en Misión Paz durante el periodo 1997-2012, se conformó una base de datos con una muestra de 7.168 casos de personas inmigrantes de origen peruano, boliviano, colombiano y ecuatoriano, y nueve variables que corresponden a: edad, sexo, estado civil, escolaridad, profesión, lugar de salida, y lugar de llegada, motivo de salida del país de origen que dice el inmigrante y las peticiones de lo que necesitan las personas.

3. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN MIGRANTE EN MISIÓN PAZ

De las 7.168 personas inmigrantes se encontró que 5.912 (82,5%) son procedentes de Bolivia, 793 (11,1%) son de Perú, 357 (5%) de Colombia y 106 (1,5%) eran de Ecuador. La distribución por sexo mostró que acuden a Misión Paz a solicitar ayuda más hombres (62%) que mujeres (38%).

Al ver el comportamiento de la variable sexo por cada uno de los cuatro países que migran a San Pablo, se observa que en Bolivia hay registradas más mujeres que de los demás países, asimismo, hay un mayor número de hombres colombianos en relación con las otras nacionalidades.

La edad promedio general de las personas migrantes que fueron atendidas en Misión Paz es de 27,6 años (desviación estándar (DE) = 10,9). La edad promedio de los hombres es 28,6 años (DE = 10,8) y en las mujeres es de 26 años (DE = 10,7).

Por país, se observa que de los inmigrantes bolivianos 60.1% son hombres y la edad promedio es 26,4 años (DE = 10,2). Para el caso de los hombres, la edad promedio es de 27,3 años (DE = 10,1) y en las mujeres es de 25,1 años (DE = 10). De los peruanos, el 65.8% son hombres y su edad promedio general es de 33,8 años (DE = 11,8). Los hombres tienen una edad promedio de 34,2 años (DE = 11,7) y en las mujeres es de 32,9 años (DE = 11,9). En Colombia, 74.2% de los inmigrantes son hombres y la edad promedio es

7 Es importante notar que una de las dificultades que presentan los expedientes analizados tiene que ver con el la ambigüedad del registro de estos datos, debido a que no se sabe si la información registrada es una declaración del inmigrante o una interpretación de la persona que registra la información.

de 31,2 años (DE =12,3). Los hombres presentan una edad promedio de 32,5 años (DE =11,8) y en las mujeres es de 27,8 años (DE =12,8). En Ecuador, 69,8% son hombres y la edad promedio es de 33,3 años (DE) =14), asimismo la edad de los hombres es de 33,7 años (DE) =12,2), mientras que en las mujeres es 32,2 años (DE) =17,6) (Véase tabla 1).

Tabla 1
Características sociodemográficas de inmigrantes andinos en Mision Paz, San Pablo (1997-2012)

Variable	Bolivia	Perú	Colombia	Ecuador
	5,912 (%)	793 (%)	357 (%)	106 (%)
Edad: media (DE)	18,5 (10,6)	33,8 (11,7)	31,2 (12,2)	33,3 (14)
Edad mujer: media (DE)	25,1 (9,9)	32,9 (11,9)	27,8 (12,8)	32,2 (17,6)
Edad hombre: media (DE)	27,3 (10,1)	34,2 (11,7)	32,5 (11,8)	33,7 (12,2)
SEXO				
Hombre	3.556 (60,2)	522 (65,8)	265 (74,2)	74 (69,8)
Mujer	2.320 (39,2)	271 (34,2)	92 (25,8)	32 (30,2)
No especificado	36 (0,6)	0	0	0
ESTADO CIVIL				
Sin pareja	3.372 (57,0)	456 (57,5)	169 (47,3)	46 (43,4)
Con pareja	1.180 (20,0)	166 (20,9)	73 (20,4)	36 (34,0)
No especificado	1.360 (23,0)	171 (21,6)	115 (32,2)	24 (22,6)
ESCOLARIDAD				
Educación Básica/Primaria	609 (10,3)	174 (21,9)	106 (29,7)	24 (22,6)
Educación Media/Secundaria	1.296 (21,9)	163 (20,5)	43 (12,0)	22 (20,7)
Educación Superior/Licenciatura	115 (2,0)	163 (20,6)	70 (19,6)	13 (12,3)
Educación Técnica	4 (0,1)	6 (0,8)	2 (0,6)	
No alfabetizado	8 (0,1)	0	10 (2,8)	4 (3,8)
No especificado	3.880 (65,6)	287 (36,2)	126 (35,3)	43 (40,6)
PROFESIÓN				
Agricultor	3 (0,1)	1 (0,1)	4 (1,1)	1(0,9)
Ama de casa / Hogar	79 (1,3)	14 (1,8)	7 (2,0)	4 (3,8)
Artesanos	64 (1,1)	50 (6,3)	20 (5,6)	15 (14,1)
Auxiliar / Ayudante /Asistente	24 (0,4)	22 (2,8)	6 (1,7)	4 (3,8)
Comerciante	130 (2,2)	85 (10,7)	20 (5,6)	
Costurero	3.656 (61,8)	82 (10,3)		1 (0,9)
Desempleado	2 (0,0)			1 (0,9)
Estudiante	715 (12,1)	49 (6,2)	33 (9,2)	11 (10,4)
Oficios Varios / Servicios	342 (5,8)	183 (23,1)	76 (21,3)	27 (25,5)
Profesionista/Profesional	86 (1,4)	75 (9,4)	50 (14,0)	6 (5,7)
Profesor/a	3 (0,1)	33 (4,2)	10 (2,8)	6 (5,7)
Técnico en diferentes oficios	40 (0,7)	53 (6,7)	24 (6,7)	4 (3,8)
Trabajador independiente	49 (0,8)	21 (2,6)	6 (1,7)	5 (4,7)
No especificado	719 (12,2)	125 (15,8)	101 (28,3)	21 (19,8)

Fuente: Elaboración propia.

El estado civil fue una de las variables que presentó características importantes, en la medida que de la muestra analizada, 20,3% manifestaron tener pareja y 56,4% dijo que no. En cada uno de los cuatro países trabajados esta tendencia de mayor porcentaje de inmigrantes sin pareja se mantuvo, siendo mayores los porcentajes de peruanos y bolivianos (57,5%, 57% respectivamente), que lo ocurrido para el caso de colombianos y ecuatorianos (47,3% y 43,4% en cada caso).

La escolaridad es otro tema con diferencias importantes entre los países y sobre la cual 2.832 (39,5%) personas contestaron. De ellas, 60,5% no dijo su escolaridad, de los que sí señalaron tenerla siendo 2.832 (39,5%), tienen educación básica primaria 12,7%, educación media secundaria 21,3%, educación superior y licenciatura 5%, educación técnica 0,2% y señala no ser alfabetizado 0,3%.

Sobre los países hay que indicar que en Bolivia se obtuvo la escolaridad de 2.032 personas (34,4%), corresponden a educación básica primaria 10,3%, a educación media secundaria 21,9%, a educación superior y licenciatura 2%, a educación técnica 0,1% y señala no ser alfabetizado 0,1%. En Perú, se obtuvo la escolaridad total de 506 personas (63,8%), de éstas se encuentran en educación básica primaria, 21,9%, en educación media secundaria 20,5%, en educación superior y licenciatura 20,6%, en educación técnica 0,8%. En el caso de Colombia, de 231 personas (64,7%) que respondieron, se ubican en educación básica primaria 29,7%, en educación media secundaria 12%, en educación superior y licenciatura 19,63% en educación técnica 0,6%, y señala no ser alfabetizado 2,8%. Sobre Ecuador, de un total de 63 personas (59,4%) que aportaron información, en educación básica primaria hay 22,6%, en educación media secundaria 20,7% en educación superior y licenciatura 12,3% y señala no ser alfabetizado 3,8%.

De la profesión hay que señalar que de las 7.168 personas de la muestra se destacan tres actividades: 52% se dedican a la costura, 8,8% se emplea en oficios varios y el 3,3% son comerciantes.

Por país, en el caso de Bolivia, de 5.193 personas son costureras 61,8%, estudiantes 12,1% y se dedican a oficios varios 5,8%. En Perú de los 668 inmigrantes, destacan en oficios varios/servicios 23,1%, como profesiones de comerciante 10,7%, son costureros 10,3% y profesionistas 9,4%. En Colombia, de los 256 que respondieron, prevalecen los oficios varios con 21,3%, los profesionistas 14%, los estudiantes con un 9,2% y técnicos en diferentes oficios con 6,7%. En Ecuador, de 21 personas, 25,5% se dedican a oficios varios, 14,1% son artesanas y 10,4% son estudiantes.

Las dos últimas variables de las que se obtuvo información relevante son lugar de origen y lugar de llegada en Brasil.

Para lo relacionado con los lugares de origen que manifestaron las personas, se encontró que en el caso de Bolivia de las 2.685 (45,4%) respondieron que lo hicieron desde la Paz 34,5%, lo hicieron desde Cochabamba 4,1% de ellas y, finalmente, 4,1% contestaron que fue desde Santa Cruz. Por su parte los peruanos (770) salieron preferentemente de Lima 25,5%, lo hicieron desde la ciudad de Cuzco un 8,1% y desde Arequipa 4%. De los 97 (27,2%) colombianos que refirieron el lugar de donde venían, 16,2% lo hicieron

desde Bogotá, 7,6% desde la ciudad de Cali y 6,4% desde Medellín. Finalmente, de los ecuatorianos 30 (28,3%) que dijeron el lugar de salida, 18,9% señalaron que lo hicieron desde Otavalo, 12,3% desde la ciudad de Guayaquil y un 4,7% de Quito (Véase tabla 2).

Tabla 2
Lugar de salida y llegada de los inmigrantes andinos en Mision Paz, San Pablo (1997-2012)

	Bolivia	Perú	Colombia	Ecuador
	5.912 (100)	793 (100)	357 (100)	106 (100)
La Paz	2.039 (34,5)			
Santa Cruz	246 (4,1)			
Cochabamba	240 (4,1)			
Otros	702 (11,9)			
No especificado	2.685 (45,4)			
Lima		202 (25,5)		
Cusco		64 (8,1)		
Arequipa		32 (4,0)		
Otros		260 (32,8)		
No especificado		235 (29,6)		
Bogotá			58 (16,2)	
Cali			27 (7,6)	
Medellín			23 (6,4)	
Otros			152 (42,6)	
No especificado			97 (27,2)	
Otavalo				20 (18,9)
Guayaquil				13 (12,3)
Quito				5 (4,7)
Otros				38 (35,8)
No especificado				30 (28,3)
Lugar de llegada				
Cáceres	220 (3,7)	4 (0,5)		
Corumba	1.915 (32,4)	93 (11,7)	7 (2,0)	4 (3,8)
Foz de Iguazú	1.876 (31,7)	65 (8,2)	8 (2,3)	6 (5,7)
Aeropuerto Guarulhos	32 (0,6)	13 (1,6)	3 (0,8)	2 (1,9)
Otros	230 (3,9)	98 (12,4)	29 (8,1)	17 (16,0)
No especificado	1.639 (27,7)	520 (65,6)	310 (86,8)	77 (72,6)

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a las ciudades de llegada en Brasil de cada uno de los inmigrantes andinos deben señalarse varias cosas. En primer término, que de los bolivianos que dieron información 1.639 (27,7%), reportaron haber entrado por Corumba (32,4%), por Foz de Iguazú

(31,7%) y por Cáceres (3,7%). De los peruanos, 520 (65,6%), 11,7% entraron por Corumba, 8,2% lo hicieron por Foz de Iguazú y, en menor medida por el aeropuerto de San Pablo (1,6%). A su vez, los colombianos 310 (86,8%), entraron por Corumba 2%, por Foz de Iguazú 2,3%, y por el aeropuerto de San Pablo 0,8%. Finalmente, los ecuatorianos 77 (72,6%) entraron por Corumba 3,8%, por Foz de Iguazú 5,7% y por aeropuerto en San Pablo.

3.1. Peticiones y motivos de salida

La información que contiene la ficha de registro, como señalamos líneas atrás, tiene la utilidad que en ellas está la explicación de cómo y por qué llegan a Misión Paz. Hay dos elementos que sobresalen en dichos documentos: lo que van a pedir como ayuda a dicha organización y, en segundo término, las razones por las cuales los migrantes andinos abandonan los países.

En relación con el tema de la petición de ayudas, solo en 1.192 casos (16,6%) las personas solicitaron algo. De estas solicitudes, 7,3% tenían que ver con alojamiento y 5,3% fueron por asesoría jurídica. En lo que se refiere a los países, en Bolivia de las 595 personas (10,1%), sobresale la petición de alojamiento 3,4%, le sigue la de asesoría jurídica 3,3% y amnistía 2,09%. Para el caso peruano, de las 329 personas (41,5%) solicitaron alojamiento 29,1%, ayuda económica 6,8% y en el caso de asesoría jurídica 3,7%. En Colombia de las 232 personas (65%), pidieron asesoría jurídica 40,3%, alojamiento 20,7% y ayuda económica 3,7%. Finalmente, de los 36 ecuatorianos (34%) pidieron alojamiento 19,8%, asesoría jurídica 9,4% y ayuda económica 4,7% (Véase tabla 3).

Tabla 3
Peticiones y motivos de salida de los inmigrantes andinos en Misión Paz, San Pablo (1997-2012)

	<i>Bolivia</i>	<i>Perú</i>	<i>Colombia</i>	<i>Ecuador</i>
Peticiones	5.912 (100)	793 (100)	357 (100)	106 (100)
Alojamiento	199 (3,4)	231 (29,1)	74 (20,7)	21 (19,8)
Amnistía	120 (2,0)	4 (0,5)		
Asesoría jurídica/legal	196 (3,3)	29 (3,7)	144 (40,3)	10 (9,4)
Ayuda económica/retorno, para trámites y búsqueda de trabajo	56 (1,0)	54 (6,8)	13 (3,7)	5 (4,7)
Otros	24 (0,4)	11 (1,4)	1 (0,3)	
No especificado	5.317 (89,9)	464 (58,5)	125 (35,0)	70 (66,1)
Motivos de salida				
Por cuestiones políticas			20 (5,6)	
Por trabajo	168 (2,8)	205 (25,9)	47 (13,2)	32 (30,2)
Salud	20 (0,3)	9 (1,1)	2 (0,5)	1 (0,9)
Violencia y conflictos armados	1 (0,02)	6 (0,8)	90 (25,2)	7 (6,6)
Visitar o encontrarse con familiares o amigos	21 (0,4)	31 (3,9)	10 (2,8)	5 (4,7)
Otros	18 (0,3)	59 (7,4)	31 (8,7)	2 (1,9)
No especificado	5.684 (96,1)	483 (60,9)	157 (44,0)	59 (55,7)

Fuente: Elaboración propia.

El otro gran tema de los relatorios que es importante resaltar, es lo que dicen las personas sobre los motivos de salida de sus países de origen. Al respecto de las 7.168 fichas trabajadas, solo 794 (11,1%) inmigrantes contestaron que el principal motivo de salida fue por trabajo (6,3%), le sigue la violencia y los conflictos armados (1,5%) y, finalmente para visitar y encontrarse con un familiar 0,9%.

En lo que se relaciona con cada uno de los países objetos de estudio, se encontró en el caso los bolivianos que 230 (3,9%) dijeron que los motivos eran; por trabajo (2,8%) y para visitar y encontrarse con un familiar (0,4%). En cuanto a los peruanos 317 (40%) dijeron que salen por trabajo 25,9% y para visitar y encontrarse con un familiar 3,9%. De los colombianos 200 (56%), dicen que salieron por violencia y conflictos armados 25,2% y por trabajo 13,2%. Finalmente, de los ecuatorianos 47 (55,7%), salieron por trabajo 30,2%, lo hicieron por violencia y conflictos armados 6,6%, para visitar y encontrarse con algún familiar 4,7%.

4. DISCUSIÓN

El tamaño y las fluctuaciones de las poblaciones irregulares en Sudamérica, así como sus características demográficas, siguen siendo poco exploradas, debido a la falta de información en algunos países como es el caso de Brasil (GEADIS, 2002). En ese sentido, se vuelven relevantes las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil ya que se convierten en instituciones que albergan datos e información de la población que atienden. En la medida que en ellos se sistematiza la información que dan los inmigrantes hay aquí un banco de datos de gran valía para caracterizar a dichas poblaciones. Se debe señalar que estas instituciones se apoyan en procesos administrativos que se aprovechan para extraer estadísticas, ya sea para el control de la propia gestión administrativa o con fines de conocimiento más amplios. Pero hay que tener en cuenta que los procesos administrativos responden a su propia lógica, la de la gestión a la que sirven y la de los propios ciudadanos que se benefician de ella, por lo que las estadísticas resultantes están condicionadas por esta lógica de uso y gestión (Susino, 2012:53).

En el caso de la organización Misión Paz, los expedientes trabajados se constituyeron en un valioso hallazgo que aportaron elementos para caracterizar a los migrantes andinos que llegan a la ciudad de San Pablo. El acceso, la revisión y el análisis de los expedientes de atención de estos inmigrantes contienen varias aportaciones que es necesario resaltar.

A partir de los expedientes trabajados se encontró una alta migración boliviana en San Pablo, hallazgo que concuerda con otros estudios (Baeninger, 2012; Da Silva, 2002, 2006; Guimarães, 2012; Freitas, 2014; Cymbalista & Rolnik, 2007). Algunas investigaciones han registrado que justo a partir de la mitad de la década de los noventa es cuando los bolivianos comenzaron a emigrar a Brasil debido a la desaceleración de la economía argentina que era el principal país de destino en la región (Patarra, 1995;

Cacciamali y Gomes de Azevedo, 2006; Souchaud, 2012). Para autoras como Tavares de Freitas (2009), es a partir de la segunda mitad de 1980 cuando emerge en el debate público el trabajo boliviano en el sector de confección de San Pablo y Buenos Aires, debido a las condiciones insalubres y de trabajo precario al que se sometía a esta población. Da Silva considera que, si bien su mayor crecimiento es a partir de la década de 1980, se puede decir que su presencia se remonta a principios de la década de 1950, cuando ya era posible ver a algunos bolivianos en la ciudad como estudiantes, que vinieron estimulados por el programa de intercambio cultural Brasil-Bolivia. Después de terminar sus estudios, muchos de ellos optaron por permanecer en la ciudad, debido a las múltiples ofertas de trabajo encontradas en ese momento en el mercado laboral de San Pablo (Da Silva, 2006:157).

Por otra parte, los peruanos aparecen como el segundo grupo más representativo de personas inmigrantes en la ciudad de San Pablo, cuyo despunte se da en la década de los ochenta debido a la violencia política (Da Silva, 2001, 2010) y que se mantiene en los noventa. Para el año 2010 se tiene registro de una mayor población peruana en la Región Metropolitana de San Pablo (RMSP), como lo han encontrado otros trabajos (Baeninger, Guimarães y Belmonte, 2014).

La migración colombiana si bien no es numerosa como en los dos casos anteriores, tiene una larga historia vinculada a la migración transfronteriza en el Amazonas colombiano-brasileño. Los primeros colombianos que migraron a Brasil lo hicieron por esta zona por Tabatinga, ciudad brasileña contigua a la ciudad colombiana de Leticia (Polo et al., 2018), de ahí muchos pasaron a Manaus entre otras cosas, para solicitar refugio (Pinto de Souza y Aguilar, 2018; Polo, 2018). Otros han seguido a San Pablo y otras ciudades (Mejía, 2012). La presencia ecuatoriana por su parte es minoritaria pues no ha sido Brasil uno de sus destinos preferidos (FLACSO, 2008; Herrera et. al., 2005; González, 2006).

La información que se obtuvo de la base de datos construida, permite mostrar que en la población inmigrante analizada todos los países tienen una mayor prevalencia de migración masculina, coincidiendo con lo encontrado en otros estudios. Es el caso de Baeninger, Guimaraes y Belmonte (2014), así como Baeninger y Salvadori (2013), quienes documentaron un mayor porcentaje de hombres peruanos y, en el caso boliviano, también se reportó un mayor registro de migración masculina en la RMSP e incluso en las zonas fronterizas (Oliveira y Baeninger, 2014; De Silva, 1997, 2002, 2003). Para Colombia lo mismo identificó Polo et al. (2018) y Barreneche (2007).

En lo referente a la estructura por edad, los datos encontrados muestran la tendencia de otros estudios sobre inmigrantes en la ciudad que hablan de población en edad económicamente activa (Baeninger y Salvadori, 2013; Nobrega, 2010; Guimarães, 2012; Polo et al., 2018). Del estado civil se halló que la mayor parte de los inmigrantes de los cuatro países son solteros, como también dieron cuenta los trabajos de (Da Silva, 2008; Baeninger, Guimarães y Belmonte, 2014 y Rolnik 2011; Polo et al., 2018). Se destaca el mayor número ecuatorianos y, en especial colombianos, que viven en pareja lo que para Serrano y Polo (2018) tiene que ver con el desplazamiento forzado de que son víctimas

una parte importante de estos flujos y que también refirieron Barreneche (2007), Spren-
del (2015); Pinto de Souza et al. (2018), pues por las circunstancias en que migran, en
muchos casos no sólo sale el padre o la madre sino todos los miembros del hogar.

Los bajos niveles de escolaridad que sobresalen en los cuatro grupos poblaciona-
les analizados, también los identificaron otros autores (Baeninger, 2012; Silva Sidney,
2008; Freitas, 2014; Moreto y De María, 2016). Esta baja escolaridad está asociada a
las actividades que realizan los inmigrantes que en su mayoría es la costura, lo que no
requiere mayor nivel de instrucción (Ranincheski y Uebel, 2014; Silva Alves, 2011; 2012;
Souchaud, 2008).

Con el tema de la profesión, se puede observar que mientras en el caso boliviano hay
una mayor presencia de costureros como también refieren otros trabajos (Baeninger,
2002; Da Silva, 2006; 2008; Cymbalista y Rolnik, 2007 y 2011; Freitas, 2014; Tambellini
et al., 2009), la situación cambia para la población peruana quienes sobresalen en la
actividad comercial, lo que de igual forma refieren otros autores (Da Silva, 2008; Bae-
ninger, Guimaraes y Belmonte, 2014; Gomes, 2002; Meirelles, 2016). Al igual que los
bolivianos, también hay una participación importante como costureros. La situación
colombiana, presenta un comportamiento diferente al boliviano y peruano, existe un
mayor número de inmigrantes cualificados, aspecto que coincide con los hallazgos de
otros estudios que han documentado un mayor número de profesionales (Polo et al.,
2018; Mejía, 2012; Ramírez Socorro, 2006; Polo et al., 2018; Peña, 2019).

Debe destacarse el hecho que en algunas fichas la profesión no coincide con la ocu-
pación, encontrándose el caso de inmigrantes que tienen mayores calificaciones pero
que no puede ejercer las actividades relacionadas con su formación académica (Da
Silva, 1997; Baeneinger, 2012; Guimaraes, 2012).

Otras dos variables que son importantes para caracterizar la población migrante an-
dina a San Pablo tienen que ver con los lugares de salida y llegada. Desde ellas, se
pueden establecer trayectorias migratorias que permiten comprender dinámicas mi-
gratorias. Dichos recorridos tienen la particularidad que se hacen a través de todos los
medios posibles, pero en particular en muchas ocasiones son realizados a pie atrave-
sando selvas y caminos peligrosos (Da Silva, 2010; Baeninger, Guimaraes y Belmon-
te, 2014). Con ello no solo se facilitan los procesos de trata de personas de quienes
utilizan dichos tramos para lograr sus objetivos, sino que además, ponen en riesgo la
salud y seguridad de los migrantes, a ello se suma el incremento de la vulnerabilidad
del migrante (Da Silva, 2006; Silva Alves, 2011).

De los lugares donde salen preferentemente los bolivianos se encontró que son tres:
La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Contextos que, como han mostrado otros trabajos
(Da Silva, 1995, Cimbalista y Rolnik, 2007, 2010), son los que históricamente han mar-
cado la salida de estos flujos. Se encontró también, que salen de lugares como Oruro,
Chuquisaca, Potosí entre otros (Rolnik, 2010). Los peruanos salieron preferentemente
de tres ciudades: Lima, Cuzco y Arequipa, lugares de salida que también referencian
otros autores (Baeninger, Guimaraes y Belmonte, 2014; Da Silva 2005). La importan-

cia de Lima es que no necesariamente es este el origen de los migrantes que salen a San Pablo, pero sí el lugar de partida pues es más fácil el desplazamiento de la capital hacia otras ciudades de la región. Otros puntos de salida son: Puno Junín, Huanuco, Lambayeque, Callao, La libertad, Apurímac, Loreto, Áncash, Amazonas, Ica, Cajamarca, Ayacucho, Moquehua, Pucallpa, Tacna, Huancavelica, San Martín y Tumbes (Baeninger y Salvadori, 2013). Los colombianos salen de tres ciudades principales: Bogotá, Medellín y Cali, y de ahí hacia distintos destinos, entre ellos, San Pablo (Mejía, 2012; Ramírez, 2006; Pinto de Souza, 2018). Otros puntos de salida son Cundinamarca, Valle del Cauca, Santander (Barreneche, 2007; Polo et al., 2018; Peña, 2019). Por su parte los ecuatorianos dijeron salir preferentemente de Otavalo, lugar que ha marcado la mayor parte de los flujos internacionales (Herrera et al., 2005). También lo hacen de ciudades principales como Guayaquil y Quito (González, 2006; FLACSO, 2008).

Los puntos de llegada de los inmigrantes a territorio brasileiro son diversos (Moretto y De María, 2016; Guimaraes, 2012). En el caso de los lugares de llegadas de los países andinos, los bolivianos, señalaron que fue principalmente a Corumbá, Foz de Iguazú y Cáceres. En el caso de la entrada por Foz de Iguazú, hay que destacar que muchos de estos migrantes, provienen de países como Argentina y Paraguay donde han desarrollado trabajos en talleres de costura (Guimaraes, 2012; Da Silva, 2005). De acuerdo con la información proporcionada en los relatorios, otra ruta importante de entrada es por el aeropuerto de Guarulhos. Para los demás puntos de entrada muchos lo hacen en autobús y el viaje dura varios días atravesando distintas ciudades antes de llegar a San Pablo (Rolnik, 2011; Da Silva, 2006). Otro aspecto interesante es que los migrantes bolivianos presentan rutas migratorias bien definidas. Esto lo podemos entender por dos motivos principales que encontramos en los relatorios: en primer lugar, un buen número de migrantes va a Brasil buscando trabajo y la mayoría se emplea como costurero, muchos de estos trabajadores son captados desde La Paz por personas con talleres establecidos en San Pablo (Freitas, 2014; Da Silva 1997, 2001). En segundo lugar, algunos migrantes ya tienen familiares o conocidos que les indican la ruta o es un trayecto que ya han seguido en otras ocasiones. Un buen número de migrantes manifestaron que no era la primera vez que viajaban a San Pablo (Da Silva, 2002; Manetta, 2012).

Los peruanos entran por los mismos puntos que los bolivianos: Corumbá, San Pablo y Foz de Iguazú (Baeninger, Guimaraes y Belmonte, 2013). En contraste con los migrantes de origen boliviano, se puede percibir que el movimiento de los peruanos es más dinámico respecto a los lugares de paso antes de llegar a San Pablo (Freitas, 2014; Patarra y Baeninger, 1995). Hay mención en los relatorios de otros sitios como Colombia, Chile y Argentina (sin especificar ciudad), también se encontraron alusiones a La Paz y Asunción, que si bien no son ciudades fronterizas, indican un segundo punto de partida. Además, sabemos que San Pablo no siempre es el destino inmediato luego de ingresar a Brasil por cualquier punto (Cacciamali y Gomes de Azevedo, 2006; Freire Da Silva, 2006; Patarra y Baeninger, 1995). Algunos expedientes dan cuenta de estadías de los migrantes en otros sitios del país como: Manaus, Amapá, Uberlândia, Río de Janeiro, Tabatinga, Curitiba y Florianópolis. También en diversos relatorios se señala cómo los migrantes se instalaron por algún tiempo en una ciudad diferente a San Pablo, permaneciendo deter-

minado tiempo antes de ir a la capital, casi siempre argumentando que ahí encontrarían mayores oportunidades de encontrar empleo (Itikawa, 2006; Lima, 2015).

Los colombianos por su parte respondieron que entraron por Argentina, y al igual que bolivianos y peruanos por Corumba y Foz de Iguazú. Entre los lugares señalados en los relatorios como lugar de procedencia se refiere una gran variedad de sitios, es decir que los migrantes no viajaron directamente a San Pablo desde sus lugares de origen, los relatorios confirman esto pues algunos mencionan haber estado en otros sitios antes de San Pablo (Ramírez, 2006; Serrano, 2018). La migración colombiana además de ser bastante menor a la boliviana y peruana, es también más heterogénea, pues no sigue rutas tan marcadas como el caso boliviano. Por último, los ecuatorianos señalaron, al igual que para el caso colombiano, que entraron por Argentina, por Corumba y por Foz de Iguazú. Con la información proporcionada por los migrantes ecuatorianos es difícil identificar tendencias de los movimientos hacia la ciudad de San Pablo (González, 2006).

A partir de la información encontrada en los relatorios, se supone que el camino hacia San Pablo incluyó atravesar Perú y en otros casos Bolivia y Paraguay. Además, hay migrantes que nombraron como lugar de procedencia otros países, tal es el caso de Argentina, Panamá y hasta un caso de Nigeria. De esta manera las dos variables de lugar de salida y de entrada, ofrecen una interesante posibilidad de reconstruir trayectorias migratorias.

De los relatorios que parecen en las fichas es pertinente destacar lo relacionado con los motivos de salida de sus países de origen. En el caso boliviano las personas que contestaron destacaron la petición de alojamiento, asesoría jurídica y ayuda económica. Aquí es pertinente mencionar también el tema de la salud, que salió en algunos relatorios, en particular, se encontraron referencias a la tuberculosis entre los trabajadores de las oficinas de costura, principalmente bolivianos. Situación de la que también dan cuenta los estudios de autores como Da Silva (2008), Minéo Biagolini (2015), así como el de Goldberg y Silveira (2013) y Manetta (2012). En otros registros algunos inmigrantes señalaban que muchos de ellos habían llegado heridos, por riñas entre la misma comunidad, otros porque eran robados, o simplemente porque les habían dicho que en Misión Paz les podrían ayudar con algún tratamiento. Migrar para recibir tratamientos médicos gratuitos suele ser una práctica de los migrantes bolivianos y peruanos en San Pablo, lo que es causa de la oposición de muchos sectores a la presencia de estos flujos (Geadis, 2002; Manetta, 2012).

En los peruanos además de alojamiento y asesoría jurídica se suma la solicitud de ayuda económica y laboral que también lo mencionan algunos estudios (Young Rabines, 2014; Da Silva Sidney, 2008; Souchaud, 2008; Souchaud et al., 2007; Tadesco, 2016). En el caso de los colombianos algunas personas demandaron alojamiento, pero especialmente asesoría jurídica, lo cual se explica por la situación de violencia que obliga a huir a muchas personas (Mejía, 2012; Ramírez, 2006). Los ecuatorianos, al igual que los colombianos pidieron alojamiento y asesoría jurídica.

Hay que destacar que una característica de las personas migrantes andinas, mencionada también por el padre Paolo y otros entrevistados, es que a partir de sus redes, ya

saben cómo y a dónde llegar a pedir favores en el lugar de destino. Estos migrantes en su mayoría no son personas que desconozcan los procedimientos de apoyo que hay en los países a los que se dirigen, conocimientos que obtienen a través de las redes, o por sus vínculos con familiares y amigos, por eso, ellos saben a dónde llegar, qué decir y que pedir. De este aspecto, trabajos cualitativos como los de Young Rabines (2014), brindan un panorama más amplio sobre las motivaciones y situaciones emocionales a las que se enfrenta este tipo de población.

Además de los dos temas señalados se pudo extraer información de otros que conviene destacar. En ocasiones aparece en los relatorios hasta turistas, quienes al ser víctimas de robo de documentos personales suelen acudir a Misión Paz para que les ayuden a conseguir el pasaporte, sobre todo, si no tienen conocidos en Brasil. Aparece también el engaño por parte de los familiares de migrantes que se encuentran en Brasil, pues relatan que les ofrecieron apoyo para venir, pero una vez que llegan, los familiares no aparecen, situación que otras investigaciones han documentado (Guimaraes, 2012; Nobrega, 2010; Da Silva, 1997).

El otro gran tema de los relatorios que es importante resaltar es lo relacionado con los motivos de salida de sus países de origen. En el caso boliviano y peruano el principal motivo es la búsqueda de oportunidades laborales y para visitar y encontrarse con un familiar. Ambos temas, el del empleo como el familiar, se explica por las ofertas que hay en un contexto como el brasilero y por la existencia de redes particulares y familiares que facilitan estos traslados (Da Silva, 1997; Freitas, 2014; Rolnik, 2011). En el caso colombiano, la justificación de salida es principalmente el tema del conflicto armado, pues muchos argumentan ser perseguidos por las FARC, por las autodefensas, por grupos paramilitares y por el narcotráfico (Ramírez, 2006; Mejía, 2012; Serrano, 2018; Pinto de Souza y otros, 2018). En Ecuador se viven dos panoramas, quienes son motivados por las oportunidades de trabajo y quienes escapan de la violencia social, razones estas entre otras que también han documentado otros trabajos (Herrera y otros, 2005; González, 2006).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El presente artículo tuvo como objetivo analizar los expedientes de los inmigrantes andinos de la organización civil Scalabriniana Misión Paz para caracterizar esta población y sus movimientos migratorios.

Hay que reiterar el valor que tienen los datos que generan las organizaciones civiles sobre todas las personas que atienden y que constituyen un insumo de gran valía para hacer caracterizaciones sociodemográficas. Lamentablemente, una dificultad a las que nos enfrentamos quienes queremos explorar esta información son las restricciones, que por obvias razones, generan las propias instituciones para proteger la identidad de las personas que les confía su información. La otra dificultad que tiene es que los datos

captados presentan deficiencias, pues no tienen como finalidad hacer investigaciones o presentar información estadística especializada. De ahí que en muchos casos el tipo de registro que se hace es incompleto o solo capta la información que le interesa a la propia institución y no queda claro en algunos casos si lo que se registra es lo que dice la persona o es la interpretación de quien hace el registro. Pero aun con todo y esas limitantes, el que se pudiera tener acceso a todos esos bancos de datos sin duda es de gran utilidad para caracterizar mínimamente esas poblaciones. De ahí que el presente trabajo constituya un aporte, en la medida que permite conocer algunas características de esas poblaciones que por distintas razones llegan a estas instituciones en busca de ayuda. Sirve, además, como un ejemplo para otros investigadores y para las mismas instituciones, de que se puede hacer uso de esa información vedada sin afectar la confianza depositada por las personas y contribuir con ello a la generación de diversos estudios.

Otro aprendizaje que deja esta investigación es que se puede hacer un trabajo conjunto entre organizaciones civiles y academia donde mediante un apoyo mutuo se puedan construir procesos de capacitación, interpretación y difusión de información que sean de beneficio para ambas partes.

Si bien es cierto que los datos y la información encontrada no varía mayormente de lo que han señalado otras investigaciones que han usado otras fuentes, lo que aportan como referencia de situaciones particulares, les atribuye gran valor académico.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT del gobierno mexicano por el apoyo brindado para realizar esta investigación.

CÓDIGO ORCID

<http://orcid.org/0000-0002-8118-4053>

CONFLICTO DE INTERESES

Manifiesto que no hay ningún conflicto de intereses y que los datos contenidos en este trabajo pueden solicitarse al autor

BIBLIOGRAFÍA

- ASSIS, G. de O. (2018): "Nova Lei de Migração no Brasil: Avanços e Desafios", en BAENINGER, Rosana et al., *Migrações Sul-Sul Campinas*, São Paulo, Nepo/Unicamp. Disponível em: https://www.nepo.unicamp.br/publicacoes/_migracoes_sul_sul.php.
- AVELLANEDA Y., Rosario del Socorro (2015): *A experiência de gravidez, parto e pós-parto das imigrantes bolivianas e seus desencontros na cidade de São Paulo – Brasil*, Faculdade de Saúde Pública da Universidade de São Paulo.
- BAENINGER, Rosana (org.) (2012): *Inmigración Boliviana en Brasil*, Universidade Estadual de Campinas – Unicamp. Disponível em: http://www.nepo.unicamp.br/publicacoes/livros/bolivianos/livro_bolivianos.pdf.
- BAENINGER, Rosana; GUIMARAES, Roberta y BELMONTE, Natália (2013): *Atlas temático Observatório das Migrações em São Paulo*, São Paulo, NEPO-UNICAMP; FAPESP.
- ____ (2014): *Perfil da Imigração Peruana em São Paulo, Brasil*, Trabalho apresentado no XIX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP, realizado em São Pedro/SP – Brasil, de 24 a 28 de novembro de 2014.
- BAENINGER, Rosana y SALVADORI DEDECCA, Claudio (2013): *Procesos migratorios en el Estado de São Paulo: estudos temáticos*, São Paulo, NEPO-UNICAMP.
- BARRENECHE CORRALES, Johana (2007): *Refugiados Colombianos no Brasil. Interpretações das suas travessias internas*, Tesis de Mestrado em Ciência Política. Área de concentração: Cultura e Política. Universidade Estadual de Campinas – UNICAMP, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas – IFCH, Departamento de Ciência Política, Campinas, Fevereiro de 2007.
- BELA FELDMAN, Bianco (2018): "O Brasil frente ao regime global de controle das migrações: Direitos humanos, securitização e violências", *TRAVESSIA - Revista do Migrante*, XXXI, 83 - Maio - Agosto / Recuperado de <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r38868.pdf>.
- CACCIAMALI Maria Cristina y GOMES DE AZEVEDO, Flávio A. (2006): "Entre o Tráfico Humano e a Opção da Mobilidade Social: os Imigrantes Bolivianos na Cidade de São Paulo", *Cadernos PROLAM/USP*, 5, 1, pp. 129-143.
- CALVANTI SCELZA, Bianor y GARCÍA MARQUES, Guilherme R. (2017): "La gestión de la inmigración en Brasil: experiencias, lecciones y perspectivas", *LAPGA Review/Journal of Public Administration*, 1, 1, pp. 4-17.
- CYMBALISTA, Renato y ROLNIK, Xavier I. (2007): "A Comunidade boliviana em São Paulo: definindo padrões de territorialidade", *Cadernos Metrópole*, 17.
- CUNHA, J. M. P. (2015): "Dinâmica demográfica e migratória 1991-2010: realidades e mitos", en MARQUES, E. (org.), *As transformações de São Paulo nos anos 2000*, São Paulo, Editora UNESP, pp.107-146.

DA SILVA SIDNEY, Antonio (1997): *Costurando sonhos: trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo*, Sao Paulo, Paulinas.

____ (2001): "Hispanoamericanos en Brasil: Entre la ciudadanía soñada y la concedida", en *Migraciones Internacionales Contribuciones para políticas*, Brasília, CNPD, pp. 489-523.

____ (2002): "A Salud! Sirvase compadre! A comida e a bebida nos rituais bolivianos em São Paulo", *Travessia. Revista do Migrante*, 42, pp. 5-10.

____ (2003): *Virgem/Mãe/Terra. Festas e tradições bolivianas na metrópole*, Sao Paulo, Hucitec / fapesp.

____ (2005): *Bolivianos. A presença da cultura andina*, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional.

____ (2006): "Bolivianos em São Paulo: entre o sonho e a realidade", *Estudos Avançados*, 20, 57, pp. 157-170. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40142006000200012.

____ (2008): "Fases da Latinidade Hispano-Americano em São Paulo", en TEXTOS NEPO-55 [en línea] Campinas, Núcleo de Estudos de População/Unicamp. Disponible en: http://www.nepo.unicamp.br/publicacoes/textos_nepo/textos_nepo_55.pdf.

____ (2010): "Hermanos Amazônicos: processos identitários e estratégias de mobilidade entre peruanos e colombianos em Manaus", en SILVA, S. (org.), *Migrantes em contextos urbanos: uma abordagem interdisciplinar*, Manaus, Editora Da Universidade Federal do Amazonas, pp. 205-221.

____ (2012): "Bolivianos em São Paulo Dinâmica cultural e processos identitários", em BAENINGER, Rosana (org.), *Inmigración Boliviana en Brasil*, Universidade Estadual de Campinas – Unicamp. Disponible en: http://www.nepo.unicamp.br/publicacoes/livros/bolivianos/livro_bolivianos.pdf.

DEFENSORIA PÚBLICA DA UNIÃO (2018): "Uma introdução às migrações internacionais no Brasil contemporâneo", Modulo 2, Organização Internacional Para Migrações. Recuperado de <https://www.justica.gov.br/seus-direitos/refugio/anexos/apostila-migracao-modulo-2.pdf>

DE ABREU, Batista Carolina (2020): "Do estatuto do estrangeiro à lei de migração: avanços e expectativas", *Boletim de Economia e Política Internacional*, 26, Recuperado de http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/9820/1/BEPI_n26_Estatuto.pdf

DOMÍNGUEZ ÁVILA, Carlos Federico O. (2007): "Brasil diante da dinâmica migratória intra-regional vigente na América Latina e Caribe. Tendências, perspectivas e oportunidades em uma nova era", *Revista Brasileira de Política Internacional*, 50, 2, pp. 118-128. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35850208>

FLACSO (2008): *Ecuador: La migración internacional en cifras*, Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA, 93 págs.

FELDMAN-BIANCO, Bela (2017): "La cuestión migratoria en Brasil: paradojas y avances. Derrumbando muros la nueva era de los migrantes", *Megafon*, 14. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/megafon/megafon14_articulo4.php.

____ (2019): "Democracias y derechos humanos amenazados. Políticas migratorias nacionales y políticas globales en Brasil, de Lula a Bolsonaro (2002-2019)", Disponible en: <https://region.org.co/index.php/publicamos/documentos/item/432-democracias-y-derechos-humanosamenazados>.

FREIRE DA SILVA, Carlos (2008): *Trabalho informal e redes de subcontratação: dinâmicas urbanas da indústria de confecções em São Paulo*, Tesis maestría en sociología, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.

____ (2014): *Das calçadas às galerias: mercados populares do centro de São Paulo*, Tesis doctorado, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo.

FREITAS, Patrícia T. (2009): *Imigração e Experiência Social: o circuito de subcontratação transnacional de força-de-trabalho boliviana para o abastecimento de oficinas de costura na cidade de São Paulo*. Tesis maestría em sociología, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, UNICAMP.

____ (2014): "Familia e inserción laboral de jóvenes migrantes en la industria de la confección", *Rev. Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, XXII, pp. 231-246. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v22n42/14.pdf>.

FURQUIM, A. y FRIEDRICH, T. S. (2017): "Política migratória brasileira: uma análise dos possíveis horizontes ao encontro dos Direitos Humanos", en VIII Seminário Nacional Sociologia e Política, Curitiba, Anais VIII Seminário Nacional de Sociologia & Política.

HERRERA, G.; CARRILLO, María C. y TORRES, Alicia (2005): *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, FLACSO-Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

GEADIS (Grupo de Estudios en Antropología y Discurso) (2002): "De inmigrantes a delincuentes. La producción de los indocumentados como amenaza social en el discurso policial", *Cuadernos Antropología Social*, 15. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850275X2002000100005.

GEREMIA, Mario (2020): *Presencia y misión de los scalabrinianos en América del Sur*, Centro de Estudios Migratorios Latino-americanos (CEMLA). Centro de Estudios Migratórios (CEM) Scalabrini International Migration Institute. Recuperado de <http://www.scalabriniani.org/wp-content/uploads/2020/12/Sussidi-8b-sp.pdf>

GOLDBERG, Alejandro y CASSIO Silveira (2013): "Desigualdad social, condiciones de acceso a la salud pública y procesos de atención en inmigrantes bolivianos de Buenos Aires y São Paulo: una indagación comparativa", *Saude soc*, 22, 2. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-12902013000200003.

- GOMES, Sueli de Castro (2002): *Do comércio de retalhos a feira de sulanca: uma inserção de migrantes em São Paulo*, Tesis maestría en Geografía Humana, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- GONZÁLEZ MANRÍQUEZ, Luis Esteban (2006): "La inmigración transnacional latinoamericana. El caso de Ecuador", *Ómnibus*, 11.
- GUIMARÃES PERES, Roberta (2012): "Presença boliviana na construção de Corumbá – Mato Grosso do Sul: espaço de fronteira em perspectiva histórica", *Inmigración Boliviana en Brasil*, Universidade Estadual de Campinas – Unicamp.
- HERRERA, Gioconda; CARRILLO, Cristina y TORRES, Alicia (2005): "Introducción", en HERRERA, Gioconda; CARRILLO, Cristina y TORRES, Alicia (eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, pp. 13-30, Quito, FLACSO Ecuador / Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- IBGE (2010): *Censo demográfico 2010: nupcialidade, fecundidade e migração : resultados da amostra*. Recuperado https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/98/cd_2010_nupcialidade_fecundidade_migracao_amostra.pdf
- INSTITUTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN DERECHOS HUMANOS del MERCOSUR (2012): *Migrantes regionales en la Ciudad de San Pablo. Derechos sociales y políticas públicas*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Recuperado de https://www.ippdh.mercosur.int/wp-content/uploads/2017/01/Migrantes-regionales-en-San-Pablo_ES-1.pdf
- IOM (2010): *Data Protection Manual*, International Organization for Migration, en https://publications.iom.int/system/files/pdf/iomdataprotection_web.pdf
- ITIKAWA, Luciana Fukimoto (2006): *Trabalho informal nos espaços públicos no centro de São Paulo: pensando parâmetros para políticas públicas*, Tesis doctorado Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.
- LIMA, Geórgia Pereira (2015): *Brasivianos: culturas, fronteiras e identidades*, Tesis doctorado, Departamento de História da Universidade de São Paulo.
- MANETTA, Alex (2012): "Bolivianos no Brasil e o discurso da mídia jornalística", en BAE-NINGER, Rosana (org.), *Inmigración boliviana en Brasil*, Campinas, Universidade Estadual de Campinas/Unicamp. Disponible en: http://www.nepo.unicamp.br/publicacoes/livros/bolivianos/livro_bolivianos.pdf.
- MEJÍA OCHOA, William (2012): "Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras", *Revista Internacional de Movilidad Humana*, XX, 39, pp. 185-210. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/remhu/v20n39/v20n39a10>.
- MINÉO BIAGOLINI, Rosangela E. (2015): *Trabalho e Adoecimento por Tuberculose em Bolivianos Atendidos nas Unidades Básicas de Saúde da Supervisão Técnica de Saúde Perna / São Paulo*, Tesis doctorado, Escola de Enfermagem da Universidade de São Paulo.

- MEIRELLES ALVES, Patricia (2016): *Imigração na modernização dependente: braços civi-
lizatórios e a atual configuração polarizada*, Tesis doctorado em Sociologia do Instituto
de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas.
- MORETTO, Amilton José y DE MARIA, Pier Francesco (2016): "Inserção do imigrante
latino-americano no mercado laboral formal brasileiro (2006-2014): características
e implicações para as políticas públicas", ponencia presentada en el VII Congreso de
la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) y XX Encontro Nacional de Estu-
dos Populacionais (ABEP), Foz do Iguaçu, Brasil, del 17-22 de octubre. Disponible en:
[http:// www.abep.org.br/xxencontro/files/paper/111-86.pdf](http://www.abep.org.br/xxencontro/files/paper/111-86.pdf).
- MUÑOZ BRAVO, T. M. (2020): "El camino hacia la formulación de una nueva política
migratoria en Brasil. De la visión militar restrictiva a la apertura", *Desafíos*, 32, 1, 1-37.
DOI: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.5963>
- NÓBREGA, Ricardo (2010): "Obreros indocumentados y sweatshops textiles: trabajo y
derechos en la migración boliviana hacia Sao Paulo", Universidad Diego Portales /
OIT-Chile.
- OBSERVATORIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE DERECHOS HUMANOS EN EL MERCOSUR
(2009): *Las migraciones humanas en el Mercosur. Una mirada desde los derechos huma-
nos. Compilación normativa*, Ministerio de educación y cultura. República de Uruguay.
UNESCO, 288 págs. En [http://www.iin.oea.org/boletines/boletin4/Publicaciones/Mi-
graciones_en_el_Mercosur-livro_nov09\[1\].pdf](http://www.iin.oea.org/boletines/boletin4/Publicaciones/Mi-
graciones_en_el_Mercosur-livro_nov09[1].pdf).
- OIM (2018): Evaluación del Acuerdo de Residencia del MERCOSUR y su incidencia en
el acceso a derechos de los migrantes", *Cuadernos Migratorios*, 9. Recuperado de ht-
[tps://publications.iom.int/es/system/files/pdf/estudio_sobre_la_evaluacion_y_el_
impacto_del_acuerdo_de_residencia_del_mercosur.pdf](https://publications.iom.int/es/system/files/pdf/estudio_sobre_la_evaluacion_y_el_ impacto_del_acuerdo_de_residencia_del_mercosur.pdf)
- ____ (2019): *Características del proceso de recolección y uso de los registros adminis-
trativos sobre migración en Centroamérica, México y el Caribe*. Recuperado de [https://
kmhub.iom.int/sites/default/files/rpcc-final_esp-dig_0.pdf](https:// kmhub.iom.int/sites/default/files/rpcc-final_esp-dig_0.pdf)
- OLIVEIRA Gabriela C. y BAENINGER, Rosana (2014): "A interiorização das migrações
internacionais: o caso dos bolivianos no Estado de São Paulo", Trabalho apresentado
VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Lima- Perú, del 12-15 de
agosto de 2014.
- PATARRA, Neide Lopes y BAENINGER, Rosana (1995): "Migrações internacionais recen-
tes: o caso do Brasil", en PELLEGRINO, Adela (org.), *Migración e integración*, Montevi-
deo, Uruguay, Trilce.
- PEÑA RUIZ, Diana Alejandra (2019): *Migraciones colombianas*, UNICAMP. Campinas,
Sp Nucleo de Estudos de Populacao, 186 págs. Recuperado de [http://www.nepo.uni-
camp.br/publicacoes/livros/mig_colombianas/migraciones_colombianas.pdf](http://www.nepo.uni-
camp.br/publicacoes/livros/mig_colombianas/migraciones_colombianas.pdf)

- PINTO DE SOUZA, J. C. y AGUILAR CALEGARE, M. G. (2018): "Inserción Social de los Refugiados Colombianos en Manaus, Brasil", *Universitas Psychologica*, 17, 4, pp. 1-10. En <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.isrc>
- POLO, Alvis Sebastian; SERRANO LÓPEZ, Enrique; FRANCELLY, Steffany y BARRAGÁN, Triana (2018): "Migración temporal vs permanente: análisis de la migración de colombianos a Brasil, 2007-2015", *IUSTA*, 49, pp. 115-143.
- POVOA NETO, Helion y SPANDREL, Marcia Anita (2010): "Brasil: estado actual de las políticas migratorias", en ZUBBRIGGEN, Cristina y MONDOL, Lenin (coords.), *Estado actual y políticas migratorias en MERCOSUR*, Uruguay, FLACSO, pp. 55- 73.
- RAMÍREZ, Socorro (2006): "Colombia-Brasil: Distante vecindad se fortalece en la seguridad y el comercio", *Análisis Político*, 58, pp. 3-34. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v19n58/v19n58a01.pdf>.
- RANINCHESKI, Sonia; UEBEL, Georg y RODOLFO, Roberto (2014): "La acción del Estado brasileño en relación a los migrantes bolivianos en Brasil: la cuestión del trabajo (in) documentado, refugio e inmigración económica", *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, XIV, 2, pp. 47-79.
- ROLNIK, Iara Xavier (2010): *Projeto migratório e espaço: os migrantes bolivianos na RMSP*, Mestrado em Demografia, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, UNICAMP.
- ____ (2011): "Entre el centro y las periferias de la Região Metropolitana de São Paulo: la inserción territorial de los migrantes bolivianos en São Paulo", en Paper Series, núm. 9.
- SERRANO LÓPEZ, E. y POLO, S. (2018): "Migración temporal vs. permanente: análisis de la migración de colombianos a Brasil, 2007-2015", *Iusta*, 2, 49, pp. 23-40. <https://doi.org/10.15332/s1900-0448.2018.0049.05>
- SILVA ALVES, Urbiatan (2011): *Imigrantes bolivianos em São Paulo: a Praça Kantuta e o futebol*, Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas/Unicamp,
- ____ (2012): "Imigrantes bolivianos em São Paulo: a Praça Kantuta e o Futebol", *Inmigración Boliviana en Brasil*, Universidade Estadual de Campinas – Unicamp.
- SOUCHAUD, Sylvain (2008): "A imigração boliviana em São Paulo", hal [en línea]. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00553018/document>.
- ____ (2012): "A confecção: nicho étnico ou nicho econômico para a imigração latino-americana em São Paulo?", en BAENINGER, Rosana (org.), *Inmigración boliviana en Brasil*, Campinas: Universidade Estadual de Campinas/UNICAMP.
- SOUCHAUD, Sylvain; DO CARMO, Roberto Luiz y FUSCO, Wilson (2007): "Mobilidade populacional e migração no Mercosul: A fronteira do Brasil com Bolívia e Paraguai", *Teoria & Pesquisa*, XVI, 1. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/ird00221502/document>.

SPRANDEL, Anita (2015): "Migração e crime: a Lei 6.815, de 1980", *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, XXIII, 45, pp. 145-168.

TAMBELLINI, Elaine Fracasso; MASCARO, Laura D.M. y UVANDERSON, Vitor da Silva (2009): "A inclusão de imigrantes bolivianos na cidade de São Paulo: algumas estratégias e políticas locais", en SILVEIRA, Cássio; NIVALDO, Carneiro Junior y MARSIGLIA, Regina Maria Gifonni, *Projeto inclusão social urbana: nós do centro. Metodologia de pesquisa e de ação para inclusão social de grupos em situação de vulnerabilidade no centro da cidade de São Paulo*, São Paulo, Fundação Arnaldo Vieira de Carvalho/Faculdade de Ciências Médicas da Santa Csofia, pp. 123-166.

YOUNG RABINES, Berenice (2014): *Sul-americanos atendidos no serviço psicossocial do Centro Pastoral do Migrante na cidade de São Paulo Resgate da memória do atendimento a oitenta e seis imigrantes entre 2001 e 2004*, Tese Doutorado Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo.

ANEXOS

Ejemplo ficha 1

CENTRO PASTORAL DOS MIGRANTES

Data de Atendimento: 10/01/2000 N.º da Matrícula _____

IDENTIFICAÇÃO:

Nome: [REDACTED] Data de Nascimento: _____

Filiação: Pai: _____

MÃE: _____

N.º da Cart. Identidade: _____ N.º do Passaporte: _____

Nacionalidade: _____ Nacionalidade: [REDACTED]

Local de desembarque: _____ Data de desembarque: _____

Estado Civil: _____ Profissão: Cultor Escolaridade: _____

Endereço do País de Origem: _____

Endereço de São Paulo: 7 _____ Tel. _____

Endereço do Trabalho: _____ Rendimentos Salariais _____

Cargo que ocupa: _____

COMPOSIÇÃO FAMILIAR

Nome do Esposo(a): _____

Nome dos Filhos: _____

Ejemplo ficha 2

CASA DO MIGRANTE - FICHA DE CADASTRO					DATA DE ENTRADA 31/08/05	
1ª Vez na Casa sim () não (X)			Retorno: neste ano () anos anteriores /			
Nº Ordem	NOME	Sexo	Data / Nascto.	Escolaridade	Nacionalidade	
290	[REDACTED]	m	[REDACTED]	[REDACTED]	[REDACTED]	
NOME PAI [REDACTED]						
NOME MÃE [REDACTED]						
DADOS DO CHEFE DA FAMÍLIA						
Procedência (Lugar de onde está vindo) Mato Grosso			Naturalidade Lima - Peru			
Quem encaminhou para a Casa? [REDACTED]			Nº CADASTRO / SISRUA [REDACTED]			
TIPO DE DOCUMENTO APRESENTADO: R.G. C.I. PASAPORTE			Nº DOCUMENTO [REDACTED]			
LUGAR / DATA DE EMISSÃO [REDACTED]			ORGÃO EMISSOR [REDACTED]			
Ocupação exercida por mais tempo [REDACTED]						
Problema Apresentado [REDACTED]						
Encaminhamento / Saída [REDACTED]						
Idade: 25 anos Estado civil [REDACTED] nº Quarto [REDACTED] nº da Cama [REDACTED]						
Data/Saída [REDACTED]						

Ejemplo ficha 3

CASA DO MIGRANTE - FICHA DE CADASTRO					DATA DE ENTRADA 30/04/08	
1ª Vez na Casa sim (X) não ()			Retorno: neste ano () anos anteriores /			
ESTADO CIVIL: SOLTEIRO IDADE: 26, ANOS			QUARTO [REDACTED]			
			LEITO: [REDACTED]			
Nº Ordem	NOME / NOMBRE / NAME	Sexo	D/Nascto.	Escolaridade	Nacionalidade	
185	[REDACTED]	M	[REDACTED]	ENSINO MED. INCO.	[REDACTED]	
ÚLTIMO ENDEREÇO OU ATUAL: [REDACTED]						
PAI: [REDACTED]						
MÃE: [REDACTED]						
Naturalidade: [REDACTED]			PROCEDENCIA: Santos Paraguai			
Ocupação exercida por mais tempo: ARTESÃO			PROFISSÃO: ARTESÃO			
Quem encaminhou para a Casa: TRT						
Documentos apresentados: [REDACTED]			PASSAPORTE [REDACTED]			
RELATÓRIO SOCIAL: O USUÁRIO EM QUESTÃO RELATA QUE VEIO A SÃO PAULO APÓS RESIDIR EM VÁRIOS OUTROS PAÍSES. NATURAL DA COLÔMBIA, DEIXOU SUA FAMÍLIA EM BUSCA DE ESTABELECE-SE EM OUTRO LOCAL EM DECORRÊNCIA DOS CONFLITOS ENTRE O GOVERNO E AS FARC. RELATA QUE ENTRA EM CONTATO PERIODICAMENTE COM SUA FAMÍLIA E QUE ELIS SABEM QUE ADORA O USUÁRIO SE ENCONTRA NO BRASIL. É ARTESÃO, SENDO ESTA SUA ÚNICA FONTE DE RENDA. PRETENDE JUNTO A CARITAS REGULARIZAR SUA SITUAÇÃO PARA QUE POSSA PROCUAR EMPREGO E ESTABELECE-SE NO BRASIL. O USUÁRIO RELATA SER FUMANTE, BEBER E NÃO USAR DROGAS. O MEMRO É EPILEPTICO E RELATA SOFRER DE ATAQUES ESPORADICAMENTE.						
Encaminhamento/Saída [REDACTED]						
DECLARO QUE ESTOU CIENTE DAS ORIENTAÇÕES RECEBIDAS E COMPROMETO-ME A CUMPR-LAS						
ASSINATURA: [REDACTED]			Data/Saída [REDACTED]			

La inmigración en acción. Su aporte en el poblamiento de las regiones incorporadas con la “conquista del desierto”. Adolfo Alsina y Guaminí en 1895*

Immigration turns into action. European contribution to settle the regions which were added after the “Conquest of the Desert”: Adolfo Alsina and Guaminí in 1895

FECHA DE RECEPCIÓN: AGOSTO DE 2021; FECHA DE ACEPTACIÓN: NOVIEMBRE DE 2021

Daniel Santilli Dilosky^a

Palabras clave

Modelo agroexportador
Expansión economía capitalista
Inmigración europea
Actividades productivas
Capital productivo
Ingreso bruto
Mano de obra

Resumen

El estudio se refiere al efecto que sobre el poblamiento de los partidos creados con posterioridad al dominio de las tierras indígenas en el conocido proceso denominado la “conquista del desierto” en Argentina, tuvo la gran inmigración europea. Desde 1879, año de la definitiva irrupción militar en estos territorios, y 1895, año del segundo censo nacional, se produjo un intenso movimiento horizontal de población hacia estos territorios, compuesto por ciudadanos argentinos y por inmigrantes europeos de relativa reciente llegada. El movimiento estaba impulsado básicamente por la posibilidad de lograr tierras y mejorar sus condiciones de vida. El objetivo de este trabajo es revisar si esas expectativas, centradas en los inmigrantes europeos, se cumplieron, para lo cual se utilizará una fuente de inobjetable valor: el Segundo Censo Nacional de 1895 en sus dos vertientes, la demográfica y la económica.

Keywords

Agro-export model
Capitalist economy expansion
European immigration
Productive activities
Productive capital
Gross income
Labor

Abstract

This research points the effect that the big European immigration to Argentina have had on the settlement of some Buenos Aires departments; especially those which were created after the movement called the “Conquest of the Desert”. Its consequence was the possession of indigenous land. From 1879—when the military incursion in this land was absolute— until 1895—the year of the second national census—there was a strong horizontal movement

* El presente trabajo forma parte de los proyectos PUE 067 del CONICET y PICT 2019-4099, ambos con sede en el Instituto Ravnani (UBA-CONICET de Buenos Aires). Este trabajo fue presentado como ponencia en el marco de las XXVII Jornadas de la Asociación Argentina de Historia Económica.

a Instituto Ravnani (UBA-CONICET). C.c.: dvsantilli@gmail.com



of the population in direction to the mentioned land, which was occupied by Argentinian population and new European immigrants. They move from their native countries to own land and improve their standard of living. The aim of this work is to examine if those expectations were achieved by European immigrants; and the source to see that is unquestionably valuable: the second national census of 1895 in both demographic and economic aspects.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se encuadra en la conjunción de dos procesos superpuestos en la historia de la provincia de Buenos Aires, Argentina, durante el último cuarto del siglo XIX: la gran inmigración europea y la denominada "conquista del desierto" -expresión ficticia ya que estaba poblado por indígenas- proceso culminado en 1879 con el dominio sobre prácticamente la totalidad el territorio argentino y el sometimiento de la población indígena. En efecto, se analizará la radicación de los migrantes en zonas de reciente incorporación a la sociedad y la economía blanca. Dicha conjunción significó el sometimiento de las parcialidades indígenas, por un lado, y por la apropiación de las muy fértiles tierras que estaban bajo su dominio en la provincia de Buenos Aires, generando un proceso especulativo por la posibilidad de ganancias relativamente fáciles y rápidas sobre esos bienes, por el otro. El objetivo es entonces investigar acerca de la suerte corrida por estos migrantes, en comparación con la población nativa y con otros espacios de la provincia para la misma época.

Para estudiar este proceso se han seleccionado dos jurisdicciones de las zonas recién incorporadas, los partidos de Adolfo Alsina y Guaminí, ubicados a 500 km al suroeste de la ciudad de Buenos Aires, de escasa población en 1895¹. Se dará cuenta de aspectos demográficos, como la magnitud de ese aporte, la procedencia y el nivel del capital humano establecido. En segundo lugar, se indagará acerca de las actividades del grupo, dividido por las nacionalidades consignadas en la fuente y, por último, el acceso a los bienes de producción básicos, la capitalización lograda y la propietarización o las relaciones sociales establecidas entre propietarios y trabajadores dependientes, así como la distribución de los bienes que formaban el capital. Esto nos permitirá indagar acerca del grado de establecimiento en la nueva región, la integración a las tareas productivas y el nivel de vida logrado a partir de la encarar la aventura de migrar a tierras desconocidas.

1. EL CONTEXTO

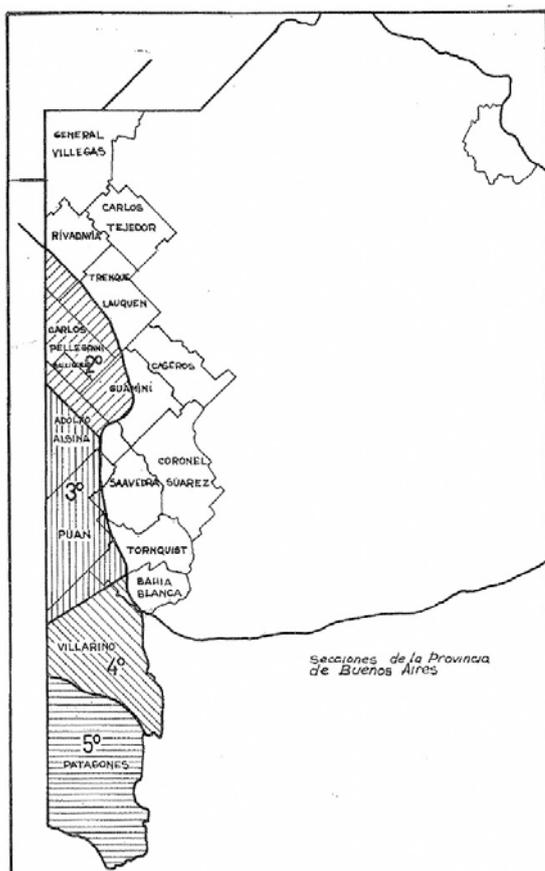
La denominada "conquista del desierto" permitió a la sociedad blanca incorporar un territorio inmenso que abarcaba el oeste y sud oeste de la actual provincia de Buenos

¹ La expresión partido hace referencia a la menor jurisdicción política en que se divide el territorio bonaerense.

Aires, el sur de Córdoba, Mendoza y San Luis, y las actuales provincias de La Pampa, Río Negro y Neuquén, así como extender la jurisdicción del Estado nacional sobre el resto de la Patagonia, el extremo sur del país. Este proceso fue sangriento y compulsivo, y concluyó con el sometimiento de poblaciones nativas, incluyendo en algunos casos el traslado de habitantes².

En el caso de Buenos Aires se aseguró toda la región al sur de Tandil y se incorporó definitivamente el oeste de la provincia, regiones que en algunos casos ya habían sido incursionadas por los blancos de manera que algunas aglomeraciones poblacionales ya existían (ver mapa). A partir de la incorporación comenzó un intenso proceso de privatización de esas tierras que, a pesar de los límites legales a la cantidad de hectáreas a nombre de una misma persona, se concretaron números latifundios a nombre de personalidades nacionales y nuevos ricos, a la par de otros de antiguo renombre (Barba, y otros, 1974; Santilli, 2020; 2021b).

Mapa 1
Zona incorporada a la provincia de Buenos Aires (1879)



Fuente: Barba y otros (1974).

² Es innumerable la literatura sobre la denominada conquista del desierto, así como su debate que siempre encuentra nuevas aristas. Una aproximación historiográfica en Navarro Flórida (2005), y más actual en Escolar, Salomón Tarquini y Vezub (2015). Una recopilación sobre miradas complementarias en Briones y Delrio (2007).

Hacia 1895 el período especulativo había sido superado y se puede considerar que la mayor parte de la tierra estaba en producción, aunque pervivían grandes propiedades que mayormente estaban pobladas y en producción (Santilli, 2020; 2021b).

2. LA INMIGRACIÓN

A la par de este avance de la frontera se desarrollaba en la Argentina el intenso proceso de inmigración que distinguió al país, y sobre todo a la región de la pampa húmeda, con la indeleble marca de una población mucho más mestiza que el conjunto de América Latina, por la incorporación de habitantes europeos. Dicho proceso se había iniciado hacia mediados del siglo, motivado por la inveterada falta de mano de obra desde el siglo XVIII, demanda que se satisfizo en primera instancia con migraciones desde otras provincias, reemplazada luego por europeos que vieron en estas tierras posibilidades de mejorar su nivel de vida³. En realidad, sucedía que la primera globalización en curso generaba lo que se conoce como convergencia de ingresos entre la mano de obra europea, insuficientes, y la americana, que mantenía un nivel salarial más alto en razón de su escasez⁴.

Hacia la fecha que estamos analizando, el aporte extranjero en toda la república representaba el 25,4% de la población total, y crecía, desde el censo anterior, 1869, a razón de 6,08% anual (Manzano y Velázquez, 2021), mientras que la población nativa aumentaba a una tasa anual de 2,58%. (INDEC, 2003)⁵.

Un aumento similar experimentó la provincia de Buenos Aires; pasó de 495.107 a 921.168 habitantes, incrementándose la proporción de extranjeros de 22,9% a 30,9% (INDEC, 2003)⁶. Como se ve la incidencia de los inmigrantes creció significativamente,

3 Si en el siglo XIX, alentada por la primera globalización que permita la movilidad de todos los factores de producción la motivación principal para la migración era la búsqueda de mejoras en las condiciones económicas de vida, más allá de las formas que asumía la migración (O'Rourke y Williamson, 2006), la actual segunda globalización dificulta esa posibilidad, y se agregan razones que no son estrictamente económicas (políticas, raciales, sociales, etc.). Esta imagen neoclásica de la migración por motivos estrictamente económicos ha sido profusamente debatida, incorporándose otros aspectos que matizan esta decisión puramente instrumental e individual. Se incorpora la posibilidad de migrar por decisiones familiares y hasta comunitarias, y la formación de cadenas migratorias y redes tanto en el espacio de llegada como en el origen. Este avance historiográfico fue posible a partir de la conjunción disciplinar de la antropología, la sociología y la historia. Forma parte de la explicación economicista la teoría de la convergencia salarial entre América y Europa, de la que el caso argentino es un ejemplo (Williamson, 2002). Sobre los movimientos migratorios en la historia, ver Livi Bacci (2012), sobre teoría migratoria Arango, 2003), y sobre las cadenas y redes Gaete Quezada y Rodríguez Sumaza (2010; Pedone, 2010).

4 La inmigración durante el modelo agroexportador ha sido analizada en Arceo, Fernandez y González (2019). Las normativas que la regularon en Novick (2008). Sobre la población de la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX ver Mateo (2013). En el caso argentino no solo se trataba de ventajas salariales sino de la posibilidad de establecerse independientemente en tierras propias o ajenas, por lo que debemos hablar de ingreso en sentido amplio. (Pucciarelli, 1986; Míguez, 2008; Cortés Conde, 1979; Sabato 1989). Un estudio de caso en (Bardomás (2000).

5 Dada la aplicación del *ius soli* no se cuentan en los censos los y las niñas hijos de inmigrantes que habían nacido en el país, de modo que la influencia de las migraciones debe ser mayor aún.

6 Un análisis de la inmigración en la campaña de Buenos Aires sobre el censo de 1869 en Contente y Barcos (2016).

de modo que esta provincia era la que empujaba los números nacionales hacia arriba. El crecimiento económico de la región era continuo e inusitado; se había iniciado en la década de 1820, pero se profundizó y encontró nuevos caminos en el último cuarto del siglo, apoyado en la magnitud de sus exportaciones (Hora, 2012). Ello explica, para el caso de Buenos Aires, ese intenso flujo migratorio, más allá de los matices a tener en cuenta y los agentes intervinientes en el proceso, públicos y privados.

3. FUENTES

La fuente básica es el Segundo Censo Nacional de 1895, es decir los datos publicados, tanto a nivel nacional, provincial, zonal, como locales. A su vez se han utilizado los cuadernillos del censo obrantes en el Archivo General de la Nación donde consta el nombre y apellido de cada uno de los habitantes de los partidos, su edad, género, estado civil, nacionalidad, actividad, si sabe leer y escribir y si concurre a la escuela, entre otros datos⁷. Se construyó una base de datos de los que filtraré los no nacidos en la Argentina, procedentes de Europa, países limítrofes y otros Estados americanos⁸. A estos datos se han agregado los registros del censo económico del mismo año con homonimia entre ambos, de modo que se puede observar el tamaño de la parcela, la posesión de ganado y de cultivos y herramental de cada uno de los migrantes⁹. He incorporado también personas que figuraban en el censo demográfico, pero no en el económico, y viceversa¹⁰. El censo discrimina entre habitantes rurales y urbanos, pero nuestro recorte se limita a las actividades rurales¹¹. Sin embargo, tendré en cuenta esta separación que nos permitirá comparar con la provincia en su conjunto. La nacionalidad se obtuvo del censo demográfico, ya que el económico no consigna ese dato¹². Algunos habitantes urbanos según el censo demográfico tenían intereses rurales. Es decir, vivían en el pueblo, pero eran propietarios o productores rurales, de modo que fueron agregados a la base.

Estas fuentes en su conjunto son de una riqueza excepcional porque en pocos momentos de la historia de la provincia de Buenos Aires se pueden obtener microdatos tanto demográficos como económicos en forma simultánea. De modo que se puede trabajar a ras del suelo en un ensayo microhistórico¹³.

7 Archivo General de la Nación (en adelante AGN) 2º Censo Nacional, 1895.

8 Agradezco a Liliana Avila la confección de la base de datos citada.

9 Archivo General de la Nación (AGN en adelante) 2do. Censo Económico y Social 1895, Legajo nro. 83. Carpeta 20bis Cercos, Adolfo Alsina folios 1 a 41; y Guaminí, folios 154 a 180 y Legajo N° 84, Carpeta 27 agricultura y 30 ganadería, Adolfo Alsina folios 1 a 28; y Guaminí, folios 113 a 142.

10 Sobre la metodología para manejarse con la homonimia ver Gelman y Santilli (2006, 103-105).

11 Mayores detalles acerca cuestiones geográficas y de las fuentes en Santilli (2020; 2021b).

12 La nacionalidad consignada es la del Estado Nación de 1895; lamentablemente no se consigna la región nativa.

13 Lamentablemente no todos los partidos tienen ese detalle por lo que el análisis no puede extenderse a la totalidad de la provincia.

4. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

4.1. ¿Cuántos eran?

Según las cifras publicadas en el censo demográfico, 2.322 personas de origen extranjero vivían en 1895 en ambos partidos, lo que significaba un 23,4% del total de los habitantes no nativos. Cifras que eran significativamente menores a las de la región sur de la provincia, definida en la publicación del censo, que incluía estos partidos (32,1%) y también a la de la totalidad provincial (30,9%). Evidentemente, resultaba menos atractiva para los migrantes esta región aún bastante poco poblada, cuya densidad era de 0,579 habitantes en los 17.333 km² de jurisdicción total¹⁴. El grueso migratorio se establecía en la región central o en el norte de la provincia (Contente y Barcos, 2016).

Los cuadernillos nominales, aquellos en los cuales se registró la población individualizada, registran una cifra menor, 9.725 habitantes totales contra los 9.917 que informa el censo publicado, efecto que se repite entre los extranjeros; según los registros nominales, la cantidad de estos últimos era de 2.220 habitantes, resultando una diferencia exigua comparado con el porcentaje anterior: 22,9% contra 23,4%¹⁵. Verificada la escasa importancia de la divergencia, utilizaré la base de datos construida con los datos nominales por nacionalidad, piedra angular de esta exposición.

Los 2.220 individuos extranjeros se dividían según género en 1.577 varones y 643 mujeres, guarismos que se traducen en una relación de masculinidad (RM) de 245 varones por cada 100 mujeres, duplicando a la de los nativos, que era de 120. También se observa que la RM entre extranjeros en la provincia era menor, 216 y superaba también a la de la región sur, 233 (INDEC, 2003). La pirámide poblacional -en realidad una figura deforme- refleja claramente esta situación, como se puede ver.

Se refleja una marcada supremacía de varones en edad de trabajar, entre los 20 y los 60 años, y la escasa injerencia de menores de 10 años, lo que indicaría que era exigua la migración de parejas con hijos, de modo que si los había han nacido en la nueva radicación. Una mirada a la tabla 1 proporciona pistas sobre esta cuestión.

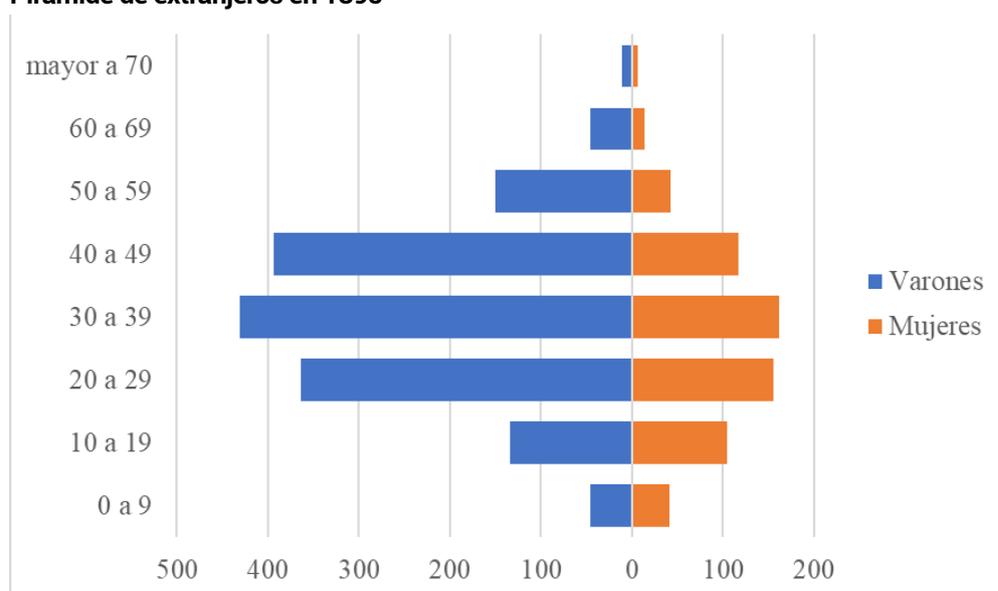
Se nota una preponderancia de varones solteros, pero las mujeres casadas presentaban un número mucho más cercano a los varones, demostrando que la mayoría de las mujeres migraban casadas o niñas y contraían matrimonio con paisanos. Entre los casados encontramos mayor cantidad de varones que de mujeres, lo que indica que algunos -175- formaron pareja con nativas (o la mujer había quedado en origen, estrategia no excepcional). Este panorama no difiere en gran medida con el encontrado en investigaciones sobre la masa de migrantes en Buenos Aires, es decir que, a pesar de ser una zona relativamente nueva y despoblada, los patrones matrimoniales eran simi-

14 INDEC (2003) Censo de 1895 Tomo II pág. 53, y superficie en Santilli (2020).

15 No pude establecer a qué se debe la discrepancia ya que no parecen faltar cuadernillos; la continuidad numérica es perfecta, de modo que queda abierta la posibilidad de un error de transcripción en la publicación.

lares a los del resto de la provincia (Míguez, Argieri y otros, 1991; Otero, 1991). Queda incluida en esa tendencia el concubinato, muy extendido en la provincia, pero que no puede medirse con esta fuente (Mateo, 1996; Santilli, 2012). Tampoco podemos establecer si había migración de mujeres solas solteras o novias de migrantes anteriores.

Gráfico 1
Pirámide de extranjeros en 1895



Fuente: Fichas del Segundo Censo Nacional de 1895, AGN (4 registros no presentan datos).

Tabla 1
Estado civil de los migrantes

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Solteros	808	99	907
Casados	604	429	1.033
Viudos	65	39	104
Menores de 18	80	65	145
Sin Datos	20	11	31
Total	1.577	643	2.220

Fuente: Fichas del Segundo Censo Nacional de 1895, AGN.

4.2. ¿De dónde venían?

En el cuadro siguiente se puede ver la procedencia de nuestros sujetos en estudio.

La preponderancia de los europeos en general era notoria, -nada novedoso para la época- así como la primacía de los varones de todas las procedencias. Esta distribución difería de la del conjunto de la provincia. En la región sud completa (definida por el

censo), la preponderancia española era compartida con la italiana, la francesa estaba cuatro puntos más abajo y la uruguaya estaba diluida a la mitad de esta última. En la provincia, los italianos arañaban la mitad de todos los migrantes, un 25% eran españoles y los franceses registraban un 12%. En nuestro recorte, los españoles eran mayoría relativa, con 10 puntos más que los italianos y 14 sobre los franceses¹⁶. Como se ve, la región era un caso atípico.

Tabla 2
Representatividad por país y zona de origen

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>RM</i>
España	588	199	787	35,5	295
Italia	385	171	556	25,0	225
Francia	333	134	467	21,0	249
Uruguay	117	84	201	9,1	139
Otros limítrofes	48	15	63	2,8	320
Sajones (1)	40	16	56	2,5	250
Europa del norte	28	10	38	1,7	280
Reino Unido	23	9	32	1,4	256
Otros europeos	15	5	20	0,9	300
Total	1.577	643	2.220	100,0	245

(1) Alemanes y austríacos.

Fuente: Fichas del Segundo Censo Nacional de 1895, AGN.

La RM ente españoles era mayor que el promedio; de acuerdo con estos números migraban varones solos, hecho que pudiera inducir a pensar que se trataba de migrantes temporarios. En cambio, entre italianos la presencia de mujeres bajaba la RM, por debajo del promedio, de lo que se infiere que migraban parejas o que los italianos se casaban preferentemente con mujeres paisanas ya establecidas, también comprobada en trabajos previos (INDEC, 2003; Devoto, 2003).

El censo no informa la región o provincia de procedencia de los inmigrantes, pero en algunos pocos casos el censista anotó ese detalle. Entre españoles, 40 sobre 787, y 30 de ellos provenían de provincias vascas. Hay 16 anotaciones de franceses cuya mitad provenía de Altos Pirineos, región cercana a la vascongada francesa. Se puede inferir, como pasaba en Pigüé y Tandil, que se trataba de vascos de ambas nacionalidades. No hay detalle de los italianos. De estos datos no se puede deducir la migración en cadena en estos todavía alejados rincones, pero ya ha sido comprobada en general para la Argentina (Devoto, 1989; 2003)¹⁷.

16 Una colonia importante de franceses se encontraba en Pigüé, a 70 kms. de estas jurisdicciones (Muzlera, 2013), y otra en Tandil, a 400 kms. (Otero, 1992).

17 Sobre inmigración y redes sociales sen Argentina ver la compilación de M. Bjerg y H. Otero (1995), sobre todo los capítulos introductorios de F. Ramella y E. Miguez.

Otro aspecto relevante es la presencia de una importante proporción de uruguayos (orientales, según la fuente), más del doble que en el total de la provincia, de modo que preferí mostrarlos por separado de otros limítrofes. Asimismo, se nota que, o bien llegaban al país en parejas constituidas en origen, o bien migraban tanto mujeres como varones en solitario. El conjunto mostraba una relación de masculinidad de 139.4, más baja que la de la totalidad de migrantes.

4.3. ¿Dónde se radicaban?

La radicación urbana era importante en ambos partidos, aunque las actividades preponderantes hayan sido las rurales, indudablemente. Esta particularidad estaba presente entre los inmigrantes también, según se ve en el cuadro siguiente.

Tabla 3
Distribución espacial

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>RM</i>
Urbanos	476	272	748	33,7	175
Rurales	1.101	371	1.472	66,3	297
Total	1.577	643	2.220	100	245

Fuente: Fichas del Segundo Censo Nacional de 1895, AGN.

El 33% habitaba en los pueblos, de acuerdo con lo indicado en el censo. Esta proporción era más alta que la de la totalidad de la población, es decir incluyendo nativos, que era del 25% (Santilli, 2020). Pero este dato difería si se consideraba la división por géneros. La RM era mucho mayor en el campo que en los pueblos, definida por las ocupaciones de los varones; sin embargo, el 58% de las mujeres estaba radicada en las zonas rurales.

4.4. ¿Qué capital humano traían?

Se puede medir el aporte en este sentido a partir de su grado de instrucción, según su propia declaración. En ese sentido, verifico que, entre los adultos y los mayores de 12 años, el 68,7% sabía leer y escribir¹⁸. Es un aporte relevante si tenemos en cuenta que, entre los nativos, esa relación era del 40,3%. Se deduce de este modo que los inmigrantes portaban una cultura que los nativos aún no habían adquirido. No es posible notar diferencias notorias según el origen. Las proporciones eran muy similares a las consignadas en el cuadro 2; españoles, italianos y franceses, habían sido alfabetiza-

18 En España, el país que más aportaba a la inmigración en estos partidos, el 15% de los hombres y el 25% de las mujeres eran analfabetos, magnitud menor que la de los viajeros (Pérez Díaz, 2007: 141). En origen se pensaba que los que migraban eran pobres, analfabetos, marginales y desesperados (Roca Girona, 2007). El censo lo desmiente.

dos en proporciones similares. Incluso los orientales estaban más preparados que los nativos; sabía leer el 62,8% de los migrantes. Para la misma fecha, en San Vicente, partido ubicado a 70 kms. de la ciudad de Buenos Aires, la proporción de extranjeros que sabían leer y escribir era del 50%, y entre nativos un tercio, proporciones menores que las de nuestro rincón, y en este caso se incluye la población urbana (Contente, 2017). Se podría interpretar que para poder migrar no sólo hacía falta intención y cierto capital material, sino también capital humano¹⁹. Es decir los migrantes lo hacían a partir de portar un grado de instrucción. Además, el 35% de los menores entre 6 y 12 años, de todo origen, estaban escolarizados. Asimismo, he observado que el censista no consignaba dato positivo ni negativo en la columna "sabe leer y escribir" de los registros femeninos; cabe la posibilidad de pensar que los amanuenses no hacían esa pregunta a las mujeres, asumiendo que no importaba...

5. ACTIVIDADES

Las actividades de la población están consignadas en los cuadernillos del censo demográfico, de modo que la base que he construido servirá para tomar nota de éstas, divididas en rurales y urbanas.

Tabla 4
Habitantes con actividades

	<i>Con actividad</i>		<i>Sin actividad</i>		<i>Num.</i>
	<i>Num.</i>	<i>%</i>	<i>Num.</i>	<i>%</i>	
Varones	1.422	94,9	76	5,1	1.498
Mujeres	145	25,7	419	74,3	564
Menores de 14 años	13	8,2	145	91,8	158
Totales	1.580	71,2	640	28,8	2.220

Fuente: Fichas del Segundo Censo Nacional de 1895, AGN.

Como se ve, en el 71% de los casos se ha consignado una actividad, pero entre los varones llegaba al 95%, mientras que las mujeres sólo registraban 25,7% casos. Entre los varones sin actividad mayores de 14, 10 de ellos poseían ganado, según el censo económico que ya veremos. También había disparidad de actividades entre las mujeres que tenían alguna, desde sirvienta a estanciera, pasando por maestra y comerciante, casi todas casadas o viudas, y con actividades como prostituta y ramera, dos solteras, una viuda y una casada. Pero el 75% de las mujeres aparecen sin actividad, lo que es

19 Sobre capital humano véase Vicario (2014) y Manzel, Baten y Stolz (2012).

una falsedad ya que se ha destacado en primer lugar que entre las familias campesinas la mujer ocupaba un rol esencial en el trabajo familiar (Salvatore, 2020; Seguí, 1898). Y en los establecimientos de mayor envergadura, se encuentran mujeres cocineras. Además, podemos arriesgar que el resto eran amas de casa, cuya ocupación no se consignaba. También encontramos menores de 14 años con actividades, dato que entendemos puede mover a la confusión. Cinco de ellos, mayores de 11 años figuran como jornaleros (sabido es que muchos niños eran boyeros o pastores), pero el resto tenía la misma actividad que sus padres, pastores o labradores, por lo que debemos no tenerlos en cuenta.

De las 1.567 personas con actividad declarada -descontados los 13 menores-, 1.102, el 70%, había consignado labores rurales; más de la mitad podemos considerarlos independientes²⁰. Ello permite deducir que por cada autónomo había menos de un dependiente. Aunque se consideren a los 76 varones sin actividad (tabla 4) como rurales, no alcanzaba para contarse un trabajador por cada independiente; solo 0,9²¹. Entre los habitantes nativos esas cifras se revertían totalmente. El 39,8% queda encuadrado como independiente aplicando el mismo criterio, lo que significa que cada independiente podía contar con 1,5 dependientes (ver anexo). De todos modos si consideramos la totalidad de habitantes rurales con profesión, extranjeros y nacionales, el coeficiente de dependientes por cada autónomo era de 1,15, una relación baja si la comparamos con la cantidad de trabajadores que se contaron en la totalidad de la provincia en 1869, que equivalían a 3,6 por cada productor²².

En San Vicente, partido muy cercano a Buenos Aires, Claudia Contente (2017) calcula entre 1,4 y 2,4 dependientes por cada productor, basándose en el censo demográfico de 1895. He de hacer notar que, al momento de levantamiento del censo, 10 de mayo, ya había pasado la época de cosecha del trigo y también de la del maíz, los dos cultivos de mayor extensión en la zona. Ni coincide tampoco con la esquila del ovino, tres actividades que demandaban más trabajadores que lo habitual. La mano de obra era escasa en ese lugar de las nuevas tierras, situación que asimila a la zona con la observada para la campaña toda entre 1839 y 1867 (Gelman y Santilli, 2006; 2011). De modo que la parcialidad inmigrante no se diferenciaba mucho de la nativa en cuanto a su aporte como mano de obra.

20 Considero dependiente a toda persona que declara una actividad en relación de dependencia, que trabaja por un salario, monetario y/o en especie. Es decir que los independientes estarían definidos por la negativa. Algunos lo son por definición, como los transportistas, profesionales, comerciantes y artesanos. Pero en las actividades productivas rurales, las definiciones de los protagonistas pueden ser dudosas ya que puede tratarse de arrendatarios, medieros, aparceros, etc., cuya independencia puede estar relativizada en diferentes grados, según condiciones. Además, estos trabajadores pueden completar los ingresos de su actividad más o menos independiente con un salario en momentos de gran demanda de mano de obra. En párrafos posteriores agrego más consideraciones.

21 Un análisis de la afluencia de mano de obra inmigrante en el periodo en Arceo, Fernández y González (2019).

22 Ver Gelman y Santilli (2015), extraído de Sabato y Romero (1992) cuadros 26a y 26b.

Tabla 5
Actividades de los inmigrantes según censo demográfico

<i>Rurales</i>	<i>Num.</i>	<i>%</i>
<i>Independientes</i>		
Ganadero	275	
Hacendado	174	
Estanciero	22	
Agricultor	118	
Chacarero	9	
Transportista	38	
<i>Total Independientes</i>	636	57,7
<i>Dependientes</i>		
Jerárquico	3	
Calificado	37	
Peón	34	
Jornalero	392	
<i>Total Dependientes</i>	466	42,3
<i>Total Rurales</i>	1.102	100
<i>Urbanos</i>		
<i>Independientes</i>		
Comerciante	149	
Artesano	134	
Rentista	1	
Profesional	17	
<i>Total Independientes</i>	301	64,7
<i>Dependientes</i>		
Calificado urbano	60	
Dependiente de Comercio	51	
Empleado Estado	13	
No calificado Urbano	40	
<i>Total Dependientes</i>	164	35,3
<i>Total Urbanos</i>	465	100

Fuente: Fichas del Segundo Censo Nacional de 1895, AGN.

Similar relación había entre las actividades urbanas, diferenciándose en un escaso aumento de las actividades independientes, comerciantes y artesanos que no figuraban entre las rurales. Confirmado las características básicamente rurales del partido, los extranjeros estaban relacionados mayormente con tales actividades, aunque en muchos casos su ámbito de residencia fuera urbano. Esa relación ascendía al 80% si consideramos la totalidad de la población, nativa o extranjera.

Entre las actividades presumiblemente independientes parece ser preponderante la de ganadero, de acuerdo con lo declarado por los censados, 275 casos, pero lo es más aún si consideramos que estanciero puede ser una actividad mixta. No así hacendado, que podría estar definiendo un propietario de tierra que no necesariamente la trabaja, sino que la arriende, así como el rentista²³. Sin embargo, el censo sólo define a pocos de ellos como propietarios, como veremos. Estos datos podrían relativizar la cantidad de trabajadores por cada productor, ya que algunas de estas categorías podrían estar haciendo referencia al arrendador de tierras y no al productor. Volveremos sobre la propiedad inmueble cuando analicemos el censo económico, cuya precisión en ese sentido considero que es mayor.

La categoría de agricultor y la de chacarero, asimilables, eran relativamente menos importante, y si consideráramos, como algunos años antes en zonas ocupadas previamente, que no requerían mano de obra extrafamiliar, salvo en época de cosecha, se ampliaría la cantidad de dependientes por cada productor mayor. También se ha comprobado que muchos de estos pequeños productores se empleaban en sus tiempos libres (Gelman, 1998; Garavaglia, 1999).

Algunas precisiones en cuanto a dependientes. Obvia resulta la categoría de jerárquicos. Los calificados eran alambreadores, maquinistas, puesteros y otros. No queda clara la diferencia entre peón y jornalero, pero si era como en épocas anteriores, se definiría por la estabilidad; el peón era mensual mientras que el jornalero se contrataba por día y podía tener alguna calificación mayor. Con esta fuente no podemos ir más lejos en la definición.

Con respecto a la población extranjera urbana, debemos recordar que ambos partidos tenían un 25% de sus habitantes radicados en ese medio, aunque una parte trabajaba en el ámbito rural. Sin embargo, la proporción de extranjeros urbanos era mayor, y las actividades que declaraban agrupaban a 465 individuos, el 30% de todos los extranjeros con actividad²⁴.

De ellos, el 65% han sido definidos como independientes; comerciantes, artesanos y profesionales, y hasta un músico y un telegrafista. Algunos de ellos tenían intereses rurales, como veremos. He anotado entre los dependientes, cocineras, empleados de

23 Sobre las categorías analíticas y las históricas, ver el trabajo seminal de Raúl Fradkin (1993).

24 Aquí también la diferencia con los nativos era notoria ya que sólo el 14% de los y las habitantes que tenía actividades urbanas eran argentinos, lo que reducía el total urbano, extranjeros y nativos, al 20% (ver tabla en el anexo).

comercio, del Estado y de los artesanos y no calificados, jornaleros y peones, mujeres sirvientas, lavanderas y prostitutas.

Esta clasificación surge de las consignadas en el censo de población, que en el mejor de los casos corresponde a la declaración del censado, pero que también puede ser la apreciación del censista sobre el poblador. Si algo más queremos saber acerca de las actividades productivas de este grupo, debemos revisar el censo económico, que contiene datos más afinados.

6. ASPECTOS PRODUCTIVOS

La fuente para este acápite es la parte económica del censo de 1895, donde se describen, como ya mencioné, datos como la nómina de propietarios, la cantidad de tierra que poseían, o su relación con la misma, la calidad de ganadero o agricultor a través de la posesión de ganado o de sementeras, o de otro tipo de capital. A su vez, el cruce con el censo de población nos permitirá establecer la cantidad de personas que no tenían ningún tipo de bienes y que se puede suponer mano de obra dependiente. Es decir, estudiaré esos 1.102 habitantes rurales inmigrantes con actividades consignadas en el censo de población para revisar el papel que les cupo, basado en el censo económico. Pero debo agregar aquellos pobladores urbanos que tenían intereses rurales, al margen de su ocupación urbana. Comerciantes, artesanos, profesionales, trabajadores calificados, dependientes de comercio, empleados del estado y hasta un no calificado urbano. En total, 63 individuos que se suman a nuestros 1.102.

Clasifiqué a los individuos según lo declarado en el censo económico, que difería en muchos casos de la apreciación sobre su profesión que hicieron en el demográfico. Es decir, en muchos casos, si se habían caratulados como ganaderos en el demográfico, resultaba que en el económico declaraban hectáreas sembradas o no registraban animales. De modo que tenemos agricultores, aquellos que poseían hectáreas sembradas y/o herramientas a ese efecto; ganaderos, los que tenían ganado vacuno, equino, ovino y avícola; y mixto, los que tenían sembradíos y animales, más allá de las necesidades propias de la explotación agrícola. A su vez los he separado en propietarios y no propietarios de tierra. También había dueños que no explotaban personalmente sus tierras y otros que no declararon bienes.

Tabla 6
Pobladores inmigrantes con intereses rurales

	<i>Agricultura</i>	<i>Ganadería</i>	<i>Mixta</i>	<i>No explotadas</i>	<i>S/D</i>	<i>Total</i>
Propietario	30	47	52	29	0	158
No propietario	20	149	42	0	796	1.007
Total	50	196	94	29	796	1.165

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN.

Varias cuestiones se ponen sobre el tapete con esta tabla 6. En primer lugar, la escasa incidencia de los propietarios, sólo el 13% de los implicados. Luego, la relevancia de la ganadería y la más equilibrada distribución de actividades entre los propietarios, al punto que la actividad combinada de agricultura y ganadería superaba a las otras. En cambio, entre los no propietarios era abrumadora la mayoría de los ganaderos. Se podría pensar que el acceso a la propiedad fomentaba el establecimiento de explotaciones más complejas, combinando agricultura y ganadería, así como la expectativa de un mayor arraigo en su carácter de inmigrante. Por el contrario, la provisoriedad del establecimiento en una tierra no propia alentaba en mayor medida la actividad ganadera, a pesar de la complejidad de la cría de ganado ovino, además de suponer la idea de un retorno a su tierra de origen. Recordemos que el ganado predominante en ambos partidos era el ovino, con casi 1.8 millones de cabezas (Santilli, 2021b). Unos 29 propietarios no explotaban su tierra, el 18% de esa categoría. Con seguridad esa tierra estaba explotada por terceros, bajo arriendo o alguna forma de aparcería, dato que no podemos colegir desde nuestra fuente, salvo suponer que allí estaban establecidos algunos de los 211 productores no propietarios (20+149+42).

Otra cuestión es la cantidad de habitantes rurales que no registraban ningún tipo de bien en el campo, 796 individuos. Esa cifra supera a la indicada como dependientes en la tabla 5, es decir debe incluir parte de los registrados como independientes. La diferencia es de 330 individuos; es una de las incongruencias entre la parte demográfica y la económica del censo. Otra es dudar que los declarados como hacendados sean propietarios de tierra, ya que superaban en número a los que constan en el económico. Estas cifras hacen dudar de nuestra construcción de las categorías independientes y dependientes elaborada con anterioridad.

7. PROPIEDAD DE LA TIERRA ENTRE LOS EXTRANJEROS

Detengámonos ahora en la cantidad de tierra a la que habían accedido. Se puede observar que los migrantes lograron ser propietarios de algo más de $\frac{1}{4}$ de la tierra en manos de privados, relación que supera a la proporción de los propietarios sobre el total de migrantes. Fueron 158 personas que arribaron al país hacía algún tiempo, que lograron adquirir el 26% de la tierra en oferta, y que se radicaron en una zona aun casi salvaje, aunque muy fértil y apta para la cría de ganado.

No se puede decir con esta fuente que se enriquecieron, pero lograron acumular de manera tal que accedieron a la propiedad. O han llegado con un capital suficiente para adquirir una parcela que era aún accesible, dada la zona.

Veamos cómo se distribuían según su actividad.

Tabla 7
Hectáreas en propiedad de migrantes

	<i>Num.</i>	<i>Hectáreas</i>
Propietarios rurales	133	220.023
Propietarios urbanos con intereses rurales	25	24.559
Total	158	244.582
Hectáreas rurales registradas en el censo		948.046
% s/hectáreas rurales registradas en el censo		25,8%

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN (1) (Santilli, 2020).

Tabla 8
Cantidad de hectáreas en propiedad según actividad

	<i>Num.</i>	<i>Has.</i>	<i>Promedio</i>	<i>%</i>
Agricultores	30	50.330	1.678	20,6
Ganaderos	47	66.369	1.412	27,1
Mixtos	52	114.745	2.207	46,9
No explotadas	29	13.139	453	5,4
Total	158	244.582	1.548	100

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN.

Se dedicaban más hectáreas a la actividad combinada que a las agrícolas o ganaderas, contradiciendo en parte la amplia preponderancia de la ganadería; los migrantes propietarios utilizaban la tierra de forma combinada. El promedio de hectáreas utilizado para tal cometido era mayor que el de todas las explotaciones. Nuevamente vemos productores que han formado un establecimiento de los cuales no tenemos elementos para dudar que pretendían proseguir.

De las 13.000 hectáreas no explotadas por sus dueños, 12.500 eran parcelas de más de 2.000 has. de individuos descriptos como hacendados y ganaderos, pero que no tenían ganado ni simiente propia en sus parcelas. Echa luz sobre la posibilidad de pensar en arrendadores. Entre ellos, nueve eran habitantes urbanos titulares de tierras, pero sólo tenían algunas aves y en conjunto sumaban 32 hectáreas, de modo que producían para propio consumo. También nos encontramos con parcelas demasiado pequeñas para una producción destinada a un mercado más allá del urbano cercano; me inclino a pensar que formaban parte del ejido, aunque su producción no haya sido declarada. De los 1.007 no propietarios (tabla 6), 211 de ellos eran productores presumiblemente arrendatarios. El resto, 796, deben ser parte de la mano de obra migrante, estacional o no, y arrendatarios sin capital.

Volvamos a los propietarios extranjeros; el siguiente cuadro nos informa acerca del origen de estos propietarios.

Tabla 9
Propietarios por nacionalidad

	<i>Num.</i>	<i>%</i>
España	69	43,7
Italia	34	21,5
Francia	43	27,2
Alemania	4	2,5
Paraguay	3	1,9
Uruguay	2	1,3
Holanda	1	0,6
Inglaterra	1	0,6
Vasco	1	0,6
Total	158	100

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN.

Tanto españoles como franceses superaban la incidencia que tenían entre la totalidad de los inmigrantes; según el cuadro 2 esa relación estaba, respectivamente, en el 35,5% y 21%. Este crecimiento fue en detrimento de las otras parcialidades, italiana y uruguaya principalmente. Estos datos tal vez entren en juego con la antigüedad de asentamiento; es probable que los propietarios españoles y franceses en promedio hayan ingresado al espacio con anterioridad y ya hubieran conseguido hacerse con tierras y otros bienes. Puede estimarse el tiempo de llegada al país a partir del nacimiento de hijos en Argentina o de los años de casada con extranjero de la mujer nativa, que indica por lo menos desde cuándo estaban en el país, pero no nos indica el momento de llegada a la jurisdicción que estamos analizando ni tampoco cuándo adquirieron propiedades. Además, puede tratarse de hijos de matrimonios migrantes previos. Por lo tanto, es un dato muy impresionista que sirve sólo para ilustrar. De todos modos, un muestreo seleccionando por el nacimiento en Argentina de uno de sus hijos o por la declaración de años de casada de la mujer nativa refleja en general un promedio de 11 años de residencia, que coincide con los no propietarios, pero es mayor que los de los propietarios, 9 años. Entre estos últimos, la mayor antigüedad de residencia era la de los españoles 14, seguidos por los franceses 10 y por lo italianos 8,5 años. En cambio, los no propietarios italianos eran los que habían llegado a la Argentina hacia más tiempo, 15 años, mientras que españoles y franceses se equiparaban en 10 años. Se concluye que, con todas las reservas del caso ya mencionadas, no parece ser definitiva la antigüedad para conseguir tierra en propiedad sino, tal vez, la acumulación previa en otro espacio o la llegada al país con algún capital traído de origen

8. LA INVERSIÓN DEL CAPITAL

Ahora quiero hacer referencia a la distribución del capital productivo, es decir de la tierra, del ganado y de las herramientas, valorizadas a precios de mercado²⁵. Primero veamos cuál era el monto de esos bienes. Estos valores son comparados con los de la totalidad de la población de las jurisdicciones.

Tabla 10

Total del capital en manos de inmigrantes (comparado con el conjunto de la población)

<i>Capital en</i>	<i>Inmigrantes</i>		<i>Población total</i>		<i>% de capital inmigrantes s/total partido</i>
	<i>\$o</i>	<i>%</i>	<i>\$o</i>	<i>%</i>	
Tierra	1.093.924	42,9	4.286.729	42,4	25,5
Ganado	1.446.347	56,7	5.794.981	57,4	25,0
Herramental	10.615	0,4	20.966	0,2	50,6
Total	2.550.886	100	10.102.677	100	25,2

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN.

Como podemos observar la proporción sobre el capital total de las jurisdicciones en manos de inmigrantes no difería mucho de la tierra en propiedad medida en hectáreas (tabla 7). Tampoco se diferenciaba mucho la distribución por rubros sobre el total de la población; algo más del 40% en tierra, entre 57 y 58% en ganado y el resto en herramental dedicado a la agricultura. El comportamiento en este sentido de los inmigrantes era similar. Dadas estas características, se puede afirmar que las condiciones del espacio donde se insertaban influían en las actitudes de los inmigrantes.

Vamos ahora dentro de cada nacionalidad en busca de diferencias en cuanto a comportamiento, revisando el total de inversión por rubro de cada parcialidad.

En primer lugar, podemos observar que de los 1.004 individuos habilitados según el Código Civil para poseer y administrar bienes, solo 452, el 45% eran propietarios de algún tipo de bien²⁶. La propiedad sobre la tierra era más restringida, sólo 158, el 15,7% (tabla 4) de ese total, lo lograba²⁷. Este porcentaje era menor en 3,5 puntos al establecido para las personas capacitadas para ser propietarias en la jurisdicción de cualquier

25 La construcción del capital se puede ver en Santilli (2021b). También la metodología aplicada a la valorización, según precios de mercado publicados contemporáneamente y convertidos a \$ oro.

26 Según el artículo 126 del Código Civil los individuos capacitados para ser propietarios y disponer libremente de sus bienes eran los varones mayores de edad o emancipados por matrimonio, y las mujeres mayores de edad solteras o viudas (Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, 1889 [1869]).

27 Recordemos que ese exiguo número de propietarios reunían el 25% de la tierra en manos de privados (tabla 10).

nacionalidad (Santilli, 2020)²⁸. Mejor distribuida estaba la propiedad de ganado, que alcanzaba al 30% de los capacitados (299 unidades familiares), mientras que el heurramental, los utensilios y maquinaria de labranza, sólo accedía el 9,5% (95 unidades).

Tabla 11
Inversiones según nacionalidad

<i>Nación</i>	<i>Nº Total</i>	<i>Sin capital</i>		<i>Ganado</i>		<i>Total capital</i>		
		<i>Nº</i>	<i>%</i>	<i>Nº</i>	<i>\$o</i>	<i>Nº</i>	<i>\$o</i>	<i>%</i>
España	396	156	39,4	134	775.311	240	1.498.885	58,8
Italia	175	66	37,7	52	84.528	109	123.661	4,8
Francia	245	94	38,4	80	445.358	151	714.094	28,0
Uruguay	70	54	77,1	12	39.781	16	70.409	2,8
Alemania	27	17	63,0	4	11.555	10	28.786	1,1
Chile	24	18	75,0	6	15.575	6	15.575	0,6
Paraguay	15	5	33,3	6	7.101	10	9.563	0,4
Inglaterra	17	9	52,9	5	67.137	8	89.466	3,5
Holanda	8	7	87,5			1	218	0
Suiza	7	7	100					0
Austria	3	3	100					0
Rusia	6	6	100					0
Dinamarca	2	2	100					0
Bélgica	2	2	100					0
Brasil	1	1	100					0
Vasco	2	2	100					0
Escocia	1	0	0,0			1	229	0
Perú	1	1	100					0
Portugal	1	1	100					0
Suecia	1	1	100					0
Total	1004	452		299	1.446.347	552	2.550.886	100
% sobre total		45,0		29,8		55,0	100	

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN.

En cuanto a las comunidades, la más numerosa, los españoles representaban casi el 40%, 396, de los y las habilitadas para poseer bienes, porcentaje que superaba a la incidencia total de esa comunidad en la población, que era del 35,5 (tabla 2). En cambio,

²⁸ Se ha percibido un error en el cálculo efectuado en Santilli (2020) donde se consigna un coeficiente de propietarios erróneos según criterio 3). Los correctos son 25% y 17% para Adolfo Alsina y Guaminí respectivamente, de donde surge que el unificado para ambos partidos es 19,2%.

entre los italianos el primer porciento era del 17,5, bastante menor a los españoles, es decir los italianos accedían menos a la adquisición de bienes, a pesar de que eran el 25% del total de inmigrantes. A los franceses les había ido algo mejor, ya que el 24%, 245 personas, eran propietarios de bienes, mayor que su incidencia en el total de migrantes, 21%. Y también a los uruguayos, quienes a pesar de representar sólo el 9,1% del total de migrantes, eran el 7% de los propietarios. En cuanto a la categorización por tipo de bienes, según la tabla 12, tanto en cantidad de individuos como en el valor del capital los totales confirman los observados en el estudio del total de la población (Santilli, 2021b).

Tabla 12
Inversiones en pesos oro según nacionalidad

	%			<i>Total s/ capital total</i>
	<i>Tierra</i>	<i>Ganado</i>	<i>Herramental</i>	
España	48	51,7	0,2	58,8
Italia	27,6	68,4	4,0	4,8
Francia	37,4	62,4	0,3	28,0
Uruguay	43,5	56,5	0	2,8
Alemania	59,3	40,1	0,6	1,1
Chile	0	100	0	0,6
Paraguay	25,5	74,3	0,3	0,4
Inglaterra	24,8	75	0,2	3,5
Holanda	100	0	0	0
Escocia	0	0	100	0
Total	42,9	56,7	0,4	100

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN.

Los inmigrantes, en conjunto repetían el modelo de los nativos, lo que confirma nuestra afirmación de la incidencia del medio en las formas de producción por sobre costumbres de origen (Santilli, 2020; 2021b). Pero hay que hacer notar otras cuestiones. En primer lugar la supremacía de los españoles, ya que el 59% del total del capital de los migrantes analizados era de esa comunidad, y levemente superior en tierra con respecto al total de la jurisdicción. El segundo grupo, los italianos, apenas poseía el 5%, a pesar de que eran el 25% de todos los migrantes. En definitiva, su capital era escaso, y lo dirigían preferentemente a la inversión en ganado. Sin embargo, dos de ellos eran propietarios de dos de las cuatro trilladoras de la región; de los 30 italianos que se dedicaban a la agricultura, 20 eran propietarios de tierra, y 21 tenían herramientas agrícolas²⁹. Los franceses tenían una incidencia mayor en el total del capital, 28%, por encima

29 En San Vicente para la misma época, la mitad de los agricultores eran italianos (Contente, 2017).

de la que mantenían en el número de pobladores. Entre ellos también la supremacía del ganado superaba la del total de los partidos, y era menor la inversión en herramental, lo que indica claramente que sus objetivos pasaban por el ganado. Similares eran las preferencias de los uruguayos, aunque su incidencia en el total era menor a la que tenían en el conjunto de la población. Los ingleses, con el 3,5% del capital, invertían las $\frac{3}{4}$ partes en ganado. Ningún otro grupo superaba el 1,1% de los alemanes, quienes invertían más en tierra que en otros bienes. Notorio es que, salvo chilenos y escoceses todos tenían inversión en tierra; si los primeros sólo invertían en ganado, los segundos eran agricultores, dado que todo su capital estaba en herramental, de modo que accedían a la tierra a través del arrendamiento o de algún tipo de aparcería.

9. DISTRIBUCIÓN INDIVIDUAL DE LOS BIENES

Para analizar la distribución del capital utilizaré el coeficiente de Gini y la distribución por deciles, instrumentos con los cuales ya nos hemos familiarizado. Serán comparados con los establecidos para la totalidad de la población.

Tabla 13
Desigualdad en la propiedad de la tierra (valorizado en \$o)

	<i>Inmigrantes</i>	<i>Población Total</i>	<i>Diferencia</i>
Gini entre propietario/as s/valor	0,7221	0,8470	-0,1249
10% más rico en valor	54,9%	74,4%	-19,5%
1% más rico	19,9%	25,9%	-6,0%
Unidad más rica	16,4%	9,5%	6,8%
40% menos rica	2,1%	1,3%	0,8%
Gini s/población total 30	0,9563	0,9388	-0,0175

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN. Datos población total (Santilli, 2021b)

La desigualdad entre los propietarios inmigrantes era menor a la registrada en el conjunto de los propietarios de la jurisdicción, nativos o no, medida por el coeficiente de Gini. Y ello se nota en la proporción de capital en tierras que poseía el 10% más rico, o el 1%. Sin embargo, el individuo más rico de este conglomerado, José Zubillaga, un español de 42 años, que poseía 35.000 has. se ubicaba en el cuarto lugar en el ranking total de propietarios, argentinos o no, y era el primero entre los habitantes, ya que los

30 Hago referencia a la totalidad de los y las jefes de familia capacitados según el código civil a poseer bienes. Ver nota 26.

tres que lo precedían no vivían en la zona³¹. En el otro extremo, el 40% de los menos ricos, sólo llegaba al 2% de los bienes, porcentaje que no obstante era mayor que considerando la totalidad de los propietarios de ambos partidos, es decir los inmigrantes menos ricos eran menos pobres relativamente que los nativos. Cuando se considera a la totalidad del grupo inmigrante, propietario de tierra o no, la desigualdad se ubica por debajo de la totalidad de la población -teóricamente habilitada para ser propietaria de bienes (ver nota 26)- de Adolfo Alsina y Guaminí, aunque la diferencia era mayor, de -12.5 puntos a +1.75. La menor desigualdad entre el grupo de propietarios, no se tradujo en una mejor situación global del conjunto. Si una parte de los inmigrantes tenían mejores posibilidades para acceder a la propiedad, y de hecho entre ellos era menos desigual el reparto, esto no se trasladaba al conjunto de los inmigrantes, que tenían más dificultades.

Veamos ahora la distribución del capital total, incluyendo ganado y herramental.

Tabla 14
Distribución del capital total (valorizado en \$o)

	<i>Inmigrantes</i>	<i>Población Total</i>	<i>Diferencia</i>
Gini entre propietarios	0,7108	0,8296	-0,1188
10% más rico	54,8%	73,7%	-18,9%
1% más rico	16,4%	32,4%	-16,0%
Unidad más rica	7,0%	6,0%	1,0%
40% menos rica	9,7%	0,9%	8,8%
Gini s/población total	0,8975	0,9719	-0,0744

Fuente: Fichas del Censo Nacional de 1895 y Censo Nacional Económico de 1895, AGN (1). Datos población total (Santilli, 2021b).

La inclusión del ganado y el herramental suaviza las aristas más agudas de la desigualdad: mientras el Gini entre propietarios descendía sólo un punto, manteniendo prácticamente igual la diferencia con el conjunto de la zona, el general lo hacía en casi 6, aumentando esa proporción la distancia con el total de la población de dicho conjunto; el 1% más rico bajaba en 3 puntos multiplicando por 2,5 la distancia con el conjunto: de 6 a 16%. Naturalmente, también la persona más rica bajaba su porción, mientras que se multiplicaba por cuatro la participación del 40% menos rico, del 2,1 al 9,7, divergiendo notoriamente con el conjunto de la población.

Si bien la distribución repetía el modelo de la población en general y esta a su vez la

31 Zubillaga, natural de Navarra, había migrado a la Argentina en 1867 y se había establecido en Guaminí en 1886, muriendo en Buenos Aires en 1929, según la genealogía reconstruida por Carlos A. Zubillaga McMullen. (<https://gw.geneanet.org/czubillaga?lang=es&n=zubillaga+aldaz&oc=0&p=jose+mariano>) consultado el 9/2/2020. Si extraemos este propietario del cálculo, el Gini entre propietarios se reduce a 0.9796 y en el conjunto de los migrantes a 0.9499. A su vez, si se restan sus 35.000 hectáreas del total de propietarios extranjeros, el porcentaje de tierra en sus manos desciende del 25,8% al 22,1%.

de la provincia en su conjunto (Santilli, 2021b), un grado menor de desigualdad puede notarse, sobre todo cuando se agrega la distribución del ganado y del herramental, También en este caso se repiten modelos de la primera mitad del siglo, como se comprueba en trabajos previos; el ganado estaba menos mal distribuido que el capital en tierras en 1839 (Gelman y Santilli, 2006). Y algo similar pasaba con los cultivos, aunque el dato se remonta a un muy temprano siglo XIX y fines del anterior (Gelman y Santilli, 2017)

Dos consideraciones que se deben tener en cuenta. En primer lugar, muchos de esos migrantes que fueron censados y no tenían ningún capital pueden ser todavía remanentes de la mano de obra golondrina de la cosecha que estaban esperando para poder regresar a su patria, lo que disminuiría el Gini sobre el total, es decir sería menos desigual³². La otra consideración es que muchos de los que no eran propietarios eran arrendatarios que tenían cabezas de ganado o cultivaban una parcela, y como se ha demostrado el nivel de vida de este grupo era bastante alto y se mantendrá así hasta la segunda década del XX. Por lo tanto, sería una simplificación considerarlos pobres. Como vimos, muchos de los no propietarios poseían ganado y sembradíos y su relación con la tierra era de arrendamiento, o de aparcería (Cortés Conde, 1979). Sin embargo, más allá de estas consideraciones, la tierra ha sido distribuida muy desigualmente y la inmigración repitió el modelo. No se encuentran variantes importantes en las formas que adquirió esa distribución³³.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos pasado revista a la presencia de inmigrantes, en su gran mayoría europeos, en una zona de reciente anexión a la sociedad blanca argentina y con características aun de frontera, como se ha descrito en la introducción.

He revisado primero los datos demográficos que surgen del censo de población. La incidencia de los inmigrantes en la totalidad de la población era menor que en el resto de la provincia e incluso de la zona sur, tal vez por las condiciones precarias que aun ofrecía. Pero era mayor la afluencia de varones, sobre todo en edad de trabajar, solteros que en muchos casos formaban pareja en Argentina, nada novedoso. Las 2/3 partes se radicaban en el campo. Además, una alta proporción sabía leer y escribir, superando a los nativos en instrucción. En cuanto a las actividades, el 70% eran rurales, lo que indica también la especificidad de los migrantes.

32 Sin embargo, trabajos muy nuevos aducen que la mano de obra golondrina fue más un fenómeno de la etapa posterior a la primera guerra mundial (Arceo, Fernandez y González, 2019). El dicho "viajar de croto" lo podría confirmar, ya que José Camilo Crotto, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1918 y 1921 fue el que instituyó el boleto especial en trenes para peones, otorgando ese mote a los viajeros para la cosecha.

33 Sobre la distribución de la tierra en la zona incorporada por Roca puede verse (Barba y otros, 1974) (Santilli, 2020). Sobre los resultados de la distribución en general en toda la provincia, ver los clásicos (Cárcano, 1972) (Gaignard, 1989) (Oddone, 1972) y una profunda revisión en (Pucciarelli, 1986) y (Harispuru, 1986). Sobre la repetición del modelo ver Santilli (2016; 2021a).

Del cruce de estos datos con los que provienen del censo económico surgen aportes interesantes que complementan las probables conclusiones de los registros demográficos, y en algunos casos modifican visiones previas. Mi análisis se centró en el espacio rural, por lo que recorté ese universo, La comparación del total de propietarios como porcentaje de los y las capacitadas para ser propietarios indica que era menor la posibilidad de acceso a la propiedad que la del conjunto de la población de la jurisdicción. No parecen encontrarse mayores posibilidades entre ellos. Pero desde el punto de independizarse como productor, propietario o no, las posibilidades parecen ser mayores que las de los nativos. Por último, el origen de más del 70% de los propietarios era español o francés, presumiblemente cercanos a ambos lados de los Pirineos.

En el aspecto de la distribución de la propiedad de la tierra, entre propietarios la desigualdad resultó ser menor que entre sus pares de cualquier origen. El estudio de la distribución de la propiedad mostrará que, cuando se analiza el conjunto de los inmigrantes, no sólo entre propietarios, la desigualdad era tan alta como la que se había descrito para los partidos completos. En ese sentido, se repetía el modelo de distribución generalizado, no solo para este momento histórico sino para los previos, cuestión sobre la cual ya se ha trabajado (Santilli, 2020). Y se nota en este análisis que una gran parte de la población migrante que no tenía ni propiedades ni otro capital que sus brazos, con seguridad eran la mano de obra que necesitaba la actividad económica, destino fomentado desde el Estado y los privados³⁴.

La desigualdad aminora cuando se incorpora el análisis de la totalidad de la población, de modo que la distribución no era tan mala con respecto al conjunto de la población. De todos modos, no alcanza para pensar un modelo diferente de apropiación del capital, ni de la producción. Abunda el capital en ganado en la misma proporción que para el conjunto de la región y similar al de los partidos estudiados de la provincia de Buenos Aires para esa misma época o poco posteriores (Djenderedjian y Santilli, 2017; Santilli, 2016; Santilli, 2021 a).

En conclusión, del trabajo se rescata que ciertos inmigrantes conseguían hacerse propietarios en general de modestas extensiones para el espacio en análisis, aunque algunas eran más extensas. Pero una gran parte no lo había conseguido. Por supuesto, hay que tener en cuenta la cronología de las inmigraciones. Es probable que los primeros lograban conseguir la tierra después de una cierta estadía, mientras los que arribaban más tarde debían esperar, formando parte de la mano de obra disponible, aunque una vista muy somera indica que no había grandes diferencias al respecto, además de la cantidad de trabajadores "golondrinas"³⁵. Puede que los migrantes italianos hubieran llegado recientemente en 1895, mientras que los españoles, si bien su inmigración fue más fuerte algo más tarde, habrían arribado con anterioridad. De todos modos estas evidencias indican que la migración española tuvo relativo éxito por lo menos en

34 Queda para otra oportunidad el análisis de los inmigrantes que no accedieron a la propiedad.

35 Los trabajadores "golondrinas" eran aquellos que, provenientes de Europa o de otras regiones de la misma Argentina, migraban para el momento de la cosecha para regresar con posterioridad a su lugar de origen.

estos parajes y no solo en el ámbito urbano (Sanchez Alonso, 2004)³⁶. A veinte años del naufragio del modelo, que comienza con la primera guerra mundial, según algunos historiadores, (Santilli, 2021a) es probable que muchos hayan quedado en el camino.

La otra posibilidad para los no propietarios era convertirse en arrendatarios, que, dada las condiciones de producción y el costo de factores era un rentable negocio todavía. Claro que para ello había que acumular cierto capital como trabajador dependiente primero, y luego pasar a aparcerero. O pueden aparecer condiciones extraeconómicas, o no tanto diría Branko Milanovic (2017 [2016]), como la solidaridad entre paisanos o simplemente ganarse el favor de algún propietario mediano que pueda ofrecer tierras o relaciones para conseguirla.

Tampoco hay que descartar la voluntad de los inmigrantes de volverse a su patria luego de auto explotarse y acumular un capital para lucirlo en el pueblo de origen. Debemos tener en cuenta que hasta ahora todos los estudios hablan de altos salarios reales en Buenos Aires para esa época, y que se van a mantener como mínimo cinco o siete años más (Cortés Conde, 1979; Cuesta, 2012; Arceo, Fernandez y González, 2019). Esta imagen concuerda con la hipótesis de la convergencia salarial entre el nuevo mundo y el viejo, a ambos lados del Atlántico (O'Rourke y Williamson, 2006).

La conclusión general es mucho más compleja de la que aparece a primera vista. Las visiones dicotómicas parecen no poder afirmarse, por lo menos en este rincón de la pampa húmeda; algunos lograron acumular para establecerse con comodidad, otros quedaron como mano de obra dependiente y otros tal vez lograron volver con un estimable capital, más allá de los que hacían el camino de la cosecha y luego retornaban. Tal vez a los que le fue mejor fueron aquellos que llegaron con algún capital inicial y no tenían intención de volverse, como lo atestiguan sus inversiones. Pero una gran masa de ellos no ha podido diferenciarse de la suerte que corrían los nativos y se quedaron sin poder satisfacer sus expectativas o consiguieron volverse sin haber acumulado nada, más allá del pasaje de vuelta.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco los comentarios de Raquel Gil Montero, al resto de los participantes de la mesa de las Jornadas de Historia Económica citadas, y a los árbitros anónimos de la revista. La responsabilidad por los conceptos vertidos por supuesto es mía.

36 Tal como se demostró en párrafos anteriores, y Blanca Sánchez Alonso (2004) lo demuestra a su vez para el conjunto de la migración española, los naturales de España poseían un grado de instrucción superior a los nativos.

CÓDIGO ORCID:

<https://orcid.org/0000-0001-7236-3095>

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, Joaquín (2003): «La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra», *Migración y desarrollo*, 1, pp. 1-30.
- ARCEO, Nicolás; FERNANDEZ, Ana L. y GONZÁLEZ, Mariana L. (2019): «El mercado de trabajo en el modelo agroexportador en Argentina: el papel de la inmigración», *América Latina en la Historia Económica*, 26, 3.
- BARBA, Enrique M.; CANO de NOGUEIRA, María Clelia; INFESTA, María Elena; MALLO, Silvia y ORRUMA, María Concepción (1974): «La campaña del desierto y el problema de la tierra: la ley de 1878 y su aplicación en la Provincia de Buenos Aires», *Segundo Congreso de Historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, Archivo histórico de la Provincia de Buenos Aires, pp. 225-254.
- BARDOMÁS, Silvia M. (2000): «La transmisión de la propiedad como factor relevante en la continuidad de la agricultura familiar en la región pampeana. Un estudio de caso: Colonos de origen francés en Pigüé», *Ciclos*, X, 20, pp. 65-94.
- BJERG, María y OTERO, Hernán (comps.) (1995): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS.
- BRIONES, Claudia y DELRIO, Walter (2007): «La "conquista del desierto" desde perspectivas hegemónicas y subalternas», *Runa*, XXVII, pp. 23-48.
- CÁRCANO, Miguel Ángel (1972): *Evolución histórica del régimen de la tierra pública*, Buenos Aires, Eudeba.
- CONTENTE, Claudia (2017): «Las dos caras de la moneda. El impacto de la migración europea en la campaña de Buenos Aires, San Vicente y Almirante Brown (1869-1895)», *Mundo Agrario*, 18, 38.
- CONTENTE, Claudia y BARCOS, María Fernanda (2016): «Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869)», *Quinto Sol*, 20, 1, pp. 1-32.
- CORTÉS CONDE, Roberto (1979): *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CUESTA, Eduardo Martín (2012): «Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión (1850-1914)», *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 56, pp. 159-179.

DEVOTO, Fernando J. (1989): «Del crisol al pluralismo; treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la argentina», En *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, CEAL, pp. 7-48.

___ (2003): *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

DJENDEREDJIAN, Julio y SANTILLI, Daniel (2017): «The shift to 'modern' and its consequences: Changes in property rights and land wealth inequality in Buenos Aires, 1839-1914», en CONGOST, Rosa; GELMAN, Jorge y SANTOS, Rui (eds.), *Property Rights in Land. Issues in social, economic and global history*, Oxon - New York, Routledge, pp 74-90.

ESCOLAR, Diego; SALOMÓN TARQUINI, Claudia y VEZUB, Julio (2015): «La "Campaña del Desierto" (1870-1890): notas para una crítica historiográfica», en LORENZ, Federico (comp.), *Guerras de la historia argentina*, Buenos Aires, Ariel.

FRADKIN, Raúl (1993): «¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas. (Buenos Aires, 1750-1850)», en BONAUDO, Marta y PUCCIARELLI, Alfredo R. (comps), *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones. (i)*, Buenos Aires, CEAL, pp. 17-58.

GAETE QUEZADA, Ricardo y RODRÍGUEZ SUMAZA, Carmen (2010): «Una aproximación al análisis de las cadenas migratorias en España a partir de la Encuesta Nacional de Inmigrantes», *Revista de ciencia política*, 30, 3, pp. 697-721.

GAINARD, Romain (1989): *La Pampa argentina. Ocupación - Poblamiento - Explotación. Desde la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*, Buenos Aires, Solar.

GARAVAGLIA, Juan Carlos (1999): *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

GELMAN, Jorge (1998): *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Los libros del riel.

GELMAN, Jorge y SANTILLI, Daniel (2006): *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

___ (2011): «¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867», en GELMAN, Jorge (comp.), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Prohistoria, pp. 171-218.

___ (2015): «Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso», *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33, pp. 153-186.

___ (2017): «La desigualdad en el Río de la Plata rural durante el período colonial. Una aproximación desde los diezmos», Editado por Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Entre Ríos, *Ejes de Economía y Sociedad*, 1, 69/85.

- HARISPURU, Adela (1986): *Familia y gran propiedad rural en Buenos Aires (1880-1930)*, La Plata, Tesis de doctorado UNLP.
- HORA, Roy (2012): «La evolución del sector agroexportador argentino en el largo plazo, 1880-2010», *Historia Agraria*, 58, pp.145-181.
- INDEC (2003): *Historia Demográfica Argentina 1869-1914*. CD. Editado por Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Buenos Aires.
- LIVI BACCI, Massimo (2012): *Breve historia de las migraciones*, Madrid, Alianza Editorial.
- MANZANO, Fernando Arel y VELÁZQUEZ, Guillermo Ángel (2021): «Los impactos demográficos del modelo agroexportador en Argentina», *Astrolabio*, 26, pp. 44-77.
- MANZEL, Kerstin; BATEN, Joerg y STOLZ, Ivonne (2012): «Convergence and divergence of numeracy: the development of age heaping in Latin America from the seventeenth to the twentieth century», *The Economic History Review*, 65, pp. 932-960.
- MATEO, José (1996): «Bastardos y concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense (Lobos 1810-1869)», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3, pp. 7-33.
- ____ (2013): «La sociedad: población, estructura social y migraciones», en TERNAVASIO, Marcela (dir.), *De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1889). Tomo 3 de la Historia de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, UNIPE-ED-HASA, pp. 73-116.
- MÍGUEZ, Eduardo (2008): *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Buenos Aires, Sudamericana.
- MÍGUEZ, Eduardo; ARGIERI, María Elba; BJERG, María Mónica y OTERO, Hernán (1991): «Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural», *Hispanic American Historical Review*, 71, 4, pp. 781-808.
- MILANOVIC, Branko (2017): *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*, México, FCE.
- MUZLERA, José (2013): *Tierra, género y herencia en Pigüé, Argentina (1884-1929)*, Documento de trabajo, Girona, SEHA.
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2005): «La conquista de la memoria. La historiografía sobre la frontera sur argentina durante el siglo XIX», *Universium*, 1, 20, pp. 88-111.
- NOVICK, Susana (2008): «Migración y políticas en Argentina : tres leyes para un país extenso (1876-2004)», en NOVICK, Susana (comp.), *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, CLACSO Catálogos, pp. 1-17.
- O'ROURKE, Kevin H. y WILLIAMSON, Jeffrey G. (2006): *Globalización e Historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

- ODDONE, Jacinto (1972): *La burguesía terrateniente argentina*, Buenos Aires, Libera.
- OTERO, Hernán (1992): «La inmigración francesa en Tandil. Un aporte metodológico para el estudio de las migraciones en demografía histórica», *Desarrollo Económico*, 32, 125, pp. 79-106.
- ___ (1991): «Patrones diferenciales de nupcialidad en nativos e inmigrantes. Tandil (Buenos Aires) 1850-1914», *Anuario IEHS*, VI, pp. 199-228.
- PEDONE, Claudia (2010): «Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios», *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10, pp. 101-132.
- PÉREZ DÍAZ, Julio (2007): «La revolución educativa en las generaciones españolas», *Revista de Demografía Histórica*, XXV, 1, pp. 137-163.
- PUCCIARELLI, Alfredo R. (1986): *El capitalismo agrario pampeano 1880-1930*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- ROCA GIRONA, Jordi (2007): «Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales», *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2, 3, pp. 430-458.
- SABATO, Hilda (1989): *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: La fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SABATO, Hilda, y ROMERO, Luis Alberto (1992): *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SALVATORE, Ricardo D. (2020): *La Confederación Argentina y sus subalternos. Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860*, Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (2004): «La inmigración española en Argentina, 1880-1914: Capital humano y familia», en LIDA, Clara y PIQUERAS, José A. (comps.), *Impulsos e Inercias del Cambio Económico. Ensayos en Honor a Nicolás Sánchez-Albornoz*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, pp. 198-230.
- SANTILLI, Daniel (2021b): «Después de la ocupación. ¿Cómo valorizar el capital productivo en las zonas anexadas con la "conquista del desierto"? Guaminí y Adolfo Alsina en 1895», *Estudios Rurales*, (en prensa).
- ___ (2021a): «Últimas imágenes del naufragio. La distribución de la tierra en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial», *Travesía* 22, 2, pp. 145-170.
- ___ (2020): «"Territorio Virgen". La distribución de la tierra ocupada luego de la "conquista" del desierto. Buenos Aires, 1895», *Mundo Agrario*, 21, 47, pp. 1-20.
- ___ (2016): «El precio de la "modernidad": La evolución de la desigualdad en la propiedad de la tierra en la campaña de Buenos Aires, 1839-1914», *Historia Agraria*, 69, pp. 73-103.

____ (2012): *Quilmes: Una historia social*, Quilmes, El Monje Editor.

SEGUÍ, Francisco (1898): *Investigacion parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonizacion*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.

SENADO Y CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA (1889) [1869]: *Código Civil de la República Argentina*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor.

VICARIO, Carolina (2014): *The formation of Human capital in pre-modern Latin America. Dissertation zur Erlangung des Doktorgrades der Wirtschafts- und Sozialwissenschaftlichen Fakultät der Eberhard Karls Universität Tübingen*, Tübingen, Universität Tübingen.

WILLIAMSON, Jeffrey G. (2002): «Land, Labour, and Globalization in the Third World, 1870–1940», *Journal Of Economic History*, 62, 1, pp. 55-85.

Anexo I
Actividades de los nativos según censo demográfico

<i>Rurales</i>	<i>Num.</i>	<i>%</i>
Independientes		
Ganadero	460	
Hacendado	163	
Estanciero	34	
Agricultor	25	
Chacarero	6	
Transportista	48	
Total Independientes	736	39,8
Dependientes		
Jerárquico	1	
Calificado	116	
Peón	68	
Jornalero	929	
Total Dependientes	1.114	60,2
Total Rurales	1.850	100
Urbanos		
Independientes		
Comerciante	36	
Artesano	63	
Rentista	2	
Profesional	17	
Total Independientes	118	38,2
Dependientes		
Calificado urbano	2	
Dependiente de Comercio	19	
Empleado Estado	24	
No calificado Urbano	146	
Total Dependientes	191	61,8
Total Urbanos	309	100

Fuente: Fichas del Segundo Censo Nacional de 1895, AGN.



Reseñas de libros // Book Reviews

ADEH

ISSN: 1696-702X
eISSN: 2696-4325

Campos, Ricardo; Perdiguero-Gil, Enrique y Bueno, Eduardo (eds.)

Cuarenta historias para una cuarentena: reflexiones históricas sobre epidemias y salud global

Sociedad Española de Historia de la Medicina, Madrid, 2020

Raúl Velasco Morgado^a

La epidemia de COVID-19 ha resucitado viejos miedos del ser humano; unos miedos que los habitantes de los países del primer mundo creían superados y que, en gran medida, tenían olvidados. No es de extrañar que, ante el envite de la enfermedad pandémica, la población haya dirigido su mirada hacia la historia de la medicina. Desde el inicio de la actual crisis, las epidemias del pasado (y en especial la “gripe de 1918”) se convirtieron en un espejo en el que mirarse. Los medios de comunicación así lo entendieron, invitando a historiadores de la medicina como expertos a programas de radio y televisión o entrevistándoles para la prensa. Como respuesta a esta situación, la Sociedad Española de Historia de la Medicina (SEHM), decidió crear un blog dedicado específicamente al tema bajo el título *Epidemias y Salud Global*¹. La obra que aquí reseñamos es, precisamente, la cristalización en forma de libro de la sección de reflexiones originales del blog.

Los editores de *Cuarenta historias para una cuarentena* son los miembros del comité de redacción del blog: Ricardo Campos, investigador del CSIC y presidente de la SEHM, Enrique Perdiguero-Gil y Eduardo Bueno, profesores de Historia de la Ciencia de la Universidad Miguel Hernández. Respecto a los autores, se pueden contar hasta treinta y ocho firmas diferentes, donde no sólo están presentes historiadores de la medicina (que, por motivos obvios, son los más numerosos), sino un amplio elenco de académicos que incluyen especialistas en salud pública, antropólogos médicos y otros antropólogos sociales y culturales, filólogos, sociólogos y filósofos. Esta pluralidad enriquece notablemente la obra, que ofrece así una visión amplia del problema analizado desde el punto de vista de los estudios históricos y sociales de la medicina y la salud.

La ilustración de la portada del libro no podría estar mejor elegida. Huyendo de las clásicas imágenes de la peste negra o de la epidemia gripal de 1918 que han inundado

a Universidad de Salamanca

1 *Epidemias y salud global. Reflexiones desde la Historia*. <https://sehmepidemiassaludglobal.wordpress.com/> Sociedad Española de Historia de la Medicina, 2020-2021.

durante el último año los textos divulgativos, los editores han optado por conservar la imagen utilizada en el blog original. Se trata de una acuarela de la *Wellcome collection*² que representa a unos profesionales sanitarios en una sala de un hospital durante una epidemia. Lo más interesante de la imagen es la dificultad de su datación. En el catálogo consta "1915/1935(?)" y, es más, resultaría muy difícil diferenciarla de una acuarela que se hubiera pintado en el Hospital Enfermera Isabel Zendal esta misma semana. De este modo, la imagen representa claramente la intención del libro en su conjunto: reflexionar sobre las continuidades y discontinuidades históricas de las epidemias y mostrar su utilidad a la hora de analizar el presente.

Como se puede deducir del título, el libro recoge hasta cuarenta textos diferentes y se articula en siete bloques. El primero es relativamente breve y se dedica a la relación entre el lenguaje y las epidemias. Comienza con un análisis del término epidemia y de sus avatares, desde su significado original al uso actual, y termina con un ensayo sobre los cambios que ha generado sobre el lenguaje la pandemia que estamos viviendo.

El segundo de los bloques recoge específicamente las perspectivas históricas sobre el problema, aunque, como ya adelanté, esta visión es la que domina la obra en su conjunto. Se tratan aquí asuntos tan variados como la vivencia de la muerte en tiempos de pandemia, las respuestas médicas, sociales y políticas ante las epidemias, o la importancia que ha tenido en la historia la estacionalidad de las enfermedades infecciosas. Además, se recogen también una interesante colección de textos que analizan el problema de los brotes y epidemias que aparecen en contextos bélicos y posbélicos.

Posteriormente, ya en el bloque III, se nos ofrece una serie de ensayos sobre la "mundialización" de la salud y su relación con las pandemias. Sintetizar este problema es ciertamente complejo, pero creo que, en conjunto, los textos de esta sección bosquejan con éxito la evolución del asunto, desde lo que se conoce como la "unificación microbiana del mundo" hasta nuestros días.

El cuarto bloque se dedica a la historia de las medidas de control, prevención y tratamiento de las enfermedades infecciosas. Resulta muy sugerente que la mayoría de los textos de esta sección se corresponda con los principales problemas médico-científicos que están ocupando las agendas de los medios de comunicación durante esta pandemia: los portadores asintomáticos, el seguimiento de contactos, los estudios masivos de seroprevalencia, la investigación en vacunas en plena crisis sociosanitaria, la esperanza en la erradicación de la enfermedad y las unidades de cuidados intensivos como espacio de respuesta de la ciencia médica. Se muestra aquí de forma evidente la intención de los autores del libro de intervenir, a través de la divulgación, en los principales debates públicos sobre la ciencia y sus medidas ante la enfermedad epidémica.

El bloque V, es el que más textos recoge. Lleva por título "Reflexiones sobre la COVID-19" y es, sin duda, el más multidisciplinar. Los editores han incluido aquí los ensa-

2 "A hospital plague ward: attendants wearing protective clothing including headmasks and gloves. Watercolour, 1915/1935 (?)", *Wellcome collection*, <https://wellcomecollection.org/works/qztguzjn>

yos de la colección que muestran un cariz más antropológico, filosófico, sociológico, económico y de historia del presente. Los diferentes autores que participan en esta sección reivindican las posibilidades que los estudios sobre la ciencia pueden ofrecer en temas clave para comprender esta pandemia, como son la figura del experto o las controversias científicas. Además, se profundiza en el carácter de emergente y global de la nueva enfermedad, enfatizando sus grandes implicaciones sociales.

Los últimos dos bloques son significativamente más pequeños. El sexto está dedicado a mujeres y género, y es reseñable el especial y muy provechoso interés que muestran sus autoras por el análisis de la cultura visual. Un grabado de finales del siglo XV que representa la atención a un enfermo de peste en su domicilio, una fotografía de June Almeida (la científica que vio por primera vez un coronavirus a través de su microscopio electrónico) y la propia imagen del patógeno son las representaciones visuales que les permiten reflexionar sobre las variables medicina, ciencia y género. Finalmente, el libro termina con otra pequeña sección dedicada a las epidemias en la ficción, con tres textos que abordan su representación en la literatura y en el cine.

Aunque esto no es una característica homogénea de toda la obra, la mayoría de los autores se han esforzado por utilizar un lenguaje de divulgación (de alta divulgación), por lo que el trabajo puede ser bien aprovechado por muy diferentes públicos. Algunos de los textos son buenas herramientas para la docencia, tanto de grado como de posgrado y, de hecho, me consta que en algunas universidades de España e Hispanoamérica ya han sido utilizados con este fin.

Cuarenta historias para una cuarentena es un magnífico ejemplo de que se puede hacer divulgación de calidad desde la historia de la medicina y demuestra una vez más la utilidad de nuestra disciplina como herramienta para la reflexión sobre el mundo en el que vivimos.

